



Universidad Nacional Autónoma de México.

Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

Relación entre la Diferenciación y Rasgos de personalidad.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

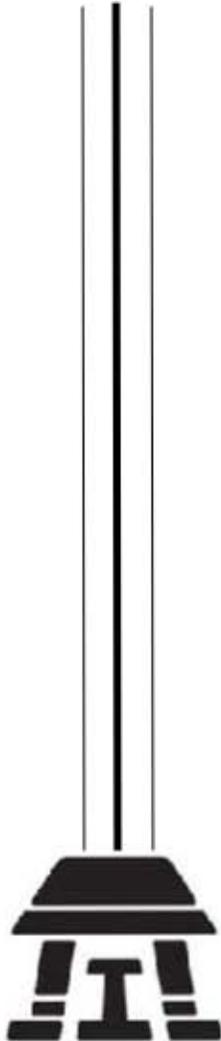
Sergio Domínguez Escamilla.

Director: Dr. José De Jesús Vargas Flores.

Dictaminadores: Mtra. Edilberta Joselina Ibáñez Reyes.

Lic. María Luisa Hernández Lira.

Los Reyes Iztacala, Edo. de México, 2016.





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis

Se la dedicó principalmente a una de las personas más importantes de mi vida, que siempre se dedicó a apoyarme, cuidarme y quererme. Pues aunque desafortunadamente no esté ya entre nosotros, siempre tendrá un lugar muy especial en mi corazón. Gracias por haber estado ahí **abuelito Fernando**. Pues sé que donde quiera que te encuentres estarías muy orgulloso de mí y de lo que he logrado.

A mis padres Héctor y Nora:

Pues a pesar de las pequeñas y grandes diferencias que hayamos o estemos teniendo, yo sé que siempre podré contar con su apoyo y su amor incondicional, para siempre ver por lo que es mejor para mí. Gracias porque sin su ayuda, así como de sus enseñanzas, regaños, orientaciones; no podría ser el hombre que soy el día de hoy y no podría llegar a ser el hombre que pretendo ser en el futuro. Los amo.

A mis hermanos Héctor y Mauricio:

Porque sin saberlo, ustedes son una de las mayores motivaciones que tengo para seguir adelante. Sé que soy su hermano mayor, pero he aprendido tanto de ustedes y de lo increíbles que son, que no me queda duda alguna de que llegarán muy lejos en cualquier meta que se propongan. Gracias por soportar mi estado de neurosis, así como de enojo y estrés. Saber que me apoyan siempre me ha ayudado a crecer. Los adoro y amo condenados chamacos menso.

A mi tía Rebeca y a mis primas Adriana y Betty:

Pues a pesar de que no siempre nos podamos ver, yo sé que en cualquiera de ustedes puedo confiar y siempre me voy a sentir a gusto, las quiero mucho. No las cambiaría por nada del mundo.

A Alejandra:

Sólo puedo agradecerte la paciencia que me has tenido estos últimos meses, el apoyo incondicional y el amor que me has dado desde que nos conocemos hasta este momento de culminación. Sé que han sido momentos difíciles en nuestra relación, por este tiempo que estuve centrado en este trabajo, pero que al final nos ayudará a crecer. Te amo.

A mis amigos:

Pues aunque algunos en mayor o menor medida han estado durante este largo proceso. Pero en especial quiero agradecer a esos amigos que se han hecho como mis hermanos, personas únicas y especiales que sé que puedo contar con ellos. Gracias Uribe, Arely, a mi hermana gemela Frida, Joselyn y a Óscar.

A mis profesores:

De todos he aprendido y a todos le estoy agradecido por haberme brindado sus conocimientos y enseñanzas. Sin embargo, hay quienes a lo largo de la carrera fueron más que un buen profesor, fueron personas dispuestas a escucharme cuando necesite hablar, cuando tuve dudas, cuando estuve desorientado, que no se tentaron el corazón cuando necesite que me jalaran las orejas. Gracias a José de Jesús Vargas Flores, María de los Ángeles Campos Huichan, María Guzmán y Norma Cabrera.

A mis sinodales:

Mtra. Edilberta Joselina Ibáñez Reyes, Lic. María Luisa Hernández Lira, Dra. Laura Palomino Garibay y Lic. Yasmín De Jesús Arriaga Abad, ya que sin sus aportaciones e interés, no me encontraría por conseguir concluir, uno de los logros más importantes de mi vida

Y en especial agradezco:

Al **Dr. José de Jesús Vargas Flores**, porque sin su ayuda, orientación, interés, confianza y sus buenos jalones de orejas, no estaría aquí. Gracias por siempre estar ahí para apoyarme y al mismo tiempo para presionarme, en este "*pequeño gran proyecto*".

¡GRACIAS A TODOS!

ÍNDICE

Pág.

Introducción	1
1. Familia	4
1.1 Origen Histórico de la Familia	7
1.1.1 Salvajismo	9
1.1.2 Barbarie	10
1.1.3 Civilización	12
1.1.4 Concepción Histórica de la Familia a lo Largo de los Años	14
1.2 La Institución de la Familia y la Influencia del Nuevo Siglo	17
1.3 La Familia del Siglo XXI	19
1.3.1 Concepción Actual de la Familia	20
1.3.1.1 Definición	20
1.3.1.2 Funciones	21
1.3.1.3 Tipos de Familia	22
1.3.1.4 Roles Familiares	23
1.3.1.5 Ciclo Vital de la Familia	24
1.4 La Importancia de la Temática Familiar	27
2. Diferenciación	30
2.1 Teoría de Murray Bowen	33
2.1.1 Murray Bowen	35
2.1.2 La Teoría de los Sistemas Familiares de Bowen	37
2.1.3 Principales Conceptos	40
2.1.3.1 Triángulos	41
2.1.3.2 Diferenciación del Yo	42
2.1.3.3 Sistema Emocional de la Familia Nuclear	43
2.1.3.4 Proceso de Proyección Familiar	45
2.1.3.5 Proceso de Transmisión Multigeneracional	46
2.1.3.6 Desconexión Emocional	47

2.1.3.7 Posición Entre Hermanos	48
2.2 Diferenciación del Yo	48
2.2.1 ¿Qué es la Diferenciación del Yo?	50
2.2.2 ¿Qué implica?	52
2.2.3 ¿Cómo se construye la Diferenciación?	55
2.3 Diferenciado o Indiferenciado	57
2.4 Evaluación de la Diferenciación	60
2.4.1 Estudios	61
2.4.2 Instrumentos actuales	67
2.5 La Importancia de la Diferenciación en el Desarrollo Personal del Individuo	70
3. Personalidad	74
3.1 Concepción Histórica de la Personalidad	77
3.1.1 Cambio a través de los años	78
3.1.2 Teorías de la Personalidad	81
3.1.2.1 Teoría Psicodinámica de la Personalidad	82
3.1.2.2 Teoría Fenomenológica de la Personalidad	85
3.1.2.3 Teoría Conductual de la Personalidad	86
3.1.2.4 Teoría Cognitiva de la Personalidad	87
3.1.3 Los Cinco Grandes Factores de Personalidad	89
3.2 Factores en la Construcción de la Personalidad	91
3.2.1 ¿Qué es la Personalidad?	92
3.2.2 Rasgos de Personalidad	94
3.2.3 Temperamento	96
3.2.4 Carácter	97
3.2.5 ¿Cómo se construye la Personalidad?	98
3.3 Evaluación de la Personalidad	100
3.3.1 Áreas de Evaluación	101
3.3.2 Herramientas que se han desarrollado	103
3.4 Perfil e Inventario de Personalidad de Gordon	109
3.5 La Importancia de la Personalidad en el Desarrollo del Individuo	113

4. Diferenciación del Yo-Personalidad	117
4.1 Relación entre Diferenciación del Yo y Personalidad	119
4.1.1 Diferenciación del Yo	119
4.1.2 Personalidad	121
4.1.3 Relación	122
4.2 La Importancia de los Conceptos en la Vida de las Personas	124
4.3 Pregunta de Investigación	126
4.3.1 Justificación	127
4.3.2 Objetivo General	128
4.3.3 Objetivos Específicos	128
5. Método	130
5.1 Participantes	130
5.2 Instrumentos	130
5.3 Procedimiento	133
5.4 Análisis estadísticos	133
6. Resultados	134
7. Discusión	165
8. Conclusiones	182
Referencias Bibliográficas	189
Anexos	197

INTRODUCCIÓN.

La teoría de los Sistemas Familiares de Murray Bowen, es una de las de mayor aceptación dentro de las teorías sistémicas familiares, ya que busca dar una explicación a la influencia que tiene la familia, en gran parte de la vida de las personas. Esto debido a que es el contexto en donde el ser humano desarrolla gran parte de sus conocimientos y experiencias, tales como tradiciones, costumbres, estereotipos, etiquetas, normativas sociales, definición del “bien” y el “mal”, etcétera. Pues si bien, este será el primer lugar en donde tenga contacto con todas las enseñanzas adquiridas por parte de su familia, será una vez que salga al exterior (fuera del círculo familiar), que las podrá poner a prueba, justo en ese momento comenzará a reafirmar o reformular todo lo aprendido durante sus primeros años de vida, esto sin mencionar que seguirá aprendiendo, ya que el aprendizaje que se puede adquirir no es el mismo a la edad de cinco años, que a la de trece, ni mucho menos cuando se llega a los veinte. Básicamente el ser humano siempre se encuentra en una continua enseñanza, a la cual debe de adaptarse, en base a aquellos valores y actitudes aprendidas en el hogar.

Sin embargo, una de las principales razones por las que Bowen centra su interés dentro de la familia, es por el alto contenido simbólico que se desarrolla dentro del hogar. Debido a que si bien, es en este contexto en donde se adquieren la mayoría de conocimientos que obtiene una persona, también es el origen de la gran mayoría de los problemas psicológicos que exteriorizan y conflictúan la vida diaria de las personas. Y es que una de las principales aportaciones que hace Bowen con su teoría, es la conceptualización de un sistema emocional, el cual señala como la unidad central del sistema familiar, capaz de ser relevante para entender el desarrollo y el curso de síntomas y/o problemas en la familia, ya sean mentales, físicos o conductuales (Kerr, 2001).

Entre algunos de los conceptos que desarrolló Bowen en sus investigaciones para la conformación de su teoría, el que más resalta; que se podría decir es el núcleo central de su trabajo, es el concepto de diferenciación del yo, el cual se utiliza en primer lugar, para señalar aquel sistema emocional que desarrollan las personas dentro del contexto familiar, el cual los une bajo una

misma “*piel*”, pero es mediante la diferenciación del yo, que el individuo logra la separación de este grupo, sin la necesidad de cortar de tajo el lazo que los une.

El sistema emocional y sentimental, son los principales esquemas que caracterizan al ser humano en su vida, pues la separación de los ideales y objetivos personales de alguien, dependerán esencialmente de que tanta separación logre del grupo. Pues si bien, habrá metas que se desean alcanzar como parte del grupo, esto no significa que se deba de adueñar de estas como propias; aprender a diferenciar entre las exigencias del grupo y los deseos de uno mismo, es de los puntos más importantes que maneja el concepto de diferenciación del yo.

Es importante señalar, que Bowen no confía en la utilización de pruebas de evaluación psicológica para medir conceptos tan complejos como el de diferenciación, debido a que este tipo de instrumentos no captan la esencia del sujeto, como lo haría una entrevista. Ya que omiten las particularidades de los individuos, así como de otros aspectos, que pueden ser determinantes en el diagnóstico de un problema. No obstante, siempre han existido este tipo de instrumentos para evaluar ciertos rasgos de la vida de las personas; como la autoestima, el estrés, personalidad, calidad de vida, entre algunas otras. Todo con la finalidad, de encontrar la mayor cantidad de indicadores que determinen algún rasgo de la población con la que se trabaja, para poder hallar, datos generalizables a distintas poblaciones, para descubrir o predecir los fenómenos a los que se enfrenta, así como saber ante qué cosas actuar y cómo actuar.

Si bien el tema de las pruebas psicométricas, es de gran controversia dentro de la psicología, pues así como hay quienes las apoyan, también hay quienes se oponen a ellas; no hay que desmeritar el arduo trabajo que hay detrás de estas. Debido a que no son sólo preguntas creadas al azar por una persona, sino que llevan consigo todo un proceso para su creación, en donde se debe investigar, hacer pruebas, actualizarse, encontrar problemas, entre algunos pasos. En pocas palabras, la elaboración de instrumentos no es una labor sencilla de realizar, debido a su arduo proceso; sin embargo, una vez hecha, es muy útil dentro del campo de trabajo, ya que como se mencionaba, si bien no será capaz

de obtener información completa y precisa de toda la vida de una persona, si arrojara diversas características que permitirán al aplicador, conocer un poco ciertas características particulares del participante.

Al igual que en muchos otros aspectos de la vida diaria, siempre habrá prioridades en cuanto a lo que se busca, del mismo modo sucede con las pruebas psicométricas. Esto debido a que es más fácil encontrar pruebas para evaluar inteligencia, que aquellas que indaguen en temas como el auto-concepto, honestidad o estrés, por poner un ejemplo; es por ello que muchas veces los nuevos instrumentos que salen se van perdiendo con el trascurso de los años, pues no se les da la seriedad suficiente para seguir fomentando la investigación. Por tal motivo, es que existe una constancia importante para la creación de pruebas, pues hay que nadar contra corriente para poder alcanzar la meta. Si bien, los instrumentos deben tener la capacidad de ser confiables por ellos mismos, la aplicación conjunto con otras herramientas que midan lo mismo o aspectos similares, será de gran ayuda, ya que con esto no sólo se da mayor validez interna y confiabilidad, sino mayor validez externa.

Si bien, lo mencionado en líneas anteriores sólo es una breve introducción de lo que se verá a lo largo de los siguientes apartados, es importante mencionarlo, pues de esta manera, es como se va formando el esqueleto de la presente investigación.

1. FAMILIA.

Desde que el ser humano nace se encuentra inmerso en un mundo complejo lleno de significados, atributos, creencias, valores, juicios, etcétera; dados en primer instancia por aquellos individuos con más años de vida dentro de la existencia del recién nacido, como lo son los padres, hermanos, tíos, entre muchos otros, dichas personas no solo contarán con un título honorífico, sino que por el contrario, traerán consigo serios deberes recíprocos perfectamente definidos y cuyo conjunto formará una parte esencial del régimen social (Engels, 1966). Sólo será a través de los años y del trato con personas cercanas o no tan cercanas, además de la forma de vida de un individuo; que irá aprendiendo sobre las cosas que lo rodean, así como la adjudicación de nuevos y cada vez más complejos eventos sociales, encargados de ir marcando la individualidad y el desarrollo social de las personas.

Como ya es conocido, el ser humano es un individuo que nace sin tener conocimiento alguno de supervivencia o de adaptación, inclusive entre los mamíferos la dependencia entre el recién nacido y los padres de familia es más marcada en los humanos que en los animales, siendo con esto la independencia y/o autonomía conseguida con más lentitud que en las criaturas más salvajes.

Es a través de la enseñanza de herramientas sociales útiles y adaptativas que el niño comienza a desarrollar habilidades aptas para el desenvolvimiento físico en primer lugar, para posteriormente conseguir un desarrollo cada vez más intelectual, que irá creciendo a la par con otro tipo de destrezas.

Desde el punto de vista anterior, es importante mencionar que todo organismo vivo debe de integrar elementos y dinámicas de interacción emergentes con el fin de aumentar sus posibilidades de supervivencia, este proceso no debe ser únicamente visto desde un aspecto biológico, pues también depende de su parte social, ya que es de gran importancia para la supervivencia, debido a la constante interacción con otros individuos (Herrera, Pacheco, Palomar y Zavala, 2010), es por ello, que el ser humano existe bajo una tendencia natural a establecer relaciones con otros seres humanos (Hidalgo y Abarca, 1990) por tal motivo cada individuo posee un repertorio de distintas habilidades sociales que lo

ayudan a desarrollar buenas relaciones interpersonales, las cuales le permiten la adaptación al lugar en donde habitan. Cabe señalar, que los seres humanos construyen el mundo que habitan en beneficio propio, buscando adaptarlo a sus necesidades básicas; tanto biológicas como sociales (Engels, 1966).

Ahora que se ha hablado sobre la importancia del desarrollo de habilidades sociales como fomento a las relaciones interpersonales y el contacto con el entorno social entre muchas otras cosas, hay que mencionar que en la vida de los individuos para lograr un apto y sano desenvolvimiento en la infancia, juventud y por último adultez con la finalidad de alcanzar la autonomía, no sólo se puede hablar del ser humano, ya que, si bien él es el que adquiere las habilidades, no las aprende de la nada; por ello hablar del primer lugar donde se comienzan a fomentar las herramientas que caracterizan y separan a los seres humanos de los animales es de gran relevancia.

A lo largo de la historia de la humanidad, si algo se ha evidenciado, es que las construcciones sociales son creadas al adquirir una condición de realidad innegable en un contexto determinado (Revilla, 2003) que surge a partir de las nuevas tendencias impuestas por cada generación, ya que como lo menciona López (2013), cada nueva generación, aporta algo novedoso en la sociedad mediante distintos valores, roles, estatus, costumbres, creencias, ritos, mitos, prácticas discursivas, actitudes y conductas que repercuten en los macro sistemas de interacción humana, que se desarrollan a partir de las relaciones de los unos con los otros; siendo la única finalidad la de dejar un legado.

Si bien es cierto que los cambios generacionales dan pauta a una serie de movimientos y transformaciones a gran escala, a nivel sociedad; la realidad es que esta nueva ideología es sólo el simple reflejo de un sistema más resumido, ya que transmite una serie de saberes que con el tiempo, además de la exposición a otros microsistemas; encontrarán una evolución que va de generación tras generación, se habla de la unidad básica y central de la sociedad: la familia.

El sistema familiar no es únicamente el primer lugar de interacción social en el que se van a encontrar los seres humanos, tampoco hay que centrarlo como el lugar físico, psicológico y/o espiritual donde se encuentra resguardo y

protección de personas con quien se comparten vínculos sanguíneos o fraternales; la familia va más allá de eso, involucra toda una historia llena de antecesores que rigen subjetivamente la vida de una persona, esto mediante las tradiciones, costumbres, ritos y/o creencias, ya que no hay que olvidar que inclusive dentro de los mismo hogares, distintos miembros de un núcleo familiar pueden interpretar de diferente manera un mismo acontecimiento, situación que también es influenciada por la cercanía que exista entre las antiguas tradiciones, la escucha a los individuos con más experiencia entre otro sin número de factores.

En resumen, la influencia de un esquema familiar dentro de la vida de un individuo es caracterizada por el hecho de que es la primer fuente de conocimiento genuino que se obtendrá acerca del funcionamiento en sociedad, además de otro tipo de enseñanzas, como el aprendizaje de un oficio, formas de interacción, técnicas de trabajo, recetas familiares, etcétera. De la familia se aprende toda una gama de significados y valores que serán expresados en sociedad, y que al mismo tiempo se encargarán de favorecer o dificultar la vida de una persona, en distintas etapas de su vida.

Después de lo dicho anteriormente, queda claro que la familia no es únicamente un concepto general que quedará entendido mediante una vaga explicación encontrada dentro de un diccionario, más bien, es un conjunto de características y variables que se han ido instaurando a lo largo del tiempo para formar la institución actual que representa a la familia, es por ello que el presente capítulo buscará dar una explicación más detallada, además de profunda de un tema que presenta un gran interés social, empezando con la formación histórica explicada principalmente desde el punto de vista de Engels (1966), para constituir lo que hoy en día se conoce como familia, esto haciendo un análisis desde el hombre primitivo hasta el moderno, para así dar lugar a la concepción actual. Posteriormente se presentará un breve esbozo de la influencia del nuevo siglo, así como la transformación que ha venido con éste, para poder llegar con eso a la última concepción que hasta ahora permanece vigente, empezando con la definición, las funciones que cumple, los tipos de familia que existen actualmente,

así como algunos roles sociales que cumple; para finalizar con una explicación del ciclo vital de la familia.

1.1 Origen Histórico de la Familia.

Cuando se habla de la familia muchas cosas vienen a la cabeza, como costumbres, tradiciones, miembros, jerarquías, matrimonio, hijos, hermanos, padres, entre muchos otros; sin embargo esto no siempre ha sido así, debido a que a lo largo de la historia de la humanidad, la civilización ha presenciado una innumerable cantidad de transformaciones que han traído consigo una evolución constante, uno de los principales involucrados en estos cambios es el sistema familiar, pues a diferencia de la creencia común de las personas, el cambio se ha ido suscitado gradual pero significativamente. En el texto de Engels (1966), se menciona que *“la familia, es un elemento activo que nunca permanece estacionada, sino que pasa de una forma inferior a una forma superior a medida que la sociedad evoluciona de un grado más bajo a otro más alto”* (pág. 18). Este breve fragmento será el punto de partida, pues a lo largo de esta sección se abordará la construcción histórica por la que ha tenido que pasar la institución familiar para llegar a ser como hoy se conoce.

Es bien sabido que con el pasar de los años se ha presentado un cambio social, histórico y cultural, que ha convertido la forma en la que se desenvuelve el mundo, ya que mientras en la época prehistórica el hombre era nómada y cambiaba constantemente de lugar para sobrevivir ante las inclemencias que le presentaba el mundo; en la época de la tecnología, es decir, siglo XXI, ni siquiera es necesario tener que moverse de la comodidad del hogar para conseguir los alimentos necesarios (Herrera, Pacheco, Palomar y Zavala, 2010). Pero el lograr todos estos cambios, no se dio de la noche a la mañana, sino bajo un proceso continuo de ajustes a las nuevas necesidades. Si de algo se puede jactar el ser humano es de la gran capacidad de adaptación la cual se incrementa cuando su vida depende de ello.

En cuanto al origen de la familia se refiere, desde sus inicios hasta la constitución actual que se tiene de ella, no se deben olvidar sus antecedentes

históricos, pues a diferencia de la creencia popular; la monogamia no siempre ha sido la cualidad dominante de las familias actuales, esta simplemente es hasta la fecha la última concepción formal que se ha mantenido. Este progreso que se ha tenido a través de los años se ha dado conforme la demanda social y su fuente central de trabajo según la época (comercio, agricultura, caza, etcétera). Esta susceptibilidad al cambio es la principal herramienta que posee el ser humano en el mundo, pues en palabras de Engels (1966), *"la habilidad en la producción de los medios, desempeña un papel decisivo en el grado de superioridad y de dominio del hombre sobre la naturaleza: el hombre es, entre todos los seres, el único que ha logrado un dominio casi absoluto de la producción"* (pág. 12). Tanto la producción de medios como el desarrollo de la familia se operan paralelamente, es decir, los cambios que cada una experimentan son casi simultáneos, o bien son variables que dependen las unas de las otras.

En el libro *"El origen de la familia, la propiedad privada y el estado"*, Engels (1966) establece principalmente tres épocas históricas principales que llevan al ser humano a conformar a la familia monogámica que actualmente predomina en la sociedad, estableciendo que en cada época hay distintos acontecimientos que son los que dan pauta a la transformación de la concepción familiar, pues es a raíz de los distintos progresos de cada etapa y sus propias subetapas que van surgiendo nuevas necesidades que se deben de satisfacer, que para lograrlas; la modificación de algunos eventos es necesario.

Para poder entender de manera más amplia el ajuste que ha sufrido la familia históricamente, hay que entender aquellos cambios que han modificado el andar del ser humano. Engels (1966), detalla tres épocas principales de cambio; el salvajismo, la barbarie y la civilización; dentro de estas etapas, las primeras dos se subdividen cada una en estadio inferior, medio y superior; cuyos acontecimientos, son el origen; no sólo de la transformación que ha sufrido la concepción familiar, sino también de conceptos como la propiedad privada, el estado, la importancia de un heredero, tribus; etcétera. A continuación, se presentarán de manera breve las tres épocas, así como sus respectivos acontecimientos individuales, los cuales dieron paso a etapas posteriores, esto con la finalidad de establecer un panorama

contextual en la evolución de la familia que permita entender de manera más clara las concepciones anteriores, hasta llegar a la familia monogámica. No hay que olvidar que para este apartado se utilizó en gran medida el texto desarrollado por Engels (1966).

1.1.1 Salvajismo.

Como se mencionó anteriormente, Engels (1966), establece el salvajismo como la primera época del ser humano; es el período en que predomina la apropiación de productos que la naturaleza ya da hechos; las producciones artificiales del hombre están destinadas, sobre todo, a facilitar esa apropiación y las herramientas para ello son de índole arcaica pero práctica para cubrir las necesidades básicas. Este momento histórico se dividió en:

1. Estadio inferior. Mejor conocido como la infancia del género humano. Los hombres permanecían en los bosques tropicales o subtropicales y vivían parcialmente en los árboles con la finalidad de evitar la confrontación directa con los animales salvajes. Los frutos, las nueces y las raíces servían de alimento, mientras que el principal progreso de la época es la formación del lenguaje articulado.

2. Estadio medio. Ya con el manejo de algunas herramientas destinadas a la casa (como lo eran los instrumentos de piedras -la maza y la lanza-), así como la utilidad dada al fuego, el ser humano inició con la caza, siendo el empleo del pescado una opción viable de alimento suplementario con el que se comenzó a ser independiente al clima y a los lugares, además se intentó seguir el curso de los ríos y/o las costas de los mares logrando con esto emigrar a la mayor parte de la Tierra. Realmente no existían tribus dedicadas únicamente a la caza debido a la dificultad que esta tenía, por lo que también se llegó a recurrir a la antropofagia, pues se volvió una opción para los períodos largos de sequía de alimentos; dentro de la vida del hombre nómada.

3. Estadio superior. Comienza con la invención del arco y la flecha, lo que vuelve a la caza una forma regular de conseguir alimento y una de las ocupaciones cotidianas. El arco, la cuerda y la flecha formaban ya un instrumento muy complejo, cuya invención supone larga experiencia acumulada y facultades mentales desarrolladas. Pese a no ser un acontecimiento de esta época, la alfarería se vuelve la línea divisoria entre el salvajismo y la barbarie, pues con ella se encuentran algunos indicios de residencia fija en aldeas, además de cierta maestría en la producción de medios de subsistencia.

En resumen, el salvajismo es la etapa o época más primitiva del ser humano, pero al mismo tiempo, deja ver la transformación del ya conocido hombre nómada a la de un hombre poco a poco más sedentario pero ya con conocimientos útiles para esta nueva vida que a la larga se convertiría en un aprendizaje a favor de la supervivencia de la especie. Es un momento histórico donde la vida en grupo y la inexistente etiquetación de roles de trabajo específico, además de una cooperación mutua de todos los miembros sobresalía (Engels, 1999).

1.1.2 Barbarie.

Con el surgimiento de herramientas de trabajo cada vez más elaboradas, así como el conocimiento geográfico de áreas de caza o de recolección, fue surgiendo de manera cada vez más detallada la alfarería como el primer escalón a la barbarie. Este período se caracteriza tras la aparición de la ganadería y la agricultura, con ello se aprende a incrementar la producción de la naturaleza por medio del género humano. Otra de las características principales de este período; es que durante él inició del estadio medio, se generó la división del progreso entre el continente oriental (mundo antiguo) y el continente occidental (América), pues mientras en oriente se caracterizó por poseer casi todos los animales domesticables y todos los cereales propios para el cultivo; en el occidente, sólo existía la domesticación de la llama, en Perú y el cultivo de maíz. A partir de esto

el desarrollo de ambos hemisferios se vuelve diferente. Por tal razón, la división de esta época queda dividida de la siguiente manera:

1. Estadio inferior. Empieza con la introducción de la alfarería. Puede demostrarse que en muchos casos y probablemente en todas partes nació de la costumbre de recubrir con arcilla las vasijas de cestería o de madera para hacerlas refractarias al fuego, pronto se descubrió que la arcilla moldeada servía para el cazo sin la necesidad de la vasija interior.

2. Estadio medio. En el Este, comienza la domesticación de animales; en el Oeste, con el cultivo de las hortalizas por medio del riego con el empleo de adobes (ladrillos secados al sol) y el uso de la piedra para la construcción.

En América: Entre los indios del estadio inferior de la barbarie existía cultivo hortense del maíz, calabaza, de melón, entre otras plantas de huerta que les suministraban una parte muy esencial de su alimentación, cultivaban en huertos de riego artificial, según el lugar y el clima también vivían en casas de madera, en aldeas protegidas por empalizadas que eran su principal fuente de alimentación y habían reducido la domesticación de algunos animales: los mexicanos, el pavo y otras aves; los peruanos, la llama. Además, sabían labrar los metales con excepción del hierro, por eso, no podían aún prescindir de sus armas e instrumentos de piedra. Con la conquista española todo cambió.

En el mundo antiguo: comenzó con la domesticación de animales para el suministro de leche y carne, mientras que el cultivo de las plantas permaneció desconocido hasta muy avanzado este período. La formación de rebaños llevo en los lugares adecuados a la vida pastoril. Engels (1999), señala que el desarrollo intelectual de estas personas pudo deberse a la abundancia de carne y de leche en la alimentación, particularmente en el desarrollo de los niños.

3. Estadio superior. Una vez realizada la conquista al nuevo mundo y la mezcla de ambas civilizaciones, se comienza con la fundición del mineral de

hierro y con esto pasa al estadio de la civilización con el invento de la escritura alfabética además de su empleo para la notación literaria. Se halla por primera vez el arado de la tierra tirado por animales domésticos, dicha situación hace posible la roturación de la tierra en gran escala (la agricultura) que produce un aumento casi ilimitado de los medios de existencia. También se observaba la tala de los bosques y su transformación en tierras de labor y praderas cosa imposible en gran escala sin el hacha o la pala de hierro.

Todos los cambios producidos en la barbarie: el surgimiento y establecimiento de la agricultura, la conquista del nuevo mundo, herramientas de trabajo cada vez más avanzadas y nuevas enfermedades, aunado a la dominación de los indígenas dieron pie al surgimiento de la tercera época expuesta por Engels (1966), mejor conocida como la Civilización, pues mediante la propiedad privada comienza a adquirirse un nuevo orden de gobierno basado en el poder, la industria, la educación, la ciencia y la religiosidad entre muchos otros factores generaron la formación del Estado y con él, una nueva reestructuración del sistema familiar.

En pocas palabras, la Barbarie fue el punto divisorio entre un mundo caótico destinado a vivir el día a día y un mundo organizado fraccionado por la división de fuerzas y de economía, donde aquellos dueños de las tierras, las herramientas y el poder podían mover el mundo a su antojo. El mundo se convertiría en *“un paradigma mecanicista guiado a la orden del poderoso en busca del progreso”* (Capra, 1992).

1.1.3 Civilización.

Ahora bien, tras la revisión de dos periodos relevantes en la cultura e historia de la humanidad donde el principal punto de quiebre existente es el surgimiento de la agricultura como fuente principal de vida, así como el surgimiento de la propiedad privada como concepto central del nuevo camino hacia el futuro, el surgimiento de roles como trabajador, dueño, necesidades, consumo, etcétera, dan pie a la Civilización, período en el que una de las

principales características es el inicio de un nuevo progreso en la división del trabajo, que a su vez, comienza con el período de la industria propiamente dicha y del arte. Al igual que las épocas anteriores, trae consigo otra transformación de la familia, sin embargo, este tema se abordará más adelante.

Dentro de la Civilización, la producción se vuelve el principal creador de diferentes líneas de trabajo ya que para determinar los procesos de formación de clases nuevas, las personas que tomaban parte en ella se dividían en directores y ejecutores, también en productores de gran o pequeña escala. Ahora aparece por primera vez una clase que sin tomar parte en la producción sabe conquistar su dirección general y avasallar económicamente a los productores, se convierte en el intermediario indispensable entre productores y directivos, sin embargo los explota a ambos. Se lleva el crédito de la producción, amasa rápidamente riquezas enormes y adquiere una influencia social, por eso mismo, durante el período de la civilización, poco a poco va ocupando una posición cada vez más honorífica. Otro de los trabajos emergentes de este nuevo sistema es el de los mercaderes, una división que no se ocupa de la producción, sino únicamente del cambio y transformación de los productos.

En la Civilización ya no se centra la atención en la creación de alimentos o en distribuciones equitativas, sino en la producción de mercancías que se distinguen desde un punto de vista económico. Para esta nueva etapa de la era humana, surge la introducción de la moneda metálica y con ella del capital en dinero en interés y de la usura; los mercaderes, son la clase intermediaria entre los productores, la propiedad privada de la tierra y de la hipoteca; el trabajo de los esclavos resalta como la forma dominante de la producción. En pocas palabras, el interés de una retribución y beneficio económico que permita el alza de un estatus "quo" dentro de la sociedad es el bien máspreciado.

Por todo lo que se ha dicho, la Civilización es el estadio de desarrollo de la sociedad en que la división del trabajo, el cambio entre individuos que de ella deriva, así como la producción mercantil que abarca a una y otro, alcanzan su pleno desarrollo y ocasionan una revolución en toda la sociedad del momento.

Como bien se ha entendido a lo largo del escrito, todas estas transformaciones histórico-culturales que ha sufrido la humanidad en un periodo de tiempo, es la principal influencia del cambio conceptual que ha surgido en la idealización de la familia, pues, mientras que en la época del Salvajismo la necesidad de nombrar a un niño como hijo o a un hombre como padre, tío o abuelo no era necesaria debido a que todos los hombres de la tribu eran padres y las mujeres madres de los hijos de todos; en la actualidad, la necesidad de saber quién es el hijo legítimo se vuelve el principal interés de aquel trabajador que ha dedicado su vida a generar bienes materiales que sólo querrá heredar a su propia sangre, mas no al hijo de un conocido.

Con el cambio histórico de valores e intereses que han surgido con el pasar de los años, de la misma manera ha cambiado la forma en como se observa a la familia; hechos como la propiedad privada, el estado, la evangelización o el capitalismo transforman la visión de un mundo que en su origen y bajo sus condiciones era más unido, además de menos demandante. Con ello, se pretende a continuación, únicamente puntualizar y explicar de manera más amplia las diferentes concepciones familiares que han surgido a lo largo del tiempo y que han ido evolucionando según el momento histórico por el que atraviesa el mundo.

1.1.4 Concepción Histórica de la Familia a lo Largo de los Años.

Una vez descrito el contexto histórico por el que ha pasado el hombre a lo largo de su existencia, hay algo que queda claro, el ser humano es un mamífero que a través de todos los medios a su alcance a logrado la adaptación al mundo que lo rodea, desde aquel hombre primitivo en búsqueda de la supervivencia recorriendo distintos territorios nunca antes explorados con la finalidad de encontrar alimento hasta el hombre moderno en busca de un trabajo que le permita lograr una independencia económica, misma que utilizará para rodearse de todas aquellas cosas necesarias dentro de la vida en sociedad. Lo que se pretende puntualizar es que el ser humano desde que nace no es un elemento de la naturaleza con características únicamente biológicas y/o fisiológicas que sólo lo diferencian de otros mamíferos, sino que es un ser sociable, que se encuentra en

constante interacción con otros individuos (Hidalgo y Abarca, 1990); y cuyo primer punto de referencia a esto es la familia.

Mencionar que el ser humano es el único que se encuentra en constante cambio es como negar la existencia de una sociedad, es absurdo e incoherente recordar que las personas son sólo el reflejo de lo que se experimenta y que esto parte en la familia. Es por ello que hablar sobre los acontecimientos históricos que rodean este microsistema es de gran importancia, esto con la finalidad de entender las transformaciones que ha sufrido, pues es mediante estos hechos que se conoce el punto central de cada época histórica que por consiguiente dan pauta a entender el motivo de cambio. En cuanto a lo que refiere a la familia, la concepción tradicional y moderna sólo explica al ser humano dentro de una vida en monogamia donde ha existido en algunas culturas menos desarrolladas, la posibilidad sobre la poligamia del hombre y aunque es menos común, también sobre la poliandria de la mujer (Engels, 1966). Sin embargo, como ha visto, a lo largo de la existencia de la vida humana han existido acontecimientos que han cambiado al hombre así como a su núcleo central de desarrollo que van desde el hombre primitivo hasta el moderno.

Para Engels en su obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* (1966), *“el estudio de la historia primitiva nos revela un estado de cosas en que los hombres practican la poligamia y sus mujeres la poliandria y en que, por consiguiente, los hijos de unos y otros se consideran comunes. A su vez, ese mismo estado de cosas pasa por toda una serie de cambios hasta que se resuelve en la monogamia. Estas modificaciones son de tal especie, que el círculo comprendido en la unión conyugal común, y que era muy amplio en su origen, se estrecha poco a poco hasta que, por último, ya no comprende sino la pareja aislada que predomina hoy”* (pág. 18).

Si al hablar sobre el hombre, se considera un estadio primitivo, caótico y primerizo, donde existe un panorama poco evolucionado, ¿porqué no habría que considerar un estadio primitivo de la familia (familia consanguínea), de donde surge como primera concepción de esta índole; la tribu, donde no existían padres, madres, hermanos o hijas, sino más bien una comunidad donde todos cuidaban

de todos, y donde las enseñanzas recaían en más de un miembro de igual manera que la vida sexual, donde el fortalecimiento de la tribu no iba a depender de con quien se tuviera coito o no.

Así como se sabe que las tribus son el primer origen histórico de la familia (Engels, 1966), también se conoce que su forma posterior tomó el nombre de “matrimonio por grupos” (familia punalúa), que es la forma de matrimonio en la que grupos enteros de hombres y grupos enteros de mujeres se pertenecen recíprocamente y que deja muy poco margen para los celos e incesto, pues todos son parte de todos. Posteriormente surge una concepción más moderna del matrimonio que ya no sería por grupos, donde la unión de dos individuos independientes (el uno del otro, en sus lazos sanguíneos) se lograba, y en donde esta unión fortalecería a su futura descendencia, es decir, un proceso humano de selección natural (familia sindiásmica). Sin embargo, si bien ya no existía la conceptualización sobre la multipropiedad de la mujer, la poligamia principalmente (siempre y cuando la pudiera mantener económicamente) era permitida en el hombre, por otro lado la mujer sólo podía separarse de su marido para poder buscar otra pareja. Es importante mencionar que a diferencia del hombre, la pertenencia de los hijos era innegable de la mujer y que para lograr la separación, debía ya no existir la posibilidad de arreglar los problemas conyugales.

Si bien es cierto a lo largo de los años no han existido un gran número de conceptualizaciones sobre la familia, la existencia de cuatro principales y el conocimiento de ellas es importante. La última y todavía vigente forma de familia es la monogamia, donde la supremacía del hombre sobre la mujer y la familia individual como unidad económica de la sociedad, así como la paternidad innegable de los hijos, son las principales características que rigen esta concepción (Engels, 1966).

Cómo bien se ha descrito anteriormente, la familia es una institución que se ha ido modernizando con el transcurrir del tiempo, pero que pese a estos cambios sólo existen cuatro grandes variaciones que han sobresalido. Actualmente la conceptualización ha permanecido dentro de la monogamia, pero esto no significa que su definición siga siendo la misma de la que tenía hace más

de un cuarto de siglo, debido a todos los cambios que han venido con el porvenir de los años. Al hablar de este tema, la transformación siempre se verá involucrada pero ciertas costumbres permanecerán, pues a pesar de mantenerse la familia monogámica, el sistema del patriarcado ha perdido su fuerza, siendo la dependencia económica no únicamente responsabilidad del padre, sino de la madre o bien de ambos progenitores.

Es por ello, que a continuación se buscarán explicar de manera breve pero clara algunos de los cambios que han venido ocurriendo con el pasar de los años, así como las concepciones que a pesar del tiempo se siguen manteniendo.

1.2 La Institución de la Familia y la influencia del Nuevo Siglo.

Como se buscó precisar anteriormente, la familia es una estructura que conforme avanzan los años se encuentra en constante modificación, ya que gracias a los distintos acontecimientos sociales, económicos, culturales e históricos que se han experimentado en este tiempo, comenzaron a surgir una serie de variantes que modifican la estructura interna de la familia, que si bien no han sido cambios trascendentales para lograr desplazar a la familia monogámica como estructura dominante de la sociedad (Engels, 1966), si han sido relevantes en los últimos años (siglo XX y XXI). Un ejemplo claro de lo anterior es la inclusión de la mujer al mundo laboral como productora de su propia autonomía financiera (Quintín, 2003) pues ya la economía del hogar no dependía exclusivamente del hombre, así como otro tipos de cambios.

Como se mencionó anteriormente, al ser considerada la familia como la célula de la sociedad, los distintos acontecimientos histórico-mundiales (la primer y segunda Guerra Mundial, la pelea Capitalista-Socialista en la Guerra Fría, etcétera), le ha dado un giro (Brand, 2008), y con ello otro tipo de objetivos, centrando así a la familia como el foco de interés de distintas investigaciones a nivel social. Aquel interés parte desde los múltiples cambios que se han dado en las estructuras familiares pasando por las transformaciones que estas conllevan, como son: hogares más pequeños, matrimonios, nacimientos más tardíos además del aumento del número de divorcios y de familias monoparentales (interior de las

familias) pero también se ha visto afectada por la evolución mundial, el envejecimiento de la población, las consecuencias de la globalización, sobrepoblación, cambio generacional, etcétera (Arriagada, 2000). Es por ello, que la importancia de estos cambios sociales toma relevancia, ya que algunas familias experimentan dificultades a la hora de cumplir con sus responsabilidades ya que les cuesta cada vez más ocuparse de la crianza y enseñanza de las nuevas generaciones, ejemplo claro es cuando este nuevo tipo de familias trata de ayudar a que los niños aprendan el funcionamiento de la vida en sociedad.

Estas formas de evolución que va sufriendo la estructura familiar van desde la simple decisión de querer o no contraer matrimonio hasta elegir en que momento contraerlo, quién o quiénes van a trabajar, quién o quiénes se dedicarían a la crianza de los hijos, inclusive y aún más importante que todas las anteriores, esta tendencia evolutiva trajo consigo un cambio fundamental en la consideración de cuándo es el momento adecuado para tener el primer hijo, es decir, cuándo se debe comenzar a vivir el rol de padre o de madre (Macías, 2004).

Es importante mencionar que cuando una pareja contrae matrimonio y se vuelve una familia automáticamente están aceptando un historia familiar ajena a ellos en donde el principal conflicto es adecuarse al otro y viceversa.

Una vez conseguida una “unión” se llega otro momento importante que es la concepción de roles de la familia que desde el punto de vista de Méndez (s/f) no son naturales, sino que son una construcción social pero además y sobre todo particular de cada familia.

Desde el establecimiento de la familia como uno de los pilares esenciales de la sociedad, año tras año, la importancia de las tradiciones, costumbres, valores, enseñanzas, etcétera, que se desarrollan dentro del círculo familiar y que se demuestran en el contexto social se han vuelto cada vez más importantes. Es por ello que pese a este constante cambio y las grandes problemáticas sociales a las que actualmente tienen que enfrentarse las familias, además de sus miembros de forma individual, todavía constituyen la principal red de relaciones y fuente de apoyo. Continúa siendo para la mayoría de las personas uno de los aspectos más

valorados de la vida, así como uno de los principales determinantes del ajuste psicosocial de la persona (Gracia, Conchell y Catalá, 2011).

La breve explicación que se ha dado sobre los cambios actuales que ha experimentado la familia servirá como preámbulo para profundizar de manera más detallada algunos de los detalles más sobresalientes de este tema, como lo son, el ciclo vital, los roles, funciones y definición entre algunos otros puntos. En otras palabras, se buscará explorar la función e importancia que tiene este tema actualmente en la vida en sociedad, ya que el cambio que ha sufrido la estructura familiar es a consecuencia de una constante evolución histórico-social durante el transcurso de los años que se traduce en la vida actual y modo de crianza de cada núcleo.

1.3 La Familia del Siglo XXI.

La sociedad históricamente ha presenciado una gran cantidad de cambios, que a su vez han generado distintos movimientos transformadores e innovadores hacia las creencias o costumbres ya establecidas, con ello, ha venido una nueva visión y conceptualización de la vida en sociedad además de la reinención de las enseñanzas de un nuevo modo de vida para las generaciones más contemporáneas. Los valores, costumbres y tradiciones no son los mismos para las personas de hace cincuenta años, que las que actualmente los jóvenes profesan (López, 2013); como ya se mencionaba, las guerras mundiales, las crisis económicas y la fuerza del capitalismo son acontecimientos que reformulan la vida de los individuos y con ello de las familias, pues recordar que son el primer microsistema social al que una persona se debe de enfrentar y que al mismo tiempo son la célula central de la sociedad, quiere decir es en otras palabras que la familia desempeñaba una importante función política de encuadramiento y control social, así como de protección económica (Flaquer, 1998).

Si bien es cierto que en la actualidad la familia monogámica planteada por Engels (1966), no ha perdido su posición dominante dentro de la organización social, es importante mencionar que la estructura interna ya no es la misma a la que este autor plantea, pues, mientras en los años cincuenta la vida de las

personas se desarrollaba a partir de patrones normativos claros, los individuos se enfrentan cada vez más a la falta de direcciones preestablecidas, sobre todo en cuanto a la vida cotidiana (Quintín, 2003). El principal influyente de este cambio ha sido la mujer, misma que en otra época fue relegada a un papel secundario e insignificante, ahora es capaz de grandes cambios sociales (como en su momento fue el derecho a votar) ya que la cada vez mayor participación de la mujer en el mercado laboral lleva a la desaparición de una parte del trabajo socialmente necesario para la reproducción de la sociedad, por lo que se impone la necesidad de buscar nuevos modelos organizativos para sostener las relaciones antes fundadas en la solidaridad (Quintín, 2003).

En cuanto a lo imperante de este cambio, lo más llamativo es el debilitamiento del sistema patriarcal que se asocia con el agotamiento del sistema de aporte único al hogar, aunado al cambio en la valoración de los nuevos aportantes económicos de la casa. De esta forma, los acelerados cambios sociales, económicos y culturales afectan de manera importante las relaciones internas de la familia (Arriagada, 2000). Un ejemplo claro, es la participación activa en la toma de decisiones que posee una mujer, pues al ser parte de la sustentabilidad económica de un hogar, significa un mayor valor en su palabra.

Todas estas modificaciones que se han presentado a raíz de la inclusión de la mujer en la vida en sociedad con un rol más significativo e importante, son el reflejo de un cambio estructural dentro de la familia dado en las últimas décadas.

A continuación se revisará la definición actual de la familia, así como el surgimiento de los distintos tipos que aparecieron con el tiempo, sus funciones, así como la de sus miembros para concluir de manera breve con el ciclo vital de esta organización y el objetivo principal que se pretende cumplir al momento de contraer nupcias.

1.3.1 Concepción Actual de la Familia.

1.3.1.1 Definición.

La familia es uno de los pilares de la sociedad que tomó más fuerza a raíz de la segunda mitad del siglo XX, pero que conforme avanzan los años ha

experimentado una profunda transformación, es una estructura dinámica que evoluciona con la sociedad de la que forma parte. Berzosa, Santamaría de Gracia y Regodón (2011), mencionan que los factores que determinan su composición, su tamaño y cómo se forman tienen que ver también con cuestiones económicas.

Existen numerosas definiciones de familia según la disciplina y las diferentes concepciones teóricas existentes. Cada una de ellas pone el acento en uno o varios aspectos o dimensiones que considera centrales para su concepción; por ejemplo, Vargas (s/f), define a la familia como “Los miembros del hogar emparentados entre sí, hasta un grado determinado por sangre, adopción y matrimonio”.

Una definición más comúnmente utilizada para describir a la familia es la utilizada por Macías (1995), en su obra: *Antología de Sexualidad Humana. La familia*, quien dice que la familia “es un grupo de dos o más individuos de adscripción natural de seres humanos, con o sin lazos sanguíneos de pertenencia primaria y convivencia generalmente bajo el mismo techo, que comparten la escasez o abundancia de sus recursos de subsistencia y servicios, que al menos en algunas etapas de su ciclo vital, incluye dos o más generaciones” (pág. 173).

Vargas (s/f), señala que la familia es el resultado de una alianza entre géneros, que requiere para su constitución del encuentro y de la relación entre un hombre y una mujer que quieren unir su vínculo mediante el afecto existente entre ellos o hacia los hijos que surgen de su relación. Al unificar la vida de un hombre y una mujer mediante el matrimonio o la concepción de un hijo, automáticamente se generan una serie de modificaciones debido al hecho de que ya no son seres independientes e individuales donde sus vidas se encuentren separadas, sino más bien, ya son una nueva generación que adquiere roles, características, costumbres y tradiciones que deben cumplir para lograr que *la nueva familia* prospere.

1.3.1.2 Funciones.

Didoni, Jure y Ciuffolini (s/f), señalan al igual que otros autores que la familia es la célula nuclear de la sociedad, que a lo largo de su existencia se

encontrara regida por pautas socioculturales, reglas, creencias, códigos de convivencia, valores, modos de relacionarse y estilos de vida, los cuales se transmitirán a los hijos. Entre otros rubros las funciones de la familia no recaen únicamente en la transmisión de conocimientos de generación en generación debido a que su estructura depende también del hecho de cumplir otro tipo de funciones esenciales con la finalidad de enfrentar y superar cada una de las problemáticas que tenga en frente, que a la larga dará como resultado el surgimiento de una nueva generación capaces de fomentar un modelo de vida, funcional.

Vargas (s/f), señala que las principales funciones que se deben de cumplir dentro del ámbito familiar son la satisfacción de necesidades biológicas y psicológicas de los miembros (hijos, esposa, etcétera), la construcción de herramientas útiles para el proceso de socialización a los que se verán expuestos a lo largo de su vida ya sea en la escuela, trabajo, grupo de amigos, entre muchos otros, así como la construcción de una estabilidad económica necesaria para el establecimiento de un patrimonio además de una vida saludable y sin carencias.

El cumplimiento de la mejor manera posible de las funciones de una familia, darán sobre todo a los hijos, las oportunidad y herramientas necesarias para construir una vida más autónoma dentro de la vida en sociedad, donde fomentar la vida honrada, trabajadora, exitosa, será la meta a alcanzar.

1.3.1.3 Tipos de Familia.

El hablar sobre la familia es una temática que abarca diversas cosas, una de ellas es que no existe sólo un tipo, ya que usualmente siempre que se piensa en familia, se piensa en el padre, madre e hijos, pero es tan sólo es una modalidad o tipo particular de ella (Macías, 1995). A continuación se presentarán los tipos de familias que existen:

- **Familia nuclear conyugal:** Es la más conocida y común de los tipos de familia, en donde sus miembros son el padre, la madre y los hijos, de convivencia generalmente bajo el mismo techo.

- **Familia extensa:** Es un tipo de familia amplia, se considera como tal por que debe incluir por lo menos dos o más troncos generacionales completos de dos generaciones distintas.
- **Familia semi-extensa:** Es en donde conviven bajo el mismo techo de una familia nuclear otros miembros, uno o más, con o sin lazos de consanguinidad, sin llegar a constituir otro tronco generacional completo.
- **Familia extendida:** Para referirse al resto de los familiares de la parentela, que constituyen parte de la red de apoyo social del núcleo de convivencia familiar, pero con los que no se conviven bajo el mismo techo y no se comparten cotidianamente los recursos de subsistencia.

Walters, Cintrón y Serrano-García (2006), mencionan que a través de los años han surgido otros tipos de familia que se han vuelto ya una constante, los que más han destacado son:

- **Familias monoparentales:** Que son aquellas que sólo cuentan con el padre o madre (según sea el caso) como jefes de familia.
- **Familia Reconstituida:** Son aquellas compuestas por una pareja casada legalmente, en la que por lo menos uno de los dos cónyuges ha estado casado legalmente y tiene un hijo de su matrimonio anterior que vive a tiempo completo o parcial con la pareja.

1.3.1.4 Roles Familiares.

En cuanto a los roles de la familia Berzosa, Santamaría de Gracia y Regodón (2011), señalan que al existir una evolución a la par entre la estructura familiar y la sociedad, los roles que se manejan dentro de este ámbito también han ido evolucionando con la finalidad de adaptarse al entorno que los rodea. La capacidad de adaptabilidad que se tiene es lo que convierte a la familia en la célula de la sociedad, pues será a raíz de ella que los seres humanos siguen adaptándose y evolucionando en el mundo que los rodea. Si bien en la actualidad y con los múltiples tipos de familia que se manejan hay distintos roles en los que se desempeña (hijo, padre, madre, abuelo, primo; etcétera); el escrito se centra en

los roles de la familia nuclear conyugal, debido a que esta es el máximo ideal que se pretende alcanzar cuando se decide formar una familia. Los mismos autores señalan los siguientes roles:

- **Rol de Madre.** Es el papel que más ha evolucionado a lo largo de los años como la incorporación al trabajo, el adquirir un papel más activo e igualitario, la encargada de la crianza, entre otras cosas. Pese a estos cambios su dedicación al hogar y a la familia es mayor que la del hombre, pero su actitud ya no es de simple acompañante, ya es parte del “poder familiar” a la par de su pareja.
- **Rol del Padre.** Responde a una nueva situación y el hombre debe adaptarse a ello. Su estatus ha pasado el de ser la máxima autoridad que decidía, a tener que compartir no sólo el poder con su pareja, sino a incorporarse a las tareas del hogar y compartirlas. Sin embargo, en la mayoría de los casos sigue siendo el principal proveedor económico y no tanto afectivo.
- **Rol de las hijas/os.** Los hijos en la actualidad desempeñan un papel mucho más activo en las decisiones familiares, se toma en cuenta su opinión a la hora de tomar decisiones, tanto si les afecta a ellos directamente como al conjunto de la familia. Las relaciones padres/hijos son más fluidas y democráticas, comparten más la vida cotidiana. Aunque, por otra parte, al trabajar el hombre y la mujer fuera del hogar, unido al uso a veces abusivo de las nuevas tecnologías (Informática, internet, redes sociales, chats, etc.), les hace pasar mucho tiempo solos, creando nuevas formas de relacionarse con sus amigos y su familia, de manera menos social, aumentando así el individualismo.

1.3.1.5 Ciclo Vital de la Familia.

En cuanto a lo que se refiere la familia nuclear conyugal, la aspiración de llegar a una vida plena, gratificante y productiva es el principal ideal en el siglo XXI, es por ello, que desde la unión de la pareja en matrimonio, la pretensión más grande es llegar a la vejez juntos. A lo largo de la vida, las familias atraviesan

distintos tipos de crisis clasificadas por Estremero y Gacia (2004), en crisis evolutivas que son a aquellos cambios esperables por los cuales atraviesan la mayoría de las personas donde se requiere un tiempo de adaptación para enfrentar nuevas desafíos que forman parte del desarrollo de la vida normal. El otro tipo de crisis son las inesperadas, las cuales se caracterizan aparecer bruscamente y que no estar en la línea evolutiva habitual (muerte temprana de un padre, pérdida del empleo, exilio forzoso, etcétera).

Según los mismos autores, tanto las crisis evolutivas como las crisis inesperadas pueden ser atravesadas de distintas maneras, pero sólo cada familia establecerá su propia forma de actuar, ya que cada una dependerá de sus propios recursos y experiencias previas, lo que hará que algunas familias puedan pasar con menor dificultad que otras estos períodos de cambios.

Es por ello que el ciclo vital de la familia es parte importante de la cultura actual, si bien no se puede decir que exista una forma correcta o incorrecta de atravesar el ciclo, si es importante mencionar que existen siete principales etapas por las que se atravesará (Estremero y Gacia, 2004), pero sólo depende de los involucrados, en que momento, bajo qué circunstancias y con qué herramientas; solventarán cada una de las etapas. Estos momentos por los que cruzarán las familias son:

- 1. Constitución de la pareja:** Con la formación de una pareja queda constituido un nuevo sistema. Este nuevo sistema/pareja tendrá características nuevas y propias a las que a su vez cada uno de los miembros de la pareja traerá creencias, modalidades y expectativas que habrán heredado de sus propias familias de origen. Al formar un nuevo sistema tendrán que examinar cada una de éstas, así como negociar para establecer su nueva identidad como una nueva familia, aceptando las diferencias y manteniendo sus individualidades.
- 2. Nacimiento y crianza:** El nacimiento de un hijo crea muchos cambios tanto en la relación de pareja como en toda la familia. Aparecen nuevos roles y funciones: madre, padre (función materna y función paterna); y con ellos los de la familia extensa: abuelos, tíos, primos, etcétera.

- 3. Hijos en edad escolar:** Esta es una etapa crucial en la evolución de la familia. Es el primer desprendimiento del niño del seno familiar. Se unirá a una nueva institución con maestros y compañeros; realizará nuevas actividades fuera del hogar. En cierta medida es la puesta a prueba de todo lo que la familia inculcó en los primeros años al niño.
- 4. Adolescencia:** Es una etapa de grandes crisis para la mayoría de los individuos y las familias. Se producen grandes cambios en todos los integrantes del núcleo familiar y en la relación de éstos con el exterior. El adolescente sufre una gran crisis de identidad donde sufre grandes turbulencias emocionales, el desafío de transformarse en adulto. Los padres por lo general, no son invitados a participar, lo que puede generar ciertas fricciones, entre ambas partes.
- 5. Casamiento y salida de los hijos del hogar:** Esta etapa está marcada por la capacidad de la familia de origen para desprenderse de sus hijos y de incorporar a nuevos individuos como el cónyuge y la familia política. Los hijos entraran en una nueva etapa donde deberán formar su propia familia.
- 6. Pareja en edad madura:** La pareja se enfrentará a nuevos desafíos. Por un lado el reencuentro entre ellos, dado por la salida de los hijos del hogar y por el cese laboral. De las características de este encuentro dependerá que la pareja continúe unida o no.
- 7. Ancianidad:** Cada uno de los integrantes sufrirá cambios a nivel corporal, (sobre todo en cuanto a la salud se refiere) y/o emocional (pensamientos con respecto a la muerte, pérdida de seres queridos, etcétera). Todo esto requiere de un tiempo de procesamiento. En esta etapa del ciclo vital suele haber un revés en cuanto a quién proporciona los cuidados físicos, emocionales e incluso económicos de los padres. Las características de estos nuevos vínculos dependerán de cómo se establecieron las relaciones a lo largo de la historia familiar.

Si bien es cierto que muchas veces este ciclo familiar no se cumple de la manera más idónea, es un buen punto de partida de análisis de la interacción

entre sus miembros, ya que podría ser un buen predictor de su vida a futuro ya sea entre los mismos miembros de la familia involucrados o externas al círculo, pero que en algún momento formaran parte de él. Por ello, la importancia de éste tema, dentro de los siguientes capítulos.

1.4 La Importancia de la Temática Familiar.

Hasta el momento se ha podido abordar el origen histórico del sistema familiar partiendo desde las épocas más primitivas y prehistóricas del ser humano hasta lograr entender y comprender el surgimiento de su concepción moderna centrada en la monogamia como forma de garantía de predecesores dignos de la herencia del padre, todo esto producto del capitalismo (Engels, 1966).

También ha sido posible entender la constante demanda social que existe en el mundo, ya que es uno de los principales causantes de modificar los esquemas conceptuales que se conocen. El pasar de las generaciones ha traído consigo una nueva forma de comprender y actuar ante los hechos sociales (López, 2013) para lograr un beneficio que pueda transformarlo y adueñarse de él, con el que irán forjando caminos diferentes, las cuales traspasarán a sus hijos y que estos a su vez, se las adueñaran, de la misma manera que sus padres lo hicieron.

Todos estos cambios que se han suscitado con el porvenir de los años, las distintas condiciones sociales, las demandas culturales, económicas, políticas e históricas han transformado a la familia, pues si bien, como se mencionó, todavía no ha llegado el momento en el que la concepción monogámica sea desplazada, ha ido cambiando de manera gradual, sobre todo al momento de la inclusión de las mujeres a la vida económicamente activa, pues con este pequeño pero significativo cambio todo se transformó (Arriagada, 2000). Empezando por la misma conceptualización de familia, ya que mientras en la época contemporánea la familia era concebida como el lugar cuyo propósito principal radicaba en fines reproductivos, para la obtención de un heredero al esfuerzo del padre, bajo la supervisión de la madre, como única función en sociedad (Engels, 1966), actualmente es concebida en primer lugar como un lugar de resguardo, de respeto

y de enseñanza mutua entre padre e hijos, donde deben regir una serie de valores que varían según las demandas y principios de cada hogar (Estremero y Gacia, 2004). Ese pequeño pero gran cambio, trajo consigo distintos cambios en los roles sociales que cada individuo fungía dentro del hogar, pues labores como la crianza de los hijos, el cuidado de éstos, trabajar, proveer de alimentos, techo o vestimenta ya no pasan a ser funciones únicas del padre o de la madre, sino de ambos (en la mayoría de los casos).

Si bien, la adopción de distintos roles dentro del esquema familiar es uno de los principales cambios que han venido con el tiempo, como bien se ha visto, no ha sido el único, pues con ello han venido modificaciones, como el hecho de que la familia nuclear conyugal ya no es la única forma de familia socialmente aceptada, existiendo variaciones como la extendida, monoparental, extensa; entre muchas otras. Es importante mencionar esto porque con ello ha venido un cambio en los modelos de crianza en cada núcleo, cuya importancia recae de manera individual en los miembros más jóvenes, ya que si bien los padres ya están inmersos dentro de una gran cantidad de tradiciones, enseñanzas, estructuras, aprendizajes, etcétera, que difícilmente modificaran de manera importante sus más arraigados valores, para los menos experimentados del hogar, tendrán un contacto directo con estas enseñanzas, ya que influirán de manera directa o indirecta al individuo y este es el punto central que se abordará en el siguiente capítulo.

Cómo bien se pudo observar, en la actualidad abordar el tema de la familia implica tener que conocer distintos aspectos que varían de acuerdo al interés que prestado en un contenido u otro, de acuerdo a que se conoce y a lo que no, es de esa manera que se puede centrar, específicamente en un punto específico. Sin embargo, como usualmente sucede, la investigación e indagación sobre un tema no sólo termina al saber que la concepción moderna de la familia es monogámica o al decir que la inclusión de la mujer a la vida laboral ha revolucionado el sistema interno de poder entre el hombre o la mujer por mencionar algunos ejemplos. Hablar de la familia, sólo es el primer punto para tocar otras temas de gran importancia, ya que es mediante la inclusión de este

tema que tomará una mayor relevancia y entendimiento del que podría obtener, si se manejara de manera aislada.

En resumen, el abordar la familia como punto de partida de este escrito, tuvo como finalidad explicar de manera más detallada la importancia que tiene este tema dentro de la explicación de la formación individual de las personas ya que el conocer que al observar a un individuo no se está viendo únicamente a él sino a toda una serie de tradiciones, así como de valores y creencias que han regido a más de una generación nos ayuda a comprender distintas formas de actuar, pensar y razonar de alguien. En el siguiente capítulo se abordará el tema de la diferenciación, un concepto que ha sido manejado en los últimos años y su importancia hace hincapié en estos modelos de crianza de las personas, en la formación de una identidad individual.

2. DIFERENCIACIÓN.

Como bien se ha podido observar, la familia es un tema de suma importancia en gran parte de la vida de las personas ya que es el punto de partida en la formación de los individuos, pues en ella aprenden una gran cantidad de costumbres, valores, reglas y tradiciones que a la postre se convertirán en las primeras herramientas que posea el ser humano para la vida en sociedad.

Estas habilidades que el niño comenzará a desarrollar serán determinadas por las condiciones culturales a las que se enfrente (Hidalgo y Abarca, 1990), empezando en ámbitos como la escuela donde las relaciones con otros compañeros, figuras de autoridad (maestros y directivos) y el aprendizaje de las normativas sociales serán un reflejo claro de la vida en casa.

Posteriormente, conforme el niño empieza a convertirse en adolescente para poco a poco llegar a la vida de adulto, la dinámica social por la que irá pasando se complejizará (Silva, 2008), sólo será a través de las experiencias previas, herramientas sociales, aprendizajes, así como de los fundamentos familiares, que el individuo podrá responder ante las problemáticas con la finalidad de una maduración y ese principalmente es el tema que se buscará abordar a lo largo del presente capítulo.

Eceiza, Arrieta y Goñi (2008), afirman que una persona socialmente habilidosa se diferencia de las no habilidosas en dimensiones tanto conductuales como cognitivas y fisiológicas, pero que un individuo sea o no un ser habilidoso no recae en una simple implicación biológica/genética, determinada con el nacimiento del infante, sino todo lo contrario; esta edificación y formación de un ser humano, parte de un proceso de construcción constante, cuyo principal involucrado va a ser la familia. Si bien, la unión de dos personas de un origen consanguíneo diferente históricamente hablando ha fortalecido la frágil genética humana tanto en las capacidades físicas como fisiológicas, este no ha sido el único beneficio que ha surgido a raíz de la instauración de la familia sindiásmica (Engels, 1966); debido a que la conjunción de dos seres humanos diferentes inscritos en un rol de padre o madre aporta a la enseñanza de un niño distintos puntos de vista de los cuales se

puede aprender y que serán inculcados conforme el individuo se vaya desarrollando en su vida diaria por parte de sus cuidadores.

Ahora, si bien se ha descrito de manera muy breve la vinculación existente entre la familia y el individuo, la importancia no recae en la concepción histórica y la influencia de ésta en lo que a la selección natural de los nuevos predecesores del planeta se refiere.

Es importante recordar que una familia no sólo implica aquel lugar donde una persona recibe amor, cariño, respeto y cuidado sino también que además de eso aporta enseñanzas, educación, modelos de crianza, apego, entre muchos otros temas, que de manera individual son una buena cuestión a investigar, pero que de manera conjunta dan una explicación más precisa de la influencia del sistema familiar dentro de la vida de manera particular de cada individuo en cuanto a su formación personal, ya que la apropiación de ciertos valores no dependerá únicamente de si son o no enseñados por algún miembro del grupo, sino más bien, éstos dependerán de la importancia que se les dé, en cuanto a su valor y significado, ya que darán pauta al desarrollo de una personalidad mejor definida de una persona.

La familia es un punto de gran importancia, así como uno de los más apreciados en la vida de las personas ya que como señalan Vargas, Ibáñez y Hernández (2012), el ser humano es parte de la naturaleza, su comportamiento es manejado y regulado por las fuerzas fundamentales de la vida, esto debido a que el niño no nace en la nada; lo hace dentro de un contexto familiar el cual tiene un conjunto de ideas, puntos de vista y formas de solucionar los problemas es a raíz de esto mismo que la familia toma aún más importancia de la que ya tiene, pues se vuelve el recipiente donde el sujeto aprende una gran cantidad de comportamientos conscientes e inconscientes con los cuales afronta su existencia para bien y/o para mal, en otras palabras, se asimilan comportamientos que hacen reaccionar emocionalmente al individuo ante diferentes situaciones.

Es por ello, que a partir del papel tan trascendental que juega la familia en la formación personal de los individuos se desarrolla el concepto de diferenciación debido a que se refiere al grado en el cual un individuo es independiente

emocionalmente del entorno familiar en que se desarrolla. Cuando se nace, el sujeto no puede distinguir entre la madre y él mismo; es a partir del avance de los años que conforme va creciendo, el niño se va convirtiendo en hombre que comienza a independizarse en varios sentidos (físico, económico, social), es decir, se va convirtiendo cada vez más en una persona por sí misma.

El constructo diferenciación del Yo, se basa en el supuesto de que es la variable de personalidad más crítica para el desarrollo emocional, ya que se utiliza para describir la manera en la que los patrones de convivencia familiar afectan la salud, el desarrollo individual y la influencia que recibe en la medida en que los individuos son capaces de actuar con un grado apropiado de autonomía, al tomar responsabilidad personal para las tareas apropiadas a su edad, al experimentar importantes relaciones con otros sin fusionarse con ellas.

Si bien, son conceptos que al ser descritos brevemente son sencillos de entender, esto no implica que sean comprensibles de la misma manera; ya que son conceptos teóricos que han llevado una larga serie de investigaciones en distintos países y lugares, así como de tiempos para que puedan tener una mejor y más clara explicación. Si bien es cierto, que para el presente escrito, el concepto que se buscará explicar de manera más puntual es el de diferenciación del Yo, no se puede evitar dar un breve repaso a otros puntos relevantes, que han llevado al establecimiento de una teoría, donde este concepto sólo es parte de otra gran explicación.

Como bien se mencionaba en el párrafo anterior, el concepto de diferenciación del yo es el que a lo largo de esta investigación será al que más se le dará relevancia. No por ello se puede dejar de lado que este es sólo un elemento, en la búsqueda de la explicación de la influencia familiar en la vida individual de las personas. Por lo que en las primeras hojas de este capítulo se realizará una breve pero precisa explicación de la teoría de Bowen; teoría de procedencia del concepto de diferenciación del yo, para de esa forma comprender todos los elementos involucrados en la diferenciación; en el primer apartado se hablará de Bowen, así como de su trabajo ya que dio origen a su teoría, para

posteriormente abordar de manera puntual los elementos que conforman la diferenciación.

Una vez explicada la teoría de Bowen, se entrará de lleno en el tema de la diferenciación del yo para comprender su importancia, los factores que en esta influyen e implican, así como la conceptualización que se tiene de ella para finalmente conocer como la construyen las personas. Una vez hecho esto, se comenzará a desarrollar la importancia de ser o no una persona diferenciada o una indiferenciada para así poder finalizar el capítulo conociendo las primeras y las últimas investigaciones que se han hecho en la formación de un instrumento, capaz de medir la diferenciación de las personas.

2.1 Teoría de Murray Bowen.

Así como de manera tanto física como fisiológica los seres humanos se han desarrollado y evolucionado con el pasar de los años, estas transformaciones también han sucedido en las estructuras sociales en las que se crece (refiriéndose a los macro-sistemas de interacción), ya que se van manifestando conforme avanza el transcurso del tiempo pero van acorde con las características que presenta cada siglo, un ejemplo de ello es la situación a la que la sociedad se enfrenta actualmente, ya que mientras hace poco más de una década el bajo desarrollo tecnológico en cuanto a la telefonía móvil, televisión de calidad, delincuencia, la inexistencia del internet, entre muchos otros factores era latente las personas estaban acostumbradas a relacionarse de otra manera, ya que para seguir de cerca la vida cotidiana de otra persona era vital el verse día a día, actualmente se ha llegado a un sobreuso de los medios masivos de comunicación (internet, computadoras, celulares, etcétera) como una forma de interacción entre sus usuarios, así como para la realización de otros tipos de funciones que la misma tecnología cumple, esto a la larga ha significado un deterioro en cuanto a las relaciones individuales se refiere y con ello ha devenido una mecánica social diferente, en este nuevo siglo (Herrera, Pacheco, Palomar y Zavala, 2010); sin embargo, hay que adaptarse a ella.

Es así, como las estructuras sociales se ven inmersas en la evolución como en cambio que este genera, la familia no se queda atrás pues hay que recordar una vez más que al ser la familia la célula de la sociedad con ella la transformación no se hace esperar, pues es un cambio que se produce de generación tras generación (López, 2013). Sólo que la diferencia como se ha venido expresando a lo largo del escrito, es que la sociedad es el simple reflejo de la estructura familiar.

Como se puede ver, desde la existencia del planeta hace aproximadamente trece millones de años (Harari, 2013), ha existido una constante evolución que se ha ido adaptando a las necesidades de los que habitan el mundo, pero con ello, también los involucrados han ido transformándose pues hay que recordar que el ser humano es el único ser que adapta el entorno a sus necesidades y no él quien se adapta a su entorno, con ello viene un importante factor de cambio.

La importancia de escribir al respecto no recae únicamente en saber que a lo largo de la historia de la humanidad la evolución es un factor constante, sino más bien en dar una breve pauta a la teoría Familiar de Murray Bowen, pues al igual que la teoría de la Selección Natural de Charles Darwin la primera también va encaminada a la evolución, pero en este caso plantea una evolución del sistema familiar, que como se ha visto a lo largo del primer capítulo, se ha encontrado en constante modificación gracias a los diferentes factores que se han interpuesto, ya que han traído con ello distintos acontecimientos, el simple cambio dentro de las mismas líneas generacionales de cada familia, es un ejemplo claro de esto (Kerr, 2005b).

Así como su formación evolucionista, Bowen se ha destacado por su importante desarrollo teórico además de la importancia de la aplicabilidad de sus conceptos en el campo de la terapia familiar, ya que es uno de los primeros autores que considera al individuo como parte de un sistema familiar, en donde es posible encontrar el origen de muchos de los problemas psicológicos (Vargas, Ibáñez y Tamayo, 2013). Desarrolló una teoría de los sistemas familiares en el que se habla sobre la importancia que existe en el desarrollo tanto físico como

psicológico de un individuo y como éste se encuentra a su vez permeado por las relaciones y funcionamientos subyacentes del “sistema familiar”, estableciendo que existen un conjunto de variables que influyen en las enfermedades físicas, problemas emocionales y problemas sociales considerando ahora a los individuos como un miembro de un sistema con características particulares que lo conducen a ser o no “diferenciado”.

En otras palabras, la teoría de Bowen no solo es una explicación que va más allá de un momento histórico por el que pasa la sociedad sino que busca explicar la importancia de la familia en la vida de las personas, mostrando a este factor como una unidad emocional que parte de las fuerzas y pautas intergeneracionales en la vida familiar (Bowen, 1991). Si bien, el punto central del presente escrito es el concepto de diferenciación del yo desarrollado por Bowen, no se puede dejar de lado la teoría, ya que sin ella cualquier intento de explicación del concepto sería inútil.

2.1.1 Murray Bowen.

Tras el término de la Segunda Guerra Mundial en la década de los cuarentas, la vida en sociedad se tornó complicada, pues además de las ya existentes problemáticas en cuanto a la infraestructura, fuerza laboral, inseguridad económica y reconstrucción de los lugares dañados (principalmente en Europa) también se tenía que afrontar la reincorporación de los soldados a la vida civil, lo cual no fue nada fácil. La readaptación de aquellos que habían estado en combate a una vida tranquila y sin preocupaciones, no fue una labor para nada sencilla; tanta era la complejidad de la situación que uno de los principales métodos usados eran el de fármacos, el cual no fue un tratamiento efectivo, debido a que fue causante de muchos problemas de comportamiento (Rabstejnek, 2015).

Tras el fallido uso de fármacos como forma de tratamiento en la salud mental así como la constante renuencia de los pacientes al recaer en problemas de depresión, agresión, suicidios e inclusive abuso de sustancias, se buscó otra alternativa que pudiera dar mejores resultados.

Rabstejnek (2015) señala que fue a partir de ese momento que el trabajo psicológico empezó a cobrar más importancia, esto debido a que una de las principales aportaciones dentro de este peldaño fue el trabajo con la familia como una forma de tratamiento, lo cual daría resultados más importantes a la larga ya que mientras que con el uso de fármacos lo que se pretendía era aliviar o calmar los problemas de comportamiento con la terapia familiar se buscaba dar solución a estos mediante una readaptación del usuario a la vida en sociedad, donde el factor clave para lograrlo era la familia.

Con este nuevo tratamiento, la familia fue cobrando otro significado en el mundo de la investigación ya que se dieron cuenta que a través de la terapia familiar, se había encontrado una nueva y diferente forma de entender las psicopatologías de las personas (Rabstejnek, 2015). Uno de los personajes que aprovecharía esta condición para posteriormente desarrollar su teoría familiar sería Murray Bowen; un médico que tras concluir sus estudios en la universidad de Tennessee en Memphis fue reclutado para atender a los soldados durante la Segunda Guerra Mundial; sin embargo, este acontecimiento lo llevó a interesarse en las condiciones neurológicas de los pacientes, lo que a posteriormente se convertiría en uno de los puntos de interés para su formación profesional que lo llevaría de la medicina a la psiquiatría (Titelman, 2014).

Tras haber pasado mucho tiempo dentro del ejército, y una vez terminado su deber, Bowen continuó con sus estudios, pero en vez de enfocarse a la naturaleza del cuerpo humano (fisionómicamente), su interés se focalizó en otro lado, por lo que una vez fuera de la milicia decidió estudiar psicoanálisis como el inicio de su conocimiento del ser humano dentro del área psiquiátrica. Sin embargo, Titelman (2014) señala que a raíz de sus estudios de este tema, empezó a encontrar una serie de discrepancias dentro de la teoría psicoanalítica, esto aunado al acercamiento que tuvo con las teorías evolucionistas y de los sistemas naturales de los seres vivos de la época, lo fueron llevando a formarse un criterio más enfocado hacia la evolución humana como producto de su desarrollo social. Ya aproximadamente a finales del año 1955 se encontraría realizando una serie de investigaciones en pacientes con esquizofrenia

(Rabstejnek, 2015), donde empezó a observar e indagar en la herencia de esta enfermedad, no como un factor hereditario genéticamente hablando, sino como una manifestación de la angustia familiar; si bien para este entonces, Bowen ya se encontraba en la formación de su teoría esta investigación dio un impulso importante a sus trabajos posteriores, pues el principal aporte que se obtuvo fue la concepción que Bowen le otorgó a la familia pues la consideraría desde ese momento como una unidad emocional, fundamental en el desarrollo de los principales síntomas y problemáticas de las personas en los aspectos relevantes de su vida, ya sean mentales, físicos o conductuales (Kerr, 2001).

Ahora que se ha podido desarrollar de manera general la influencia de Bowen en función de la construcción de su teoría, cabe señalar que su existencia no sólo se reduce a estos últimos párrafos, pues su vida es un simple ejemplo de la dedicación y constancia que tuvo para la formulación de su trabajo, que sin embargo es importante resaltar: no es el punto central de este escrito, pero si es importante resaltarlo como una forma de entender cómo pasó de ser médico a ser un apasionado de la psiquiatría, para después centrarse en el estudio de la familia, en su afán de explicar el comportamiento del ser humano.

2.1.2 La Teoría de los Sistemas Familiares de Bowen.

Tras abordar de manera general la vida de Murray Bowen como un factor influyente en la construcción de su teoría, es momento de ahondar de manera más precisa en el tema, debido a que para que sus ideas y/o pensamientos formaran una estructura en la formación de su teoría no fue cuestión que se diera de un momento a otro, más bien llevó un arduo proceso de trabajo, en el cual tuvo que existir una planificación, investigación e indagación que le permitiera poco a poco llevar sus ideas a una estructuración que posteriormente se volvería clave para formar y estabilizar la teoría de los sistemas familiares. Ya que si bien, en esencia el trabajo de Bowen se centra en la influencia de la familia como parte del proceso de individuación de los seres humanos, esta no es la única característica que posee esta teoría.

Aylwin y Olga (2002) señalan que la teoría de Bowen está basada en dos principales supuestos, el primero es que la familia opera como un sistema emocional y el segundo es que los principios con los que opera están arraigados en la naturaleza, esto último debido a que a pesar de que Bowen resalta la importancia de la influencia de la cultura y el comportamiento humano como puntos claves del desenvolvimiento individual de cada persona, éste no centra su teoría en estos aspectos ya que considera que los aspectos evolutivos dentro de los mismos sistemas naturales de interacción son más importantes debido a que son los que han ido moldeado el comportamiento de todos los seres vivos a lo largo de su existencia (Kerr, 2005a). En otras palabras, la familia es un sistema natural especial en la medida que es un sistema emocional, que a pesar de que el proceso evolutivo la ha delimitado la complejidad del sistema emocional y sus características fundamentales probablemente no han cambiado desde que surgió la vida humana (Aylwin y Olga, 2002), es por ello, que Bowen sostiene que la familia humana es un sistema que se rige por las leyes que establecen otros sistemas naturales (Kerr, 2005b), y no por las condiciones culturales o sociales del momento, por tal motivo, es que la interdependencia emocional evolucionó con la finalidad de promover la cohesión y cooperación que las familias requieren, esto con el propósito de proteger, abrigar y alimentar a sus miembros, entre muchas otras cosas (Kerr, 2001).

Regresando al punto central de este apartado, la teoría de los sistemas familiares de Bowen es una teoría de comportamiento humano la cual entiende al ser humano como una entidad biológica resultado de la evolución que se constituye en el dominio relacional y cuya experiencia tiene lugar en un cuadro emocional (Luna, Portela y Rojas, 2003), pero que su principal escenario de acción se encontrara dentro del contexto familiar. Aylwin y Olga (2002), mencionan que la familia es entendida como una combinación de sistemas emocionales y relacionales, donde el término *emocional* se refiere a la fuerza que motiva el sistema y *relacional* al modo en que se expresa, de tal manera que lo emocional daría cuenta de por qué sucede y el relacional de cómo sucede.

Si bien es importante recalcar el carácter evolutivo que tiene el trabajo de Bowen, el núcleo de su investigación se centra en la unidad emocional como principal regidor de la vida de las personas, un factor que se desarrolla dentro del sistema familiar debido a que es el contexto donde los individuos podrán aprender y desarrollar diversas habilidades, pensamientos, costumbres, etcétera; que los ayudarán a desarrollar un mejor repertorio conductual de acción ante las adversidades que se presenten en su vida.

Como se mencionó anteriormente, Bowen en su teoría de los sistemas familiares concibe al ser humano como un producto de la evolución, ya que su conducta está significativamente regulada por los mismos procesos naturales que normalizan la conducta de todos los otros seres vivientes, por lo que menciona que gracias a ello es que los distintos fenómenos observados a nivel biológico, psicológico y sociológico se encuentran interrelacionados (Luna, Portela y Rojas, 2003). Sin embargo, esta interrelación de la cual se habla, Bowen la expresa desde el sistema emocional como unidad central del sistema familiar, capaz de ser relevante para entender el desarrollo y el curso de síntomas y/o problemas en la familia, ya sean mentales, físicos o conductuales (Kerr, 2001).

Es común que durante el transcurso del día la gente se entere de los acontecimientos diarios de la vida de las personas más allegadas a ellos - principalmente de los miembros de su familia-, si le fue bien a nuestro padres en el trabajo; se siente orgullo, si nuestro hermano reprobó sus materias de la escuela; la sensación puede ser de decepción, o si nuestra hermana término con su novio; la emoción que invada, posiblemente sea de enojo, esto por mencionar algunos ejemplos; esto se debe a que de manera individual cada persona puede llegar a afectar de manera tan profunda los pensamientos, sentimientos y acciones de sus miembros que a menudo parece que la gente vive bajo la misma “piel emocional” (Kerr, 2001). Sin embargo, esto no significa que vivan su vida bajo el ritmo o pensamientos de la de alguien más, ya que como menciona Vargas, Ibáñez y Hernández (2012) en su escrito, la existencia de un sistema emocional ocurre de forma natural en todas las formas de vida que hace capaz a un organismo recibir información, para integrarla y poder responder con base a la misma.

En otras palabras, si bien es cierto que cada familia posee un sistema emocional único y propio, esto no implica que no exista una independencia emocional entre sus miembros, es decir, que cada individuo a pesar de tener una conectividad y reactividad que existe entre ellos, logra que el funcionamiento individual sea interdependiente el uno del otro (Kerr, 2001).

En resumen, si bien el manejo de Bowen sobre una teoría de carácter evolutiva se da principalmente para señalar al ser humano como parte de un macro-sistema que se ha ido transformado pero que en esencia sigue teniendo las mismas características del mundo animal, él busca separar ambos “mundos” a través del sistema emocional que rige la vida de los seres humanos (Vargas, Ibáñez y Hernández, 2012), ya que considera que es mediante este sistema emocional que se desarrollan los principales problemas a los que se enfrentan las personas, además del involucramiento que existe posteriormente a nivel multigeneracional.

2.1.3 Principales Conceptos.

Kerr (2001), hace alusión a que la emocionalidad de las personas es tan fuerte que es capaz de afectar la mayoría de las actividades humanas debido a que es la fuerza principal detrás del desarrollo de los problemas. El conocer cómo opera el sistema emocional en las familias, trabajos y sistemas sociales, revelará opciones nuevas y más efectivas para resolver los problemas en cada una de estas áreas debido a que la gente busca la atención, la aprobación y el apoyo de los demás, reacciona a las necesidades, expectativas y trastornos de los otros, pero no busca la satisfacción de uno mismo y estas son cuestiones que empiezan a surgir dentro del contexto familiar.

Desde el trabajo terapéutico (principalmente de la familia), Bowen es uno de los autores que más ha trabajado la individuación de las personas como punto de partida para lograr autonomía (Bou, 2003). Como ya se mencionó, la teoría de los sistemas familiares es de carácter evolucionista, donde el foco de atención se centra en la emoción como unidad central del sistema familiar; sin embargo, es momento de hablar de aquellos conceptos que desarrolló Bowen en la búsqueda

de explicar la dinámica familiar como principal influyente en la vida de las personas. Si bien, el concepto que interesa conocer a profundidad es el de diferenciación del yo; el cual es en esencia el más importante de la teoría, no se puede dejar de lado muchos otros que ha sido parte importante en las investigaciones de este autor y que son necesarios entender, para poder comprender de mejor manera la teoría. Es por ello, que a continuación se enlistará de manera breve y resumida los principales conceptos que caracterizan la teoría de Murray Bowen.

Basándose principalmente en el texto de Kerr, *“Historia de una familia. Un libro elemental sobre la Teoría Bowen”* desarrollado en el 2001, es como se da inicio a la explicación de los principales conceptos que se manejan en la teoría de Bowen con la finalidad de entender de manera más precisa el concepto de diferenciación del yo. Cabe mencionar que a pesar de que en esta sección del escrito se mencionará el concepto de diferenciación; sólo será de la manera más breve posible ya que en el siguiente apartado se buscará desarrollarlo de manera precisa y clara.

2.1.3.1 Triángulos.

El primer concepto que se abarcará y uno de los más importantes dentro de la teoría de Bowen es el de los triángulos, debido a que es considerado como la molécula de los sistemas emocionales más grandes. Luna, Portela y Rojas (2003), señalan que los triángulos constituyen la unidad emocional básica de cualquier sistema relacional y describe el equilibrio dinámico de un sistema tripersonal, además de marcar una pauta relacional previsible o una serie de movimientos automáticos de reacción en cadena relacionado con las fuerzas emocionales que fluyen entre tres personas que se encuentran dentro de un mismo campo emocional. El triángulo central más importante en la vida de una persona es aquel que está formado por el mismo y sus padres, desde esta matriz el sujeto desarrolla pautas relacionales que tienden a mantenerse fijas en todas sus relaciones.

Un sistema de dos personas es inestable porque no tolera mucha tensión, al involucrar a una tercera persona se le da una estabilidad, esto debido a que la tensión se mantiene entre más factores. En los momentos de menos tensión, hay dos miembros *internos* que serán aquellos más allegados, que comparten confianza, cercanía y comunicación, mientras que por otro lado, también habrá un *externo*; que será el elemento incómodo, distante, pero que sin embargo en momentos de tensión, será el que dará el equilibrio perdido, ya que con su inclinación por algún lado cambiará la balanza, lo cual ayudará a esparcir la tensión que genera la relación de los *internos*.

Si la tensión llega a ser demasiado alta para ser contenida por un solo triángulo, esta se esparcirá en una serie de triángulos interconectados (triángulos fuera de la relación padres-hijo; por ejemplo madre, hijo y hermano). Es importante mencionar que al esparcir la tensión, ésta no desaparecerá pues sólo se divide, más no se resuelve (Kerr, 2001). La intensidad del proceso de triangulación varía entre las familias y en la misma familia en el tiempo, esto es porque los triángulos son un producto de la indiferenciación en el proceso humano. Mientras más bajo el nivel de diferenciación en una familia, más importante es el rol de la triangulación para preservar la estabilidad emocional (Luna, Portela y Rojas, 2003).

En pocas palabras, los triángulos reflejan los esfuerzos para asegurar los apegos emocionales de los involucrados en la triada, se demuestra la importancia que existe entre las personas, las reacciones intensas ante las acciones de los otros, así como el hecho de tomar partido en la vida de los demás. Otro punto importante es que los patrones del triángulo por lo general irán cambiando conforme aumente o disminuya la tensión; por lo tanto, los triángulos contribuyen de manera significativa al desarrollo de los problemas clínicos.

2.1.3.2 Diferenciación del Yo.

El concepto de diferenciación del yo es el más importante dentro de la teoría de Bowen; como bien es sabido las familias y otros tipos de grupos sociales, tienen un efecto significativo en las personas (de manera individual), ya sea en su forma de hablar, sentir, pensar, vestir, etcétera; esto se debe a la cantidad de

presión que son capaces de ejercer en el individuo con tal de mantener la conformidad y armonía del grupo que presiona. La diferenciación del yo, toma su relevancia dentro de la importancia que una persona le dé o no a la presión que ejerce el grupo, cabe señalar, que aceptar o rechazar conlleva consigo un proceso emocional e intelectual importante que sólo una persona bien diferenciada será capaz de realizar, ya que una no tan diferenciada cederá ante la presión pues la aprobación de la mayoría se vuelve el mayor anhelo de alguien poco diferenciado.

Aylwin y Olga (2002), en su obra *Trabajo Social Familiar* afirman que “*las fuerzas hacia la diferenciación se manifiestan en la habilidad de las personas para mantener su funcionamiento intelectual y emocional operando en forma independiente, y en la habilidad y voluntad de asumir responsabilidad por la propia vida. A un nivel óptimo, las fuerzas de diferenciación hacen una contribución significativa a las organizaciones familiares exitosas*” (pág. 113). En pocas palabras, la diferenciación es un proceso que se da en una continua fusión o indiferenciación entre el funcionamiento emocional e intelectual, y que está inscrito en la experiencia familiar de las personas debido a que a que los fundamentos básicos de los individuos son innatos, pero su desarrollo dependerá de que tan nutrido o no sean dentro de su círculo familiar.

Es de vital importancia recordar que si bien se ha hablado de manera muy general sobre la diferenciación, este es un apartado en el que se volverá a abordar, ya que es el tema central de este capítulo.

2.1.3.3 Sistema Emocional de la Familia Nuclear.

Si bien lo que se busca explicar con este concepto es la descripción de las pautas del funcionamiento emocional de una familia en una sola generación entendida como padre, madre e hijos; aquí más bien entra en juego el factor de las creencias, actitudes y valores de la nueva pareja al momento de la crianza del nuevo miembro, pues hay que recordar que el niño tiene herramientas innatas para buscar la diferenciación del yo, pero que será sólo bajo la tutela de los padres que éste podrá desarrollar de menor o mayor forma sus diferenciación (Kerr, 2001). El nivel de diferenciación de los cónyuges determina la intensidad de la

fusión de ambos, y ésta, a su vez es uno de los factores decisivos de la pauta de sucesos y el estilo de vida que experimentará el nuevo sistema familiar nuclear (Luna, Portela y Rojas, 2003). Según Bowen (1991), esta unidad emocional posee sus propias dinámicas internas que pueden cambiar con el transcurso del tiempo, ya que las maneras de pensar, sentir, y actuar que promueven la correspondencia emocional entre las personas en el inicio de la relación se exacerban en relación a la tensión que probablemente emergerá en el vínculo.

Así como en los triángulos, los problemas o síntomas clínicos normalmente se desarrollan durante períodos de tensión familiar elevada y prolongada, Kerr (2001), describe que existen cuatro tipos de patrones de relación básica que gobiernan en dónde se desarrollan los problemas en una familia.

- **Conflicto marital:** Al darse el incremento de la tensión familiar y la ansiedad de los cónyuges, las problemáticas detonaran en relación a su matrimonio. La tensión se centra en lo mal que esta el otro, y se busca controlarlo así como evitar ser controlado.
- **Disfunción en un cónyuge:** El cónyuge más dominante, presiona al otro con tal de que haga y piense lo que él manda, por su parte, el otro involucrado acepta. La interacción se vuelve cómoda para ambas parte, pero si la ansiedad aumenta, el lado subordinado llega a ceder tanto autocontrol que su ansiedad se eleva significativamente.
- **Desarrollo de un impedimento en uno o más hijos:** La ansiedad de los cónyuges se centra en uno o más de los hijos; se centra tanto la imagen del hijo que crean una idealización de él, y todo lo ajeno a esta idea queda mal visto por los padres. El hijo en el que se ejerce la tensión es más reactivo que sus hermanos a las actitudes, necesidades y expectativas de sus padres. Este proceso socava la diferenciación del niño que usualmente absorbe la mayor parte de la tensión del núcleo familiar, de la misma manera su desempeño escolar, relaciones sociales e inclusive su salud, suelen sufrir mucho.

- **Distancia emocional:** Este patrón está comúnmente asociado con los otros. Las personas se alejan de los demás para reducir la intensidad de la relación, pero corren el riesgo de volverse demasiado aislados.

Resumiendo lo anterior, al ser la familia la principal fuente de aprendizaje del niño, el núcleo conyugal será el encargado de impartir su experiencia al nuevo ser, así como distintas herramientas, valores, virtudes, etcétera, que ayudarán en la formación del niño. Será también en este tipo de relaciones que los triángulos comenzarán a surgir, como una forma de buscar el equilibrio en la familia, generada por la tensión; también la diferenciación de cada miembro de la pareja será un punto de gran importancia, como una forma de conflicto y solución de problemas a futuro.

2.1.3.4 Proceso de Proyección Familiar.

El proceso de Proyección familiar, describe la principal manera en que los padres transmiten sus problemas emocionales a sus hijos. Si bien es cierto que los hijos heredan muchos tipos de fortalezas, virtudes y valores; de la misma manera, suelen recibir distintas problemáticas a través de la relación con sus padres. Luna, Portela y Rojas (2003), señalan que el proceso de proyección familiar es selectivo, ya que la elección del hijo que se convertirá en objeto del proceso de proyección, está relacionada con: el nivel de diferenciación de los padres, el grado en que el sistema emocional está activado en el período en que éste llega al mundo, las creencias y expectativas de los padres hacia el matrimonio y los hijos.

Es importante mencionar, que en su mayoría los problemas que heredan los hijos, son reflejo de los temores de los padres hacia ellos, y que afectan su vida en gran medida, producto de su buena o mala capacidad de diferenciación con sus propios progenitores. Principalmente la necesidad de atención, la búsqueda constante de aprobación, la necesidad de cubrir las expectativas, la culpa y responsabilidad que se genera gracias a los demás, así como los actos impulsivos; son algunos de los problemas que se transfieren a los hijos. La

sensibilidad ante todos estos factores, incrementa la vulnerabilidad de las personas a los síntomas detonantes, que incrementan la tensión. Así como dificulta alcanzar un mejor y óptimo desempeño en cuanto a su diferenciación.

Kerr (2001), señala que el proceso de proyección familiar tiene tres pasos; el primero, el padre o madre se enfocan en un hijo por miedo a que haya algo malo en él; el segundo, el padre o madre interpreta el comportamiento del niño como confirmación de su temor y por último, el padre o madre trata al hijo como si verdaderamente hubiera algo mal en el niño. En pocas palabras, la constante exposición a los temores y percepciones de los padres afecta en gran medida el desarrollo y comportamiento del niño, tanto que al crecer llega a personificar los temores y percepciones, que sus padres ejercieron en él.

2.1.3.5 Proceso de Transmisión Multigeneracional.

Gran parte de las tradiciones, valores, costumbres y actitudes que se poseen en la actualidad, son influenciadas por los antecesores, tanto directos (padres, tíos) como indirectos (abuelos, bisabuelos). Estas herencias, son parte importante de nuestra historia individual, que dejan las generaciones pasadas a las futuras y las cuales son una buena forma de entender algunos acontecimientos cotidianos. Sin embargo, Bowen también observó que estas no eran las únicas herencias de las que se adueñan las personas de sus antecesores, ya que rasgos característicos de las personas, como el carácter, así como del comportamiento, resultan ser factores provenientes de este cambio generacional. Sus observaciones no eran acerca de la evolución de la conducta humana, sino que llevaron a una nueva comprensión, de cómo las vidas de los individuos están determinadas por procesos que tienen lugar a través de múltiples generaciones (Noone, 2014).

El proceso de transmisión multigeneracional, se le denomina al conjunto de elementos involucrados en el flujo emocional y relacional, por el que atraviesan las generaciones en una familia. Luna, Portela y Rojas (2003), indican que las diferencias en el funcionamiento individual, así como las tendencias multigeneracionales en éste, reflejan un proceso ordenado y predecible, que

conecta el funcionamiento de los miembros familiares a través de las generaciones. A su vez, todo este proceso incluye emociones, sentimientos, valores, creencias y actitudes subjetivamente determinadas que se transmiten de una generación a la siguiente, fundamentalmente en base al funcionamiento del sistema emocional-instintivo de cada uno de los miembros de la familia y a las relaciones entre ellos.

En pocas palabras, los seres humanos heredan más que un conjunto de características físicas de sus padres, que han pasado de generación en generación; sino que además de esto, corre por su historia familiar, una historia de comportamientos, actitudes, valores y emociones a las que son más propensos a desarrollar y que no parten de una línea directa entre padres e hijos; sino que va más allá.

2.1.3.6 Desconexión Emocional.

Este concepto, describe cómo manejan las personas sus problemas emocionales, que no son resueltos con sus padres, hermanos u otros miembros de la familia; ya que una vez que tienen edad suficiente para ir separándose del seno familiar, reducen o cortan el contacto emocional con ellos, de manera casi completa y en un lapso de tiempo indefinido. Hablar de desconexión emocional, no significa únicamente cortar cualquier lapso de comunicación existente entre uno mismo y la persona con la que exista el problema, sino que hay diversas formas para hacer esto. Por ejemplo, está el que se aleja lo más posible de la familia nuclear, mudándose a otro estado e inclusive otro país, además de que contestemente evita la comunicación, con excusas o como aquel que a pesar de seguir en interacción constante con su familia sólo busca una relación efímera y material, donde la cercanía se limita a un contacto de tipo físico, más no penetra a una capa emocional.

Las personas reducen las tensiones de las interacciones de la familia, distanciándose extremadamente, pero se arriesga a darle una mayor relevancia a nuevas relaciones, buscando con ello, satisfacer las necesidades que han quedado sin compensar. Las nuevas relaciones, resultaran más fáciles al principio,

pero conforme avancen estas, se tornaran más complicadas, ya que los patrones de los que se trata de escapar, se volverán a presentar. No hay que olvidar, que siempre existirá un cierto grado de apego no resuelto, pero dependerá de las personas (más o menos diferenciadas) darle solución.

2.1.3.7 Posición Entre Hermanos.

Este concepto constituye una adaptación de los planteamientos de Walter Toman respecto de los perfiles de personalidad relacionados con la posición en que las personas ocupan entre sus hermanos (Kerr, 2001). Sin embargo, Bowen amplió el trabajo de Toman, centrando el concepto dentro de un contexto familiar multigeneracional, en donde el proceso de proyección familiar constituye una variable fundamental en el curso que tomará el desarrollo de un individuo (Luna, Portela y Rojas, 2003).

En su trabajo, Luna Portela y Rojas (2003), complementan el concepto señalando la importancia que cobra la posición, al tener en cuenta variables como el sexo y la edad de los hermanos. Además es importante considerar el espacio que hay entre cada nacimiento, pues un niño que nace cinco o siete años después que el último hermano, adoptará características más cercanas a las de un hijo único, que a las de hermano menor.

En sus trabajos, Bowen presta particular atención al impacto que tiene la posición entre hermanos en el desarrollo e individuación de las personas. Si bien es cierto que una posición no es mejor que otras, claro está, que cada una exhibe diferentes marcas en su comportamiento (más que mejores y peores), que se vuelven complementarias.

2.2 Diferenciación del Yo.

Antes de proseguir con el escrito, hay que hacer un pequeño resumen hasta el momento, ya que por ahora, la atención se ha enfocado en hablar de manera muy general de Bowen y su teoría. Hasta ahora, se ha encaminado el desarrollo de este capítulo a conocer de manera breve, la historia personal de Murray Bowen a partir de su formación universitaria –dejando en segundo plano

etapas de su vida, como su infancia o juventud- con la finalidad de saber la influencia que esta tuvo, en su posterior interés a la psicología. Pues como ya se había mencionado de Bowen; hasta antes de la segunda guerra mundial su formación como profesionista de la salud, estaba completamente enfocada a la medicina, pero fue durante la guerra que sus intereses comenzarían a cambiar. A tal grado, que se convertiría en uno de los grandes representantes de la terapia familiar, lo que posteriormente se derivaría en grandes logros individuales, como el establecimiento de su propia clínica de atención a las familias (Titelman, 2014). Una vez esto, hay que pasar a conocer las bases evolucionistas del trabajo de Bowen, que a la larga se convertirían en el antecedente directo de los inicios de su teoría, así como del principio de una serie de observaciones e investigaciones que lo ayudarían a que su trabajo progresara de manera importante.

Ya en la última parte del apartado anterior, se abarco de manera sencilla, los conceptos más importantes que desarrollo Bowen a lo largo de su trayectoria, con la finalidad de explicar la influencia de la familia en la vida de una persona. Si bien es cierto que hasta el momento; hablando respectivamente de la teoría, ya se conoce de forma general, los conceptos de la teoría de los Sistemas Familiares, así como la importancia que se le da a la emoción, como unidad central del esquema familiar, es momento de centrarse en el concepto que realmente interesa conocer y explorar; es decir, el concepto de diferenciación del yo.

Es importante mencionar, que en su mayoría, los conceptos que maneja Bowen para explicar sus ideas están enfatizados en distintos aspectos de la vida diaria de las personas, dentro del contexto familiar; como son las relaciones triangulares, la importancia que juega el papel de la posición entre los hermanos; ya sea como hijo que lo experimenta actualmente o como aquel que está buscando una pareja, así como el proceso de proyecciones familiares, que transmite gran parte de las inseguridades de los padres hacia los hijos, esto por mencionar algunos. Pero si existe algún concepto que constantemente se encuentra en los escritos que hablan sobre la teoría, es el de diferenciación del yo, debido a que con él, Bowen busca dar una explicación a gran parte de las problemáticas familiares, que inclusive son generadoras de problemas clínicos.

2.2.1 ¿Qué es la Diferenciación del Yo?

Dentro del campo de la psicología Clínica, Murray Bowen, se ha destacado por sus desarrollos teóricos y por las aplicaciones de sus conceptos en el campo de la terapia familiar, esto a raíz de una perspectiva sistémica y multigeneracional. Vargas, Ibáñez y Tamayo (2013), señalan que es uno de los primeros teóricos en pasar de un punto de vista terapéutico-individual, a considerar al individuo como parte de un sistema (familiar), en el cual es posible encontrar el origen de muchos de los problemas psicológicos, incluso somáticos. Por si sola, la teoría de los Sistemas Familiares de Bowen es un tema bastante completo; con diversos puntos a analizar, de tal forma que podría centrar el interés de cualquier investigador. Sin embargo, a pesar de que cada concepto por separado sería capaz de crear un artículo, no son el centro de atención del presente escrito; cosa contraria al concepto de diferenciación del yo, el cual se desarrollará en los siguientes párrafos.

Como bien se ha venido mencionando en párrafos anteriores, la teoría de Bowen centra su interés en la evolución que ha tenido la emocionalidad dentro del contexto familiar; ya que considera que el núcleo familiar opera bajo un sistema emocional complejo, el cual se encarga de nutrir (tanto física, psicológica y sentimentalmente), alimentar y proteger al ser humano, del mundo en el que se encuentra viviendo, esto de manera constante, con la finalidad de garantizar su crecimiento, así como de su supervivencia (Aylwin y Olga, 2002).

Por naturaleza, el ser humano es el único organismo viviente que logra tardíamente su independencia del seno familiar (o grupo en el caso de los animales). Si bien, en los grupos animales esto se da como un acto innato, el ser humano desarrolla sus habilidades de supervivencia, así como de adaptabilidad después de varios años de interacción con otros miembros del entorno, que le enseñan las herramientas necesarias para enfrentarse al mundo. Bou (2003), señala que a partir de que una madre se encuentra en cinta, el futuro feto ya es dependiente a ella, pero en este punto principalmente de manera física y fisiológica, más que emocional. Una vez que el niño nace, la separación física se logra, pero es a raíz de este momento que se genera una unión emocional, que

para lograr su separación, llevará consigo, un proceso lento, largo, complicado e incompleto. Este proceso de distanciamiento, dependerá esencialmente de la madre y de que tan dispuesta este de querer hacerlo; ya que si bien, desde el nacimiento se tienen las capacidades naturales para desarrollar las herramientas que permitan la separación, estas sólo se desarrollaran mediante el trabajo que ejerza la madre (principalmente) en el recién nacido, así de en sus años posteriores (Bou, 2003; Kerr, 2001; Luna, Portela y Rojas, 2003).

Queda claro ahora, que el ser humano desde el momento en que nace, es sólo un ser carente de herramientas propias que le permitan sobrevivir en el mundo al que acaba de llegar; sin embargo, será gracias a sus protectores, que la crianza y supervivencia será un éxito o un fracaso. Ya que si bien, nadie nace sabiendo cómo educar perfectamente a un niño; con los cuidados adecuados, se empezará logrando el establecimiento de un vínculo emocional, que será la antesala de otros tipos de enseñanzas de carácter físico, psicológico, económicos, etcétera; que fortalecerán en distintas áreas el desarrollo del infante (Ibáñez, Guzmán y Vargas, 2010). Y es a partir de este momento, que los padres de familia empiezan a jugar un papel aún más importante en el niño; este es el de la crianza, ya que conforme avanzan los años, tanto el padre como la madre (principalmente) comenzarán a transmitir una serie de conocimientos que el niño irá adquiriendo conforme avance su vida, pero esto no será lo único que adquiera de sus padres, ya que también dentro de estas enseñanzas, se encontrarán una serie de emociones, miedos, estereotipos, culpas, ideales, etcétera; que también se entregará a los pupilos y que estos pueden o no adquirir. Pero será precisamente a través de este tipo de acciones que el niño comenzará a forjarse su propio juicio, así como de su forma de actuar ante la presión y tensión de los demás.

Retomando lo anterior, no hay que olvidar que desde que se nace, el ser humano ya se encuentra bajo una constante presión de aquellos que le depositan sus miedos, deseos, prejuicios, estereotipos; entre muchas otras cosas, pero será el mismo ser humano el que decida si acepta o no, toda esta carga llena de significados que los demás le van a atribuir. Es por ello que Bowen le da una mayor importancia al concepto de diferenciación del yo que a cualquier otro,

debido a que este se refiere al grado en el cual un individuo se vuelve independiente emocional de su contexto familiar, en el que está inmerso (Vargas, Ibáñez y Armas, 2009), buscando con ello, un balance entre las fuerzas del grupo y las fuerzas de un individuo (Vargas, Gerónimo e Ibáñez, 2015).

En pocas palabras, el concepto de diferenciación del yo, hace referencia a la capacidad que tienen las personas, para actuar ante algún momento de tensión y/o ansiedad, a través de un sistema intelectual o emocional, que les permita tomar buenas o malas decisiones, que lo beneficien o no. Este concepto implica que el individuo pueda distinguir entre sus emociones y sus pensamientos, además de que logre comportarse como un individuo, más no como un anexo más del grupo social (Ibáñez, Guzmán y Vargas, 2010).

2.2.2 ¿Qué implica?

Vargas, Ibáñez y Armas (2009), señalan que el término de diferenciación originalmente viene de la biología, el cual se refiere al hecho de, *“cuando el feto se encuentra en desarrollo, existen células que son indiferenciadas y con el desarrollo pueden formar parte de cualquier órgano. Cuando estas células se van diferenciando, van formando parte de otros tejidos, al mismo tiempo que siguen formando parte del cuerpo”* (pág. 107). De la misma manera de cómo lo presenta la biología, al ser humano le sucede algo similar dentro de su sistema familiar, ya que si bien, en un principio el ser humano llega al mundo siendo totalmente dependiente de su madre (Luna, Portela y Rojas, 2003), conforme va creciendo y adquiriendo distintos tipos de conocimientos, este se empieza a separar de ella, para posteriormente volverse con cada paso que da, en un individuo autónomo del grupo familiar. Es cierto que esta separación no se da al cien por ciento, ya que el grado de separación que exista entre la persona y el grupo, será una forma de medir la diferenciación de una persona.

Para Vargas, Ibáñez y Hernández (2012), la emoción es el principal impulso de cualquier organismos para satisfacer una necesidad; como lo es alimentarse, huir de enemigos, reproducirse, etcétera. Pero el ser humano, es el único que desarrolló con la evolución, un sistema sentimental, el cual le da un

valor cognitivo y social a cada acción, como lo es la culpa, vergüenza, ansiedad, entre muchas otras, lo que a la postre, complejiza la vida dentro del contexto social de una persona, pues al ser regidos por una serie de normas y leyes que hay que cumplir, tanto individual como socialmente hablando, la enseñanza de la vida en sociedad, se centra en indicarle a las futuras generaciones “*el camino del bien*”. Pues por ejemplo; mientras un animal mata a otro cuando su vida corre riesgo sin sentir culpa alguna, una persona que hace lo mismo, después de actuar, sentirá culpa, tristeza, odio y/o vergüenza; además de que su castigo se pagará con las normativas sociales del momento, como podría ser la cárcel. Es por ello, que uno de los principales supuestos de Bowen, es señalar a la familia más que como un grupo físico, como una unidad emocional (Aylwin y Olga, 2002), esto debido a que para él, los aspectos emocionales del ser humanos son una característica evolutiva que se comparte con los animales, pero que sólo el ser humano, a partir de ellas y a sus diferentes experiencias, desarrolló un sistema sentimental, el cual es capaz de regir gran parte de sus acciones.

Es por todo lo anterior que Bowen le da un peso tan importante al concepto de diferenciación del yo, pues refiere al grado en el cual un individuo es independiente emocionalmente del entorno familiar en que se desarrolla (Vargas, Ibáñez y Hernández, 2012). No hay que olvidar, que el lugar donde todas las enseñanzas, valores y tradiciones empiezan a cobrar un valor, así como de un significado; es la familia, pues en ella, se encuentra el primer punto de interacción del mundo social, al que se enfrenta la gente a gran escala, varios años después del nacimiento. Para entender de manera más precisa, la importancia de este concepto, hay que saber que la familia es el principal rector de los actos que realizan las personas. Donde inicialmente, se depende del entorno para lograr el desarrollo; será mediante la educación recibida, esencialmente por los padres, que se comenzara a desarrollar una personalidad, capaz de tomar sus propias decisiones. Sin embargo, al hablar de diferenciación, lo que hay que saber, es que el ser humano tiene dos grandes “sistemas para tomar acción”, el primero el sistema emocional y el segundo el intelectual (Vargas, Ibáñez y Hernández, 2012).

La diferenciación del yo, se caracteriza por la capacidad para distinguir e integrar tanto las emociones como el intelecto; es decir, lo que se siente y lo que se piensa. Esto sobre todo al momento de tomar una decisión, pues en vez de hacerlo en base a un impulso, se dará bajo un juicio pensado y razonado. Pues por ejemplo; así como lo señala Seyle (1976), el estrés depende de las capacidades de afrontamiento de la persona que lo experimente, pues mientras una persona con pocas herramientas de afrontamiento ante una situación estresante cederá fácilmente ante la presión, por lo que su funcionamiento será limitado y posiblemente malo, uno con mejores características de enfrentamiento ante una situación estresante, se verá enriquecido ante la situación, pues no trabajara en base a ella, sino más bien como un motivador. Lo mismo pasa con la diferenciación, pues mientras una persona con un buen nivel de diferenciación será capaz de actuar racionalmente y considerando la mayor cantidad de variables posibles antes de tomar una decisión; una persona pobremente diferenciada reaccionará en base a lo que sienta que es lo mejor, sin antes detenerse a elaborar un juicio.

Esta diferenciación, que podrá facilitar o dificultar la desvinculación e independización del individuo de la familia de origen, se aprende en el hogar, pues hay que recordar que conforme se crece, se aprende de lo que se encuentra en el contexto. Es por ello, que muchas de las habilidades o capacidades de individuación que se poseen son por lo general un aprendizaje y un ejemplo directo de los padres. Una familia con pocas herramientas de diferenciación, sólo enseñara a su hijo a funcionar dentro de las expectativas y objetivos del grupo, mientras que alguien bien diferenciado, sabrá separar entre sus propias ambiciones y las del grupo, además de que será capaz de preparar formas para alcanzar ambos, ya sea de manera independiente cada uno, o utilizando alguno para lograr los dos.

En pocas palabras, Bowen centra la atención de su investigación en la unidad emocional familiar, como principal factor de muchos de los problemas de salud física y psicológica, a los que se enfrentan las personas a lo largo de su vida. Ya que la diferenciación del yo juega un papel importante, pues en la medida

en que los individuos son capaces de actuar con un grado apropiado de autonomía, se vuelven críticos de sus actos, lo que los ayuda a identificar sus áreas problemáticas y actuar para mejorar; cosas que no hacen aquellos, que se encuentran tan metidos en la vida del grupo, que no saben dónde empiezan o terminan ellos.

2.2.3 ¿Cómo se construye la Diferenciación?

Así como las personas, cada grupo familiar tiene su propia estructura interna, que los hace ser distintos a otras familias, ya que cada uno está conformado por distintos valores, creencias y enseñanzas que llevan a la práctica diariamente y que al mismo tiempo se encargan de transmitir de generación en generación, para dejar un legado, que este a su vez, será el que los diferenciará de los demás. Si bien, Bowen no señala hitos de desarrollo específicos que determine que una persona alcanzó o no, cierto nivel de diferenciación; como si lo hace Freud con su teoría psicoanalítica, al indicar el complejo de Edipo como parte de la etapa fálica o Piaget al señalar que para alcanzar el período pre-operacional debe de empezarse a establecerse el habla (Papalia, Feldman y Martorell, 2012), Bowen señala que la pauta, para lograr la diferenciación, la va a dar la familia, debido a que sólo sus miembros le pueden dar las herramientas necesarias para desarrollar un mayor nivel de diferenciación.

Desde que el ser humano empieza a tomar conciencia del mundo que lo rodea, siempre existe la presión de distintos grupos para actuar de cierta manera, ya sea el grupo de adultos que te dice que vestir, como hablar o cómo comportarse; hasta el grupo de amigos, que te dicen que jugar, donde hacerlo o cuando salir (Kerr, 2001). Pero es en la familia, donde se aprende ante que ceder o no, ante que actuar pasiva o activamente, e inclusive bajo los objetivos de quien actuar. Como se venía mencionando con anterioridad, la diferenciación es el resultado de un proceso, en el que la influencia de la familia como sistema, es importante, ya que es a partir de la transmisión intergeneracional, que los nuevos miembros comenzaran a adaptarse a las circunstancias que se irán presentando.

Hay que recordar, que cuando una pareja decide tener y criar a un hijo, automáticamente se está aceptando toda una historia familiar, que puede ser parecida o completamente diferente a la de uno mismo; pero sea cual sea el caso, al momento de la crianza del infante, se van a complementar o a chocar, con la de la pareja. Es en este punto, que conceptos como proceso de proyección familiar, de transmisión multigeneracional o posición entre hermanos, empiezan a cobrar más importancia, ya que en primer lugar, el grado de diferenciación que cada uno de los cónyuges logró de sus respectivas familias, será el que le puedan enseñar a sus hijos respectivamente (Vargas, Ibáñez y Tamayo, 2013), pues no hay que olvidar que el sí-mismo, está ligado emocionalmente a los padres en la generación pasada, al cónyuge en la presente y a los hijos en la futura (Bou, 2003).

De la misma manera, en que la materia no se crea ni se destruye sólo se transforma (frase celebre en la física); lo mismo pasa con la diferenciación del yo, pues si bien, no existe una forma para crearla o destruirla, si hay formas para modificarla. Sin embargo, es importante mencionar, que por lo general este cambio es más factible para aquellos que la trabajan bajo un arduo y continuo proceso terapéutico, pues no es algo que se logre de la noche a la mañana (Kerr, 2001), pues tal como lo señala el concepto de proceso de transmisión multigeneracional, la diferenciación del yo, es un reflejo de lo que se ha generado en distintas líneas generacionales de una familia y la influencia que han ido recibiendo del complemento matrimonial; los niños sólo reciben aquello que se les pueda enseñar.

En pocas palabras, la diferenciación del yo, no es una cualidad innata que desarrolla el ser humano bajo su propia voluntad, más bien es una herencia cultural-generacional, directamente recaída en dos personas (padre y madre) que buscan el mejor modo de crianza del recién nacido. Cuyo nivel resaltará, en los momentos de mayor ansiedad o tensión dentro del núcleo familiar, pues será en esos momentos, a través de su forma de actuar ante las circunstancias, que se dará cuenta si es capaz de dar una solución analítica-racional o impulsiva-emocional, en función de su persona o del grupo principal donde se esté desarrollando (familia, trabajo, escuela, etcétera).

2.3 Diferenciado o Indiferenciado.

Bowen (1991), a partir de sus trabajos, establece una escala de diferenciación del yo, en donde teóricamente se puede ubicar a cualquier persona, según sea su nivel de diferenciación. Ya que considera que todos poseen esa variable, con la diferencia de que en cada uno varía; es por ello, que establece una gradiente que va de 0 a 100. Siendo de esta manera, el cero como el extremo que representa el más bajo nivel de diferenciación, mientras que el cien, es el extremo que representa el mayor indicador. Bou (2003) señala, que ha esta escala, Bowen también desarrollo cuatro tipos de intervalos, con lo que buscaba precisar de mejor manera la situación individual de cada persona, en referencia a las familias de origen. Estos intervalos son los siguientes:

- **De 0 a 25:** Son sujetos que pueden llegar a lograr cierto equilibrio emocional, pero siempre a costa de establecer relaciones de intensa dependencia emocional con otra u otras personas. Son capaces de separarse de la familia de origen, pero solo si encuentran a alguien a quien transferirle el vínculo, así como de la dependencia. Cabe mencionar que a pesar de la separación física con la familia de origen, su vinculación resulta ser todavía muy fuerte, lo que se manifiesta en las constantes llamadas telefónicas y visitas, además del fuerte involucramiento emocional, al enterarse de algún problema. Son personas que no desarrollaron, el “yo” y siguen las preferencias del grupo.
- **De 26 a 50:** Son personas con una capacidad potencial de establecer una mayor diferenciación, si bien todavía son muy dependientes de las relaciones y/o afectos. El éxito (en ámbitos como trabajo, escuela, amigos, etcétera) es dependiente de la aceptación popular, mediante aprobaciones o críticas, más que de una idealización de un “buen trabajo”. La aprobación de los que lo rodean, se vuelve el punto medular determinante, para el equilibrio emocional del individuo y no tanto una previsión de corte cognitivo.

- **De 51 a 75:** En este tercer intervalo, se encuentran las personas con un mayor grado de diferenciación, que han resuelto su individuación y el apego con mayor éxito que muchos otros. Su postura personal, se mantiene más firme, férrea e independiente dentro de la familia de origen. Capaz de dar una opinión o realizar una acción, a partir de un detallado análisis intelectual de la situación. Pero que en momentos de intensa presión, pueden tener regresiones hacia dependencias emocionales teóricamente superadas.
- **De 76 a 100:** En este último peldaño, define a los sujetos bien diferenciados, que han podido hacer una separación entre el mismo y su familia de origen. La toma de decisiones importantes, poco dependerá de la opinión de los demás, aunque si las puede tener en cuenta, pues será mediante un proceso racional que busque hacer lo mejor. Sus relaciones emocionales con otras personas, pueden llegar a ser estrechas, pero esto no significa que sean fusionadas, pues da pauta a que exista una separación entre ambos. Suele resolver adecuadamente sus problemas.

En pocas palabras, Bowen al establecer una escala de diferenciación del yo, lo hace con la finalidad de señalar ciertos indicadores que separan a una persona poco indiferenciada de una diferenciada. Si bien, no existe una persona cien por ciento diferenciada o cero por ciento diferenciada, si es una forma importante de marcar una pauta. Ya que al existir una separación, como la que se indicaba anteriormente, esto ha traído consigo a considerar que dentro de la diferenciación del yo, existen otros conceptos que representan a diferentes extremos de la concepción que plantea Bowen.

Dentro del mismo concepto de diferenciación del yo, se describen dos niveles; el primero de ellos es la *Diferenciación Básica*, la cual explica Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014), que es aquel funcionamiento que no depende de un proceso relacional, sino más bien totalmente de la separación emocional que realiza el individuo en cuanto a sus pensamientos y sentimientos en sí mismo. Esta diferenciación es determinada ampliamente, por el grado de separación

emocional que una persona alcanza respecto a su familia de origen. Estos mismos autores, señalan que el otro nivel de la diferenciación; es el de *Diferenciación Funcional*, el cual describe el proceso relacional de una persona, es decir, que este nivel radica en la interacción con las personas que lo rodea, por lo tanto se refiere al nivel de separación emocional que el individuo hace entre él y los demás. Dentro de estas relaciones interpersonales, es el individuo quién puede tornarse reactivo (emocionalmente) o reflexivo ante situaciones de alta ansiedad, lo que lleva a considerar que tal interacción esta mediada por el grado en que la persona pueda separarse emocionalmente de las personas con quien interactúa.

Sí bien, lo opuesto a la diferenciación que plantea Bowen, es la indiferenciación, existe dentro de esta concepción, dos supuestos que de manera peculiar se centran dentro de la misma índole, pero que de manera interna son completamente diferente el uno del otro. Uno de estos que más resuena al momento de hablar de indiferenciación es el de *Fusión*, en el cual Vargas, Gerónimo e Ibáñez (2015), expresan que es un concepto que hace referencia, a la unión emocional que se da entre dos personas, de tal forma que una dependerá de la una y viceversa. Las personas al encontrarse fusionadas, se sienten unidas a sus seres queridos, por lo que exigen, perfección, devoción, protección y felicidad, pero cuando esto no se llega a cumplir (como casi siempre sucede), la partes empezarán a exigir un cambio, en busca de obtener sus deseo. Las personas de esta índole, tienden a reaccionar más de manera impulsiva que racional. En pocas palabras, su acción está en base a su emoción y esto a su vez le produce gran parte de los problemas en los que vive.

El otro concepto, es el de *Desconexión Emocional*, Vargas e Ibáñez (2009), afirman que es lo contrario a la fusión, pero que al mismo tiempo sigue siendo una expansión de la indiferenciación, ya que como lo indican los mismos autores, una persona desconectada busca la separación física y emocional que tiene con la relación conflictiva con su familia; pero sin lograrlo, ya que en vez de buscar solucionar a dicha relación, la pospone, ya sea evitando cualquier tipo de comunicación que dé pie al diálogo o mudándose a miles de kilómetros de su familia. La desconexión emocional, se presenta cuando los padres se proyectan

intensamente en el niño, a tal grado que la cercanía emocional o física, genera un alto grado de ansiedad difícil de sobrellevar, que al no poderle dar una pronta solución, se prefiere poner una barrera, que distancia y aparta.

Como se puede ver, la principal influencia que tendrán las personas a lo largo de su vida, será la de su familia, pues en ella no sólo se aprenderá a vivir en sociedad, sino que también a desarrollar una gran cantidad de situaciones en las que se involucran factores emocionales, psicológicos, sociales, económicos y físicos. Sin embargo, son la primera pauta para el desarrollo individual de una persona, pues será a partir de la familia, que se desarrollan los primeros indicios de la personalidad, en base al nivel de diferenciación que se esté desarrollando. Si bien, esto no es el único factor determinante para la formación personal del ser humano, si es el más importante, pues para lograr un cambio, no sólo se tendrá que enfrentar con el antecedente directo que es papá o mamá, sino más bien con toda una línea generacional que ha influenciado en la vida de la última generación.

2.4 Evaluación de la Diferenciación.

A partir de la teoría de los Sistemas Familiares de Bowen, con el pasar de los años han surgido diferentes autores que han centrado su atención en distintos aspectos de su trabajo, tanto en los aspectos teóricos como prácticos. Esto debido a que ha demostrado ser una teoría confiable al momento de trabajar con los grupos familiares, siendo un importante recurso en el tratamiento terapéutico. Pero como bien es sabido, para que una teoría siga teniendo validez y confiabilidad, es necesario realizar investigación, que permita ampliar el rango de maniobra de estos trabajos, para lograr con ello hacer de está, una teoría referente del trabajo que se realiza en la familia.

Si bien teóricamente hablando, han existido autores como Kerr (2001; 2005a; 2005b) y Titelman (2014), que se han encargado de realizar una profunda revisión bibliográfica, para detallar de manera más precisa y entendible conceptos como la triangulación, diferenciación, desconexión emocional, posición entre hermanos, entre otros; la investigación aplicada, realizada en primera instancia dentro del campo terapéutico, es la que se ha encargado de ampliar el rango de

maniobra que cada concepto tiene. Sin embargo, si bien esta teoría tiene un importante apoyo de la comunidad terapéutica, científica y académica, esto no significa que la investigación se deba decrementar o muchos menos detener; más bien debe proseguir y aumentar, para seguir generando mayor amplitud, que traerá con ello, nuevas concepciones y una evolución que a la larga puede significar un crecimiento importante.

Al hablar de la investigación, como forma de ampliación de la teoría de Bowen, es sólo el preámbulo para empezar a dialogar sobre los trabajos que se han realizado en la búsqueda de profundizar en la conceptualización de la diferenciación del yo. Ya que si bien, es uno de los principales conceptos de la teoría, la atención de éste se ha centrado en la búsqueda del desarrollo de un instrumento o inventario que sea capaz de medir los niveles de diferenciación de los individuos, esto con el bien de apoyar el trabajo terapéutico y de investigación. Por lo que a continuación se presentarán algunos estudios que se han realizado para lograr desarrollar este fin.

2.4.1 Estudios.

Como bien se mencionaba anteriormente, si bien Bowen desarrolló una teoría importante en el campo del trabajo terapéutico familiar, sus escritos –fueron formulados a partir de sus trabajos después de la guerra, así como de los realizados en su instituto de terapia familiar- van más encaminados a dar una explicación de carácter teórico que práctico. Esto no significa, que otros autores se hayan dedicado a lo mismo, ya que sin ellos, la teoría se hubiera perdido con el pasar de los años, y sólo sería un simple recuerdo o una revisión bibliográfica que los estudiantes harían.

El interés en esta teoría ha recaído en distintas rubricas, ya que al ser el trabajo familiar el principal punto de partida de Bowen, la ampliación que existe es mayor. Autores como Licht y Chabot (2006), Bartle-Haring, Glebova y Meyer (2005), Charles (2001) Murdock y Gore (2004); han enfocado sus intereses al trabajo de la diferenciación en las relaciones maritales, otros al uso de conceptos como triangulación o fusión, el estrés y/o tensión dentro del contexto familiar; entre

muchos otros temas. Sin embargo, algunos de los trabajos que se rescataran a continuación, van más enfocados a aquellos que se enfocaron en la búsqueda de construir un instrumento que pudiera ayudar a medir los niveles de diferenciación de las personas, como punto de apoyo al trabajo terapéutico, entre algunos otros.

Si bien, investigadores como McCollum (1991) y Chabot (1993), fueron de los primeros en comenzar a diseñar instrumentos de medición, en base a la diferenciación del yo, con la finalidad de apoyar el trabajo terapéutico; entre otros objetivos, como era de esperarse, cada uno se enfocó en distintos aspectos de la concepción que originalmente planteo Bowen. Mientras McCollum (1991), desarrolló un conjunto de ítems para conformar un instrumento que pudiera medir, así como describir la forma en que una generación logra desconectarse o no de generaciones previas, para así evitar posibles problemas en cualquiera de sus relaciones presentes; Chabot (1993), diseño una Escala de Diferenciación Emocional, para medir el nivel intrapsíquico de individuación en cualquier edad. Cabe señalar que Bowen en sus trabajos describió dos aspectos de la diferenciación, la labor interpersonal y la intrapsíquica, la primera hace referencia a la habilidad de experimentar intimidad con otra persona, pero sin llegar a existir una fusión, es decir; que exista independencia. Por otro lado la intrapsíquica, se refiere a la habilidad de distinguir entre pensamientos o emociones y escoger quién va a controlar el comportamiento, al momento de actuar o tomar una decisión (Ibáñez, Guzmán y Vargas, 2010). En esta escala diseñada por Chabot (1993), los ítems fueron desarrollados para que un individuo calificara su propio nivel intrapsíquico de diferenciación, en situaciones de períodos sin estrés, estrés prolongado, cuando las relaciones se encuentran bien y cuando hay dificultades.

Después de varios trabajos que fueron surgiendo posteriores al trabajo de Chabot, uno de los más importantes fue el de Skowron y Friedlander (1998), quienes desarrollaron un instrumento de auto-reporte, el cual se denominó como "Inventario de Diferenciación del Yo o DSI, por su siglas en inglés (Differentiation of Self Inventory), para adultos". Este trabajo, se centró su atención en dos puntos, el funcionamiento de la personalidad y la calidad de las relaciones interpersonales; en pocas palabras, estos autores a diferencia de Chabot (1993), decidieron

analizar en un mismo inventario, los dos niveles en el que la diferenciación del yo de una persona puede ser medida; el intrapsíquico y el interpersonal. Es por esto, que la escala evalúa distintos aspectos de la diferenciación de las personas, como lo es la relación con la familia de origen, así como de sus relaciones actuales con personas fuera de este contexto. Para este trabajo los autores realizaron una serie de tres estudios, en los cuales participaron en total 609 adultos, considerados como tal, después de pasar los 25 años de edad.

El propósito general de los tres estudios era la creación y consolidación del DSI, fue por ello que se realizó en tres partes. En el primero de ellos, se buscó diseñar los ítems que se usarían para el instrumento, en el cual buscarían ejemplificar de la manera más precisa la diferenciación, por lo que se hizo una extensiva revisión de definiciones, descripciones y ejemplos hechos por Bowen (1978), así como de sus sucesores (Kerr y Bowen, 1988; Nichols, 1987; Nichols y Schwartz, 2004). Una vez realizado el instrumento con un total de 96 ítems, se le aplicó a 313 adultos (213 mujeres y 98 hombres). El segundo estudio, surgió con el propósito de revisar el enfoque y elemento de contenido teórico de la DSI original, debido a la considerable cantidad de variabilidad que se encontró en el análisis factorial del primer experimento. En este estudio, las subescalas de DSI fueron sometidas a revisiones conceptuales, y sus propiedades psicométricas, se buscó fortalecerlas en base al tema, se analizó un examen crítico de sesgo. Para este estudio participaron 169 adultos (111 mujeres y 58 hombres). Ya por último, después de las revisiones de la subescala de DSI en el Estudio 2, se obtuvo una tercera muestra con el propósito de evaluar la estructura factorial de la DSI mediante análisis factorial, para poner a prueba las relaciones predichas teóricamente entre la diferenciación del yo, los síntomas psicológicos, y la satisfacción marital.

El resultado general de los tres estudios fue un inventario, con cuatro subescalas, las cuales fueron:

- 1. Reactividad emocional:** Que reflejaba el grado en que una persona responde ante estímulos ambientales.

2. Posición del yo: Muestra una clara definición del sentido de sí mismo, así como de la capacidad de no perder de vista sus convicciones aun estando presionados a hacer otra cosa.

3. Desconexión Emocional: Refleja los sentimientos de amenaza por la excesiva sensación de intimidad y vulnerabilidad en las relaciones con los demás.

4. Fusión con Otros: Señala el involucramiento con otros, incluyendo la triangulación y la identificación con los padres.

En estos tres estudios, las puntuaciones obtenidas del inventario de Diferenciación del Yo, reflejaron poca reactividad emocional, desconexión y fusión con otros, así como de una gran habilidad para tomar una posición del yo propia. Esto predijo, poca ansiedad crónica, un mejor ajuste psicológico y una gran satisfacción matrimonial. Pero el principal aporte que trajo consigo esta investigación, es la creación de una potencial herramienta para medir la diferenciación del yo, así como para comprobar de manera más práctica, la teoría de Bowen, como una herramienta clínica, así como indicador del resultado de la psicoterapia, debido a que estas subescalas se ajustan a los dos niveles y los tres ejes del constructo de diferenciación propuesto por Bowen.

Otro de los trabajos realizados, cuya relevancia es importante de mencionar, es el de Skowron, Holmes y Sabatelli (2003), donde buscaron evaluar el Inventario de Diferenciación del Yo (Skowron y Friedlander, 1998). En este estudio, además de la evaluación que se hizo al DSI, también se buscó examinar las posibles correlaciones entre el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (PAFS) y el Inventario de Diferenciación del Yo (DSI). En este trabajo participaron 221 participantes (87 hombres y 134 mujeres), cuyo rango de edad oscilaba entre los 24 y 51 años de edad. Los participantes contestaron tres cuestionarios: Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (PAFS), el inventario de Diferenciación del Yo (DSI) y el Índice de Satisfacción de Vida (LSI); este último mide bienestar psicológico.

Una vez que se aplicaron los cuestionarios a los participantes, se analizaron los resultados, donde se encontró que existían dos factores relacionados, los cuales fueron el de regulación del yo y el de relacionarse independientemente, logrando contabilizar una varianza entre ambos de un 60%. En cuanto a la relación entre los cuestionarios, la categoría de “*mayor regulación del Yo*” definida como; la habilidad de tomar la posición del yo y de reaccionar de manera racional y no reactiva encontrada en el DSI, se vio relacionada por las categorías de gran autoridad personal, intimidad intergeneracional, poca fusión intergeneracional; del cuestionario PAFS, pero con menor influencia de la desconexión emocional (en el DSI), tanto en hombres como mujeres. Por otro lado los resultados del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (PAFS) se asociaron con un mayor bienestar psicológico del Índice de Satisfacción de Vida (LSI).

Estos resultados, sugieren que la disminución de la reactividad emocional junto con la capacidad para desarrollar un claro sentido del yo, son el centro del auto-reporte en las personas para la regulación de problemas, obteniendo así la capacidad para lograr la intimidad y autonomía en las relaciones importantes. Los resultados de este estudio llevan a pensar en la obtención de una mayor validez para el DSI; sin embargo, se observa que el inventario solo ha arrojado estos resultados en la cultura de origen donde fue desarrollado, por lo que sería necesario ver la validez del instrumento en otro tipo de contextos (Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo, 2014).

Otro de los estudios que es importante rescatar es el de Miller, Anderson y Keala (2004), pues si bien, este no es un trabajo experimental, si es una recopilación teórica de los últimos quince años de trabajos (del 2004 hacia atrás) acerca del Trabajo de Bowen en los conceptos de diferenciación, triangulación, posición entre hermanos, similitud marital, ansiedad crónica, entre otros; para probar la validez de cada uno. En cuanto a la diferenciación (tema de interés), en el artículo se hace una breve revisión de algunos instrumentos que se han desarrollado a lo largo de quince años, para medir el concepto, como la Escala de Diferenciación de Yo de Kear (1978), un instrumento con 72 ítems, pero que a

pesar de las distintas aplicaciones que realizó, no encontró darle validez a su escala y esto consecuentemente trajo consigo que la escala no fuera usada de manera amplia. También el PAFS (Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar), es otro de los trabajos recopilados en este escrito, el cual consta de un total de 141 ítems, cuyo propósito era ser un punto de referencia para la validación de la teoría de Bowen; sin embargo, fungió más como una factor de medida del concepto de autoridad personal de Williamson.

Miller, Anderson y Keala (2004), señalan que en la última década, han sido dos posturas las que más cerca han estado de explicar con sus instrumentos el concepto de diferenciación de Bowen, uno es Haber (1993), con su Escala del Nivel de Diferenciación del Yo, la cual consistía en 24 ítems, enfocados la madurez emocional. Entre sus ítems estaba incluido uno que hacía alusión a la toma de decisiones basada en los valores y creencias de uno mismo, que espero de mí y que esperan los demás, mis decisiones, etcétera. La segunda postura revisada anteriormente, fue la de Skowron y Fridlander (1998), con su Inventario de Diferenciación del Yo. Otras revisiones que incluyo este trabajo, fueron las observaciones al trabajo de Skowron y Schmitt (2003), los cuales agregaron al DSI, subescalas que evaluaran la fusión con otros.

Ahora bien, que se ha realizado esta breve revisión, es importante mencionar que el instrumento realizado y validado por Skowron y Friedlander (1998), es el que ha demostrado tener una mayor confiabilidad, por lo que ha sido probado por diversos estudios (Elieson y Rubin, 2001; Peleg-Popko, 2002; Skowron y Schmitt, 2003; Murdock y Gore, 2004; entre otros). Sin embargo Vargas, Ibáñez y Tamayo, (2013), señalan que las similitudes y/o diferencias que se han encontrado durante la aplicación del instrumento, ha estado en función de las características particulares de cada población en la que fue aplicado el instrumento, como lo son; la edad, nivel educativo, nacionalidad y raza. Si bien los resultados han confirmado la efectividad del instrumento, se ha encontrado que cuando las características varían, principalmente en nacionalidad y raza, los instrumentos han variado.

Es por esto último, que actualmente en México se han realizado distintas investigaciones que busquen confirmar la confiabilidad del instrumento de Skowron y Friedlander (1998), y adaptar dicho trabajo a las características del contexto social de los mexicanos, para finalmente desarrollar un instrumento que sea capaz de medir el nivel de diferenciación, en los individuos pertenecientes a la sociedad mexicana.

2.4.2 Instrumentos actuales.

Como se mencionaba en el párrafo anterior, al buscarse desarrollar un Instrumento que sea capaz de medir el nivel de diferenciación (basado en la concepción teórica establecida de Bowen) en la población mexicana, se han realizado algunos estudios para lograr esto. Unos de los más actuales, es el de Vargas, Ibáñez y Tamayo, (2013), quienes retomaron el Inventario de Diferenciación del Yo (Skowron y Friedlander, 1998), ya que si bien es un trabajo que ha tenido una gran confiabilidad en distintos estudios realizados en los últimos años, la realidad indica que no han sido consistentes con los resultados obtenidos por parte de Skowron y Friedlander (1998), en sus estudios. Es por ello, que el objetivo de este trabajo consistió en aplicar el DSI a una población mexicana para observar sus características estadísticas.

Para este trabajo, Vargas, Ibáñez y Tamayo (2013), primero realizaron la traducción correspondiente del instrumento al español de México, en donde una vez traducido y revisado por un profesor de inglés adecuado, se aplicó un estudio piloto, cuyo único objetivo, consistía en que los participantes entendieran claramente la traducción realizada. Una vez que esto se logró, se pasó a la aplicación principal, para la cual participaron 250 personas (50% hombre y 50% mujeres) de entre 18 y 57 años, la mayoría estudiantes de licenciatura y solteros.

Los resultados arrojaron diferencias considerables entre la aplicación y los resultados de Skowron y Friedlander, ya que en el realizado por Vargas, Ibáñez y Tamayo (2013), se obtuvo una alpha de Cronbach de .77 ($M= 172.6$; $DE= 21.64$), que difirió del obtenido por Skowron y Friedlander (1998) que fue de $\alpha= .87$. El primer análisis arrojó un total de trece factores, en donde se observó que sólo dos

de estos explicaron el 23.7% de la varianza. Esto a diferencia de lo obtenido por Skowron y Friedlander (1998), quienes obtuvieron cuatro factores explicando el 26.2% de la varianza. El resto de los factores obtenidos durante el análisis explicaron un porcentaje inferior al segundo factor (6.63%). La razón de haber realizado el segundo análisis de componentes principales fue porque los resultados del primero mostraron una tendencia del instrumento a ser bifactorial, aunque el hecho de que el primer factor haya obtenido un 17.1% de varianza explicada, en comparación de un 6.6% del segundo factor, pudiera indicar-estadísticamente hablando- que el instrumento es unifactorial.

Las diferencias encontradas en los resultados se adjudicaron a las diferencias del lenguaje de raíz de la traducción, las características culturales y características de la población seleccionada para dicho estudio. Lo que principalmente se recato de este trabajo, es que las principales variaciones que existieron en la aplicación del DSI de Skowron y Friedlander (1998), fueron variables contextuales referentes a la cultural y población a la que se aplicó, concluyendo que es necesario seguir trabajando con dicho instrumento con miras a desarrollar uno que se ajuste a la población mexicana.

Siguiendo la misma temática de trabajo y tomando en cuenta los resultados, así como de las conclusiones del trabajo de Vargas, Ibáñez y Tamayo (2013); Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014), se enfocaron en desarrollar un instrumento capaz de medir el concepto de diferenciación propuesto por Bowen en sus tres dimensiones (diferenciado, indiferenciado-fusionado e indiferenciado-desconectado), en los planos intrapsíquico e interpersonal, así como observar sus características estadísticas; por otro lado, también con su trabajo, buscarían crear un instrumento de diferenciación específico para la población mexicana, medir el constructo en sus dos niveles (intrapsíquico e interpersonal) e identificar los tres ejes de la diferenciación: diferenciación, fusión y desconexión. Todo esto para probar el supuesto teórico de Bowen sobre la universalidad del constructo.

Para este trabajo, participaron en el estudio 340 estudiantes de licenciatura cuyas edades oscilaron entre 18 y 25 años de edad, con una media de 19 años, el 54% de los participantes fueron mujeres, mientras que el 36% fueron

hombres. El instrumento aplicado fue un Cuestionario de Diferenciación del Yo, el cual fue creado a partir de los conceptos presupuestos por Bowen, así como de las características culturales de la población mexicana. Para su creación, se hizo una revisión bibliográfica (Vargas, Ibáñez, Soto y Javier, 2010 y Vargas, Ibáñez y Tamayo, 2013), donde se tomaron como referencia un listado de ítems que tuvieron un alto nivel de confiabilidad; después de esto se formularon una serie de nuevos ítems los cuales fueron sometido a revisión, una vez realizado esto, se eliminaron aquellos que no cubrían con los criterios de pertenecer al constructo y estar bien redactados, quedando un conjunto de 99 ítems. Con estos ítems se realizó una primer prueba piloto (n=30), donde se obtuvo el índice de fiabilidad que fue de $\alpha = .83$ para los 99 ítems, pero se eliminaron aquellos cuyo valor de Correlación-elemento corregida fuese menor a .20, quedando un total de 60 ítems. Ya en un segundo piloto (n=30) tuvo como objetivo depurar el instrumento y dejar sólo aquellos ítems que resultaran con un valor de Correlación-elemento corregida $\geq .30$. Se obtuvo una fiabilidad de .92 para todo el instrumento, tras la eliminación de los ítems que no cubrieron los criterios de permanencia, dejando en total 56.

Una vez aplicado el instrumento, con los 56 ítems sobrantes se realizó el análisis de fiabilidad, el cual obtuvo un Alpha de Cronbach con un valor de .909 (n=50), también se obtuvo la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), cuyo valor obtenido fue de .85, lo que apoya el hecho de llevar a cabo un análisis factorial. Quedaron sólo cuatro factores que explican el 37.74% de la varianza y cuyos pesos factoriales oscilaron entre 2 y 10. Cabe señalar que los ítems fueron agrupados de acuerdo a la matriz de componentes rotados; el factor uno fue nombrado *diferenciación básica*, ya que los ítems describían características de una persona diferenciada a nivel personal. El factor dos se nombró *indiferenciado desconectado*, ya que casi todos los ítems describían características de personas indiferenciadas-desconectadas. El tercer factor fue nombrado *indiferenciado fusionado*, ya que los ítems señalaban las características de una persona indiferenciada fusionada. Ya por último el cuarto factor fue el de *diferenciación funcional*, ya que los ítems agrupados hacían alusión a las características de una persona diferenciada a nivel interpersonal, es decir, en las

interacciones con los demás. En dicho trabajo se puede observar, que la distribución de los puntajes totales fue normal, lo que indica que el instrumento es confiable para medir el constructo de diferenciación en la población mexicana.

2.5 La Importancia de la Diferenciación en el Desarrollo Personal del Individuo.

Como se ha podido percatar en los párrafos anteriores, la diferenciación del yo es un concepto que por sí sólo tiene un alto grado de complejidad, el cual se ha buscado explicar a lo largo del presente capítulo. Si bien es cierto, que este capítulo centró su atención en la concepción teórica del concepto, no se debe dejar de lado la importante cercanía que existe entre este tema y el de la familia, correspondiente al primer capítulo, debido a que Bowen, centra sus principales trabajos en la exploración del contexto familiar como creador de los problemas clínicos de los individuos.

Así como se revisaba en el primer capítulo, la familia es un constructo social que conforme han avanzado los años, ha sufrido distintas transformaciones, que han repercutido en su propia estructura interna, esto a raíz de distintos acontecimientos históricos, sociales y culturales, que han significado una variación importante, pues como se llegó a mencionar, hechos como las guerras mundiales, el surgimiento del capitalismo, las crisis financieras, así como la inclusión de la mujer al mundo laboral como sustento principal del hogar, entre muchas otras, han afectado a lo largo de la historia, el comportamiento familiar. Pues si bien, antes de las guerras o la crisis financieras, el lugar del hombre era en el campo de trabajo consiguiendo el dinero para mantener a su familia y el de la mujer en su hogar, cuidando a los hijos. Estos acontecimientos, orillaron a la mujer a formar parte del mundo laboral y con ello a volverse parte importante del sistema económico mundial, lo que a la postre significaría un golpe fuerte al sistema patriarcal y machista de la época. Las transformaciones que han surgido con el transcurso del tiempo, son simplemente hechos contundentes que demuestran la evolución (socialmente hablando) que ha surgido con el porvenir de los años, punto importante que resalta Bowen en su teoría.

Si bien al momento, en el primer capítulo, se comentaron las transformaciones históricas que ha tenido la humanidad y que a la postre han significado una evolución interna del sistema familiar, misma que de manera estricta no contempla Bowen; ya que él se centra en la evolución que ha sufrido el sistema emocional que diferencia a los animales de las personas. Esto no significa que no exista una relación como tal. Ya que por un lado, las evoluciones históricas de la familia como el cambio de ser originalmente una tribu, hasta pasar a ser una familia monogámica, en donde la mujer posee un papel más relevante en las decisiones del hogar, han significado con ello una constante reconstrucción y resignificación de valores y creencias, que particularmente son los responsables de los símbolos y significados sobre los que las personas formulan sus vidas; como lo son tener éxito profesional, formar una familia, estabilidad económica, por mencionar algunos ejemplos.

Bowen centra su teoría en la evolución emocional del ser humano (sin llegar a ser una teoría evolucionista), ya que considera el sistema emocional, como la unidad central de la familia, pues es en gran parte responsable de muchas de las acciones que las personas efectúan en el día a día y que al mismo tiempo, son generadoras de niveles altos de tensión y ansiedad, capaces de nublar el juicio de una persona, si no hace el adecuado análisis de la situación. El mismo autor señala, que el motivo por el que el sistema emocional ha sufrido cambios, a diferencia del de los animales, es porque en los seres humanos la emocionalidad, no es un simple factor que haga alusión al tener hambre, deseo de procreación, defenderse de los enemigos, etcétera. Sino que más bien tiene una carga sentimental, que le atribuye juicios de valor a las acciones innatas en organismos primitivos, como lo son animales (Vargas, Ibáñez y Hernández, 2012); ya que mientras un animal caza para no tener hambre, una persona se alimenta teniendo en cuenta que ama como cocina su madre (por ejemplo) y es precisamente esta carga emocional que se le atribuye a las cosas o acciones la que busca rescatar Bowen en su teoría.

En pocas palabras, la teoría de Bowen se ha encargado de detallar el sistema emocional que radica en el contexto familiar, como forma de explicar las

dinámicas y problemáticas que surgen a raíz de los valores más arraigados que a la postre se convertirán en las enseñanzas que se les dará a los hijos. Que de la misma manera que los padres, éstos la reproducirán como una forma de interacción con otros personajes en su vida, ya sean familiares, amigos o compañeros. Sin embargo, lo más relevante de esta teoría, recae en señalar que la familia es el principal lugar donde surgen los principales problemas de carácter clínico de las personas, ya que no son factores que surgen de la nada, sino que son atribuidos a ellos principalmente por sus cuidadores y que conforme son retroalimentados, estos son capaces de surgir de manera inclusive más fuerte que el que le fue heredado. Partiendo de este supuesto, es que Bowen comienza a desarrollar una serie de conceptos, con el fin de explicar la dinámica que se sigue en la familia, a la hora de la crianza de los hijos, donde se le atribuirán la mayor cantidad de creencias que cada padre tiene; pues es importante recalcar, que cada padre tiene su propio estilo de educar, pero sólo será con sus hijos, que este estilo chocará con el de su pareja y en donde tendrá que negociar.

En resumen, el concepto de diferenciación que plantea Bowen, surge a partir de las constantes observaciones que realizó dentro de contexto familiar de las personas, como forma de explicar y solucionar sus problemas clínicos. Ya que es un concepto en donde se encuentra, primero que nada, que el ser humano desde que nace ya se encuentra bajo una constante presión de aquellos que le depositan sus miedos, deseos, prejuicios y estereotipos; entre muchas otras cosas, pero que a la larga, será él mismo quien decida si acepta o no, toda esta cargas emocionales que se le depositan. Es por ello que se infiere, que el concepto de diferenciación del yo se refiere al grado en el cual, un individuo se vuelve independiente emocional de su contexto familiar, en el que está inmerso (Vargas, Ibáñez y Armas, 2009), buscando con ello un balance entre las fuerzas del grupo y las fuerzas de un individuo (Vargas, Gerónimo e Ibáñez, 2015). El concepto hace referencia a la capacidad que tienen las personas, para actuar ante algún momento de tensión y/o ansiedad, a través de un sistema intelectual o emocional, que le permitan tomar buenas o malas decisiones, que lo beneficien o no; implica de la misma manera, que el individuo pueda distinguir entre sus

emociones y sus pensamientos, además de que logre comportarse como un individuo, más no como un anexo más del grupo social (Ibáñez, Guzmán y Vargas, 2010).

Ya para finalizar, es por el gran interés que surge a partir de estos planteamientos, que distintos investigadores, entre los que destacan McCollum (1991); Chabot (1993), Skowron y Friedlander (1998), Skowron, Holmes y Sabatelli (2003), Miller, Anderson y Keala (2004) y Vargas, Ibáñez, Soto y Javier (2010); que se realizan distintas investigaciones con el principal propósito de crear un instrumento que sea capaz de medir el concepto de diferenciación, planteado por Bowen, como una forma de ayuda clínica, en el trabajo terapéutico.

En este capítulo, se ha conocido de manera más amplia la concepción que tiene Bowen sobre la familia, lo que a la postre sería su principal interés en el planteamiento de sus trabajos para el diseño de la teoría de los sistemas familiares, que se convertiría en una de las principales representantes de la terapia familiar. Otro aspecto importante a señalar es que hasta el momento, los temas planteados han llevado un orden adecuado para el entendimiento de este escrito, ya que si no se hubiera hablado de la importancia de la familia, así como de los cambios que ha tenido con el pasar de los años, posiblemente, sólo hablar de la teoría de Bowen, hubiera quedado de manera aislada y menos entendible. En el siguiente capítulo, se hablará de la personalidad, ya que es otro de los factores que constantemente están en la vida de las personas y que son un punto importante, de la vida en sociedad, así como de interacción entre individuos.

3. PERSONALIDAD.

En el capítulo anterior se abordó el tema de la Diferenciación del Yo, un concepto centrado en explicar la importancia que tiene el contexto familiar dentro de la vida individual de las personas, esto especialmente situado en la unidad emocional, ya que es a raíz de estas diferencias que se comienzan a desarrollar una forma de pensar, de actuar y de relacionarse con los demás, a partir de las necesidades propias, objetivos y deseos, dejando principalmente de lado las exigencias del grupo.

El concepto de Diferenciación del Yo, busca explicar la forma en la que un individuo balancea la distancia y el alejamiento emocional del grupo de origen, logrando con esto ser un representante del grupo, más no parte del mismo. Es a partir de esto que las relaciones con otras personas fuera del círculo familiar, empezarán a cobrar una mayor importancia, pues éstas serán, un reflejo de lo aprendido en el hogar y de cómo se lleva a cabo principalmente en la interacción con otras personas. Sin embargo, es importante mencionar esto debido a que da apertura al siguiente tema: la personalidad, debido a que éste hace alusión a las características individuales de cada ser humano que lo diferencian de los demás, pero que al mismo tiempo, son un reflejo de diversas situaciones por las que han pasado para poder desarrollar un tipo u otro de personalidad, así como de su forma de actuar.

Contextualizando en el tema, la Diferenciación del Yo es un concepto que a la hora de hablar de personalidad se puede volver de gran importancia, ya que como se mencionó en el apartado anterior, una persona diferenciada es aquella que ha logrado forjar su propia identidad a partir de la separación emocional entre él y otros miembros de algún grupo (familia, trabajo, escuela, etcétera), logrando con esto una mejor toma de decisiones, un reconocimiento de fortalezas y debilidades, una búsqueda de objetivos en base a sus intereses, entre muchas otras cosas. Pero cabe señalar, que la importancia de la personalidad recae en el valor social que este implica y a que a esta se le da, ya que mientras la Diferenciación del Yo es un concepto encaminado a explicar al sujeto desde un aspecto emocional-singular de distanciamiento y separación con la familia, así

como de un balanceo que permite llevar estas enseñanzas a la interacción con otras personas fuera del grupo de origen; la personalidad está encaminada a describir rasgos y atributos que son obtenidos a raíz de un nombramiento social; es decir, que mientras que en la diferenciación el atributo de ser o no ser diferenciado es una cuestión más aprendida de cada individuo, desarrollada a partir de la crianza de los padres y fortalecida con la interacción con las personas ante diversos eventos sociales dentro del contexto familiar, la personalidad está más atribuida a situaciones de carácter social, determinadas principalmente con la interacción con otros individuos en un aspecto más que emocional, es decir de manera relacional.

La personalidad, no es un concepto referido simplemente a diferencias individuales en el comportamiento y la reactividad, debida a contactos accidentales e incidentales con las contingencias ambientales y distintas posiciones biológicas, más bien, las diferencias que configuran la personalidad, se originan en el propio trato que se da a las personas dada su naturaleza social (Ribes-Iñesta, 2009). Básicamente, el carácter idiosincrático de cada persona, establece la diferencia entre todos y cada uno de los individuos, pues es debido a las numerosas aspiraciones motivaciones y valores personales construidos mediante el estilo de vida de las personas, que está inicia en el núcleo familiar (Aragonés, Amérigo y Pérez-López, 2010), esto a su vez genera que poco a poco el individuo creé su propio juicio y con ello una forma diferente de ver el mundo que lo rodea, que por ende lo hace actuar y diferenciarse de los otros. Lo que da como resultado, personas que si bien no son y nunca serán iguales, si comparten ciertos rasgos o características similares que los llegan a hacer ver como individuos iguales, situación que no es así, ya que como menciona Maureira (2011), *“la personalidad es una dinámica relacional humana que va a estar dada por diferentes parámetros dependiendo de la sociedad donde esa relación se dé, ya que para definir de mejor manera esta característica humana se debe conocer el contexto cultural en donde los individuos se han formado y se desenvuelven en su vida cotidiana; ya que esto influye al momento de ver, actuar e interactuar, en el entorno que los rodea”* (pág. 323).

Cómo hace mención Revilla (2003), lo que queda en tela de juicio es la concepción moderna del yo como un sujeto auto-contenido, racional o irracional a la búsqueda de una identidad auténtica por descubrir, con libertad total de actuación y transformación de la realidad, cuya construcción y reconstrucción es responsabilidad de cada individuo. En pocas palabras, la personalidad va a variar en las capacidades externas e internas que tenga cada individuo como medio de conocer, descubrir y explorar su entorno para la construcción de su ser como un ente único, una construcción que cabe mencionar, sólo será cuestión de que tan lejos o hasta donde se quiera llegar.

En resumen, cuando se trata de hablar de la personalidad, no se puede olvidar que al final, el cómo se construyen las personas no depende únicamente de la educación recibida en casa por los distintos tipos de crianza que cada familia tenga, ya que si bien pueden existir varios estilos parecidos (incluyendo entre los hijos de la misma pareja), la educación nunca será exactamente igual la de los unos de los otros; pues son estas pequeñas o grandes diferencias las que hacen que se pueda ver a otras personas, sin la necesidad de tener que verse reflejados como si fuera un espejo.

Como menciona Ribes-Iñesta (2009), en su escrito *“ser una persona, es ser diferente a cualquier otra y esa individualidad se basa en la singularidad y unicidad que se otorga socialmente a través de un nombre propio, que se configurará a partir de señales y criterios de pertenencia diferenciales de que ellos provienen”* (pág. 146).

Dentro del campo de la psicología, el tema de la personalidad es un tema que constantemente ha causado mucha controversia y opiniones divididas, ya que de manera estricta, no existe una definición única de lo que es, pues con el pasar de los años siempre han surgido diversos investigadores que han buscado dar una explicación a este tema. En los siguientes párrafos, se buscará explicar de la manera más clara posible, el concepto de la personalidad, así como de algunas de sus características que han cambiado numerosas veces, según la perspectiva de quién esté haciendo la revisión; por ello, lo primero que se abordará para dar inicio a este apartado, es con la concepción que se le ha dado con el pasar de los años,

así como de una breve revisión de las principales teorías que han buscado con sus escritos dar una explicación, para poder finalizar, con la concepción de los cinco grandes factores de la personalidad.

Posteriormente, se hará una breve revisión de las características que conforman la personalidad de los individuos, así como aspectos sociales, biológicos, conductuales, etcétera, que den una explicación más amplia y detallada de este tema, también se analizará el papel tan importante que funge dentro del campo de investigación de la psicología como un factor de influencia social, por último en este capítulo se abarcarán los distintos instrumentos que se han desarrollado a lo largo de los años con la finalidad de recaudar información sobre este tema en el ámbito de trabajo clínico, así como una rápida revisión del Perfil e Inventario de Personalidad de Gordon, que se usará en esta investigación.

3.1 Concepción Histórica de la Personalidad.

Hablar de la personalidad es entrar en polémica, debido a que es un concepto que con el pasar de los años ha sido muy cambiante, pero al mismo tiempo no se puede negar que todas las concepciones tienen su parte de veracidad y de falsedad, más no por ser completamente erróneas, sino más bien por falta de datos que avalen o nieguen sus supuestos. Si bien es cierto que existen diversas concepciones que han surgido con el andar del tiempo pero que han perdido completamente validez y credibilidad al momento de hablar sobre el tema, siendo únicamente recordadas al momento de hacer una breve recapitulación histórica, hay muchas otras que sus fundamentos teóricos han traspasado la barrera del tiempo, pues siguen siendo ideas tan válidas como en el momento en el que fueron planteadas, ya que se han enfocado en dar una explicación acerca del cómo, porqué y para que de las diferentes formas cómo se comporta el individuo ante distintos factores (Montaño, Palacios y Gantiva, 2009).

Es por ello, que el tema por sí sólo es bastante complejo, ya que se considera una disciplina en la cual convergen diferentes tradiciones de pensamientos metodológicos, fundamentados en diversas bases teóricas cuyo trabajo tiene un carácter sólido y estable (Romero, 2002). Sin embargo, cada una

de estas posturas tiene sus propios seguidores que se han encargado de defender año tras año las teorías que profesan, con la finalidad de adjudicarse “*la verdad universal*”, siendo que ésta no existe, debido a que la personalidad surge de la concepción de que es una organización dinámica y única, la cual se encuentra en constante interacción con el medio (Romero, 2002), es por ello, que el investigador es el único que establece gracias a su propio juicio las bases en las que desea profundizar su interés, pues como se ha podido observar, el tema de la personalidad es uno que radica dependiente a la concepción histórica de la fecha, pero que sólo mediante sus argumentaciones y trabajos irá tomando una mayor confiabilidad que las harán trascender.

3.1.1 Cambio a través de los años.

Montaño, Palacios y Gantiva (2009), señalan que inicialmente el estudio de la personalidad se puede remontar a la antigua Grecia, en donde los actores encargados de dar vida a distintas obras teatrales personificaban sus papeles con la utilización de máscaras que ejemplificaban de mejor manera el drama al que se pretendía dar vida, sin la necesidad de dejar de ser ellos mismos, cada máscara era capaz de representar un papel distinto ante diferentes acontecimientos de la vida del personaje que se interpretaba. Es decir, se asumían diferentes personalidades dentro de una misma persona, es por ello por el cual el concepto de personalidad se origina del término *persona*. Años después, Cicerón (Montaño, Palacios y Gantiva, 2009), definiría el término de personalidad, a partir de cuatro diferentes elementos; la forma en la que el individuo aparece frente a las demás personas, el papel que se desempeña en la vida, un conjunto de cualidades que comprenden al individuo y como sinónimo de prestigio y dignidad asignado a partir del nivel social al que se perteneciera.

Ya dentro de la filosofía medieval, el concepto se fue orientando hacia atributos de carácter más éticos relacionados a cada individuo, lo que permitió incluir una mayor cantidad de elementos característicos de la persona y no sólo de aspectos generales. Los términos de persona y esencia fueron sintetizados por los grandes teólogos de la época, dando origen al término de personalidad, donde

definían a la persona como una sustancia individual, racional y natural, a la cual ya se le atribuye la característica de la racionalidad, con esto las definiciones filosóficas comienzan a surgir y a expandirse (Montaño, Palacios y Gantiva, 2009). Referente a esta misma época, comienza a surgir conflicto entre “*profesión*” y “*valor*”, es decir, que dependiendo al papel social que fungiese una persona en la época, era el valor individual que poseía, ya que mientras caballeros o comerciantes gozaban de un alto estatus, los esclavos eran pisoteados y humillados; la existencia física de ambos era reconocida, sin embargo, la valoración entre ambos era completamente diferente. Debido a esto último, los cristianos moralistas darían un punto importante en la definición de la personalidad promulgando que todo hombre era una persona independientemente de su oficio, con cualidades o actitudes.

A partir de este momento existieron diversos personajes que darían sus puntos de vista sobre el tema y que con ello darían un giro importante en la forma de ver la personalidad humana desde una perspectiva individual más no de forma grupal.

El trabajo de los psicólogos y psiquiatras de aquella época cambiaría considerablemente, ya que si bien no todos los profesionales dentro de estas áreas estaban encaminados al trabajo médico con pacientes, era un trabajo que comenzaba a tomar una gran importancia, empezando con personajes como Philippe Pinel, William Tuke, Eli Todd y sobre todo Dorothea Dix, que buscaban mejorar las condiciones en las que se trabajaba con los pacientes (sobre todo en los psiquiátricos) debido a que su valor como personas no debía ser pisoteado por el interés médico (Phares y Trull, 1999). Gracias a estos personajes, se logró un cambio importante en el trabajo con pacientes, instaurando así las bases del trabajo clínico, principalmente dentro del campo de la psicología.

Sería hasta el año de 1900, que el trabajo con personas comenzaría a tomar otro giro, ya que si bien trabajos como los de Freud, Wundt, Jung, Watson, entre muchos otros; se vuelven de suma importancia al hablar de psicología, el gran surgimiento del nuevo siglo partió con las pruebas psicológicas diagnósticas, con representantes como Galton o Cattell, pero cuyo principal pilar sería Alfred

Binet (Phares y Trull, 1999). Sobre todo este último personaje, partió con el principal supuesto de buscar la estandarización en las personas, es decir, partían de la idea de que a pesar de las diferencias individuales que poseían las personas las unas de las otras, existían ciertos rasgos que los hacía ser similares (en cuanto a sus características) y por ende, pertenecientes a un mismo grupo observable. Aragón (2011), menciona que esta idea surgió a partir de la petición del gobierno francés, el cual buscaba cambiar el modelo educativo del país, pero que para ello, era necesario la participación de los niños con mejores aptitudes; fue por ello que se le encomendó a Binet la tarea de desarrollar diversas pruebas de inteligencia que pudieran exponer a aquellos niños con mejores capacidades intelectuales, que a su vez ayudarán a desarrollar nuevos programas de trabajo que pudieran mejorar el nivel educativo del país.

Si bien el trabajo de Binet (entre muchos otros personajes) se encaminó al desarrollo de instrumentos capaces de medir la inteligencia, sólo sería el parteaguas para la construcción de distintos instrumentos psicométricos de evaluación.

A partir de los años cuarenta, con la aparición de las guerras mundiales, las pruebas psicométricas cobrarían otro valor, ya que eran utilizadas dentro del reclutamiento de nuevos cadetes con la finalidad de ubicarlos en un área donde fueran capaces de desempeñar una mejor labor, ya fueran en puestos administrativos, de combate, de planeación de estrategias, etcétera. Ya una vez terminada la guerra así como de la evolución de los instrumentos, se desarrollarían pruebas para la evaluación de emociones, encaminadas a la personalidad, esto para establecer el regreso a la vida civil de los combatientes de guerra, de la mejor manera posible (Phares y Trull, 1999).

Es debido a las guerras que el campo de la psicometría se volvió de gran importancia en el trabajo diario del psicólogo, ya que si bien, no es determinante en el trabajo terapéutico con una persona en particular, la psicometría es un apoyo del proceso terapéutico. El uso de estas pruebas en otras áreas de trabajo son de gran ayuda, ya sea en el reclutamiento y selección del personal para una

empresa, en trabajo de investigación, en el peritaje, en el área de la salud, entre muchos otros (Aiken, 2003).

Si bien la evaluación psicológica por medio de pruebas psicométricas, es relativamente reciente dentro del campo de investigación ha sido un recurso de gran ayuda en psicología (Aragón, 2011).

3.1.2 Teorías de la Personalidad.

Como se puede observar, al igual que en muchos otros temas de interés dentro del campo de la psicología, el tiempo es un factor importante de cambio en la concepción que se tiene sobre los distintos rubros de interés. Lo mismo ha pasado con la investigación de la personalidad, ya que sí se analiza desde un punto centrado en la concepción individual de la persona, el foco de atención a investigar es la singularidad de cada sujeto debido a que mucho dependerá de la disposición temperamental del niño, ya que como mencionan Thomas, Chess y Birch (1970), a medida que se aprende como obran entre sí las actitudes y prácticas específicas de los padres y otros factores específicos del ambiente como son los atributos específicos temperamentales, mentales y físicos de los individuos, deberá ser considerablemente más fácil fomentar el desarrollo saludable del niño, pues debido a que las diferencias que existen entre ellos, ayudará a ver cómo actúan para influenciar su desarrollo psicológico. Sin embargo, visto desde el interés de la psicometría, aquellos factores o características que comparten los seres humanos entre sí, son los más importantes de revisar debido a que gracias a la constante búsqueda de la estandarización, se obtiene información importante respecto a las formas grupales de actuar, de encontrar posibles predicciones, etcétera. En pocas palabras, los instrumentos de personalidad son diseñados para establecer semejanzas y diferencias entre varios individuos frente a las manifestaciones conductuales (Montaño, Palacios y Gantiva, 2009).

Si bien es cierto que ninguna prueba psicométrica en la actualidad puede definir todas las características individuales de cada persona de manera detalla, ya sean pruebas de inteligencia, de honestidad, de motricidad, de personalidad,

etcétera, es importante señalar, que las pruebas psicométricas son de gran ayuda en el campo de la psicología, tanto de manera cualitativa, como cuantitativa.

Está claro que es importante revisar las investigaciones que se ha ejecutado hasta la fecha del trabajo realizado en el área terapéutica, la cual maneja como punto central de interés las individualidades de cada persona en su vida diaria como factor influyente en su calidad de vida, sin embargo, es importante enfatizar que el camino que se tomará en la presente investigación es de corte cuantitativo, por lo que si bien en los siguientes párrafos se realizará una breve pero amplia revisión de la personalidad, en aspectos como su definición, rasgos característicos, puntos centrales, etcétera; se buscará resaltar de manera más importante la parte cuantitativa en los siguientes apartados; como lo son, herramientas que se han desarrollado, pruebas objetivas y proyectivas, entre otros temas.

Así que una vez mencionado de manera general el cambio que ha ido sufriendo la concepción de la personalidad en los últimos años desde las diferentes posturas existentes, así como desde el lado psicométrico, a continuación se hará una breve revisión de algunas de las teorías más importantes en donde se menciona la personalidad, así como de la postura que cada una toma sobre este tema. Si bien se tomarán como base las teorías presentadas en el texto de Montaño, Palacios y Gantiva (2009), no son la única base consultada. Es por ello que los exponentes de las teorías y estrategias de evaluación que se presentarán a continuación se basan en algunos modelos psicológicos por lo sus ideas acerca de la personalidad están de acuerdo con las leyes y principio generales de sus postulados.

3.1.2.1 Teoría Psicodinámica de la Personalidad.

El mayor representante dentro de esta teoría es Sigmund Freud (1856-1939), padre del psicoanálisis y uno de los principales pilares de la psicología. Freud señalaba que la conducta de una persona es el resultado de las fuerzas psicológicas que operan dentro del individuo y que en su mayoría de las veces se dan fuera de la conciencia (Montaño, Palacios y Gantiva, 2009), postura que

obtuvo a raíz de observar a sus pacientes, ya que como mencionan Frager y Fadiman (2010), en su escrito *Teorías de la personalidad*, “a partir del trabajo terapéutico con los pacientes encontró diversas contradicciones entre las distintas pulsiones, mecanismos represivos de las prohibiciones sociales contra los procesos biológicos y los conflictos entre las formas de enfrentar o resolver determinadas situaciones” (pág. 23). Sin embargo, algunos años después de haber observado eso, Freud puso orden al *desorden*, ya que propuso tres elementos estructurales básicos de la psique, que ayudaron a dar una estructura a la concepción que se le da a la personalidad dentro de esta teoría. Las personas poseen tres estructuras que aparecen durante el desarrollo de la vida, estas son:

- **El ello:** Es el núcleo original de la personalidad, la única estructura que se encuentra presente desde el nacimiento y la cual es totalmente inconsciente. De esta se derivan las demás estructuras, posee una naturaleza biológica y contiene una reserva de energía para todas las tareas de la personalidad y se interesa en satisfacer los deseos del niño con el fin de evitarle dolor (Montaño, Palacios y Gantiva, 2009; Frager y Fadiman, 2010).
- **El Yo:** Se encuentra entre lo consciente y lo preconscious del sujeto, el cual busca satisfacer los deseos del ello en el mundo exterior, pero a diferencia de la búsqueda de la satisfacción inmediata expresada en el ello, el yo actúa bajo el principio de realidad. Es por medio del razonamiento inteligente que el yo busca demorar la satisfacción de los deseos del ello, hasta garantizar la gratificación de la manera más segura posible (Montaño, Palacios y Gantiva, 2009; Frager y Fadiman, 2010).
- **El Superyó:** El desarrollo de esta última se haya principalmente al inicio de la edad adulta, pues no sólo busca la satisfacción de los deseos del individuo, sino que se empieza a regir por componentes sociales, determinados a partir de lo socialmente aceptado. En pocas palabras, el superyó es considerado el guardián moral, que tiene la función de vigilar al yo para conducirlo hacia las acciones morales socialmente aceptadas (Montaño, Palacios y Gantiva, 2009; Frager y Fadiman, 2010).

Montaño, Palacios y Gantiva (2009), señalan que Freud plantea que la personalidad se desarrolla en la medida en que una persona logra satisfacer los deseos sexuales a lo largo de su vida. Es decir que la personalidad, vista desde esta teoría se determina por la manera en que se aborda cada una de las etapas psicosexuales; las cuales cabe mencionar son cinco y las vivencias en cada una de ellas dan cuenta de un posible perfil de personalidad. A continuación se presenta cada una de estas etapas.

- **Etapa Oral:** Comienza en el nacimiento y dura hasta los 18 meses aproximadamente. La boca es la primera parte del cuerpo que el recién nacido controla, la mayoría de la energía libidinal que se posee se dirige o se concentra ahí; por lo que la gratificación oral, se convierte en la principal forma de satisfacción sexual. El placer se obtiene principalmente de la succión del pecho de la madre. Los niños que obtienen una buena gratificación durante esta etapa tienden a ser adultos optimistas, crédulos y confiables. Por otro lado, los que no reciben la satisfacción adecuada en esta etapa, tienden a ser pesimistas, sarcásticos y hostiles.
- **Etapa Anal:** Comprende de los 18 meses a los 3 años aproximadamente. Mientras el niño crece, conoce nuevas áreas de tensión y gratificación, siendo la principal fuente de placer el ano, el cual se experimenta a partir de la expulsión y retención de heces fecales. Se cree que los hijos de padres estrictos en el entrenamiento de control de esfínteres tienden a ser autodestructivos, obstinados, mezquinos y excesivamente ordenados durante la edad adulta.
- **Etapa Fálica:** Comprende de los 3 a 6 años, es una etapa muy importante porque los niños empiezan a descubrir sus genitales, entonces se apegan mucho más al progenitor del sexo contrario mientras que experimentan sentimientos de rivalidad con el progenitor del mismo sexo. De no darse una adecuada identificación con los progenitores se forma lo que en los niños se conoce como complejo de Edipo y en las

niñas complejo de Electra (Papalia, Feldman y Martorell, 2012). Las personas que no son capaces de superar de la mejor manera esta etapa tienden a mostrarse como egoístas, vanidosos, con baja autoestima, tímidos y con sentimientos de minusvalía durante la edad adulta (Montaño, Palacios y Gantiva, 2009).

- **Etapa de Latencia:** va de los 6 hasta los 12 o 13 años; cualquiera que sea la solución que se dé en la lucha, la mayor parte de los niños modifican la relación con sus padres, a partir del establecimiento de vínculos con los compañeros, la escuela, los deportes y otras actividades. Freud creía que en esta etapa el interés por el sexo disminuye y los niños pueden jugar con los otros niños del mismo sexo sin experimentar ninguna dificultad; los deseos sexuales insatisfechos de la etapa fálica son reprimidos exitosamente por el superyó.
- **Etapa Genital:** Esta última va de los 13 años en adelante. Freud la describe como el momento en el cual se despiertan los impulsos sexuales permitiendo que el adolescente satisfaga todos los deseos reprimidos durante la niñez, las personas que logran abordar satisfactoriamente esta etapa, desarrollan un muy buen sentido de responsabilidad y preocupación por los demás.

Lo más importante que se debe rescatar de La teoría de Freud, es que la concepción psicoanalítica moderna pone más énfasis en el aprendizaje social y la cultura que en los instintos biológicos como determinantes de la personalidad (Aiken, 2003).

3.1.2.2 Teoría Fenomenológica de la Personalidad.

Esta concepción es producto de una tradición filosófica que enfatiza el análisis de la experimentación inmediata, personal y subjetiva, los teóricos de esta orientación subrayan a las percepciones, los significados, los sentimientos y el yo como las partes más importantes en el ser humano (Aiken, 2003). A diferencia de lo propuesto por la teoría psicoanalítica, la teoría fenomenológica considera que el

ser humano no debe ser considerado como resultado de un conflicto oculto e inconsciente, sino más bien que tiene una motivación y que conforme va evolucionando en su vida, el hombre va logrando obtener distintos niveles de funcionamiento (Montaño, Palacios y Gantiva, 2009). La parte del ambiente que se percibe y tiene significado para el individuo se conoce como campo fenomenal, una parte del cual el “yo” está relacionada con el individuo de manera personal. Algunos de los teóricos más importantes de esta concepción sobre personalidad son Abraham Maslow, Carl Rogers y Gordon Allport.

De acuerdo con Maslow, Rogers y otros teóricos fenomenológicos, todos pasan por un proceso en el que se esfuerzan con tal de alcanzar una congruencia o armonía entre el yo verdadero y el ideal, es decir, la autorrealización. La dirección básica de la existencia va encaminada hacia la autorrealización y las relaciones placenteras con los demás, pero este esfuerzo puede ser inhabilitado de varias maneras. En el proceso de crecimiento se aprende una serie de capacidades y potenciales los cuales tiene que seguir cultivando a través de la adquisición de nuevas destrezas (Montaño, Palacios y Gantiva, 2009; Frager y Fadiman, 2010; Aiken, 2003).

3.1.2.3 Teoría Conductual de la Personalidad.

La concepción conductual parte con la teoría de John Locke sobre la *tabula rasa*, una teoría de la personalidad la cual expresa que el ser humano recién nacido viene al mundo completamente en blanco y es el ambiente el que determina la personalidad del individuo, esto debido a la moldeabilidad de éste, cabe mencionar que el autor señala que esto no sucede únicamente en la infancia sino también en la etapa adulta. La personalidad la describe B.F. Skinner, como un conjunto de pautas de conducta las cuales en diversas situaciones evocan diferentes esquemas de respuesta, además de que estas respuestas se basan solamente en la experiencia y en su conformación genética. Por lo tanto, la personalidad en el sentido de un self separado, no tiene cavidad en el análisis científico de la conducta. Skinner, concluyó que lo que una persona aprende a hacer es semejante a como aprende otras cosas, por tal razón, lo que implica

motivación inconsciente, aspectos morales y rasgos emocionales no existen (Montaño, Palacios y Gantiva, 2009; Aiken, 2003).

El enfoque conductual de la personalidad hace énfasis en la especificidad situacional, por lo que le resta importancia a las manifestaciones internas, concibe la conducta como un producto lícitado como reforzador que incrementa la incidencia conductual. Por lo tanto, el concepto estructural de la personalidad, planteado por Hull en el modelo E-R, sostiene que los estímulos llegan a conectarse a las respuestas para formar lazos E-R, a partir de esta asociación entre estímulo y respuesta se establecen los denominados hábitos, la estructura de la personalidad está en buena parte conformada por hábitos o lazos E-R (Montaño, Palacios y Gantiva, 2009; Frager y Fadiman, 2010; Aiken, 2003).

3.1.2.4 Teoría Cognitiva de la Personalidad.

Desde la década de 1970, la psicología cognitiva ha adquirido una mayor importancia como campo de estudio y de aplicación terapéutica, la cual se ocupa centralmente de los elementos principales de la conciencia.

Todos los psicólogos cognitivos comparten un interés por los principios y mecanismos que rigen el fenómeno de la cognición humana, que incluye procesos mentales como la percepción, el pensamiento, la memoria, la evaluación, la planificación y la organización (Frager y Fadiman, 2010). Esta área se caracteriza porque en lugar de estudiar e investigar la singularidad y las variaciones de la personalidad humana se han buscado los principios comunes de todos los procesos cognitivos. Y esta búsqueda se torna con mayor importancia cuando un experto en ciencias de la computación y un psicólogo propusieron que la mente humana podría ser vista como un sistema de procesamiento de información, similar a una computadora.

A lo largo de la historia, muchos investigadores han contribuido en la consolidación de las teorías cognitivas, cada uno poniendo su contribución, que a la par a traído consigo la creación de muchos otros conceptos teóricos que han influido en el desarrollo de los instrumentos de evaluación de la personalidad. Entre algunos de los más destacados, se encuentran George Kelly, sobre los

constructos personales y el enfoque cognitivo-conductual de los teóricos del aprendizaje social como Julian Rotter, Albert Bandura y Walter Mischel (Aiken, 2003). A continuación se hará una breve explicación de cada uno.

- **George Kelly:** Para este autor la realidad objetiva es un mito debido a que la realidad subjetiva se basa en los significados que se ligan a las experiencias previas. Se considera que es el significado lo que importa más no el acontecimiento mismo. Dichos significados personales son la base de las estructuras individuales, a través de las cuales se filtran e interpretan las experiencias actuales (Frager y Fadiman, 2010).
- **Julian Rotter:** su teoría es considerada la primera teoría del aprendizaje social, la cual intentó integrar la posición conductista tradicional sobre el papel del reforzamiento en el aprendizaje con las conceptualizaciones cognoscitivistas. Si bien no fue el primero en advertir que la mayor parte de la conducta humana se aprende en un contexto social, hizo un esfuerzo más consistente que sus predecesores por desarrollar una teoría sistemática sobre la forma en que se lleva a cabo este proceso. De acuerdo con Rotter, el reforzamiento es importante para el desempeño, pero no todos los reforzamientos son valorizados de la misma manera por el individuo, a esto le dio el nombre de *valor del reforzamiento* (Aiken, 2003).
- **Albert Bandura:** Para Bandura, los términos cognitivo y social están íntimamente relacionados ya que insiste en que las personas aprenden tanto a partir de la observación del comportamiento de otros como a partir de la propia experiencia. Mediante varios procesos cognitivos se puede recordar y evaluar lo que se ha observado en otras personas. En resumen, a diferencia de los conductistas tradicionales Bandura afirma que una parte importante del aprendizaje se genera a través de la observación (Frager y Fadiman, 2010).
- **Walter Mischel:** Este autor interesado en estudiar las variables personales del aprendizaje social cognoscitivo, variables que generan otra manera de percibir las diferencias conductuales. Encontró que las

cualidades de una persona influyen en el ambiente y las situaciones, así como también que el individuo emite patrones de conducta complejos y distintos en cada una de sus interacciones cotidianas (Montaño, Palacios y Gantiva, 2009).

Para poder finalizar este apartado, se examinará la teoría de los cinco grandes factores de la personalidad, un tema a resaltar debido a que en esta teoría se establecen las bases de construcción de distintos cuestionarios de carácter psicométricos en la personalidad que se han elaborado a lo largo de la historia.

3.1.3 Los Cinco Grandes Factores de Personalidad.

Dentro de los modelos explicativos que existen en las diversas teorías de los rasgos, Cupani, Garrido y Tavella (2013), mencionan que el Modelo de los Cinco Factores de Personalidad en la actualidad sigue siendo considerado como una de las teorías que explican de manera más exhaustiva la medición de la personalidad. Se recalca también que anteriormente, los rasgos de personalidad eran considerados como tendencias determinantes y personalizadas, además de generalizables y determinantes que ayudaban al ajuste del individuo a su ambiente (Laak, 1996). Si bien la historia de este modelo explicativo es bastante amplia, se le debe hacer una breve revisión debido a que es de los modelos más relevantes en el estudio de la personalidad, siendo éste el resultado del resurgimiento del estudio factorial del léxico clásico a partir de los años ochenta (Dolcet, 2006).

Este modelo parece encontrar un amplio consenso entre los distintos autores y es considerado como el modelo más acertado en la descripción y comprensión de la personalidad humana en los años ochenta, una vez pasada la crisis de los grandes modelos de personalidad que se encontraban basados en el concepto de rasgo, se produce un resurgir de los enfoques que plantean el estudio de la personalidad mediante el análisis factorial, utilizando como “materia prima” los términos del lenguaje natural. Este enfoque léxico no es algo nuevo, pues debe

sus antecedentes inmediatos a los trabajos de Cattell (Montaño, Palacios y Gantiva, 2009); otros autores como Galton, Allport y Odbert ya habían realizado intentos de captar y analizar en el diccionario los términos con los que las personas explican el comportamiento (Montaño, Palacios y Gantiva, 2009).

Laak (1996), explica que para la conformación del enfoque léxico, en primer lugar se seleccionó todo un amplio conjunto de descriptores de personalidad empleados en el lenguaje natural; posterior a esto, se llevó a cabo una depuración, es decir; una reducción del conjunto inicial de ítems, mediante criterios de inclusión y exclusión, además de la participación de jueces que aplican estos criterios. En tercer lugar, del conjunto de términos depurados es empleado para que un grupo de sujetos se evalúen a sí mismos y también para que otras personas les evalúen en esas mismas dimensiones, por último esas dos fuentes de datos (auto y hetero-evaluación) se someten a un procedimiento de análisis factorial. El resultado de este resurgir del estudio factorial del léxico es la formulación del modelo de los cinco factores. En inglés se le conoce como “Big Five” o “Five Factor Model” (Hernangómez y Fernández, 2012).

Realmente el Modelo de los Big Five no es un modelo único, más bien es un conjunto de modelos de diferentes autores que coinciden en que la personalidad puede ser explicada con 5 factores o rasgos principales. Laak (1996), menciona que la forma de recordar y memorizar este modelo a través del anagrama OCEAN, sugerido para apreciar las dimensiones de la personalidad. Los significados del anagrama son los siguientes:

- **Factor O (Openness-Apertura a nuevas experiencias):** tanto intelectual como sensitivamente vs. cerrado, que quedó especificado por las siguientes escalas: imaginativo-no imaginativo, creativo-no creativo, intelectual-no intelectual, culto-inculto, accesible-inaccesible, conocedor-ignorante, analítico-no analítico
- **Factor C (Conscientiousness-Ser consciente o responsabilidad):** quedó definido por las siguientes escalas adjetivales: cuidadoso-descuidado, cumplido-incumplido, estudioso-perezoso, responsable-irresponsable, organizado-desorganizado.

- **Factor E (Extraversión o extroversión):** quedó definido por las siguientes escalas: callado-comunicativo, reservado-expresivo, introvertido-extravertido, desenvuelto-tímido e inhibido-desinhibido.
- **Factor A (Agreeableness–Afabilidad o amabilidad):** quedó definido así: bondadoso-no bondadoso, agradable-desagradable, cooperativo-no cooperativo, considerado no-considerado y cortés-descortés.
- **Factor N (Neuroticism-Inestabilidad emocional):** quedó caracterizado por las siguientes escalas adjetivales: tranquilo-nervioso, pacífico-agresivo, calmado-temperamental, sereno-ansioso, estable-inestable, no envidioso-envidioso.

Si bien el presente apartado ha servido para conocer de manera más detallada algunas de las principales teorías de la personalidad, no se puede olvidar que tanto los modelos de los Cinco factores como el psicodinámico, el conductual, entre otros sugieren que las diferencias individuales afectan los distintos hábitos que pueden influir en las personas (Cupani, Garrido y Tavella, 2013), en los siguientes párrafos, se detallaran de manera más profundas algunas de las características principales que rodean el concepto de personalidad así como de elementos que la conforman; entre algunos otros temas.

3.2 Factores en la Construcción de la Personalidad.

Como bien se ha podido observar, el hecho de que exista una gran cantidad de corrientes psicológicas que buscan dar su propia explicación, así como sus distintos puntos de vista de los diferentes temas de controversia que hay dentro del campo de investigación de la psicología (en este caso la personalidad), muestran lo complejo que puede llegar a ser un tema cuando la perspectiva que existe sobre él está en constante cambio y sus representantes poseen distintos matices que buscan contrastar. Hacer mención de lo anterior resulta importante, porque al igual que las distintas corrientes que se han encargado de profundizar en el tema de la personalidad, su metodología y/o teorías buscan encontrar las igualdades que existen dentro de la población (Aragón, 2011; Romero, 2002), lo

mismo ha pasado con este tema (la personalidad) de manera particular, pues si bien es cierto que algunos campos de investigación como es el de la psicometría lo que se buscan principalmente con este concepto es explicar las singularidades de cada persona, ya que como lo menciona Díaz y Díaz-Guerrero (1997), *“cada persona mantiene rasgos distintos de personalidad, los cuales actúan en toda apreciación de la propia identidad, y su reflejo se ve en cada una de las relaciones interpersonales y sociales”*. Y es que como el mismo autor hace mención, dentro del tema de la personalidad (investigado dentro del campo de la psicología social), la abundancia de los *“porqués”* es impresionante, pues buscar una explicación de manera particular al comportamiento de cada persona, sencillamente genera una gran cantidad de dudas a responder.

Es por el constante cambio, las diferentes perspectivas, los distintos autores, etcétera; que el hablar sobre la personalidad es uno de los temas cuya relevancia es de fundamental importancia dentro de la psicología y en donde la investigación que se hace día a día no encuentra un fin. Es por ello que en el presente apartado, se buscará dar una explicación de este tema así como de algunas de sus características principales.

3.2.1 ¿Qué es la Personalidad?

Desde que el ser humano llega a este mundo -inclusive desde el momento que ya se sabe de la concepción del nuevo ser- se encuentra dentro de una sociedad llena de diferentes variables, en donde se encontrará constantemente ante las transformaciones de la vida social, la carga de significados (sociales, familiares, personales, individuales, etcétera), emociones, problemas, entre muchas otras cosas. Pero sólo es a través de esta tensión que se va generando conforme crecen las personas, que la búsqueda de la individuación, libertad y autonomía del sujeto desarrollan la identidad personal (Revilla, 2003). Pues a pesar de que diariamente es común encontrarse en la calle con personas que son altas, chaparras, morenas, blancas, flacas, gordas, etcétera; estas no son las únicas características diferentes que las personas son capaces de mostrar ante los demás, debido a que si bien, las características físicas son la opción más

visible de que las personas son distintas las unas de las otras, la realidad es que el aspecto psicológico es probablemente unas de las diferencias más notorias que se deben resaltar.

Revilla (2003), menciona que dentro del mundo social donde las personas se encuentran en constante desarrollo, existen cuatro elementos que las caracterizan y que al mismo tiempo los proveen de una identidad. Estos elementos son; a) el cuerpo, b) el nombre propio, c) la autoconciencia y la memoria y por último d) las demandas de las interacciones. Estos cuatro elementos que manifiestan aspectos naturales de las personas, parecen elementos omnipresentes dentro de la sociedad, sin embargo, son variables cuya construcción depende de un componente singular y de gran controversia dentro de la psicología: la personalidad.

Y es que si bien, el concepto de personalidad es diferente según la corriente psicológica desde que se aborde, no se puede dejar de lado que la personalidad de los individuos se conforma de una serie de procesos temporales y/o cambios progresivos del funcionamiento total, además de no depender únicamente de la madurez orgánica que el individuo sea capaz de alcanzar, sino también del desarrollo cognitivo-emocional, que comienza durante la niñez y alcanza su mayor madurez en la adultez, logrando así la obtención de diversas transformaciones (Smith, s/f).

Es importante señalar también que la personalidad no se va desarrollando únicamente de las enseñanzas adquiridas dentro del seno familiar o de lugares de práctica social (escuela, trabajo, grupo deportivo o cultural), sino que se conjunta con aquellas experiencias personales significativas que se van adquiriendo conforme se va creciendo, debido a que la adquisición de muchos elementos individuales que conforman la personalidad ya que se adquieren mediante los procesos de internalización de valores, juicios y significados de los cuales se adueñan y expresan de su propia manera (Barba, 2007).

En su escrito, *La personalidad del alumno Kichwa y su influencia en el aprendizaje escolar. Estudio a realizarse en la unidad educativa intercultural bilingüe "Corazón de la Patria"*, Espinoza y Guallán (2012), definen a la

personalidad como: *“un modo o manera de ser y actuar de las personas frente a los estímulos externos e internos, es un método cambiante, una totalidad única, producto de las disposiciones, pulsiones y valores adquiridos por la experiencia. La personalidad son modelos de pensamiento, sentimiento y comportamiento, la cual distingue de una persona a otra”* (pág. 12).

Si bien en términos generales, la personalidad es una característica de los seres humanos que siempre se encuentra en constante cambio debido a la interacción con el medio social y físico en el que se desarrolla, las condiciones culturales a las que se enfrenta la persona, así como distintas condiciones de herencia genética, existen distintas características que se deben revisar para comprender de manera más profunda el tema.

3.2.2 Rasgos de Personalidad.

Como ya se mencionó con anterioridad, la personalidad es un tema de mucho revuelo en el ámbito psicológico, pues la definición que se le dé, mucho dependerá de la perspectiva teórica que se le esté atribuyendo. Romero (2002), señala que durante la larga trayectoria por la que ha pasado el estudio de la personalidad en psicología, han existido distintas modificaciones, siendo una de estas, la breve pero errónea desaparición temporal de los rasgos de la personalidad, como una forma de explicación.

Si bien este tema es visto más como una teoría que como una característica particular al hablar de personalidad, no se debe dejar de lado debido a que la teoría de los rasgos se refieren a las características particulares que posee cada individuo, como lo son el temperamento, la adaptación, la fragilidad emocional y los valores que le permiten al individuo girar en torno a una característica en particular (Montaño, Palacios y Gantiva, 2009).

En general hablar de rasgos de personalidad es una forma explicativa de indagar en aquellas características *“únicas”* que desarrolla el individuo a lo largo de su vida, mediante su temperamento y/o su carácter; pues si bien, cada uno de estos elementos, son propios y característicos de cada individuo, el desarrollo que tengan en la vida de las persona tendrá una mayor o menor apertura,

dependiendo del camino por el que se decida. En este sentido Raymond Cattell, uno de los personajes más significativos en esta teoría, agrupó los rasgos en cuatro formas que se anteponen, de esta manera su clasificación es la siguiente:

- a) **Comunes** (propios de todas las personas) contra **únicos** (son característicos de individuo).
- b) **Superficiales** (fáciles de observar) contra **fuentes** (solo pueden ser descubiertos mediante análisis factorial).
- c) **Constitucionales** (dependen de la herencia) contra **moldeados por el ambiente** (dependen del entorno).
- d) **Dinámicos** (motivan a la persona hacia la meta) contra **habilidad** (capacidad para alcanzar la meta) contra **temperamento** (aspectos emocionales de la actividad dirigida hacia la meta) (Aiken, 2003).

Montaño, Palacios y Gantiva (2009), hacen hincapié en que a partir del orden de las fuerzas biológicas, la tipología histórica y el aprendizaje, así como una jerarquía de respuestas específicas y respuestas habituales, es como se establecen las bases de la personalidad, ya que es una organización estable y perdurable del carácter, del temperamento, del intelecto y del físico de la persona, lo cual permite su adaptación al ambiente.

En pocas palabras, los rasgos de personalidad son un conjunto de características que posee un individuo desde el momento de su nacimiento pero que es conforme va creciendo y experimentando distintos sucesos se comienzan a desenvolver de una manera más amplia, gracias a la reformulación y/o afianzamiento de algunos de los rasgos característicos que poseen, convirtiéndose así en elementos destacados dentro de las particulares de los individuos. Si bien con el tiempo han surgido distintas teorías explicativas de los rasgos de personalidad, como la teoría de los Cinco grandes, el modelo de personalidad de Cloninger, los cinco grandes de Costa y McCrae o el modelo de los cinco grandes alternativo de Zuckerman, cada uno de ellos, realiza las características principales que se encuentran en las personas, como la extroversión, introversión, erotismo, etcétera (Dolcet, 2006).

Pues ahora que ha quedado más clara la teoría de los rasgos de la personalidad como una forma de explicación de la vida de las personas más que como un concepto detallado, es momento de centrar la atención en dos elementos que son pilares en la personalidad: el temperamento y el carácter.

3.2.3 Temperamento.

Si bien es cierto que cada persona posee distintos rasgos de personalidad -ya que mientras unos son extrovertidos, hay otros que no lo son, por ejemplo- no se debe de olvidar que al hablar de personalidad, existen rasgos que tienen las personas que son heredados y otros adquiridos (Tous, 2008), sin embargo, ambas se complementan, pues si bien es cierto que existe una influencia importante de la cultura sobre la personalidad de los individuos y que son capaces de ir delimitando el camino que se busca seguir (Smith, s/f), aquellos atributos heredados, podrán ayudar a desarrollar de una manera más fácil ciertos rasgos o características de personalidad aprendidas e influenciadas por la cultura ya que serán más óptimas en su desarrollo si ya se encuentra en él el gen necesario.

Como ya se mencionó anteriormente, uno de los pilares de la personalidad que tienen su origen en la herencia genética es el temperamento, ya que al igual que el tipo de piel, el color de ojos, tipo de cabello, propensión a enfermedades, etcétera; es parte de la genética que se hereda por parte de los progenitores.

El temperamento es de origen genético debido a que se gesta en el interior de cada uno ya que se nace con él, pero al irse acondicionando bajo la influencia de los factores externos este va adquiriendo matices cada vez más importantes que determinan el temperamento final de una persona. La herencia humana es básica para el desarrollo y evolución de la personalidad porque da a cada individuo características peculiares que si bien los asemeja a las de sus padres, al mismo tiempo les da libertad para adaptarse a sus propias necesidades (Espinoza y Guallán, 2012).

El temperamento resulta ser un componente de la personalidad porque determina de cierta manera, ciertas características de cognición, comportamiento y emociones (Seelbach, 2013).

Dolcet (2006), señala que así como el temperamento es la predisposición con la que se nace, que se encuentra regulada principalmente por factores constitucionales, propone que su estructura es un sistema complejo y organizado de manera jerárquica que puede descomponerse en subsistemas estables.

En pocas palabras, el temperamento es un factor de índole genética, heredada por los padres (principalmente), pero que mediante la influencia de la cultura, adquiere forma cada vez más definitiva y que está al mismo tiempo se convierte en una *“forma de expresión”* cada vez más propia del individuo.

3.2.4 Carácter.

El otro pilar dentro de la personalidad es el carácter, ya que si bien, gracias al temperamento se puede encontrar explicación a las dimensiones genéticas de las personas en cuanto a los distintos rasgos de personalidad; el carácter es la característica que busca explicar la influencia que posee el ambiente (sociedad) dentro de la formación individual que van adquiriendo las personas y que en conjunto con el paso del tiempo van readaptando a las diferentes condiciones físico- sociales o culturales a las que se enfrenta el individuo en su propia vida. Desde esta perspectiva, el desarrollo de la personalidad es un proceso epigenético reiterativo en el que los factores heredables del temperamento motivan aprendizajes introspectivos, que a su vez modifican la valoración que se hace de los estímulos percibidos a los que responde inicialmente (Dolcet, 2006). Es por ello que mencionar el temperamento y el carácter como pilares principales de la personalidad, es un acierto, pues es gracias a su desarrollo, que ambos motivan la conducta final.

Parafraseando a Dolcet (2006), el carácter puede describirse como la tendencia de las personas a responder a distintos estímulos en función de las diferentes concepciones que los sujetos tienen sobre el mundo que los rodea, así como el actuar que tienen dentro de él.

Si bien cada persona tiene un tipo caracterológico dominante, la variabilidad que mostrará dependerá de las diversas circunstancias en las que se

desenvuelva, esto debido a las condiciones ambientales y las experiencias por las que atravesase durante su vida (Espinoza y Guallán, 2012).

En términos generales, se denomina carácter a las características de la personalidad que son aprendidas en el medio, como son las normas sociales, los comportamientos y el lenguaje, entre otros elementos (Seelbach, 2013).

En resumen, cuando los factores genéticos de las personas entran en relación con el medio ambiente en donde se interactúa, van adquiriendo su propio carácter; el cual cabe señalar que es uno de los pilares principales de la personalidad, que se origina de la interacción entre el temperamento y el medio ambiente. Su influencia principal radica del aprendizaje social, así como de las expectativas culturales sobre el rol social que desempeña en ese momento; tales como la edad, ocupación y otras circunstancias. (Espinoza y Guallán, 2012).

3.2.5 ¿Cómo se construye la Personalidad?

La personalidad, como bien se ha venido mencionando, es un conjunto de distintos rasgos y características de influencia genética-cultural, que definen ante los ojos de la sociedad, la individualidad de cada persona no obstante; estas no son provenientes de la nada, ya que para su formación así como en su constante reestructuración y transformación existen diversos factores que intervienen, siendo los dos principales el temperamento y el carácter. Pues como se ha mencionado, son dos pilares fundamentales al hablar de la personalidad, debido a que a pesar de que cada uno de estos elementos, de manera aislada poseen sus propias características, no se puede dejar de lado que ambas comparten un vínculo, el cual los relaciona y ayuda en la fomentación de sus estructuras; tanto de manera individual, así como de forma conjunta.

La estructuración que presentan ambos elementos de la personalidad, de manera individual los vuelven conceptos de suma atención, pero de manera vinculada su importancia cobra más relevancia, esto último debido a que si bien, el carácter tiene como principal influencia el ambiente social-cultural en donde habita el individuo para su desarrollo así como de su readaptación, no puede dejar de

lado la importancia genética que ayuda a ser más propenso o no, a distintos rasgos de personalidad existente y de los que se puede adueñar.

De la misma manera sucede con el temperamento, si bien su origen genético es una fuente importante de desarrollo, no se puede olvidar que aquel que no se adapta a su ambiente está destinado a perecer, por eso las atribuciones que se logran desarrollar y ajustar al temperamento deben de provenir del ambiente, es por tal motivo, que el temperamento y el carácter son esenciales en la explicación de la personalidad, así como de los distintos que existen de ésta, capaces de modificar y “*mejorar*” las características particulares de un individuo.

Si bien es cierto que los principales elementos que existen para dar una explicación a la personalidad son la genética y la influencia social, Tous (2008) menciona que los factores y variables, necesarios para describir la conducta de las personas son de naturaleza; heredada, adquirida y mixta, ya que este autor considera a la persona como un todo.

Por su parte Espinoza y Guallán (2012), mencionan que a pesar de la naturaleza biológica y cultural que profesa la personalidad dentro de estos mismos elementos existen distintas dimensiones. En primer lugar estos autores, que las características biológicas son variables que especifican elementos como la herencia y las condiciones génicas particulares de cada individuo. Por otro lado, las condiciones ambientales de las cuales hacen mención son: la situación higiénica, física y moral de los cuidadores hacia sus hijos, el ambiente familiar, así como el económico y la educación recibida.

Como se puede observar, variados son los elementos que intervienen en la adaptación del temperamento, así como del desarrollo del carácter, en la consolidación de la personalidad, sin embargo esto no significa un determinismo fatalista, pues el cambio de las condiciones, además de estar determinadas por las condiciones ambientales, también lo estarán por las condiciones culturales de las que las personas se quieran adueñar y de las que se quieran superar. En pocas palabras, el desarrollo así como la consolidación de la personalidad, depende de las cualidades que tenga el individuo para tomar los atributos de la cultura en la que se desenvuelve, para adaptarlos a aquellos elementos

personales que posee (temperamento) y de esa forma construir su propia visión, y forma de desenvolverse en su ambiente de práctica social (carácter).

3.3 Evaluación de la Personalidad.

Tal y como lo menciona Romero (2002), el estudio de la personalidad ha sufrido una gran cantidad de cambios con el transcurso de los años, pues como ya se ha mencionado, los enfoques que han tratado de dar una explicación al tema parten de posturas teóricas diferentes entre sí, que van cambiando desde sus pensamientos teóricos así como de los metodológicos. Como ya se mencionó también, un fragmento de los estudios que se realizan constantemente van encaminados a la parte de la personalidad que hace hincapié en los atributos individuales y características que posee cada persona, que ante los ojos de sus conocidos los hacen ser *“ellos mismos”*. Sin embargo, la otra porción de los estudios que se realizan sobre este tema, está consignada a aquellas similitudes y rasgos parecidos que comparten las personas, que al mismo tiempo son las que se encargan de delimitar, así como de distribuir a la población en distintos grupos ya sean de inteligencia (baja, promedio o alta), honestidad, liderazgo, estrés, etcétera.

El mayor interés dentro del presente escrito radica en el segundo punto mencionado con anterioridad, en donde la aplicación de pruebas, instrumentos o inventarios, ayudan a dar una opción viable en la investigación de un tema como lo es el de la personalidad, esto debido a que si bien es importante conocer las diferencias individuales que caracterizan a cada persona y que éstas a su vez las hacen desenvolverse, comportarse y actuar de distintas maneras ante diversas situaciones, no hay que dejar de lado que uno de los principales objetivos de la ciencia es lograr encontrar la predictibilidad de los fenómenos tanto físicos como sociales (Capra, 1992). Es por ello, que a pesar de que las personas suelen ser diferentes las unas de las otras, en más de un caso constantemente se comparten rasgos y actitudes similares entre ellas y que en estas a la vez no intervienen lazos consanguíneos.

Por lo anterior, es que en este apartado se buscará realizar una breve revisión de algunos de los instrumentos más utilizados dentro del ámbito psicológico, cabe aclarar que no sólo en el área de la investigación, sino en otras como lo son las de la salud, la organizacional, clínica; entre algunas otras.

Si bien en cada área de trabajo el implemento de instrumentos psicométricos es utilizado para distintas y muy diferentes funciones, finalmente comparten una misma función: la de catalogar. Esto gracias a que dentro del área clínica, el principal trabajo del psicólogo es conocer a profundidad la vida de las personas (la mayor parte que permita el paciente), en otras áreas como lo son la organizacional, cuyos objetivos son otros, no es posible conocer de manera detallada al candidato; por lo que el uso de este tipo de pruebas psicométricas son de gran ayuda para tomar una decisión adecuada al elegir a una persona que ocupará un puesto laboral.

3.3.1 Áreas de Evaluación.

Como se mencionaba anteriormente, la función del psicólogo siempre será diferente según sea el área de trabajo donde se esté desempeñando, esto debido a que las necesidades al igual que los objetivos que se planteen irán cambiando, según sea el caso. Lo mismo sucede al hacer uso de las herramientas de evaluación psicológica; como son las pruebas psicométricas, ya que si bien, constantemente es bien sabido que una misma prueba es utilizada en dos contextos de práctica diferentes, la finalidad de la aplicación no será el mismo. Por ejemplo, dentro del ámbito clínico una prueba puede ser utilizada como forma de fundamentar acontecimientos ya revelados en la sesión terapéutica, mientras que en una aplicación dentro del área organizacional, la misma prueba es utilizada para obtener información que dictamine en que puesto el futuro empleado, puede desempeñar las labores que se le encarguen. Como este hay muchos ejemplos de pruebas utilizadas en distintas áreas del trabajo del psicólogo, pero cuya finalidad es diferente.

Como hace alusión Aragón (2011), las pruebas psicométricas se realizan con la finalidad de encontrar la mayor cantidad de igualdades que existen dentro

de una población determinada, para lograr con ello la estandarización de instrumentos y estas puedan ser llevadas, así como practicadas en otros lugares fuera del lugar de la creación del instrumento; obteniendo resultados muy similares, que puedan dividir en grupos observables a los involucrados. Si bien, lo que interesa dentro de este apartado, es conocer algunas de las pruebas más utilizadas en la evaluación de la personalidad, es importante mencionar algunas de las áreas donde la aplicación de pruebas psicométricas es importantes (ya sean de personalidad, de inteligencia, estrés, etcétera). Entre las áreas que destacan principalmente son:

- **Clínica:** La mayoría del tiempo, el trabajo de los psicólogos clínicos está dedicado a actividades de tratamiento, consulta, investigación y enseñanza, entre algunas otras, estas actividades van encaminadas a la evaluación individual de las personas. El uso de las pruebas psicométricas (proyectivas y objetivas), se encuentra orientada a la elaboración de psicodiagnósticos y la planeación de tratamientos, basados en la obtención de los resultados de evaluación clínica. Todo esto con el propósito de identificar el diagnóstico más idóneo que pueda ayudar con cualquier tipo de trastornos de conducta, cognoscitivo, etcétera. Su trabajo tienen lugar en una variedad de escenarios (Aiken, 2003).
- **Organizacional:** En esta área de trabajo, el psicólogo es orientado no sólo por una serie de discursos académicos de la disciplina y sus consecuentes prácticas, también está guiado por las lógicas del mercado laboral y el sentido común, esto debido a que es uno de los ámbitos en el cual la aplicación de pruebas psicométricas dentro de la empresa, provee la información suficiente y adecuada para determinar cuáles serán los puestos donde puede existir un mejor o peor desempeño laboral o trabajadores más productivos, así como las competencias necesarias para la distintas áreas (Carvajal, Ulloa y Morales, 2007).
- **De la salud:** Según Aiken (2003), esta área ha sido definida como “Las contribuciones educativas, científicas y profesionales de la disciplina de la psicología a la promoción y el mantenimiento de la salud, así como la

prevención y el tratamiento de la enfermedad y la identificación de los correlatos etiológicos y diagnósticos de la salud, la enfermedad y la disfunción relacionada” (p. 329). La función del psicólogo radica en la identificación de los factores psicológicos relacionados con varias condiciones médicas, así como de diagnosticar trastornos específicos y auxiliar en la planeación de tratamientos o de otros procedimientos de intervención.

- **Jurídica o legal:** Esta área de trabajo del psicólogo se define como la relación entre la psicología y la ley, cuya relación se encarga de la evaluación de tipo psicológica, con el propósito de asistir a los administradores de justicia. Se define la Psicología Jurídica como: “un área de trabajo e investigación especializada, cuyo objeto es el estudio del comportamiento de los actores jurídicos en el ámbito del derecho, la ley y la justicia (p. 238)”. Cabe señalar, que entre sus funciones se comprende el estudio, explicación, promoción, evaluación, prevención y en su caso, asesoramiento y tratamiento de aquellos fenómenos conductuales y relacionales que inciden en el comportamiento legal de las personas, mediante la utilización de métodos propios de la Psicología científica (Morales y García, 2010).

3.3.2 Herramientas que se han desarrollado.

Como ya era mencionado, si bien el inicio de las pruebas psicométricas data principalmente de los años de las guerras mundiales, esto como una forma de evaluación y reclutamiento de nuevos cadetes dispuestos a defender su país, este sólo fue el inicio de una serie de instrumentos encaminados a medir distintos rubros de la vida diaria; tales como la inteligencia, el estrés, la ansiedad, etcétera. Sin embargo, una de las rúbricas que no se quedaría atrás en cuanto a la creación de instrumentos de medición y que por el contrario, sería uno de los grandes temas a debatir dentro del campo de la psicología; es el de la personalidad, esto debido a que con el pasar del tiempo, el surgimiento de diversos pensamientos, concepciones y autores; convertiría el tema por si sólo en un camino lleno de

opiniones divididas y explicaciones con o sin sentido. No se puede olvidar, que inclusive desde épocas muy antiguas, ramas como la frenología, fisionomía o la grafología (siendo esta más contemporánea) buscaban explicar las características individuales de las personas, en base a su cuerpo, su cráneo o su escritura; dejando en claro que la creación de instrumentos más capaces y sustentados con una buena solidez teórica serían necesarios. Si bien técnicas como la observación o la entrevistas, en un inicio eran de gran utilidad dentro del repertorio de los psicólogos de la época, la creación de instrumentos psicométricos fue de gran ayuda en el diagnóstico y evaluación, como factores de apoyo en la determinación de un tratamiento (área clínica). El desarrollo de utensilios cada vez más complejos, pero al mismo tiempo completos, ayudaron a fortalecer y dar un carácter más formal y respetado a una ciencia como la psicología.

Pero como todo instrumento psicométrico, no se debe de olvidar que las medidas que evalúa cada uno, aun cuando se utilicen medidas elaboradas y validadas con cuidado, es una regla fundamental que las interpretaciones resultantes deben verse como hipótesis que buscan ser confirmadas o refutadas por información subsecuente. En el caso de la personalidad, los resultados encontrados dentro de una evaluación no son exactos ni finales y pueden verse de maneras diferentes por distintos examinadores (Aiken, 2003). Sin embargo, cabe señalar que dentro del área de investigación, los resultados son capaces de ayudar a obtener estandarizaciones que permitan delimitar características de las medidas que se buscan evaluar, dando así validez y confiabilidad a los instrumentos, lo que a la postre se convierte en la aparición de instrumentos estandarizados con la capacidad de ser utilizados dentro del campo laboral, en cualquier área de desarrollo psicológico.

Las pruebas de personalidad, son unas de las más utilizadas dentro del campo de la psicología, ya que son de gran ayuda, en el diagnóstico de distintos problemas, atributos, actitudes, tendencias, etcétera; dentro del área clínica o también son capaces de determinar perfiles psicológicos utilizados en la elaboración de puestos y en la asignación de los respectivos trabajadores. En el campo de la salud, las evaluaciones de personalidad son trabajos

complementarios a los tratamientos realizados por los pacientes, ya sea de afrontamiento ante enfermedades o en el enfrentamiento a adicciones (por ejemplo) e inclusive dentro del campo educativo, la orientación vocacional así como de la educativa, pueden ser de un gran apoyo para los estudiantes.

Como se puede observar, cuando se habla de pruebas de personalidad existe un amplio catálogo de trabajo, por tal razón la creación de diversas herramientas de apoyo, que puedan satisfacer distintas necesidades de evaluación y/o intervención, han sido requeridas a lo largo del surgimiento de estas pruebas. Cabe señalar, que cada orientación teoría, ha encaminado su conocimiento a la creación de estos instrumentos, por lo que sí bien, algunas de las pruebas pueden tener un procedimiento o características parecidas, el objetivo deseado puede variar, según allá sido la intención de la prueba.

Dentro de las principales técnicas a rescatar en la obtención de información sobre la personalidad, no se puede dejar de lado la entrevista y la observación, que si bien son herramientas de un corte más cualitativo, son de gran utilidad en la obtención de información más veraz (debido a que la fuente de obtención es directa), además de que también son utilizadas como una forma de complementar o de sustentar la información obtenida gracias a las pruebas psicométricas.

Ya en las pruebas de personalidad existen de dos tipos; las pruebas proyectivas, que son aquellas utilizadas para evaluar el inconsciente, es decir para conocer los instintos y sentimientos ocultos del sujeto y que pueden ser causa de conflictos, estas pruebas se basan en la idea de que las personas proyectan continuamente sus percepciones, emociones y pensamientos en el medio exterior sin ser conscientes de ello; al tratarse de material poco estructurado, los sujetos proyectarán sobre el estímulo sus pensamientos y emociones. (Fragger y Fadiman, 2010). Montaña, Palacios y Gantiva (2009), señalan que este tipo de pruebas son representantes de las teorías psicodinámicas de la personalidad y cuyas pruebas más conocidas dentro del ámbito terapéutico y algunos otros (organizacional, educativo, etcétera); son el Test de Apercepción Temática, el cual evalúa la personalidad a partir de 19 tarjetas que contienen dibujos no definidos en blanco y

negro, en donde se le pide al examinado que elabore una historia de acuerdo con el dibujo. También sobresale el test de Rorschach, esta revela percepciones, emociones, pensamientos e impulsos inconscientes acerca del mundo exterior. Consiste en una serie de 10 láminas que contienen manchas, a las cuales la persona debe hacerles una interpretación comunicando lo que piensa que representan. Entre otras de las más destacadas se encuentra el Test del árbol, de la figura humana y de la casa (HTP).

El otro tipo de pruebas que dentro de la psicología, son las pruebas objetivas o inventarios de personalidad, las cuales son las pruebas psicométricas donde su principal característica es el corte de carácter cuantitativo del que parten. Estas pruebas, según los Montaña, Palacios y Gantiva (2009), presentan la estructura de un cuestionario, pues consisten en una serie de preguntas destinadas a medir el grado en que un individuo posee un rasgo de personalidad, una gama de sentimientos o una forma de conducta (depende de la prueba que este siendo utilizada). Este tipo de instrumentos se aplican y califican de acuerdo con un procedimiento estándar, se basan en el informe personal de los sujetos sobre su conducta. Las pruebas objetivas buscan perfilar los patrones de conducta de una persona y no de revelar la dinámica de su personalidad oculta.

Estos mismos autores, señalan en su artículo *“Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición”*, señalan algunas de las principales pruebas de personalidad que existen y que son importantes actualmente dentro de la psicología. Partiendo desde la teoría fenomenológica de la personalidad; la Escala de Autoconcepto de Tennessee, la escala de Autoconcepto para niños de Piers-Harris y los Inventarios de Autoestima de Coopersmith, son los más sobresalientes. Dentro de las teorías cognitivas, el aporte que se hace en cuanto a la construcción de instrumento, fue de Rotter (1966), quien realizó una escala para evaluar las expectativas generalizadas del individuo sobre el control interno o externo del reforzamiento (Escala I-E), el cual es un inventario auto-descriptivo de elección forzada, construido en el contexto del aprendizaje social.

Otras de las pruebas también conocidas son; el BFQ surgida partir de los cinco factores de personalidad, el cual proviene del análisis del lenguaje, así como de los términos que han sido usados para describir los rasgos de la personalidad. Otro cuestionario que cabe señalar es el realizado por McCrae y Costa (1985), quienes desarrollaron una herramienta de evaluación objetiva, el NEO-PI, que posteriormente fue revisado para formar el Inventario de Personalidad Neuroticismo Extroversión Apertura, revisado (NEO-PI-R); esta prueba evalúa los cinco grandes factores, al igual que puede ser útil en el diagnóstico de los trastorno de la personalidad (Costa y McCrae, 1995).

Para la evaluación de la personalidad, Millon (1994) propone el Inventario Multiaxial Clínico (MCMI-III); las escalas del instrumento están construidas de acuerdo con el marco de referencia del DSM-IV. Contiene 175 reactivos a los que el examinado debe responder con cierto o falso; el perfil de calificación incluye 24 escalas clínicas que se agrupan en 4 categorías: 1) patrones clínicos de personalidad; 2) personalidad patológica grave; 3) síndromes clínicos, y 4) síndromes graves. Otros dos instrumentos propuestos por Millon, que se desprenden del anterior son: el MACI (Inventario Clínico para Adolescentes de Millon) y el MIPS (Índice de Personalidad de Millon). El primero de ellos busca evaluar adolescentes entre 13 y 19 años, mientras que el segundo se utiliza para evaluar adultos normales.

Entre los instrumentos más destacados de evaluación de personalidad se encuentran los siguientes:

- **16PF:** desarrollado por Cattell, que definió y midió a través del análisis funcional los 16 factores o dimensiones de la personalidad, describiendo lo abierta o cerrada que es una persona, si es estable o emotiva. El 16PF dispone de una sola forma, la cual contiene 185 reactivos tomados de las formas previas del cuestionario, sus preguntas están orientadas hacia la solución de problemas.
- **MMPI (Minnesota Multiphasic Personality Inventory):** instrumento evalúa una serie de características de personalidad pero tiende a resaltar perturbaciones y anormalidades en la misma. El MMPI ha sido revisado y

reformulado en dos versiones: el MMPI-2 y el MMPI para Adolescentes. El MMPI-2 está conformado por un total de 567 afirmaciones a las que la persona en evaluación debe calificar como falso o verdadero; con algunas variaciones, los primeros 370 ítems son iguales a los del MMPI debido a que estas respuestas se necesitan para la calificación de las 10 escalas clínicas (hipocondriasis, depresión, histeria, desviación psicopática, masculinidad-femenina, paranoia, psicastenia, esquizofrenia, manía e introversión social) y las tres escalas de validez. Los 197 reactivos restantes son necesarios para completar todas las escalas. Entre los aspectos de los cuales se puede tener información con la aplicación de MMPI se encuentran: salud general, afectiva, neurológica, actitudes sexuales, políticas, sociales, aspectos educativos, ocupacionales, familiares y maritales, como también algunas manifestaciones de conducta neurótica o psicótica, como lo son los estados obsesivos compulsivos, delirios alucinaciones, ideas de referencia, las fobias y la tendencia sádica y masoquista.

- **El Inventario Psicológico de California (CPI):** instrumento de evaluación que deriva la mayoría de sus ítems del MMPI , pero solo se usa para evaluar poblaciones adultas normales; consta de 434 reactivos que se contestan como “cierto” o “falso”; de estos reactivos se obtiene la puntuación de 20 escalas orientadas a evaluar: Bienestar (Be), Buena impresión (Bi), Comunalidad (Cm), Dominancia, Sociabilidad, Autoaceptación, Responsabilidad, Socialización, Autocontrol, Logro mediante la conformidad, Logro mediante la independencia y Empatía e Independencia.

- **Eysenck Personality Inventory (EPI):** consta de 57 ítems de contestación sí/no y de dos formas A y B. Tiene dos factores con dos polos: Extraversión versus Introversión (E) y Neuroticismo versus Control (N). En la forma A es posible, además, desglosar la Extraversión en sus dos grandes componentes, la Impulsividad y la Sociabilidad, de las que el manual ofrece baremos con muestras grandes. Se ha añadido una escala de Sinceridad (S) para contrarrestar las respuestas deseables.

- **Eysenck Personality Questionnaire (EPQ-R):** cuestionario de Personalidad para jóvenes de 8-15 años. Que contiene dos formas: la primera la EPQ-A se aplica de 16 años en adelante. La prueba consta de 81 ítems que se contestan con sí/no. En él aparece el factor P, denominado “Dureza” en lugar de “Psicoticismo” por las implicaciones negativas de la denominación de este factor. Y la forma J incluye también una escala de Conducta Antisocial (CA).

Si bien todos estos instrumentos, no son los únicos que existen en la actualidad, son algunos de los más importantes y de los más reconocidos dentro del campo de la psicología. En el siguiente apartado de este trabajo se hará una revisión del Perfil-Inventario de Personalidad de Gordon (P-IPG), instrumento que ha sido utilizado en la presente investigación y que al mismo tiempo no fue mencionado anteriormente.

3.4 Perfil e Inventario de Personalidad de Gordon.

Como se concluida en el apartado anterior, existen una gran cantidad de instrumentos psicométricos utilizados en la medición y obtención de información de la personalidad, tales como el 16PF de Cattell o el MMPI (Minnesota Multiphasic Personality Inventory), son dos de los más conocidos e importantes dentro del campo de aplicación. Sin embargo, no porque un instrumento sea conocido por más o menos psicólogos, quiere decir que tenga una mayor o menor validez y por ende mejor confiabilidad al ser utilizado, esto debido a que cada una de estas pruebas que se han desarrollado a lo largo de los años, han seguido un riguroso proceso de investigación, con la finalidad de lograr la estandarización del instrumento que se pretende “inventar”. Si bien, como muchos otros antes, existen distintos instrumentos que con el tiempo han quedado en el olvido por diversos motivos, esto no ha sucedido con todos; pues a pesar de que sean menos utilizados o conocidos, siguen siendo herramientas muy útiles de evaluación y de trabajo, en el día a día del psicólogo.

La prueba seleccionada para medir los rasgos característicos de la personalidad, dentro de esta investigación fue el Perfil-Inventario de la Personalidad (P-IPG) de Leonard V. Gordon, un instrumento que es la combinación resultante de otros dos; el Perfil de Personalidad de Gordon (PPG) y el Inventario de Personalidad Gordon (IPG), debido a que en su aplicación ambos instrumentos eran utilizados de manera conjunta, por lo que en 1978, se optó por elaborar un protocolo combinado, con la finalidad de hacer una aplicación más eficiente y práctica. El P-IPG, proporciona una apreciación de ocho rasgos importantes de la personalidad como son; Ascendencia (A), Responsabilidad (R), Estabilidad emocional (E), Sociabilidad (S); surgidos a partir del PPG y Cautela (C), Originalidad (O), Relaciones personales (P) y Vigor (V), estos últimos obtenidos gracias al IPG. Cabe mencionar que el instrumento está diseñado para obtener una medida de Autoestima (AE), que se logra conseguir al sumar los elementos que mide el PPG (Martínez, Romero y Trejo, 2000).

El perfil y el inventario se conforman por grupos de cuatro frases descriptivas denominadas “*tétradas*”, en donde cada uno de los cuatro rasgos de la personalidad (ARES en el perfil y COPV en el inventario), está representado por un reactivo de cada tétada. Cada grupo o tétada, se constituyen de cuatro reactivos, dos considerados por las personas como favorables y dos como desfavorables, en donde se le pedirá al participante que marque un reactivo en donde más se le asemeje y otro en el que menos. El formato que se sigue es de *elección forzosa* debido a que con esto el individuo es menos susceptible a la distorsión por variables personales.

Como se ha mencionado el Perfil-Inventario de la Personalidad (P-IPG), está conformado por el PPG y el IPG, cuyos procesos de creación fueron muy similares. El primero surgió como un instrumento de investigación cuya principal finalidad era comparar la validez del método de elección forzosa y el del cuestionario tradicional para evaluar la personalidad. Posterior a su publicación se desarrolló el IPG, como forma de fortalecer y dar una cobertura más amplia de las dimensiones del temperamento (Martínez, Romero y Trejo, 2000). La unión de

ambos instrumentos se dio para ofrecer una mayor eficiencia en la aplicación y calificación.

El perfil de personalidad de Gordon o PPG (primero del P-IPG), se elaboró a de una revisión de los estudios factoriales de la personalidad, tomando como punto de partida las investigaciones de Cattell (1970), de donde se seleccionaron seis factores de esta investigación para el desarrollo del instrumento; también fue utilizado el análisis factorial de Mosier (1937) de datos “neuróticos”, para obtener una conceptualización mejor definida de las dimensión de estabilidad emocional de Cattell. Inicialmente se preparó un grupo reducido de 300 reactivos, que a su vez se dividieron en dos formas de 150 cada uno. Los reactivos de cada forma se analizaron factorialmente a través del método iterativo de Wherry–Gaylord. De ambos análisis surgieron seis factores, pero al final se seleccionaron únicamente cuatros; Ascendencia, Responsabilidad, Estabilidad emocional y Sociabilidad, para el desarrollo del PPG. Se requirieron cinco revisiones sucesivas para el desarrollo del formato final del Perfil de Personalidad de Gordon, en donde cada una de estas revisiones se realizó con el objetivo de mejorar el poder discriminatorio de las cuatro escalas.

En cuanto al Inventario de Personalidad de Gordon (IPG), su principal objetivo fue la ampliación de la taxonomía, por lo que se seleccionaron cuatro dimensiones adicionales para el desarrollo de este instrumento de carácter complementario. Dos de estas cuatro dimensiones, se obtuvieron de las dos escalas eliminadas en el primer instrumento; Originalidad y Relaciones personales, a estas fueron agregadas las de Cautela y vigor, ambas a partir del análisis factorial de Cattell. Cabe destacar que las cuatro se reconfirmaron con el análisis factorial de las dimensiones de Guilford realizado por Thurstone (1951). Para este instrumento se realizaron un total de 210 reactivos para representar las cuatro dimensiones analizadas factorialmente; una vez más surgieron cuatro dimensiones hipotetizadas. Se siguieron los mismos procedimientos empleados para el desarrollo del PPG, en donde se aparearon los reactivos que representaban distintos factores, pero cuyos valores preferenciales y distribución

de respuesta eran iguales. Para este instrumento fueron necesarias tres revisiones.

En total, el análisis de reactivos se basó en aproximadamente 5000 casos para el PPG y 1800 para el IPG, con muestras obtenidas de diversas ocupaciones y regiones geográficas variadas. Ya realizado esto, se trabajó en la edición conjunta, así como en la planificación de una edición global, la cual equivalía psicométricamente al original. Las modificaciones menores consistieron en el remplazo de varias frases originales por otras de mayor comprensión en un área geográfica más amplia.

En cuanto a la escala de Autoestima, las cuatro escalas de la sección del Perfil (ARES), representa un grupo de características identificadas en la literatura clínica (Rogers y Dymond, 1954; Coopersmith, 1967), como los componentes más importantes de la autoestima. En general, las aplicaciones autodescriptivas que componen esta sección del perfil se perciben en promedio, como representantes de las características deseables o indeseables en la gente. El perfil se estructura de manera que dentro de cada grupo de frases, los participantes se encuentran en libertad de elegir las alternativas que consideren deseables como las que más o menos se les parezcan. Por tal motivo, pareciera que el número de alternativas deseables o no, que hacen suyas las personas a lo largo de todo el instrumento pueden tomarse como un indicador general sobre los juicios de los individuos acerca de su valor personal o autoestima. El número de autodescripciones, favorables o desfavorables, se correlaciona muy bien con la suma de las calificaciones de las cuatro escalas en el perfil. Por ello, esta suma con ciertas condiciones, puede servir como medida de Autoestima (AE).

Si bien, el instrumento se realizó con fines investigativos, como una herramienta para evaluar y medir la personalidad, en la actualidad tiene otras funciones dentro del trabajo del psicólogo, algunas de estas son:

- **Selección de personal:** Donde sus principales ventajas son la brevedad, su relativa resistencia a la distorsión, su aceptación entre los participantes y la relevancia de los rasgos que mide para el éxito en muchas ocupaciones.

- **Evaluación:** Es apropiado para la inclusión en baterías de evaluación y en programas utilizados para la contratación, transferencia, promoción y práctica relativas a recursos humanos. Inclusive en evaluaciones para peritajes.
- **Orientación vocacional:** Ayuda en el análisis de puestos o su equivalente para evaluar la relevancia de los rasgos para las ocupaciones que se estén considerando. Estas evaluaciones se buscan hacer en conjunción con más información de pruebas individuales; entrevistas, observaciones, otras baterías, etcétera.
- **Investigación:** Ofrece medidas confiables de ocho rasgos de la personalidad bien establecidos. La medición de dichos rasgos se realiza fácilmente en términos de tiempo de aplicación y puntuación. Se recomienda la inclusión del P-IPG cuando se desea una cobertura amplia y eficaz de los aspectos más sobresalientes del temperamento para propósitos de investigación.

Como se puede observar, la selección de esta prueba, para la realización de la presente investigación fue revisada a detalle, con la finalidad de utilizar una herramienta, útil, práctica y confiable en la medición de la personalidad. Esta prueba ha estado mucho tiempo en circulación, por lo que su trabajo demuestra su importancia y practicidad a la hora de trabajar con los rasgos de personalidad.

3.5 La Importancia de la Personalidad en el Desarrollo del Individuo.

Tal como se ha venido haciendo mención, la personalidad, es uno de los rubros de mayor importancia dentro de la psicología, ya que desde sus inicios en la antigua Grecia, hasta la época actual, su concepción siempre se ha encontrado en constante transformación, debido a que con el surgimiento de nuevos pensadores, así como de diferentes condiciones sociales que se presentan con los cambios generacionales, los planteamientos teóricos-metodológicos que van surgiendo con el pasar de los años, van cambiando, reformulándose e inclusive en algunos casos; dejando en el olvido a las teorías (Romero, 2002). En este tema, la

dependencia a las condiciones sociales, es una de las mayores retos que interfieren e incrementan el trabajo de a los investigadores, pues son estas mismas condiciones, cambiantes de la vida en sociedad, que motivan a las personas a actuar y desarrollarse de distinta manera las unas de las otras. Si bien, existen teorías como la psicodinámica, fenomenológica, conductual, etcétera; que buscan explicar el origen, así como los elementos de la personalidad, actualmente no se puede decir que alguna este del todo bien o del todo mal, pues como se mencionaba, el surgimiento de nuevas concepciones depende de la situación social por la que se esté atravesando.

De manera sencilla, la personalidad es de gran importancia en la vida de las personas porque es uno de los elementos que constantemente aparecen en la vida de las personas, ya sea en una discusión o en una relación amorosa, por ejemplo. La personalidad, en pocas palabras es un elemento de las personas que no se puede evitar o “desactivar”, además de que diariamente los sujetos se verán forzados a expresar; ya que es una condición natural del ser humano, sin embargo; esto no significa que no se pueda controlar o modificar, debido a que si bien, desde que el ser humano nace, ya posee una herencia genética, propensa y capaz de desarrollar y adquirir diferentes rasgos de personalidad (algunos más fuertes que otros); serán las diferentes situaciones personales de la vida diaria, que determiné porque camino optará una persona.

Está claro ahora que en la vida de los individuos, la personalidad es un elemento de suma importancia, ya que es debido a ella; que la interacción con otras personas, condiciones culturales o problemáticas “singulares”, por ejemplo; pueden ser afrontados de una u otra manera, gracias a la herencia del temperamento y al desarrollo del carácter a lo largo de su vida, además de la buena o mala conjunción que hagan estos elementos a la hora actuar. No obstante, que una persona sea amable, enojona, salvaje, carismática, etcétera; no significa que jamás podrá cambiar o modificar esto, pues ello dependerá de la propia persona, en busca de alcanzar sus metas y logros en la vida; siempre y cuando logre adaptarse a ella.

Desde éste punto queda claro, que la personalidad es un elemento individual en la vida de las personas, que ayuda a que las diferencien las unas de las otras, no obstante; no se puede dejar de lado la visualización que se tiene sobre el tema, desde la psicometría, debido a que esta rama de la psicología, es la encargada de encontrar las similitudes existentes dentro de un grupo de personas, que permitan dar a conocer un indicador característico de una población, a partir de instrumentos de medición. Ya que si bien, encontrar estos parecidos no es una forma de conocer de manera más personal a los sujetos, si son elementos que sirven de guía en el trabajo terapéutico, vocacional, de salud, entre muchos otros. Pues las condiciones similares, que se encuentran en la vida de las personas no son capaces de conocerla de manera detallada, con ello descubrir sus motivaciones, sueños, deseos, molestias, etcétera; pero si son una forma de identificar sus cualidades.

Es por ello, que dentro de este escrito, se hizo una mayor alusión al Perfil e Inventario de Personalidad de Gordon, pues es un instrumento de medición de nueve rasgos de personalidad; basado principalmente en las investigaciones de Cattell, así como en la teoría de los cinco grandes rasgos de personalidad; pero si bien es un instrumento muy útil en la adquisición de información sobre los rasgos de personalidad que permite conocer las fortalezas y debilidades de los participantes que respondan a la prueba, al igual que muchos otros instrumentos de medición no es capaz de explicar a detalle la vida de una persona.

En este capítulo, se ha dado a conocer la personalidad, vista desde sus orígenes, hasta algunas de las concepciones que se han hecho de ella a lo largo de la historia. También se ha recalcado la importancia de los acontecimientos sociales que influyen en este tema, así como conocer los principales elementos que la componen y por si fuera poco, la mención de algunas de las pruebas más relevantes que se han desarrollado en la medición de la personalidad y que son de gran utilidad en el campo psicológico donde se utilice. Todo esto con la finalidad de conocer la mayor cantidad de características posible del tema, que sin duda alguna, es uno de los más importantes dentro de la psicología y que al mismo tiempo es de los puntos centrales de la presente investigación, que si bien no se

profundizo a detalle la relevancia que tendrá más adelante, en el siguiente capítulo se desarrollara.

4. DIFERENCIACIÓN DEL YO-PERSONALIDAD.

Al inicio de este escrito, la atención se fue dividiendo en tres temas, la familia, la diferenciación del yo y la personalidad; sin embargo, el motivo de desglosar cada uno de estos, no tuvo otra finalidad, que la de llegar al presente capítulo. Debido a que si bien, por separado la explicación y entendimiento de cada uno de estos temas es de gran interés, el momento de su unificación se vuelve más interesante y complejo, debido al estrecho pero no tan visible vínculo que se tiene en común; el ser humano.

A lo largo de la historia de la humanidad, los seres humanos siempre se han encontrado a merced de los cambios sociales que la época va imponiendo por distintos motivos o acontecimientos; como han sido las guerras mundiales, el surgimiento de la agricultura, el fanatismo religioso, etcétera. Sin embargo, uno de los principales motivantes al cambio, que ha brotado en la humanidad, es el surgimiento de herramientas tecnológicas cada vez más avanzadas, responsables de una innumerable cantidad de transformaciones en la forma en que se habita el planeta. Ya que desde la existencia del hombre cavernícola, los avances tecnológicos siempre han estado presentes; con eventos como el descubrimiento del fuego, las herramientas de caza y utensilios de siembra, así como de la ganadería. El hombre paso de ser nómada a ser sedentario, lo que a su vez resignificó el valor de la tribu, transformándola constantemente, a la larga sería el inicio de la edificación de los primeros pueblos, en donde a diferencia de las antiguas tribus, la implementación de roles sociales sería la primera gran modificación que se haría (Engels, 1966; Harari, 2013).

La breve mención de lo anterior, así como de los grandes cambios que fueron surgiendo los años posteriores, al final dio como resultado el surgimiento de lo que hoy en día se conoce como la familia; un grupo de unión y enseñanza, comprimido en un bajo número de participantes, donde la mezcla de dos tipos de genes diferentes (madre y padre), se unen en la concepción de un nuevo ser, que poseerá lo mejor de ambos y que en conjunto, con la educación de los miembros de la familia (inicialmente), se originará un nuevo ser; con opiniones, juicios, valores, problemas, entre muchas otras virtudes y deficiencias que pueda tener.

Mediante el modelo educativo que imparte la familia (con sus respectivas variaciones que dependen de cada familia) a sus hijos (permisivo, autoritario, democrático, etcétera), éstos empezarán a conocer el mundo que los rodea, tanto de manera física (animales, personas, plantas, números, planetas, etcétera), como de forma social (bien, mal, reglas, moral, costumbres, etcétera). Esto sin mencionar, las experiencias individuales que confirman o contradicen los aprendizajes que han adquirido a lo largo de sus vidas y que a la larga fortalecerán de manera interna a las personas. Los cambios generacionales que surgen con el pasar de los años, por los hijos que después se vuelven los padres, han transformado las organizaciones y su cultura organizacional, que al mismo tiempo representa un cambio en los sistemas de valores, roles, estatus, costumbres, creencias, ritos, mitos, prácticas discursivas, actitudes y conductas de los sujetos (López, 2013).

Y es que los cambios organizacionales, dan pie a nuevos estilos conductuales, nuevas tematizaciones e idealizaciones, que a la larga se vuelven el centro de atención de los nuevos educados de la sociedad. Pues como bien es sabido, los valores, actitudes, creencias, entre otras cosas son diferentes y cambiantes. Es por ello, que la influencia del medio social en la familia, se vuelve clave a la hora de hablar del proceso de diferenciación al que se encuentra expuesta la gente, pues los valores familiares que se desarrollan, son en parte definidos para posteriormente ser adquiridos y después enseñados a las nuevas generaciones. Sin embargo, como se ha venido mencionando en apartados anteriores, la diferenciación del yo, así como de los distintos rasgos de personalidad, se van a adquirir con ayuda de aquellas enseñanzas familiares, que se quieran o no aceptar, además de apropiarse de ellas. Pues al final de cuenta, un ser diferenciado es aquel capaz de elegir las mejores enseñanzas y descartar las peores (desde su punto de vista subjetivo) que ha tenido en su vida, para tener su propio estilo de vida autónomo, que a la larga (si es que su decisión es tener una familia) pondrá a prueba. Ya que como menciona Torres (2009), una identidad en hijos e hijas se hace acorde a las demandas sociales, valores, creencias y convicciones de la familia. Conocer la identidad, su valor, el sentirse apreciado,

respetado, seguro y capaz, permite el establecimiento de relaciones interpersonales presentes y futuras de forma apropiada.

Por ello, como se presentaba al inicio, el objetivo de haber abarcado estos temas fue con la finalidad de presentar una panorámica más amplia de todo lo que conlleva la diferenciación del yo y como es factible considerar que su estudio posee una fuerte relación teórica con los rasgos de la personalidad, siendo ambos, influenciados por la familia al momento de su desarrollo.

4.1 Relación entre Diferenciación del Yo y Personalidad.

4.1.1 Diferenciación del Yo.

Como ya se ha hecho hincapié en el capítulo dos, la diferenciación del yo es un concepto desarrollado por Murray Bowen mediante su Teoría de los Sistemas Familiares, cuya raíz parte de una perspectiva sistémica y multigeneracional. En donde explica la importancia que tiene la familia dentro de la vida de las personas, pues es donde se pueden encontrar el origen de la mayoría de los problemas, así como de las virtudes de tipo psicológico-emocional, que poseen los individuos, debido a que es el lugar en donde se adquieren la mayor cantidad de herramientas para la interacción con el mundo (Vargas, Ibáñez y Tamayo, 2013).

La teoría de Bowen, centra su interés en la evolución que ha tenido la emocionalidad dentro del contexto familiar, pues considera al núcleo familiar, como un sistema emocional complejo, el cual se encarga de nutrir (tanto física, psicológica y sentimentalmente), alimentar y proteger al ser humano, del mundo en el que se encuentra viviendo, esto de una manera constante, con la finalidad de garantizar su crecimiento, así como de su supervivencia (Aylwin y Olga, 2002). Es por ello, que la familia es vista desde esta teoría, como la célula emocional de las personas, pues los seres humanos vienen a este mundo siendo completamente dependientes de las personas que lo rodean, en especial de los padres (Bou, 2003).

En pocas palabras, el concepto de diferenciación del yo, hace referencia a la capacidad que tienen las personas, para actuar ante algún momento de tensión

y/o ansiedad, a través de un sistema intelectual o emocional que le permitan tomar buenas o malas decisiones, que lo beneficien o no. Este concepto, implica que el individuo pueda distinguir entre sus emociones y sus pensamientos, además de que logre comportarse como un individuo, más no como un anexo más del grupo social (Ibáñez, Guzmán y Vargas, 2010). Cabe señalar, que si bien el ideal que siempre se buscará alcanzar es el de diferenciación, está no siempre se logra; inclusive, se puede llegar a caer en el otro extremo, como es la indiferenciación fusionada o desconectada, según sea la relación familiar que se lleve (Vargas e Ibáñez, 2009; Vargas, Gerónimo e Ibáñez, 2015).

Si bien, en estos breves párrafos, sólo se ha dado un breve pero simple resumen de todo lo que se explicó dentro del capítulo dos, no se puede dejar de lado, la importancia de este tema en el contexto familiar, pues es una de las teorías con mayor reconocimiento dentro de la corriente Sistémico familiar. Y es que claro está, que un concepto tan complejo como la diferenciación del yo, no puede ser medido en su totalidad por un instrumento de medición psicométrico, debido a que es un principio que conlleva más que una simple respuesta dicotómica. Sin embargo, no significa que la aplicación de un instrumento sea del todo inútil, ya que si bien, no aportará los elementos suficientes para determinar el origen de diversas problemáticas de una persona, si es capaz de arrojar distintos indicadores, en los que el investigador puede hacer mayor hincapié a la hora de una entrevista.

A lo largo de la teoría de Bowen, diversos investigadores como Skowron y Schmitt, 2003; Skowron y Dendy, 2004; Skowron y Fridlander; 1998; Vargas e Ibáñez, 2009; Vargas, Gerónimo e Ibáñez, 2015, entre algunos otros, han buscado desarrollar un instrumento capaz de medir los conceptos teóricos que desarrollo Bowen. No obstante, el elegido para esta investigación, fue el elaborado por Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014), debido a que es un instrumento que no sólo mide una de las variaciones de la diferenciación, sino que está diseñado para obtener escalas como la diferenciación básica, diferenciación funcional, indiferenciación-fusionada y la indiferenciación-desconectada.

4.1.2 Personalidad.

Por otro lado, la personalidad es un elemento que se desarrolla y se extiende dentro y fuera del hogar, si bien como ya se ha mencionado; el temperamento es de origen genético que parte de los rasgos heredados por los padres y cualquier otra línea generacional de la familia, es debido al carácter, que se busca adaptarse a las condiciones culturales a las que se enfrentan diariamente las personas, pues es gracias al afrontamiento de distintos acontecimientos, que el crecimiento personal se da. En resumen, es un modo o manera de ser, de actuar frente a los estímulos externos e internos, es cambiante con una totalidad única, producto de las disposiciones, pulsiones y valores adquiridos por la experiencia, los cuales distinguen a una persona de otra.

La personalidad, es un conjunto de distintos rasgos y características de influencia genética-cultural, que definen la individualidad de cada persona. No obstante, estas no son provenientes de la nada, ya que para su formación, así como su constante reestructuración y transformación, existen diversos factores que intervienen, siendo los dos principales; el temperamento y el carácter. Ya que son considerados pilares fundamentales de la personalidad, debido a que a pesar de que cada uno de estos elementos, de manera aislada poseen sus propias características, no se puede dejar de lado que ambas comparten un vínculo; el cual los relaciona y ayuda en la fomentación de sus estructuras, tanto de manera individual, así como de forma conjunta. La naturaleza heredada, adquirida y mixta, de la cual hace mención Tous (2008), es la que fortalece en el día a día, los distintos rasgos de personalidad que posee una persona.

Si bien el tema de personalidad, pareciera que sólo depende de las variables ambientales a las que se enfrentan los sujetos, esto no es así, debido a la fuerte influencia que hay por parte de la familia. Empezando con el temperamento, pues no hay que olvidar que es un elemento que proviene de la herencia genética de los padres y es el que da las bases, para lograr un buen engranaje con distintos rasgos de personalidad a los que se irán teniendo acceso; pero que sólo dependerán de la persona, la elección de aquellos rasgos de los cuales valga la pena adueñarse y de cuáles no. Claro está, que un concepto de

gran complejidad dentro de la psicología como es la personalidad, posee un gran repertorio de pruebas psicométricas que buscan medir sus rasgos, los cuales están basados en distintas bases metodológicas; sólidas y estables. Sin embargo, no significa que la aplicación de un instrumento, sea capaz de explicar cada aspecto de la personalidad de un individuo, así como de su origen, pero si es útil como un indicador de posibles virtudes o carencias a examinar o resaltar.

En la presente investigación, en lo que concierne a la personalidad, se escogió un instrumento basado en esencia, en las teorías de los rasgos, que busca explicar aquellas características “*únicas*” que desarrolla el individuo a lo largo de su vida; mediante el temperamento y carácter, pues cada uno de estos elementos, son propios y característicos de cada individuo. Y su desarrollo tendrá una mayor o menor apertura, dependiendo del camino por el que se decida.

Si bien, hay una gran variedad de pruebas capaces de medir distintos rasgos de personalidad, entre las que destacan principalmente el 16PF de Cattell o MMPI (Minnesota Multiphasic Personality Inventory), se optó por seleccionar el Perfil-Inventario de la Personalidad (P-IPG) de Leonard V. Gordon, en primer lugar porque es una prueba de fácil de entender y corta en su aplicación (aproximadamente 30 min). Su modalidad de trabajo, resulta ser práctica, además de sencilla de entender y explicar a los participantes, sin mencionar su fácil evaluación. Si bien, esta prueba no mide de manera detallada o específica los rasgos de personalidad, mide algunos de los más importantes, debido a que su fundamentación, principalmente se basa en algunos elementos de la teoría de los Cinco Grandes Factores de Personalidad, así como en el 16PF. Lo que la hace una prueba bastante útil y práctica para obtener información.

4.1.3 Relación.

Una vez explicado de manera individual la diferenciación del yo y la personalidad, se debe dejar en claro en primer lugar, que a pesar de las similitudes que existen entre ambos temas, esto no implica que sean iguales. Ya que como menciona Bou (2003), las distintas similitudes que existen entre los temas vistos desde una perspectiva general, son los que logran la confusión, pues

llegan a ser considerados como iguales. Sin embargo, una investigación de manera detallada en los principales conceptos, es lo que hará encontrar las diferencias. Si bien, en ambos se plantea como objetivo dar una explicación a la forma de actuar de las personas ante distintos acontecimientos, así como del futuro desenvolvimiento que puedan tener; sus fundamentos son diferentes, es por ello, que la realización de una revisión bibliográfica detallada cobra mayor sentido en este momento.

Y es que debido a toda la información recopilada hasta el momento, se puede observar que ambos temas toman como punto central en sus intereses y su origen a la familia (nuclear). Sin embargo, la teoría de los sistemas familiares de Bowen, busca dar explicación a la complejidad del ser humano, mediante el esclarecimiento del sistema emocional que surge en el interior del sistema familiar, y el cual se va fortaleciendo hacia la diferenciación, fusión o desconexión (según sea el caso), en conjunto con el avance de los años y las interacciones sociales que se tenga. Situación que se ira nivelando con el desarrollo de la personalidad, ya que como se mencionaba anteriormente, la personalidad tiene un origen genético, el cual es heredado por los progenitores desde el momento de la concepción y el desarrollo del feto, estas adquisiciones temperamentales se irán fortaleciendo a partir de la interacción con el medio social, poseyente de diversas cantidades de estructuras sociales, morales, etcétera.

En pocas palabras, tanto la diferenciación como los rasgos de personalidad, parten de la familia como el núcleo de enseñanza para la vida. En donde se adquirirán gran cantidad de herramientas sociales, cognitivas, físicas, entre muchas otras, que servirán como base, para la interacción con el ambiente al que se esté a punto de acceder. En donde la adaptación, que principalmente tenga la personalidad, será un factor que ayude a modificar o acentuar la diferenciación del yo. Y es que por ejemplo, una persona que se ve en la necesidad de ser dominante, posesiva, grosera, etcétera, para conseguir un trabajo, puede mostrar una baja diferenciación del yo, con tendencia a la desconexión emocional.

Muchos son los ejemplos que existen a la hora de relacionar ambos conceptos, pues gran parte de las actitudes que ejercen las personas, van de la mano del sistema emocional y sentimental, que se haya adquirido en casa; pues difícilmente una persona que haya sido constantemente maltratada, podrá (sin el debido trabajo), cambiar sus hábitos personales, lo que podría ser reflejado en otros aspectos de su vida, como la interacción con los demás, relaciones laborales o de pareja.

Si bien no existe una *fórmula mágica*, para educar a una persona y que encuentre la diferenciación de la manera más apta y rápida posible, así como el desarrollo de distintos rasgos de personalidad que ayuden a afrontar la vida (social, laboral, económica, etcétera), de mejor manera; no se debe de dejar de lado que ante ambos elementos, la constancia es clave, pues así como los deportistas profesionales, el entrenamiento diario, la dedicación y el esfuerzo, es el mejor camino para alcanzar el éxito.

4.2 La Importancia de los Conceptos en la Vida de las Personas.

Cierto es, que conocer el origen de un problema, siempre será un paso importante en la solución de éste, debido a que al reconocerlo, se sabrá bajo qué aspectos se deberá trabajar para mejorar. Una persona que decide cambiar, es aquella que se da cuenta de aquellos aspectos personales que la perjudican o incomodan en su vida diaria y que pueden llegar a gobernarla de manera importante. Tal es el caso de los alcohólicos, pues si bien, en un principio su consumo desmedido no es problema (para ellos), las pérdidas que tienen en su vida son bastante grandes; sin embargo, en la gran mayoría de los casos, no es hasta el momento en que se dan cuenta que han perdido a su familia, el trabajo, dinero, etcétera, que se opta por un verdadero cambio, que como todo en la vida, implica un arduo trabajo.

De igual forma pasa con la familia, pues como ya se mencionaba, es el contexto donde se generan la mayor cantidad de problemas psicológicos de las personas. Que si bien, no son consideradas tan graves como las adicciones, pueden ser inclusive más difíciles de detectar, ya que a diferencia del alcohólico,

no hay alguien que les diga: *“tienes un problema”*. Y es que como se veía, tanto la diferenciación del yo, como los rasgos de personalidad, son factores en la vida de las personas, cuyo origen radica en la familia, pero que en su desarrollo, contribuye de manera significativa el contexto social en donde se encuentra. Cabe señalar, que no todo lo que se aprende dentro del núcleo familiar debe ser considerado como malo o un futuro causante de problemas, debido a que muchas de las enseñanzas que se posee y de las cuales son bases en la formación de los individuos, se adquieren dentro del hogar; tanto buenas como malas (términos de carácter subjetivo).

Contrario a la personalidad, el concepto de diferenciación es relativamente nuevo, esto sin mencionar que no es un término que sea utilizado con frecuencia dentro de las distintas corrientes psicológicas que existen en la actualidad. La gran mayoría de los avances teóricos que se tienen de este concepto, es proveniente del trabajo terapéutico que hacen los psicólogos, gracias a la labor directa que se hace con los pacientes, con métodos como la observación y la entrevista. Pero que esta teoría, a diferencia del psicoanálisis o el conductismo, no tenga tanta popularidad, no significa que sea inválida o inservible, ya que sus conceptos son fundamentados e investigados durante un tiempo prolongado, con la finalidad de dar una explicación coherente, pero al mismo tiempo, comprobada con hechos. Y es que la diferenciación del yo, es un mecanismo de cambio de gran relevancia para las personas, pues al ser cada vez más independiente al sistema emocional familiar, acciones como la toma de decisiones logra ser mejor realizada, debido a que el actuar impulsivamente es dejado de lado, lo que a la larga significa decisiones con un mayor grado de intelecto.

Por su parte, los rasgos de personalidad se desarrollan al igual que la diferenciación del yo, con las enseñanzas del hogar, con la diferencia que la personalidad, son cualidades de los seres humanos fácilmente observables en la vida diaria. Pero esto no quita que el entendimiento de ambas, puedan dar una mejor explicación de la forma de comportamiento de las personas, pues si bien, no se puede decir que existe una relación funcional-directa, como la que tienen un

foco con la electricidad, hay una fuerte posibilidad de la existencia de una correlación entre sus variables.

Si bien la creación de instrumentos capaces de medir el concepto de la diferenciación del yo es relativamente joven, esto no significa que haya que desistir en su investigación; sino todo lo contrario, el aumento de la investigación para la creación de un instrumento capaz de medir el concepto es importante, ya que con ello, se desarrollan herramientas útiles de trabajo, que pueden mostrar algunos indicadores de la vida de las personas, esto con la finalidad de realizar un trabajo preventivo o iniciar un proceso terapéutico en base a los resultados que se puedan obtener de una prueba. Y es que si bien, a lo largo de la psicología, se han desarrollado pruebas de personalidad, inteligencia, emociones, etcétera, la idea de desarrollar un instrumento capaz de medir la diferenciación, no es tan descabellada, por ello investigadores como Skowron y Friedlander (1998), Elieson y Rubin, 2001; Peleg-Popko, 2002; Skowron y Schmitt, 2003; Murdock y Gore, 2004; Vargas, Ibáñez y Tamayo (2013); Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014); entre otros, han dedicado gran parte de sus trabajos a la creación de un instrumento de alta confiabilidad, capaz de ser utilizado como fuente de obtención de información de la diferenciación.

Por ello, conceptos teóricamente parecidos entre sí como es la diferenciación del yo y la personalidad, deben ponerse a prueba, ya que al comprobar su relación, la utilización conjunta de los instrumentos, podría ser capaz de determinar una relación significativa entre elementos.

4.3 Pregunta de Investigación.

El propósito de haber realizado una breve introducción a los temas de familia, diferenciación y personalidad, sólo fue para conocer la importancia y relevancia que tienen estos conceptos en la vida de las personas. No se puede dejar de lado, que el mayor interés para realizar la presente investigación, se centra en las diferentes herramientas de medición que han sido creadas para la recolección de información de la diferenciación y los rasgos de personalidad.

Debido a que la personalidad, es un concepto el cual se ha investigado desde hace muchos años a través de diferentes corrientes teóricas. Es razonable la existencia de una gran cantidad de baterías psicométricas que evalúen este rubro. Sin embargo, a diferencia de las pruebas de personalidad, las que existen para medir la diferenciación son escasas, además de que la confiabilidad que hay sobre la gran mayoría de estas, no ha sido cien por ciento validada. Es por ello, que los pocos instrumentos que hay en la actualidad deben de ser puestos a prueba para obtener una mayor validez, esto se puede lograr realizando más investigación del instrumento; aplicándolos a más personas, utilizándolos junto con instrumentos ya estandarizados, etcétera. Pues si bien, con esto no significa que los cuestionarios de diferenciación se vuelvan infalibles (situación por la que ninguna prueba pasa), si será de gran ayuda en su fundamentación, así como la confiabilidad que obtendrán para su mayor uso. Por lo tanto, la pregunta de investigación de este trabajo es:

“La utilización de una prueba psicométrica, ya estandarizada como el Perfil e Inventario de Personalidad de Gordon (P-IPG) en conjunto con el Cuestionario de Diferenciación del Yo, desarrollado por Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014) ¿Ayudará a dar mayor validez externa y confiabilidad al instrumento de diferenciación?”.

4.3.1 Justificación.

Aragón (2011), señala que es a partir de las guerras mundiales, que la preocupación de la psicología, en la creación de instrumentos psicométricos se duplicó; pues si bien, antes con los estudios de Binet, ya se buscaba el desarrollo de pruebas de inteligencia capaces de dividir y distribuir a los niños franceses en grupos según sus capacidades; con las guerras, el objetivo de utilizar las pruebas sería otro, pues la selección de los sujetos adecuados para formar parte de las fuerzas militares, sería el mayor interés. Sería así que los instrumentos psicométricos cobrarían mayor importancia, el cambio en la visualización de distintas teorías, así como de sus teóricos, también sería relevante, tal es el caso de Murray Bowen, que de ser médico, sus intereses se centrarían en la psiquiatría,

siendo su principal foco de atención la influencia de la familia en el trabajo terapéutico de los soldados reincorporados a la vida civil (Titelman, 2014). Lo que daría como origen, a la teoría de los Sistemas Familiares de Bowen, una de las teorías más importantes en cuanto a la terapia familiar.

Gracias a la constante investigación que desarrolló Bowen posterior al período de guerras, así como de la gran cantidad de casos terapéuticos de los que se encargó en la clínica que creo, muchos otros psicólogos se interesarían en sus postulados, como la triangulación, la diferenciación del yo, el proceso de proyección familiar, entre otros.

Si bien el mismo Bowen no aprobaba la creación de cuestionarios o inventarios, para evaluar los conceptos que él desarrolló (Vargas, Ibáñez y Tamayo, 2013), diversos investigadores se dieron a la tarea de realizarlos, esto por su utilidad en la investigación, así como de evaluación. Sin embargo, crear un instrumento no es sólo una cuestión de intención, debido a que para que éste sea factible de utilizar en más de un ámbito laboral, se necesita un arduo trabajo de investigación.

4.3.2 Objetivo General.

Por lo tanto, el objetivo general del presente trabajo de investigación es: Aumentar la validez externa del Cuestionario de Diferenciación del Yo propuesto por Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014), a partir de la aplicación conjunta del Perfil e Inventario de Personalidad de Gordon (P-IPG), este último ya como instrumento estandarizado, validado y de alta confiabilidad.

4.3.3 Objetivos Específicos.

Ya de manera más puntual, los objetivos específicos son:

- A partir de los resultados obtenidos con la aplicación de los instrumentos, analizar la relación existente entre los distintos rasgos de personalidad que evalúa el P-IPG y relación que haya con las escalas de diferenciación del yo que mide el cuestionario.

- Analizar las posibles correlaciones, entre los rasgos de personalidad y las escalas de diferenciación del yo (fusionado, desconectado, diferenciado funcional, diferenciación básica y diferenciación total).
- Analizar el concepto de diferenciación desarrollado por Bowen y su relación con los rasgos de personalidad.

5. MÉTODO.

Al igual que en el trabajo desarrollado por Skowron, Holmes y Sabatelli (2003), en donde se buscó evaluar el Inventario de Diferenciación del Yo o DSI (Skowron y Friedlander, 1998), además de evaluar las posibles correlaciones que tenía este instrumento con el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (PAFS) y el Índice de Satisfacción de Vida (LSI), que mide el bienestar psicológico; con la finalidad de dar una mayor validez y confiabilidad. En este trabajo se pretende realizar algo similar, ya que se intentará evaluar el Cuestionario de Diferenciación del Yo, realizado por Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014), que fue creado con la finalidad de medir el concepto de Diferenciación del Yo, desarrollado por Bowen, pero éste a partir de las características de la población mexicana, esto con una aplicación conjunta del Perfil e Inventario de Personalidad de Gordon (P-IPG), para observar las posibles correlaciones que existen entre las cinco escalas que evalúa el Cuestionario de Diferenciación del Yo y las ocho escalas que califica el P-IPG; para dar una mayor validez y confiabilidad al primer instrumento. Cabe señalar que se siguió una metodología cuantitativa basada en la aplicación de inventarios, a los cuales se les harán, análisis estadísticos.

5.1 Participantes

Para este estudio, participaron un total de 218 personas, donde 106 fueron hombres (48.6%) y 112 mujeres (51.4%). Sus edades oscilan entre los 18 y 31 años de edad, con una media de 21.5 años. El mayor porcentaje de los participantes pertenecieron a la Facultad de Estudios Superiores Iztacala (88.54%), mientras que el resto fueron procedentes de distintos lugares (11.46%). El muestreo que se utilizó fue no probabilístico de sujetos voluntarios.

5.2 Instrumentos

Para esta investigación, se realizó una revisión bibliográfica para la selección de dos instrumentos estandarizados, uno que evaluará la diferenciación y otro la personalidad. El primer instrumento del que se hizo uso, es el

Cuestionario de Diferenciación del Yo, rescatado de los trabajos de Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014). El cual consta de un total de 50 ítems, que estos a su vez, evalúan cinco rasgos de la diferenciación; los cuales son:

-Diferenciación Total: Es el resultado de la suma de todos los reactivos, por lo que contiene la información total de la diferenciación. Es decir, que describe el grado en que los sujetos son o no diferenciados. Describe las características generales del sujeto, tales como impulsividad, emotividad y dependencia emocional del sujeto, hacia sus relaciones íntimas.

-Diferenciación Básica: es aquel funcionamiento que no depende de un proceso relacional, sino más bien totalmente de la separación emocional que realiza el individuo en cuanto a sus pensamientos y sentimientos en sí mismo. Esta diferenciación, es determinada ampliamente por el grado de separación emocional que una persona alcanza respecto a su familia de origen (Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo, 2014).

-Indiferenciado-Desconectado: este es lo contrario a la fusión, pero que al mismo tiempo, sigue siendo una expansión de la indiferenciación. Ya que una persona desconectada, busca la separación física y emocional que tiene con la relación conflictiva con su familia; pero sin lograrlo, ya que en vez de buscar solucionar dicha relación, la pospone. Ya sea evitando cualquier tipo de comunicación que dé pie al diálogo o mudándose a miles de kilómetros de su familia (Vargas e Ibáñez, 2009).

-Indiferenciado-Fusionado: este hace referencia a la unión emocional que se da entre dos personas, de tal forma que una dependerá de la otra y viceversa. Las personas al encontrarse fusionadas, se sienten unidos a sus seres queridos, por lo que exigen; perfección, devoción, protección y felicidad, pero cuando esto no se llega a cumplir (como casi siempre sucede), la partes empezarán a exigir un cambio, en busca de obtener sus deseos (Vargas, Gerónimo e Ibáñez, 2015).

-Diferenciación Funcional: el cual describe el proceso relacional de una persona, es decir, el nivel de separación emocional que el individuo hace entre él y los demás.

Por otro lado, el instrumento que fue utilizado para registrar los rasgos de personalidad, es el Perfil e Inventario de Personalidad de Gordon (P-IPG). El cual combina dos instrumentos, el Perfil de Personalidad de Gordon (PPG) y el Inventario de Personalidad Gordon (IPG), pues originalmente su aplicación era individual hasta 1978, que se realizó un protocolo combinado, para hacer eficiente su aplicación (Martínez, Romero y Trejo, 2000). Este Inventario, consta de un total de 38 grupos de tétradas (ítems), cada grupo o tétrada, se constituyen de cuatro reactivos, donde dos son considerados como favorables y dos como desfavorables, el participante debe marcar un reactivo en donde más se le asemeje y otro en el que menos. El formato que se sigue es de *elección forzosa*, debido a que con esto, el individuo es menos susceptible a la distorsión por variables personales. Los aspectos que evalúa el Perfil e Inventario de Personalidad de Gordon (P-IPG), son:

Ascendencia (A): representan individuos verbalmente dominantes, quienes adoptan papeles activos dentro de los grupos, toma de decisiones de manera independiente y seguridad en sí mismos en relación a los demás.

-Responsabilidad (R): Individuos capaces de perseverar en el trabajo que se les asigna, tenaces y determinados; personas confiables.

-Estabilidad Emocional (E): Individuos emocionalmente estables y relativamente libres de preocupaciones, ansiedades y tensiones nerviosas.

-Sociabilidad (S): Quienes les gusta trabajar y estar con otras personas, seres gregarios y sociales.

-Autoestima (AE): Escala evaluada a partir de las primeras cuatro.

-Cautela (C): Consideran las situaciones con mucho cuidado antes de tomar una decisión, y a quienes no les gusta dejar las cosas al azar ni correr riesgos.

-Originalidad (O): les gusta trabajar en problemas difíciles, intelectualmente curiosos, disfrutan las preguntas y discusiones que lleven a reflexionar y a pensar en nuevas ideas.

-Relaciones Personales (P): individuos que tienen fe y confianza en la gente y que son tolerantes, pacientes y comprensivos.

-Vigor (V): Caracterizan a los individuos que poseen vitalidad y energía, quienes gustan de trabajar y moverse con rapidez y son capaces de realizar más que las personas promedio.

5.3 Procedimiento

Para la aplicación, se pidió a los participantes reunirse dentro de un salón de clases, dentro de las instalaciones de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, en donde una vez asignado un lugar a cada uno, se les entregaba un juego de cada cuestionario (Cuestionario de Diferenciación del Yo y el Perfil-Inventario de la Personalidad de Gordon), además de pedirles que utilizarán pluma o lápiz para la realización de los instrumentos.

Una vez entregados los instrumentos y que todos poseían un lápiz o pluma para contestar adecuadamente, se les leían las instrucciones correspondientes a cada instrumento. Cabe mencionar que dichas instrucciones, se encontraban impresas en la primera hoja de cada cuestionario. Una vez leídas y explicadas las instrucciones, así como la resolución de las dudas provenientes de los participantes, se daba por iniciada la actividad. Es importante mencionar, que aproximadamente la aplicación de ambos instrumentos tardaba un total de 45 min.

5.4 Análisis estadísticos

Para realizar los análisis estadísticos, se utilizó el programa de computadora "*Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS, por sus siglas en inglés, versión 20)*", en donde también se realizó la captura de datos y análisis estadísticos correspondientes. Se llevó a cabo un conjunto de correlaciones entre las diferentes variables, donde primeramente se correlacionarán los resultados de la prueba de diferenciación con los totales de la prueba de personalidad. Posteriormente se hicieron correlaciones entre los diferentes factores de los instrumentos, para observar si estas correlaciones están acordes a lo que señala la teoría de diferenciación y la de personalidad que apoyan las pruebas.

6. RESULTADOS.

Después de una larga y exhaustiva revisión de la información obtenida mediante la aplicación de los cuestionarios correspondientes, así como la realización de los cálculos pertinentes para este trabajo, se logró obtener distintos resultados que se presentarán a continuación. En la tabla 1, se puede observar algunas de las variables generales de la población que participó, tales como son sexo, edad y escolaridad.

	Categoría	Porcentaje
Sexo	Hombre	48.6%
	Mujer	51.4%
Edad		M= 21.54
Escolaridad	Secundaria	0.5%
	Preparatoria	0.9%
	Licenciatura	98.6%

Tabla1. Datos generales de los participantes en porcentajes.

En esta primera tabla, se puede observar que el mayor porcentaje de los participantes fueron mujeres, abarcando el 51.4% total de los involucrados. Por su parte, si bien la diferencia no es muy amplia, los hombres fueron quienes tuvieron una menor participación dentro de esta investigación, ya que del total, el 48.6% pertenecían a este género. En cuanto a la edad, el promedio de esta variable fue de 21.54 años, lo que representa aproximadamente el 33.5% del total de los participantes. Ya por último, como se puede observar en la tabla, la mayor cantidad de respuestas en relación a la variable de escolaridad, se inclinó a señalar el nivel de licenciatura como el último grado cursado (98.6%).

Por su parte en la tabla 2, se encuentran algunos de los datos demográficos de los participantes, tales como ocupación, personas con las que se vive, número de hermanos que se tiene, así como la posición que se tiene entre ellos, también si en la actualidad se encuentra en algún tipo de relación sentimental, y de ser así, cuanto tiempo llevan involucrados en su relación.

	Categoría	Porcentaje
Ocupación	Estudiante	89.9%
	Estudio y trabajo	6.9%
	Hogar	0.5%
	Trabajo	2.8%
Vives con	Ambos padres y hermanos(as)	59.6%
	Padre y hermanos (as)	3.2%
	Madre y hermanos (as)	17.4%
	Otros	19.7%
Número de hermanos		M= 2.61
Posición entre hermanos	Hijo único	11.0%
	1°	33.5%
	2°	30.3%
	3°	19.7%
	4°	3.7%
	5°	1.4%
	7°	0.5%
Tipo de relación	Casual	9.6%
	Matrimonio	2.3%
	Noviazgo	45.4%
	Soltero	40.4%
	Unión libre	2.3%
Tiempo en la relación	0 meses	40.4%
	1 a 6 meses	15.1%
	7 a 12 meses	10.6%
	13 a 18 meses	6.0%
	19 a 24 meses	1.8%
	Más de 24 meses	26.1%

Tabla2. Demografía de los participantes en el estudio, con valores en porcentajes.

Como se puede observar en la tabla 2, enfocada principalmente en la demografía de la población, se puede encontrar que el 89.9% de los participantes de este estudio, actualmente sólo se dedican a estudiar, mientras que apenas el 6.9% del total, se dedican a estudiar así como de trabajar al mismo tiempo. Las otras opciones que se presentaron en este punto, fue la que señala que únicamente se dedican a trabajar (2.8%) y a labores domésticas (0.5%).

Otro de los puntos que se resalta dentro de esta tabla, es el de la vivienda, enfocada a conocer, las personas con las que en la actualidad viven los participantes. Para esta variable se pudo encontrar que el 59.6% viven con ambos padres y con sus hermanos(as), mientras que en menor medida, la segunda respuesta con mayor cantidad de réplicas fue la opción de “Otros”, que señalaba que se vivía con distintas personas; las cuales no se mencionaban en las otras opciones dentro de este rubro del cuestionario (mirar anexo 2), esta respuesta obtuvo el 19.7% del total, en esta opción, destacan principalmente las opciones que indican vivir únicamente con la madre (5.5%), con la pareja (1.8%), sólo (1.8%) o con el padre (1.4%), entre otras opciones (observar tabla en anexo 1). Con un porcentaje similar al de la respuesta pasada, se encuentra la de vivir con “Madre y hermanos(as)”, con un 17.4% y ya por último, la opción de vivir con “Padre y hermanos(as)”, con un 3.2%.

En lo que señala al número de hermanos que tenían los participantes, se encontró un promedio de 2.61 hermanos. Sin embargo, el rubro del cuestionario en el que se preguntaba la posición que se tenía entre los hermanos (mirar anexo 2), las opciones que tuvieron un mayor porcentaje de respuesta, fue la de primogénito (1°) con un 33.5%, segundo hijo (2°) con 30.3% y la de tercer hijo (3°) con un 19.7%. Por otro lado, a esta respuesta, le sigue la de “Hijo único” con un 11%, cuarto hijo (4°) con un 3.7% y quinto hijo (5°) con un 1.4%. Al final se encuentra la opción de séptimo hijo (7°) con sólo el .5%.

En esta tabla, también se puede encontrar el rubro que se habla sobre el tipo de relación sentimental que mantienen en la actualidad los participantes (mirar anexo 2); en donde las opciones que obtuvieron la mayor cantidad de respuestas, fueron las que indicaban que se tiene un “Noviazgo” (45.4%), así como la que señala que se encuentran “Solteros” (40.4%). Las otras opciones que se resaltan son la de una “Relación casual” (9.6%), “Unión libre” (2.3%) y “Matrimonio” (2.3%).

Ya por último, dentro de esta misma tabla, también existe el cuestionamiento sobre la duración de la relación que actualmente tienen los participantes (mirar anexo 2). En este rubro, la opción que tiene un mayor porcentaje es la de “0 meses” con el 40.4%; cabe señalar, que dicha opción indica

el mismo porcentaje de la opción de “Soltero” del rubro anterior, por lo que significa que son los mismos datos. Después a está, la opción que se lleva la mayor cantidad de respuestas, fue las de “Más de 24 meses”, que representa el 26.1%, posteriormente le siguen las opciones de “1 a 6 meses” con el 15.1%, de “7 a 12 meses” con el 10.6%, de “13 a 18 meses” con el 6% y de “19 a 24 meses” con el 1.8%.

Una vez revisado esta información, se realizaron distintos análisis estadísticos, entre los que destacan en primer lugar los que se realizaron al Cuestionario de Diferenciación del Yo.

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.891	50

Tabla3. Total de Alfa de Cronbach

Como se muestra en la tabla 3, y realizando el respectivo análisis estadístico del instrumento, se realizó el análisis de fiabilidad, en el cual se obtuvo el Alfa de Cronbach con un valor de .891 (n= 50). Como se puede observar, es lo suficientemente alto para considerar como confiable el instrumento. Por otro lado, en la tabla 4 se muestran las correlaciones obtenidas para cada uno de los ítems, mediante el cual se obtuvo el total del Alfa de Cronbach.

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
1. Sigo con mis actividades cotidianas a pesar de que haya problemas familiares	176.18	512.986	.231	.890
2. Cuando dejo de ver a mi pareja por varios días, siento que me hace falta algo	177.00	512.668	.169	.891
3. Prefiero no involucrarme emocionalmente en mis relaciones de amistad.	176.53	516.029	.105	.892
4. Puedo hacer cosas en mi vida aunque mi padre y/o madre puedan no estar de acuerdo.	176.10	509.369	.301	.889
5. Es difícil relacionarme con las personas que piensan diferente a mí	176.80	497.330	.447	.887
6. Me altera que mi pareja esté molesta y no me diga por qué lo está	177.80	503.913	.345	.889
7. Si alguien critica mi forma de pensar, me molesto y lo critico también.	176.50	501.237	.446	.888
8. Me frustra que las cosas no salgan como yo quiero.	177.91	503.346	.357	.889
9. Me incomoda que haya cambios en mis relaciones afectivas	177.29	496.400	.504	.887
10. Me molesta cuando alguien me dice que estoy actuando equivocadamente.	176.92	495.952	.517	.887
11. Me esfuerzo por agradarle a todos los que me conocen.	176.83	499.453	.412	.888
12. Me hace sentir mal que no tenga una pareja	176.18	497.106	.474	.887
13. A pesar de que esté enamorado, puedo reconocer que mi pareja no es perfecta.	176.16	510.796	.247	.890
14. Me relaciono sólo con personas que piensan igual que yo	176.59	507.478	.291	.890
15. Me molesta que mis seres queridos critiquen mi forma de pensar	177.10	501.581	.360	.889
16. Me siento más seguro cuando convivo con pocas personas	177.32	493.323	.477	.887

17. Me siento más libre si tengo relaciones de pareja casuales.	176.54	510.600	.178	.891
18. Cuando me enamoro, siento que sin mi pareja no podría vivir	176.17	496.111	.528	.887
19. Ante una situación estresante trato de mantenerme en calma y actuar prudentemente.	176.49	509.127	.248	.890
20. Me siento completo aun cuando no tenga a alguien que me ame.	176.38	504.145	.324	.889
21. Puedo tolerar que haya cambios repentinos de humor en mi pareja	176.99	509.064	.261	.890
22. Cuando se habla de algún tema en particular, puedo dar mi punto de vista sin miedo a que me critiquen	176.45	503.051	.374	.888
23. Puedo hacer cosas con las que mi pareja no está de acuerdo sin temer que me deje.	176.35	499.391	.445	.888
24. Puedo llegar a acuerdos después de una discusión.	176.04	505.865	.409	.888
25. Me mantengo firme en mi forma de pensar a pesar de que los demás no piensen igual que yo.	176.23	516.954	.110	.892
26. Evito asistir a lugares concurridos.	176.87	505.504	.246	.891
27. Puedo tolerar que mis padres no aprueben las decisiones que tomo.	176.40	510.472	.254	.890
28. Me siento inhibido en lugares concurridos	176.68	503.648	.304	.889
29. Pienso que involucrarse emocionalmente con otras personas sólo trae problemas.	176.33	502.500	.359	.889
30. Cuando tengo un problema con mi pareja, me siento desesperado porque no puedo resolverlo de inmediato.	176.76	498.443	.431	.888
31. Puedo tolerar los cambios que llegue a haber en mi relación de pareja.	176.65	504.025	.404	.888
32. Siento que mis emociones me sobrepasan y no puedo pensar claramente.	176.93	496.216	.438	.888
33. Cuando se habla de un tema en particular, no digo lo que pienso por miedo a que me critiquen.	176.36	496.498	.490	.887

34. Me relaciono poco con las personas que están a mí alrededor.	176.73	503.129	.337	.889
35. Pienso que no necesito ayuda de nadie para resolver mis problemas	176.92	515.182	.115	.892
36. Cuando estoy en lugares concurridos puedo convivir con las personas sin sentirme nervioso o incómodo.	176.73	505.314	.301	.889
37. Me siento tranquilo si sólo platico cosas superficiales con los demás.	176.70	501.519	.357	.889
38. Me esfuerzo por no hacer cosas que decepcionen a mis seres queridos.	177.30	506.874	.266	.890
39. Temo que mi pareja me deje si llego a hacer cosas que le molestan.	176.36	497.982	.455	.887
40. Me incomoda que me pregunten sobre aspectos personales	176.85	491.702	.538	.886
41. Me afecta mucho que haya problemas entre mis padres	176.79	500.266	.369	.889
42. Las relaciones de pareja sólo traen problemas.	176.18	495.183	.475	.887
43. Puedo reconocer los errores de mi pareja aunque la ame profundamente.	175.99	506.309	.363	.889
44. Pueden preguntarme sobre cosas personales sin que yo sienta que se están entrometiendo en mi vida.	176.61	504.616	.317	.889
45. Me incomoda que las personas con las que convivo quieran conocer más de mí.	176.19	501.711	.397	.888
46. Me siento mal cuando no reconocen mis logros	177.16	491.745	.505	.886
47. Comparto mis opiniones con los demás sin sentir miedo de que me critiquen.	176.46	501.190	.408	.888
48. Desapruebo una idea sólo porque la mayoría lo hace	176.14	501.751	.440	.888
49. Convivo poco con mis hermanos porque son muy diferentes a mí.	176.27	506.878	.250	.890
50. Cuando no tengo una pareja, me siento ansioso(a) por tener una.	176.05	503.998	.346	.889

Tabla4. Muestra la correlación obtenida para cada uno de los ítems, la cual se calculó para obtener el total del Alfa de Cronbach.

En esta cuarta tabla, se muestran las correlaciones obtenidas para cada uno de los ítems, mediante el cual se obtuvo el total del Alfa de Cronbach. La tabla presenta un total de 5 columnas; en la primera se presentan los 50 ítems que conforman el Cuestionario de Diferenciación del Yo realizado por Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014). En la segunda columna, se pueden encontrar la escala de la media si el ítem es borrado. Por su parte, en la tercera columna se puede observar la escala de la varianza si el ítem es eliminado, la cuarta columna muestra la correlación total del ítem corregido y por último, en la quinta columna, se puede observar el Alfa de Cronbach si el ítem es borrado. Es importante mencionar, que la relevancia de esta tabla recae en la cuarta columna, donde es posible observar la correlación que presenta cada ítem, junto con los otros que conforman el cuestionario, debido a que gracias a esto, se ha obtenido el Alfa de Cronbach. Si bien, se puede observar que en su mayoría casi todos los elementos del cuestionario, poseen un nivel de correlación alto, aquellos que resaltan son los ítems; 10, 12, 18, 40 y 46, los cuales si fueran eliminados del cuestionario, el Alfa de Cronbach bajaría. Sin embargo, cabe señalar que al igual que existen ítems con un nivel de correlación alto, también existen bajos; como son el 3, 25 y 35, que si fueran eliminados, el Alfa tendría un valor más alto o de igual medida si se llegaran a borrar los ítems 2 y 17. Estos últimos mencionados, no fueron descartados, debido a que a pesar de tener una baja consistencia, son elementos necesarios, gracias a su valor conceptual dentro del cuestionario.

En la siguiente tabla que se mostrará, se encontrará enfocada al Cuestionario de Diferenciación del Yo, donde se presenta información como el número de datos, las medidas de tendencia central, así como también el mínimo y máximo de las respuestas frecuentes.

	Diferenciación Total	Diferenciación Básica	Indiferenciado Desconectado	Indiferenciado Fusionado	Diferenciado Funcional
N Válidos	218	218	218	218	218
N Perdidos	0	0	0	0	0
Media	180.23	64.96	27.48	30.10	57.68
Mediana	179.00	65.00	28.00	30.00	58.00
Moda	169	64	30	25	54
Mínimo	120	38	11	13	30
Máximo	236	84	38	47	75

Tabla5. Medidas de frecuencias del Cuestionario de Diferenciación del Yo.

En la tabla 5, se puede observar primeramente el número de casos válidos y perdidos dentro de cada sub-escala que aparece en el Cuestionario de Diferenciación del Yo. Posterior a esto, se encuentran las medidas de tendencia central (media, mediana y moda) y finalmente, los mínimos y máximos de las frecuencias de respuesta de los participantes por sub-escala.

En todas las sub-escalas mostradas en la tabla, se muestra que del total de los participantes, 218 casos fueron válidos, mientras que por otro lado no existió ningún valor perdido. La primera categoría a revisar es la de “*Diferenciación Total*”, en la cual se encuentra que la máxima puntuación que se obtuvo, fue de 236, mientras que la mínima fue de 120. Una vez obtenido estos datos, se puede encontrar que el promedio en la tasa de respuesta es de 180.23; por otro lado, el valor que ocupa el lugar central de todos los datos, en otras palabras, la mediana es de 179, mientras que el valor que tiene mayor frecuencia (moda), es igual a 169.

La segunda categoría a revisar es la de “*Diferenciación básica*”, donde se encontró que la mínima puntuación correspondiente a este rubro, fue de 38, mientras que la máxima fue de 84. En cuanto a las medidas de tendencias central, se encontró que hubo una media de 64.96, una mediana de 65 y una moda de 64. Por su parte, en la sub-escala de “*Indiferenciado-Desconectado*”, se encontró que la mínima fue de 11, con una máxima de 38; por otra parte, la media fue de 27.48, una media de 28 y moda de 30. Para la cuarta sub-escala de “*Indiferenciado-Fusionado*”, se encuentra que en cuanto a la frecuencia de respuestas, la mínima

es de 13, mientras que la máxima fue de 47. También se encontró con el análisis estadístico realizado, que la media dentro de esta categoría era de 30.10, la mediana de 30, mientras que la moda fue de 25.

Ya por último, en la sub-escala de “*Diferenciado funcional*”, se encontró que la mínima pertenecía a la cantidad de 30, mientras que la máxima fue de 75. Por otro lado, la media que se encontró dentro de este quinto elemento fue de 57.68, la mediana era de 58 y la moda tenía un valor de 54.

A continuación, se presentan una serie de gráficas que muestran las frecuencias con las que las puntuaciones correspondientes a cada categoría aparecían; donde en el eje de la “Y” se encuentra la frecuencia, mientras que en el eje de la “X”, las puntuaciones obtenidas. En otras palabras, en las siguientes gráficas se podrá observar las tendencias que cada sub-escala logró recolectar, a partir de los datos obtenidos.

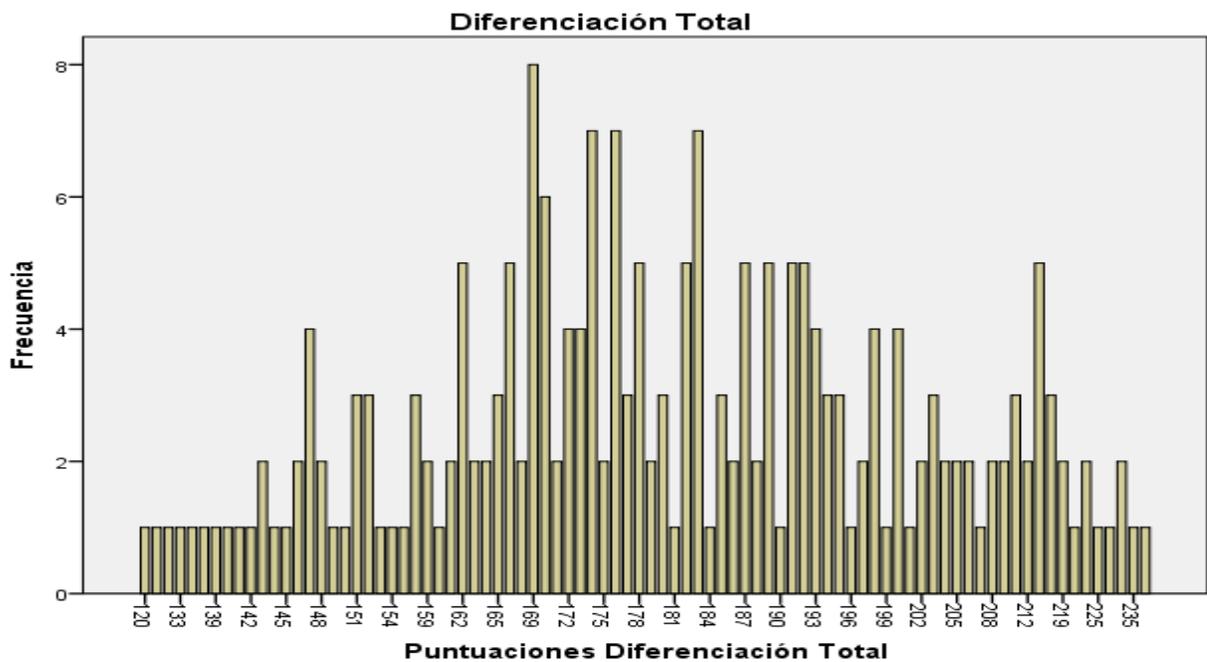


Figura1. Gráfico de frecuencias de las puntuaciones totales obtenidas en la escala de Diferenciación Total, del Cuestionario de Diferenciación del Yo.

Esta primera gráfica, se muestran todas las puntuaciones obtenidas dentro de la variable de “*Diferenciación Total*”, así como la frecuencia con la que cada una se presentó dentro de los 218 casos que se analizaron. Como se puede

observar, la puntuación más recurrente dentro de este rubro fue la de 169, que equivale a un 3.7% del total. Por otro lado, se encuentra que existe más de una puntuación que sólo se presentó en una ocasión (frecuencia de uno) y que de manera individual, cada uno equivale al .5% del total; es importante señalar, que la sumatoria de estas variables equivalentes al .5% de manera individual, pero dan un total aproximado del 13.8%.

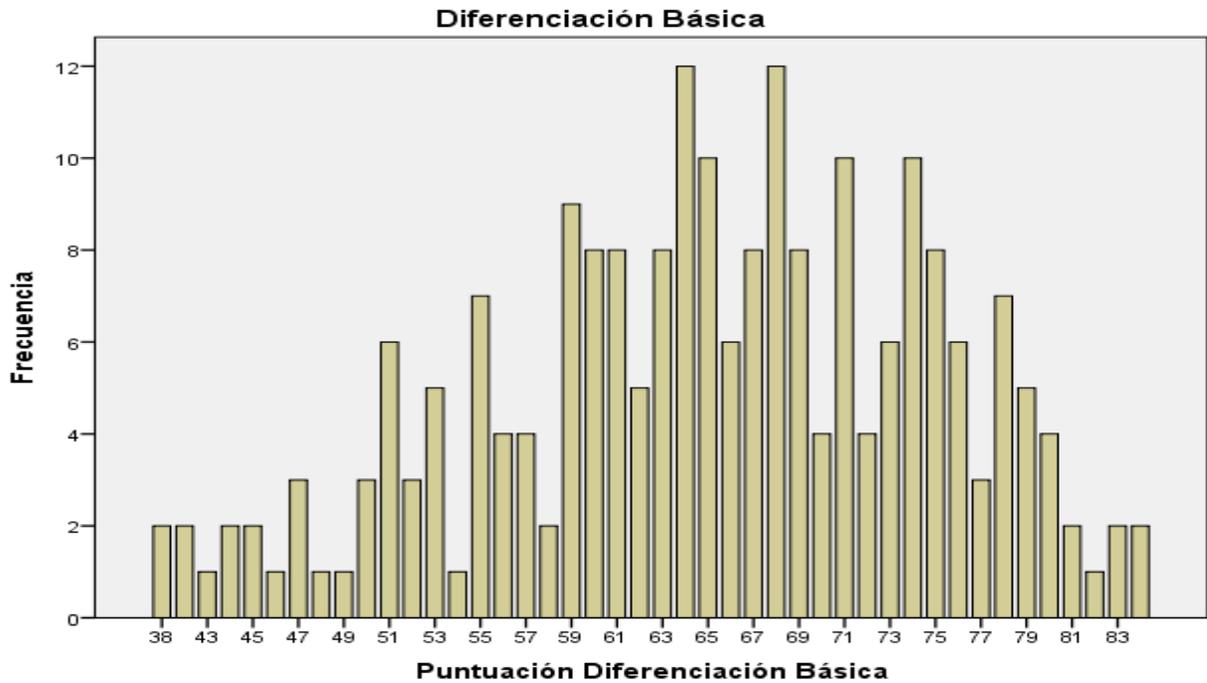


Figura2. Gráfico de frecuencias de las puntuaciones totales obtenidas en la escala de Diferenciación Básica, del Cuestionario de Diferenciación del Yo.

En la figura 2, se muestran todas las puntuaciones obtenidas dentro de la variable de “*Diferenciación Básica*”, así como la frecuencia con la que cada una se presentó dentro de los 218 casos que se analizaron. Como se puede observar, la puntuación más recurrente dentro de este rubro fue de 64 y 68, con una frecuencia de 12, lo que equivale a un 5.5% de forma individual, que es aproximadamente un 11% entre los dos valores. Por otro lado, se encuentra que existen 6 valores (43, 46, 48, 49 y 82) con una frecuencia de uno, que de manera individual equivalen al .5% del total. Cabe señalar que la sumatoria de estas variables equivalen aproximadamente a un 2.8%.

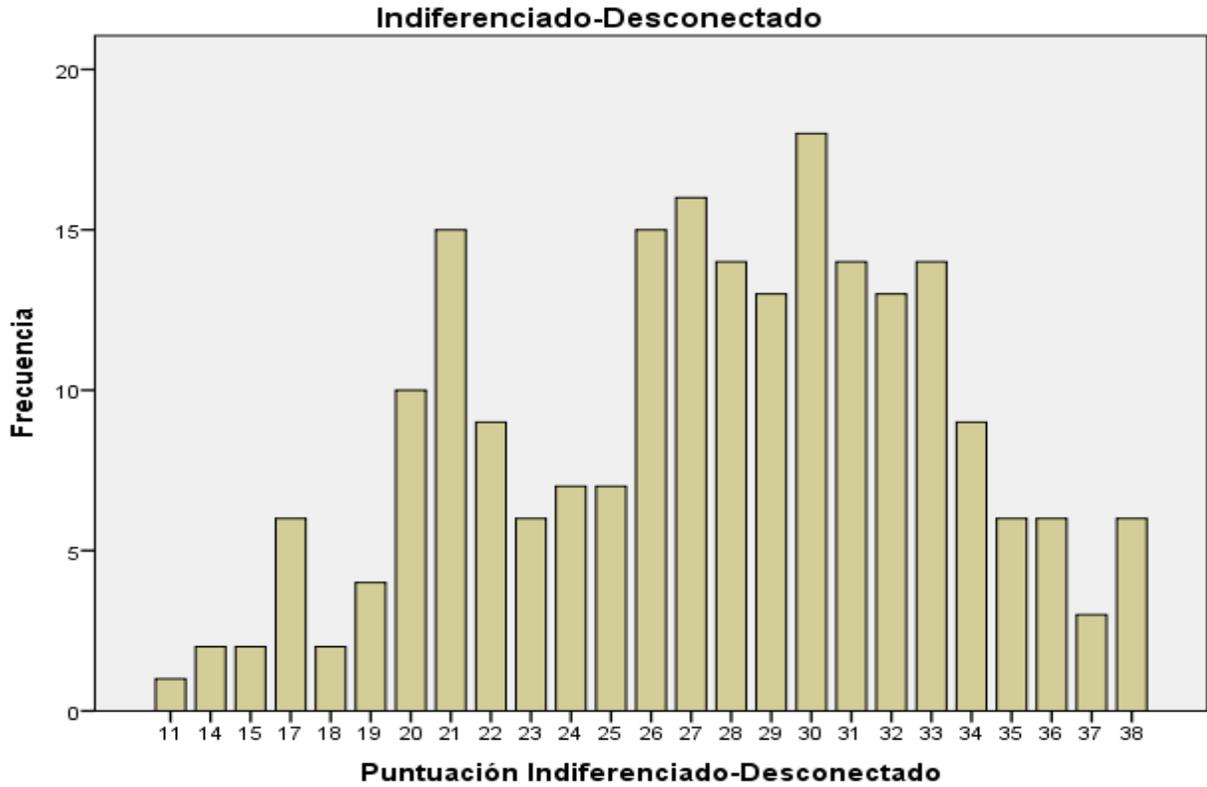


Figura 3. Gráfico de frecuencias de las puntuaciones totales obtenidas en la escala de Indiferenciado-desconectado, del Cuestionario de Diferenciación del Yo.

La tercera gráfica que se observa encontrada en la figura 3, muestra cada puntuación obtenida dentro de la categoría de “Indiferenciado-Desconectado”, así como la frecuencia con la que cada una se presentó dentro de los 218 casos que se analizaron. Como se puede observar, la puntuación más recurrente dentro de este rubro fue de 30, equivalente a un 8.3%. Por otro lado, el valor más bajo encontrado en esta categoría con una frecuencia de uno, fue la de 11; que equivale al .5% del total.

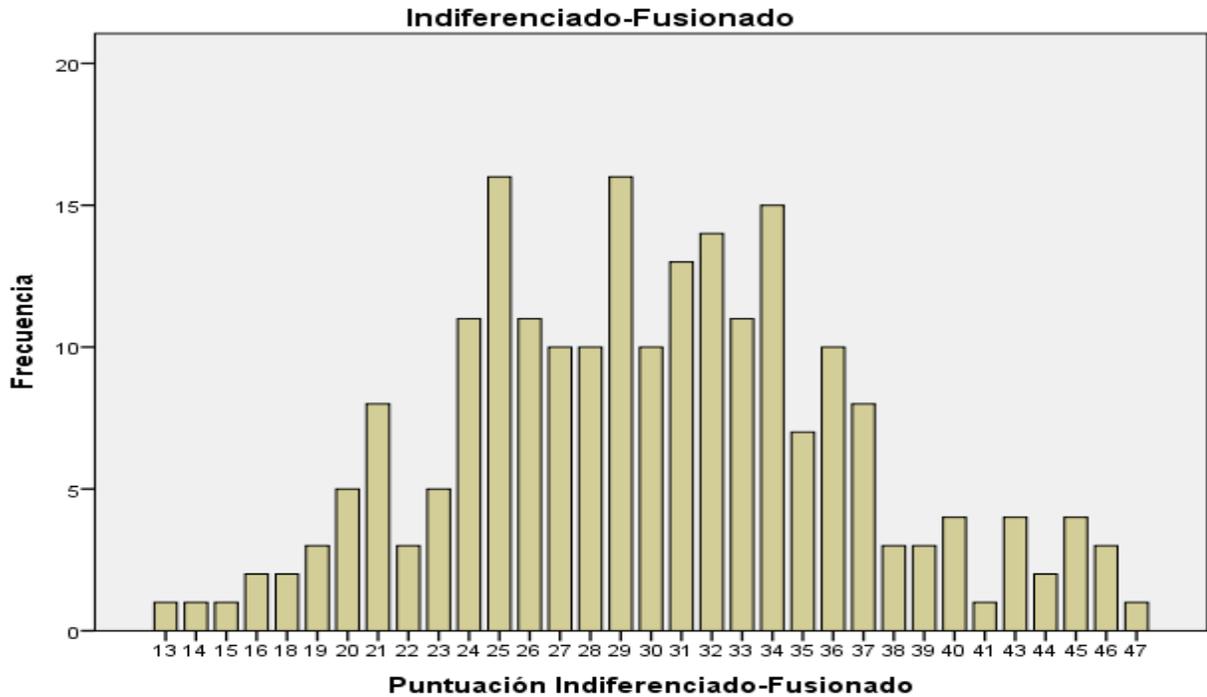


Figura4. Gráfico de frecuencias de las puntuaciones totales obtenidas en la escala de Indiferenciado-fusionado, del Cuestionario de Diferenciación del Yo.

Para la figura 4, se puede encontrar una gráfica de barras que muestra todas las puntuaciones obtenidas dentro de la variable de “Indiferenciado-Fusionado”, así como la frecuencia con la que cada puntuación se presentó dentro de los 218 casos que se analizaron. Como se puede observar, la puntuación más recurrente dentro de este rubro fue la de 25 y 29, que equivale de manera individual al 7.3% del total; pero que de manera conjunta, abarcan aproximadamente el 14.6%. Por otro lado, se encontró que las puntuaciones que sólo se presentaron en una ocasión son las de 13, 14, 15, 41 y 47; que representan de manera individual el .5%, mientras que aproximadamente de manera conjunta es igual al 2.3%.

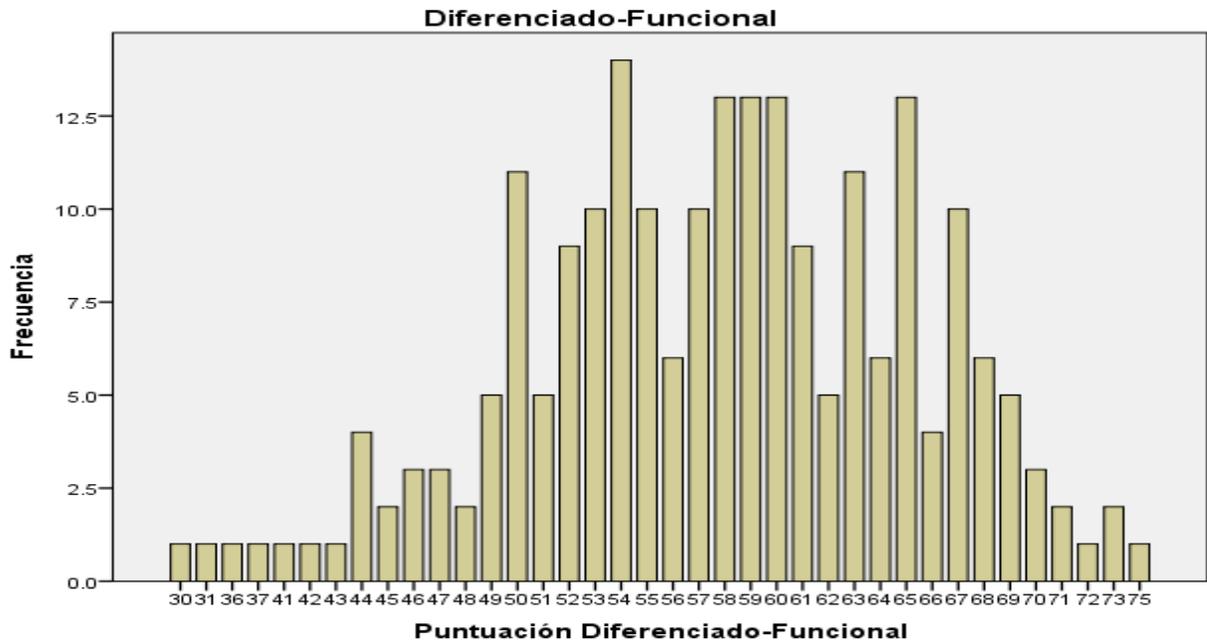


Figura5. Gráfico de frecuencias de las puntuaciones totales obtenidas en la escala de Diferenciado-funcional, del Cuestionario de Diferenciación del Yo.

Ya en este último gráfico, se muestra todas las puntuaciones obtenidas dentro de la variable de “*Diferenciado Funcional*”, así como la frecuencia con la que cada una se presentó dentro de los 218 casos que se analizaron. Como se puede observar, la puntuación más recurrente dentro de este rubro fue la de 54, que equivale a un 6.4% del total. Por otro lado, se encuentra que existe más de una puntuación que sólo se presentó en una ocasión (frecuencia de uno) y que de manera individual, cada uno equivale al .5% del total. Es importante señalar, que la sumatoria de estas variables equivalentes al .5% de manera individual, pero que dan un total aproximado de 4.1%.

En la siguiente tabla que se muestra, se encuentra enfocada a las puntuaciones de los datos en brutos del Perfil-Inventario de la Personalidad de Gordon, donde se presenta el número de casos, las medidas de tendencia central, así como también el mínimo y máximo de las respuestas frecuentes.

	A	R	E	S	AE	C	O	P	V
N Válidos	218	218	218	218	218	218	218	218	218
N Perdidos	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Media	20.86	22.81	22.12	19.30	85.09	21.44	24.19	21.68	22.84
Mediana	22.00	23.00	23.00	20.00	87.00	22.00	24.00	22.00	23.00
Moda	23	19	22	18	92	24	24	25	25
Mínimo	7	9	7	7	40	6	9	8	9
Máximo	33	33	35	31	108	34	36	33	34

Tabla6. Medidas de frecuencias del Perfil-Inventario de la Personalidad (puntuación en bruta).

Nota¹. **A=** Ascendencia, **R=** Responsabilidad, **E=** Estabilidad Emocional, **S=** Sociabilidad, **AE=** Autoestima, **C=** Cautela, **O=** Originalidad, **P=** Relaciones Personales, **V=** Vigor.

En la tabla 6, se puede observar primeramente el número de casos válidos y perdidos dentro de cada escala que aparece en el Perfil-Inventario de la Personalidad de Gordon. Después de esto, se encuentran las medidas de tendencia central (media, mediana y moda), y finalmente se encuentran los mínimos y máximos de las frecuencias de respuesta de los participantes por escala.

En todas las escalas mostradas en la tabla, se muestra que del total de los participantes, 218 casos fueron válidos, por una inexistente cantidad de valores perdidos. La primera categoría a revisar es la de “*Ascendencia*”, en la cual se encuentra que la máxima puntuación que se obtuvo fue de 33, mientras que la mínima fue de 7. Una vez obtenido estos datos, se puede encontrar que el promedio en la tasa de respuesta es de 20.86, por otro lado el valor que ocupa el lugar central de todos los datos; en pocas palabras, la mediana es de 22, mientras que el valor que tiene mayor frecuencia (moda), es igual a 23.

Por otro lado, en la categoría de “*Responsabilidad*”, se pudo encontrar que dentro de las frecuencias de las puntuaciones obtenidas con los participantes, existió una mínima de 9 y una máxima de 33. Lo que lleva a observar que dentro de esta estadística, el promedio de respuesta es de 22.81, una mediana de 23 y una moda de 19. En lo que refiere a la escala de “*Estabilidad Emocional*”, se puede encontrar que existe un mínimo de 7 y un máximo de 35 en las

puntuaciones obtenidas, en donde también se encuentra que hay un promedio de respuesta 22.12, el centro de los datos está en 23, mientras que el valor con más repeticiones es de 22. Otra de las escalas que se encuentra, es la de “*Sociabilidad*”, en la cual se logró encontrar una mínima de 7 y una máxima de 31, por otro lado; la media de esta categoría fue de 34.62, la mediana de 32 y la moda de 18.

Como ya se había mencionado con anterioridad, el Perfil-Inventario de la Personalidad de Gordon, está conformado por dos instrumentos diferentes; esto es importante mencionarlo, debido a que la quinta categoría que se muestra en la tabla es la de “*Autoestima*”, que está conformada por la sumatoria de las primeras cuatro escalas del inventario. Una vez dicho esto, se logra apreciar que la puntuación mínima obtenida es de 40, mientras que la máxima es de 108, también se obtuvo que la media es de 85.09, la mediana de 87 y la moda de 92.

Dentro de la tabla 6, la sexta escala que se presenta es la de “*Cautela*”, la cual muestra que dentro de esta categoría existe una mínima de 6 y una máxima de 34 en las puntuaciones obtenidas. Por otro lado, el promedio de éstas es de 21.44, junto con una mediana de 22 y una moda de 24. El séptimo valor que se presenta en la tabla, es el de “*Originalidad*”, en el cual se encuentra que dentro de las puntuaciones obtenidas, hay una media de 24.19, una mediana de 24, que resulta ser el mismo valor que tiene la moda. En cuanto a la mínima esta se encuentra dentro de la puntuación de 9, mientras que la máxima resulta de 36.

También en la tabla, se puede encontrar la escala de “*Relaciones personales*”, donde se encuentra que ésta posee una puntuación mínima de 8, mientras que la máxima es de 33. En cuanto a las medidas de tendencia central, se halló una media de 21.68, una mediana de 22 y una moda de 25. Ya por último, dentro de la misma tabla, se encuentra la categoría de “*Vigor*”, con una puntuación mínimas de 9 por una máxima de 34. En cuanto al promedio, en esta escala se encontró que era de 22.84, con una media de 23 y moda de 25 puntos.

En las siguientes páginas se presentan una serie de gráficas que muestran las frecuencias con las que las puntuaciones correspondientes a cada categoría aparecían; en donde en el eje de la “*Y*” se encuentra la frecuencia y en

el eje de la “X”, las puntuaciones obtenidas. En otras palabras, en las siguientes gráficas se podrá observar las tendencias que cada escala logró recolectar, a partir de los datos obtenidos.

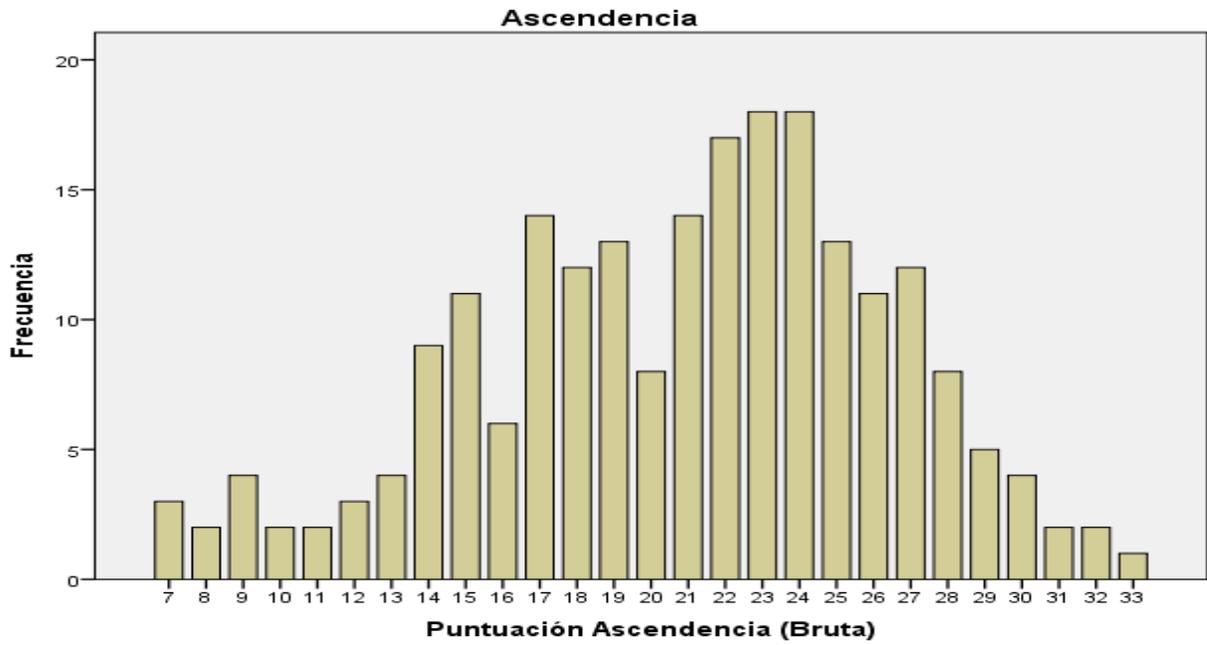


Figura6. Gráfica de frecuencias del total de las puntuaciones en bruto, obtenidas en la escala de Ascendencia del Perfil-Inventario de la Personalidad de Gordon.

En la figura 6, se puede encontrar una gráfica de barras que muestra todas las puntuaciones obtenidas dentro de la variable de “Ascendencia”, así como la frecuencia con la que cada puntuación se presentó dentro de los 218 casos que se analizaron. Como se puede observar, la puntuación más recurrente dentro de este rubro fue la de 23 y 24, que corresponden de manera individual al 8.3% del total; pero que de manera conjunta, abarcan aproximadamente el 16.6%. Por otro lado, se encontró que la puntuación más baja que se presentó fue de 33, que representa el .5%, del total.

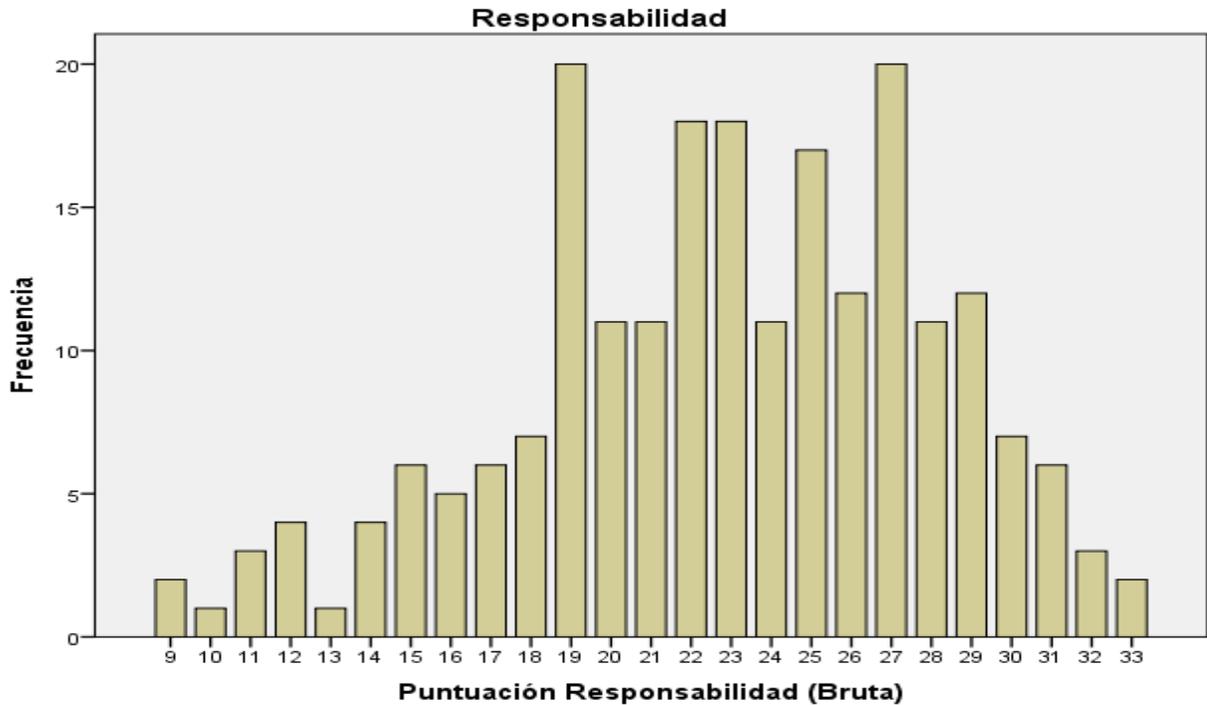


Figura7. Gráfica de frecuencias del total de las puntuaciones en bruto, obtenidas en la escala de Responsabilidad del Perfil-Inventario de la Personalidad de Gordon.

En esta gráfica ubicada dentro de la figura 7, se muestran las puntuaciones obtenidas dentro de la variable de “*Responsabilidad*”, así como la frecuencia con la que cada puntuación se presentó dentro de los 218 casos que se analizaron. Como se puede observar, la puntuación más alta dentro de este rubro fue de 19 y 27, que de manera individual, cada uno equivale al 9.2% del total; pero que de manera conjunta, abarcan aproximadamente el 18.4%. Por otro lado, se encontró que las puntuaciones que sólo se presentaron en una ocasión son las de 10 y 13, que representan de manera individual el .5%, mientras que aproximadamente de manera conjunta es igual al .9%.

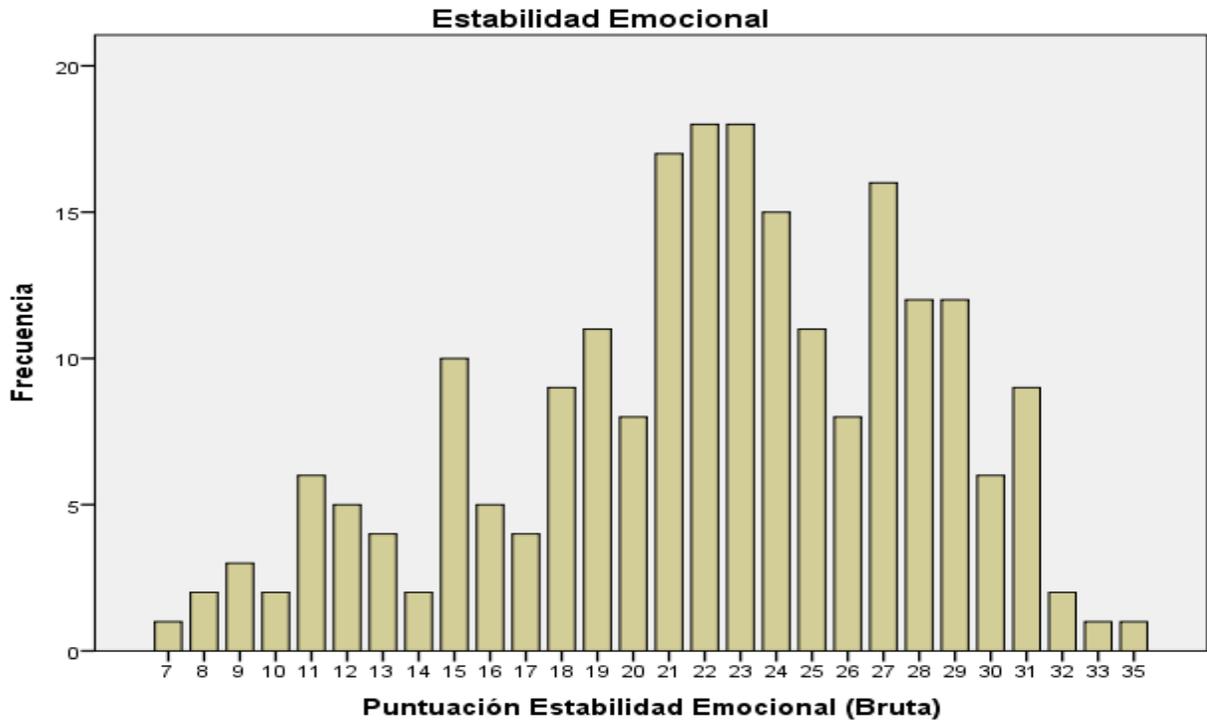


Figura8. Gráfica de frecuencias del total de las puntuaciones en bruto, obtenidas en la escala de Estabilidad Emocional del Perfil-Inventario de la Personalidad de Gordon.

En la figura 8, se muestran todas las puntuaciones obtenidas dentro de la escala de “*Estabilidad Emocional*”, así como la frecuencia con la que cada una se presentó dentro de los 218 casos que se analizaron. Como se puede observar, la puntuación más recurrente dentro de este rubro fue de 22 y 23, con una frecuencia de 18, que equivale a un 8.3% de forma individual, que aproximadamente es el 16.6% entre los dos valores. Por otro lado, se encuentra que existen 3 puntuaciones (7, 33 y 35) con una frecuencia de uno, que de manera individual equivalen al .5% del total; cabe señalar, que la sumatoria de estas variables equivalen aproximadamente a un 1.4%.

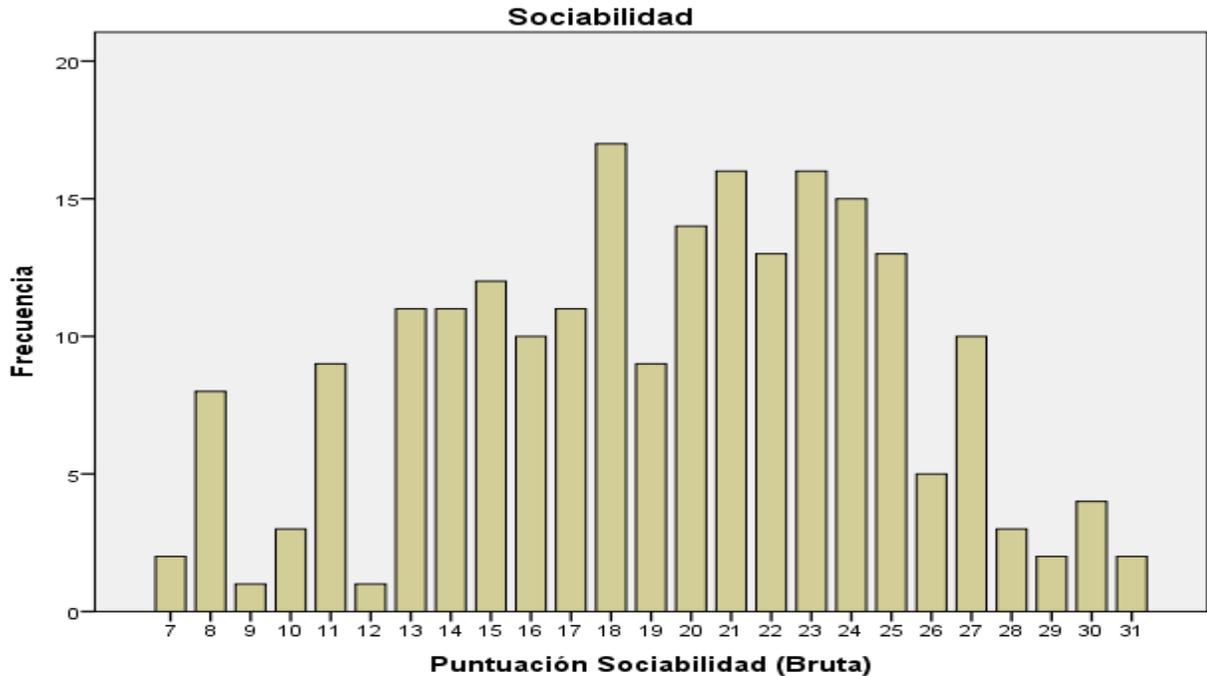


Figura9. Gráfica de frecuencias del total de las puntuaciones en bruto, obtenidas en la escala de Sociabilidad del Perfil-Inventario de la Personalidad de Gordon.

En la figura 9, se muestran todas las puntuaciones obtenidas dentro de la variable de “Sociabilidad”, así como la frecuencia con la que cada una se presentó dentro de los 218 casos que se analizaron. Como se puede observar, la puntuación más recurrente dentro de este rubro fue de 18, con una frecuencia de 17, equivalente al 7.8%. Por otro lado, las puntuaciones que menos se presentaron dentro de esta categoría fueron de 9 y de 12, donde cada uno, obtuvo un frecuencia de uno (cada uno), que de manera individual equivalen al .5% del total; cabe señalar, que la sumatoria de estas variables equivalen aproximadamente a un .9%.

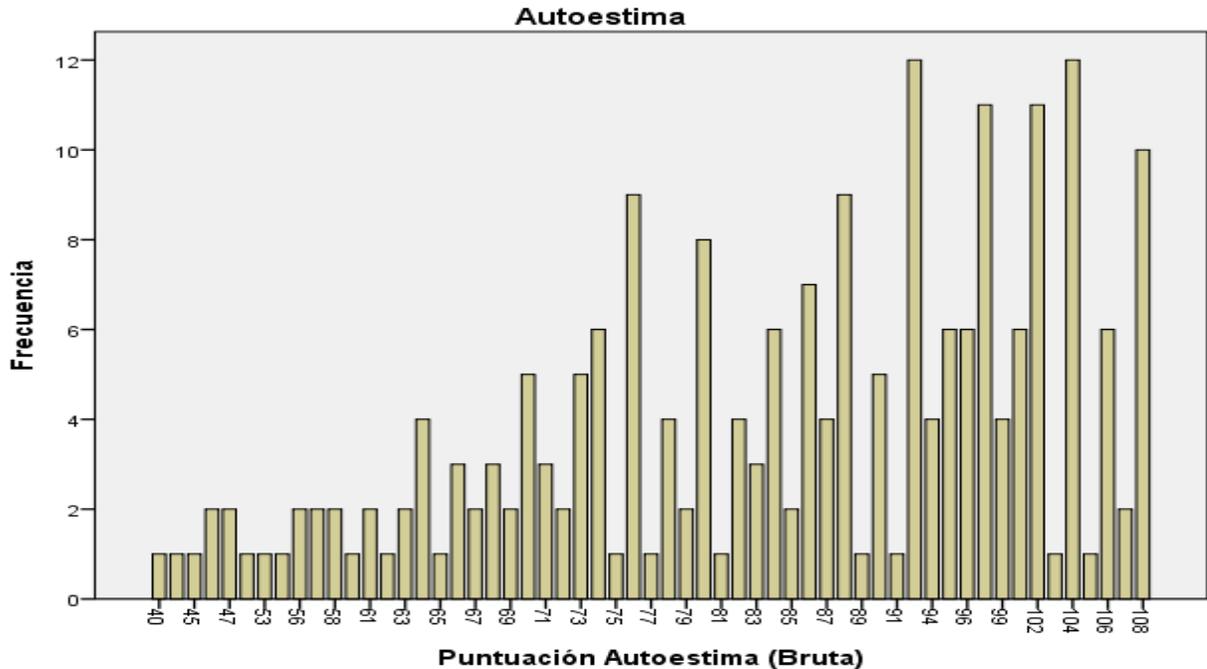


Figura 10. Gráfica de frecuencias del total de las puntuaciones en bruto, obtenidas en la escala de Autoestima del Perfil-Inventario de la Personalidad de Gordon.

En ésta quinta gráfica ubicada en la figura 10, se muestran las categorías del Perfil-Inventario de la Personalidad de Gordon que expresan todas las puntuaciones obtenidas dentro de la variable de “Autoestima”, así como la frecuencia con la que cada una se presentó dentro de los 218 casos que se analizaron. No hay que olvidar, que para obtener las puntuaciones de esta escala, se tuvo que sumar las puntuaciones totales obtenidas en las categorías de Ascendencia, Responsabilidad, Estabilidad Emocional y Sociabilidad; obteniendo con eso, que la puntuación más recurrente dentro de este rubro fue de 92 y de 104, que corresponden entre ambas a un 11% del total. Por otro lado, se encuentra que existe más de una puntuación que sólo se presentó en una ocasión (frecuencia de uno) y que de manera individual cada uno equivale al .5% del total; es importante señalar, que la sumatoria que se obtiene de estas variables dan un total aproximado de 5.3%.

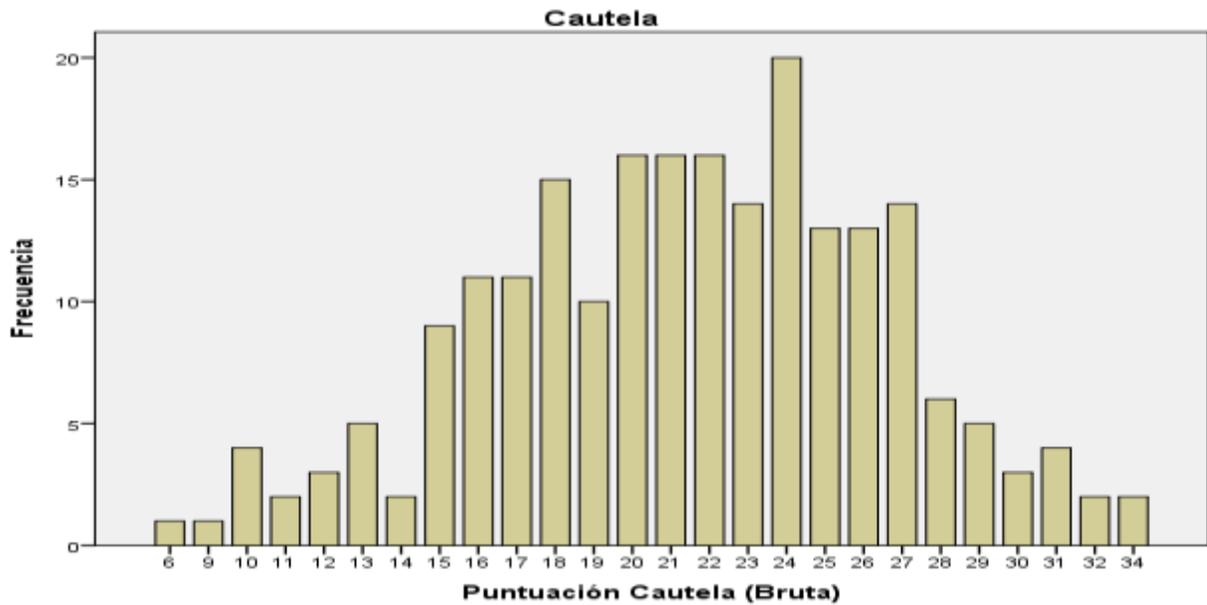


Figura11. Gráfica de frecuencias del total de las puntuaciones en bruto, obtenidas en la escala de Cautela del Perfil-Inventario de la Personalidad de Gordon.

En la figura 11, se muestran todas las puntuaciones obtenidas dentro de la escala de “Cautela”, así como la frecuencia con la que cada una se presentó dentro de los 218 casos que se analizaron. Como se puede observar, la puntuación que más frecuentemente se presentó fue de 24, con una frecuencia de 20, que equivale al 9.2% del total. Por otro lado, se encuentra que las puntuaciones de 6 y 9 respectivamente, representan las puntuaciones con la menor frecuencia de aparición, debido a que sólo aparecieron en una, de tal manera que cada una representa el .5% del total; cabe señalar, que la sumatoria de estas variables equivale aproximadamente a un .9%.

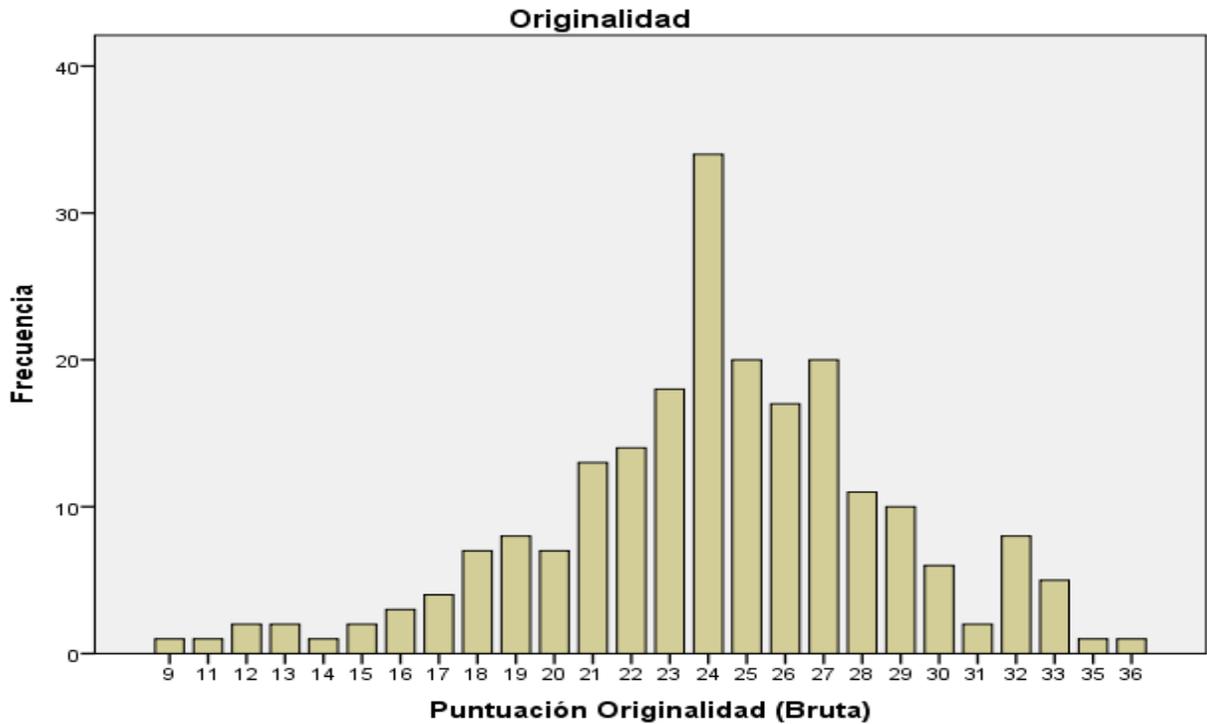


Figura12. Gráfica de frecuencias del total de las puntuaciones en bruto, obtenidas en la escala de Originalidad del Perfil-Inventario de la Personalidad de Gordon.

En ésta gráfica que se muestra la figura 12, se encuentra la categoría de “Originalidad”, así como la frecuencia con la que cada puntuación se presentó dentro de los 218 casos que se analizaron. Como se puede observar, la puntuación más recurrente dentro de este rubro fue de 24, con una frecuencia de 34, equivalente al 15.6%. Por otro lado, las puntuaciones que menos se presentaron dentro de esta categoría; fueron de 9, 11, 14, 35 y 36, en donde cada uno tuvo la constancia de sólo tener una frecuencia de uno, que de manera individual equivalen al .5% del total. La sumatoria de estas variables representa aproximadamente el 2.3% del total.

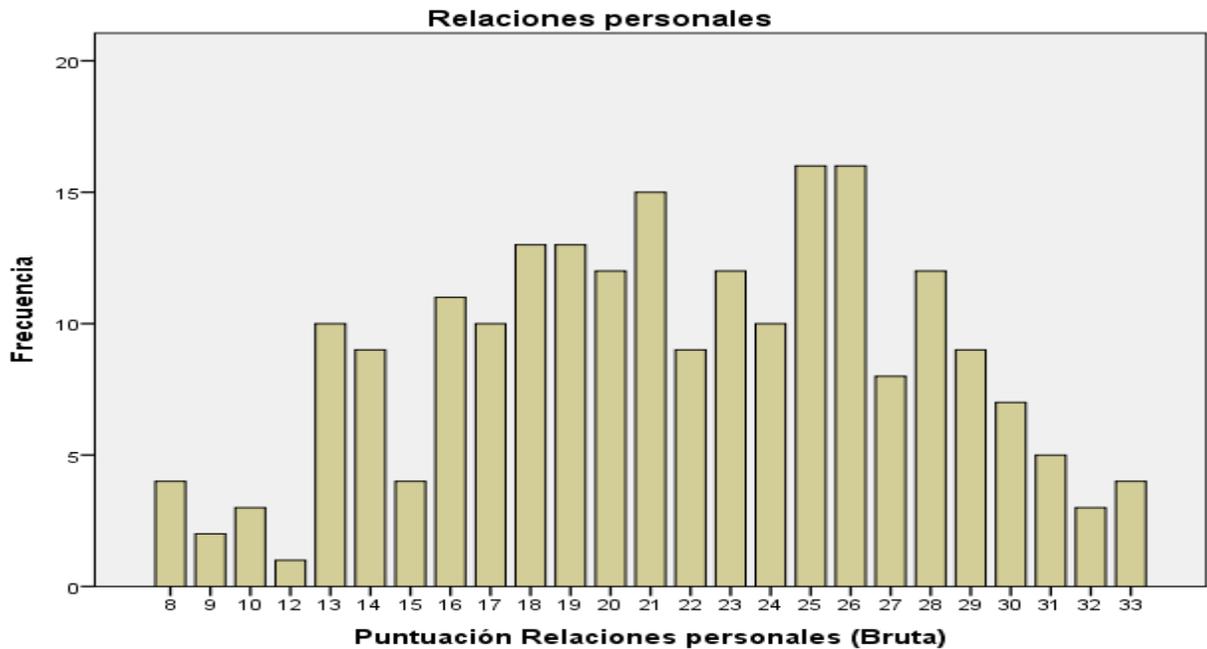


Figura13. Gráfica de frecuencias del total de las puntuaciones en bruto, obtenidas en la escala de Relaciones Personales del Perfil-Inventario de la Personalidad de Gordon.

En la figura 13, se muestran todas las puntuaciones obtenidas dentro de la escala de “*Relaciones Personales*”, así como la frecuencia con la que cada una se presentó dentro de los 218 casos que se analizaron. Como se puede observar, las puntuaciones más frecuentes dentro de este rubro fueron de 24 y 25, con una frecuencia de 16, equivalente a un 7.3% cada uno, lo que es aproximadamente un 14.6% entre los dos valores. Por otro lado, se encuentra que el valor más bajo que se presentó en esta escala fue de 12 con frecuencia de uno, que representan el .5% del total.

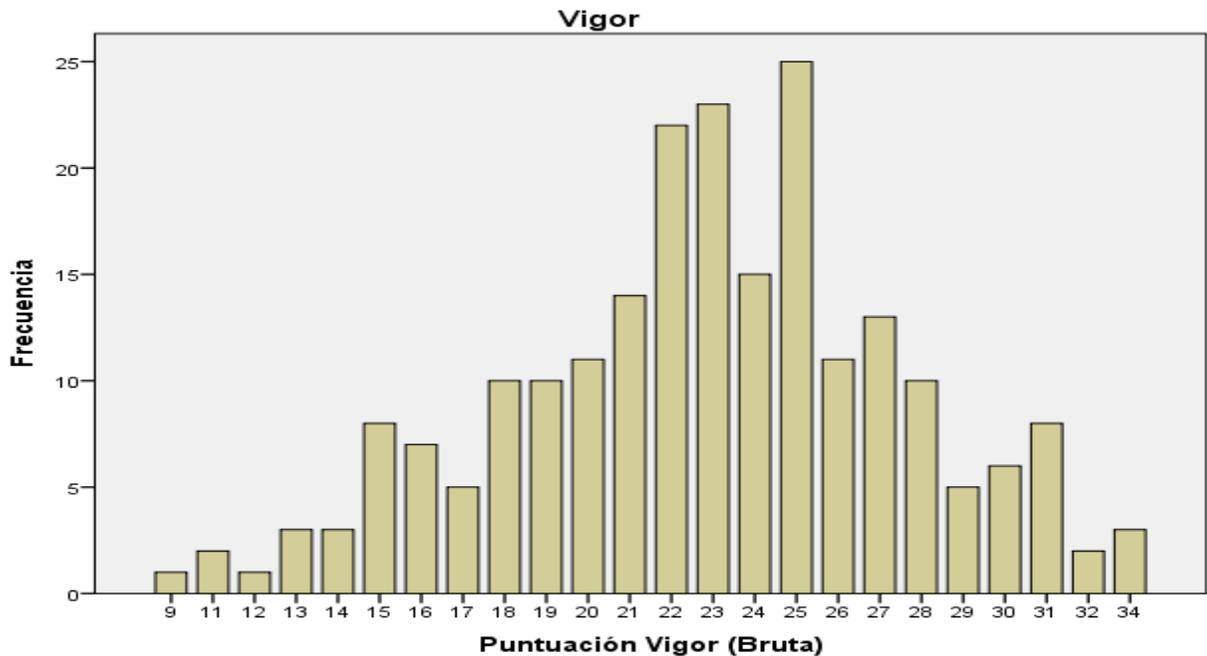


Figura 14. Gráfica de frecuencias del total de las puntuaciones en bruto, obtenidas en la escala de Vigor del Perfil-Inventario de la Personalidad de Gordon.

En ésta última gráfica, se muestra la categoría de “*Vigor*”, así como la frecuencia con la que cada puntuación se presentó dentro de los 218 casos que se analizaron. Como se puede observar, la puntuación más recurrente dentro de este rubro fue de 25, cuya frecuencia fue 25, que equivale al 11.5%. Por otro lado, las puntuaciones que menos se presentaron dentro de esta categoría fueron de 9 y 12, donde cada una tuvo la constancia de sólo tener frecuencia de uno, que de manera individual equivalen al .5% del total; cabe señalar, que en conjunto estas variables representa aproximadamente el .9% del total.

Una vez que se ha revisado a detalle las medidas de tendencia central, obtenidas en cada una de las escalas, que pertenecen al Cuestionario de Diferenciación de Yo y al Perfil-Inventario de Personalidad de Gordon, así como de sus respectivas frecuencias; se hará revisión de la tabla de correlación entre escalas de los instrumentos utilizados, así como de los valores significativos que se obtuvieron en dicho análisis.

	A	R	E	S	AE	C	O	P	V
Diferenciación total	.497**	.367**	.391**	.328**	.541**	.096	.359**	.346**	.215**
Diferenciación básica	.311**	.332**	.301**	.174**	.381**	.164*	.318**	.302**	.141*
Indiferenciado desconectado	.513**	.254**	.129	.592**	.506**	-.020	.173*	.202**	.191**
Indiferenciado fusionado	.346**	.208**	.363**	.122	.359**	.071	.226**	.267**	.154*
Diferenciación funcional	.397**	.295**	.363**	.209**	.433**	.027	.334**	.258**	.183**

Tabla 7. Correlaciones entre el Perfil-Inventario de la Personalidad y el Cuestionario de Diferenciación del Yo.

Nota¹. **A**= Ascendencia, **R**= Responsabilidad, **E**= Estabilidad Emocional, **S**= Sociabilidad, **AE**= Autoestima, **C**= Cautela, **O**= Originalidad, **P**= Relaciones Personales, **V**= Vigor.

Nota². **. La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral)

*. La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral)

Como ya se mencionaba, la tabla 7 muestra las correlaciones significativas entre las categorías de ambos instrumentos utilizados dentro de esta investigación. Para la obtención de los presentes valores, se analizaron los diferentes totales obtenidos en cada escala; es decir, cinco del instrumento de diferenciación (Diferenciación total, Diferenciación básica, Indiferenciado desconectado, Indiferenciado fusionado y Diferenciación funcional) y las nueve escalas correspondientes del Perfil-Inventario de la personalidad de Gordon (Ascendencia, Responsabilidad, Estabilidad Emocional, Sociabilidad, Autoestima, Cautela, Originalidad, Relaciones Personales y Vigor). Para obtener el valor de la correlación entre las variables de cada instrumento, se realizó la prueba estadística del coeficiente de correlación de Pearson, la cual es utilizada para analizar la relación entre dos variables medidas en un nivel por intervalos o de razón (Hernández, Fernández-Collado y Baptista, 2008). A continuación, se explicarán los distintos valores obtenidos, teniendo como punto de partida las sub-escalas del Cuestionario de Diferenciación del Yo y su correlación con las del otro instrumento. Cabe señalar que los resultados obtenidos se presentaran en el siguiente orden; valores con correlación significativa a nivel de .01 ($p < .01$),

ordenados de mayor a menor, valores con correlación significativa a nivel de .05 ($p < .05$), ordenados de mayor a menor y valores sin correlación, también ordenados de mayor a menor.

La primera variable a la que se le hará revisión, es la de *Diferenciación Total*, en donde se encuentra que con excepción de la escala de *Cautela* ($r = .096$; $p > .05$); variable con la que no existió correlación alguna, todas las categorías del instrumento de Personalidad, tienen una correlación significativa de $p < .01$, entre ellas y la variable de *Diferenciación Total*. Sin embargo, a pesar de que en todas existió correlación, con la escala del instrumento de diferenciación, hubo variables que tuvieron una correlación más significativa. Se puede encontrar, que el rubro con un valor correlacionado mayor, fue la de Autoestima ($r = .541$; $p < .01$), a este le sigue el de Ascendencia ($r = .497$; $p < .01$), Estabilidad Emocional ($r = .391$; $p < .01$), Responsabilidad ($r = .367$; $p < .01$), Originalidad ($r = .359$; $p < .01$), Relaciones Personales ($r = .346$; $p < .01$), Sociabilidad ($r = .328$; $p < .01$) y por último Vigor ($r = .215$; $p < .01$).

La segunda variable mostrada en la tabla 7, es la de *Diferenciación Básica*, en la que se puede encontrar que a diferencia de la primera escala mostrada; en ésta, todas las escalas del instrumento de personalidad son correlativas a la escala de *Diferenciación Básica* del instrumento de diferenciación. Sin embargo, cabe señalar que a pesar de que existió correlación entre las variables, no en todas se obtuvo un valor de correlación significativo a $p < .01$. Aquellas variables con un valor alto fueron las de Autoestima ($r = .381$; $p < .01$), Responsabilidad ($r = .332$; $p < .01$), Originalidad ($r = .318$; $p < .01$), Ascendencia ($r = .311$; $p < .01$), Relaciones Personales ($r = .302$; $p < .01$), Estabilidad Emocional ($r = .301$; $p < .01$) y por último Sociabilidad ($r = .174$; $p < .01$). Las otras variables en las que también se encontró un valor de correlación significativo, fueron las de *Cautela* ($r = .164$; $p < .05$) y la de Vigor ($r = .141$; $p < .05$), con la diferencia de que estas se encontraban a un nivel de $p < .05$.

En tercer lugar se encuentra la sub-escala de *Indiferenciado desconectado*, donde se puede encontrar que las variables del instrumento de personalidad en donde se encontró una correlación significativa a nivel de $p < .01$

son las de Sociabilidad ($r = .592$; $p < .01$), Ascendencia ($r = .513$; $p < .01$), Autoestima ($r = .506$; $p < .01$), Responsabilidad ($r = .254$; $p < .01$), Relaciones Personales ($r = .202$; $p < .01$) y Vigor ($r = .191$; $p < .01$). Igualmente se encontró que en la variable de Originalidad ($r = .173$; $p < .05$), también hubo correlación, con la diferencia de que en ésta fue significativa a nivel de $p < .05$. Ya por último, en esta tercer sub-escala del cuestionario de diferenciación, mediante el análisis estadístico realizado, no se encontró que existiera correlación con las variables de Estabilidad Emocional ($r = .129$; $p > .05$) y de Cautela ($r = -.20$; $p > .05$); inclusive esta última teniendo un valor bastante bajo, respecto a los otros.

Otra de las variables a revisar del Cuestionario de Diferenciación del Yo, es la de *Indiferenciado Fusionado*, sub-escala que al ser analizada con la prueba del coeficiente de correlación de Pearson, se encontró que en las variables de Estabilidad Emocional ($r = .363$; $p < .01$), Autoestima ($r = .359$; $p < .01$), Ascendencia ($r = .346$; $p < .01$), Relaciones Personales ($r = .267$; $p < .01$), Originalidad ($r = .226$; $p < .01$), Responsabilidad ($r = .208$; $p < .01$); la correlación que se encontró fue significativa a nivel de $p < .01$. La otra variable a la que se le encontró con una correlación significativa, pero a nivel de $p < .05$, fue la de Vigor ($r = .154$; $p < .05$). Ya por último, en las variables de Sociabilidad ($r = .122$; $p > .05$) y de Cautela ($r = .071$; $p > .05$), se encontró que a diferencia de las demás variables, no existió correlación alguna, ni a nivel de $p < .01$, ni a nivel de $p < .05$.

Por último, al final de esta tabla, se logra encontrar la sub-escala de *Diferenciación Funcional*, así como de los valores numéricos obtenidos, después de haber realizado el análisis del coeficiente de correlación de Pearson, con las variables del Perfil-Inventario de Personalidad. En esta tabla se puede observar que con excepción de la escala Cautela ($r = .027$; $p > .05$); en la cual no se encontró correlación de ningún tipo, en su mayoría en todas las demás escalas de la prueba de personalidad, se encontró que había correlación significativa a nivel de $p < .01$. Sin embargo, existen algunas de estas escalas que a pesar de obtener el mismo nivel de correlación, poseen un valor más alto, que al mismo tiempo representan un mayor valor en su correlación estas variables (junto a su respectivo orden) son; Autoestima ($r = .433$; $p < .01$), Ascendencia ($r = .397$; $p < .01$),

Estabilidad Emocional ($r = .363$; $p < .01$), Originalidad ($r = .334$; $p < .01$), Responsabilidad ($r = .295$; $p < .01$), Relaciones Personales ($r = .258$; $p < .01$), Sociabilidad ($r = .209$; $p < .01$) y por último Vigor ($r = .183$; $p < .01$).

Ya para dar por finalizado este apartado, se pueden observar a continuación las figuras 15 y 16, donde se muestran los valores percentiles obtenidos, tanto del Cuestionario de Diferenciación del Yo, así como del Perfil-Inventario de Personalidad de Gordon.

	Diferenciación Total
Baja	120 - 143
Media Baja	144 - 166
Media	167 - 189
Media Alta	190 - 212
Alta	213 - 236

	Diferenciación Básica
Baja	38 - 46
Media Baja	47 - 55
Media	56 - 64
Media Alta	65 - 73
Alta	74 - 84

	Indiferenciado Desconectado
Baja	11 - 16
Media Baja	17 - 22
Media	23 - 27
Media Alta	28 - 32
Alta	33 - 38

	Indiferenciado-Fusionado
Baja	13 - 19
Media Baja	20 - 26
Media	27 - 33
Media Alta	34 - 40
Alta	41 - 47

	Diferenciado Funcional
Baja	30 - 38
Media Baja	39 - 47
Media	48 - 56
Media Alta	57 - 65
Alta	66 - 75

Figura15. Percentiles por categorías del Cuestionario de Diferenciación del Yo.

Como se mencionaba anteriormente, dentro del apartado de los resultados estadísticos, a partir de los datos totales, se obtuvieron los percentiles. Debido a que cada sub-escala del cuestionario, poseía su propia puntuación, se calcularon cinco cortes diferentes (uno para cada uno), por lo que, de los resultados totales, se calcula el grado de diferenciación del sujeto, así como de cada una de su sub-

escala. Como se puede ver, los cinco cortes hacen referencia a un nivel bajo, medio bajo, medio, medio alto y alto.

Puntuación	Ascendencia	Puntuación	Responsabilidad
Baja (6 - 15)	1 - 17	Baja (6 - 15)	1 - 9
Media Baja (16 - 20)	18 - 43	Media Baja (16 - 20)	10 - 31
Media (21 - 25)	44 - 71	Media (21 - 25)	32 - 65
Media Alta (26 - 30)	72 - 94	Media Alta (26 - 30)	66 - 89
Alta (31 - 36)	95 - 99	Alta (31 - 36)	90 - 99

Puntuación	Estabilidad Emocional	Puntuación	Sociabilidad
Baja (6 - 15)	1 - 12	Baja (6 - 15)	1 - 13
Media Baja (16 - 20)	13 - 28	Media Baja (16 - 20)	14 - 35
Media (21 - 25)	29 - 59	Media (21 - 25)	36 - 64
Media Alta (26 - 30)	60 - 87	Media Alta (26 - 30)	65 - 89
Alta (31 - 36)	88 - 99	Alta (31 - 36)	90 - 99

Puntuación	Autoestima	Puntuación	Cautela
Baja (40 - 70)	1 - 7	Baja (6 - 15)	1 - 15
Media Baja (72 - 80)	8 - 22	Media Baja (16 - 20)	16 - 35
Media (82 - 90)	23 - 46	Media (21 - 25)	36 - 65
Media Alta (92 - 100)	47 - 77	Media Alta (26 - 30)	66 - 87
Alta (102 - 108)	78 - 99	Alta (31 - 36)	88 - 99

Puntuación	Originalidad	Puntuación	Relaciones Personales
Baja (6 - 15)	1 - 7	Baja (6 - 15)	1 - 13
Media Baja (16 - 20)	8 - 23	Media Baja (16 - 20)	14 - 34
Media (21 - 25)	24 - 58	Media (21 - 25)	35 - 66
Media Alta (26 - 30)	59 - 85	Media Alta (26 - 30)	67 - 89
Alta (31 - 36)	86 - 99	Alta (31 - 36)	90 - 99

Puntuación	Vigor
Baja (6 - 15)	1 - 12
Media Baja (16 - 20)	13 - 33
Media (21 - 25)	34 - 63
Media Alta (26 - 30)	64 - 87
Alta (31 - 36)	88 - 99

Figura16. Percentiles por categorías del Perfil-Inventario de la Personalidad.

A diferencia del Cuestionario de Diferenciación del Yo, el Perfil-Inventario de la Personalidad de Gordon; ya poseía sus propios cortes, que se encuentran en el manual de aplicación, debido a ello, este fue el motivo por el cual también se

decidió realizar un total de cinco cortes para evaluar de manera percentil el primer cuestionario mencionado. Cabe señalar que en la columna del lado izquierdo con el nombre de *Puntuación*, se encuentra entre paréntesis la puntuación en bruto aproximada por corte. Para poder observar de mejor manera los cortes percentiles del segundo cuestionario, revisar anexos 4 y 5 respectivamente.

7. DISCUSIÓN.

Una vez revisados los resultados, se encuentran diversos puntos a discutir, empezando por el Cuestionario de Diferenciación del Yo, el cual posee una alta confiabilidad, debido a que al momento de la revisión se obtuvo un Alfa de Cronbach de .891, lo que muestra la alta consistencia que existe entre los 50 ítems respondidos por los participantes en sus respectivos cuestionarios; conformados a partir de una amplia revisión bibliográfica de la teoría de los sistemas familiares de Murray Bowen, la revisión de las características de la población mexicana para la formulación de ítems correspondientes a su cultura, así como la revisión de los diversos trabajos centrados en la utilización o creación de instrumentos de medición de la diferenciación, como son los de Skowron y Friedlander (1998); Chabot (1993); McCollum (1991); Skowron, Holmes y Sabatelli (2003); Kear (1978), entre algunos otros, todo con el fin de construir el instrumento de Diferenciación del Yo de Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014), para la población mexicana.

Con lo anterior, se puede observar el arduo trabajo que se debe realizar en la creación de una herramienta de medición (en este particular caso, en psicología), pues contrario a la creencia popular proveniente de las nuevas generaciones (López, 2013), un instrumento debe de pasar por una gran cantidad de pasos, antes de poder ser utilizado por cualquier persona. Pues aparte de su creación bien fundamentada en teoría, la constante aplicación es clave para la obtención del producto final que se aplicará a la población, ya que con cada aplicación, la obtención de resultados muestra la consistencia interna y externa del instrumento, la validez de cada ítem, así como la correlación entre éstos, para delimitar la utilidad o eliminación de cada uno de ellos. Pues al realizar estas tareas, es como poco a poco se llegará al producto final que se pretende utilizar de manera formal en un futuro.

Como menciona Vargas, Ibáñez y Tamayo (2013), si bien Bowen, no se encuentra de acuerdo con la utilización y creación de instrumentos que midan de manera estadística conceptos tan complejos como la diferenciación o la fusión (por un ejemplo), la investigación realizada en los últimos años –no sólo bajo la

perspectiva de Bowen, sino en muchos otros temas de interés- muestra la utilidad que poseen estas herramientas en la obtención de información útil para las personas. Si bien, desde una perspectiva personal, se concuerda con lo señalado por Hernández, Santacreu y Rubio (1999), sobre que la utilización de cuestionarios, inventarios o baterías psicométricas, dejan de lado las peculiaridades de los individuos en la búsqueda de información precisa, exacta y detallada, sobre la vida de una persona, así como de sus problemáticas personales; se debe reconocer que la utilidad de este tipo de herramientas en el campo de la psicología, son útiles para el diagnóstico temprano, orientación vocacional, elaboración de planes de trabajos, detección de necesidades, entre muchas otras funciones que se les puede dar a estos utensilios.

Es por ello, que día a día la investigación así como la elaboración de nuevas herramientas de trabajo que se realizan en psicología, se vuelven cada vez más importantes. Ya que el desarrollo de nuevos instrumentos tecnológicos como el SPSS, Atlas.ti, Cmaps, GenoPro, NUD-IST, entre algunos otros, se han elaborado con la finalidad de facilitar el análisis de datos obtenidos en las investigaciones. Por otro lado, gracias a herramientas como las redes sociales, los teléfonos celulares o el uso general del internet, entre algunos otros, se pueden encontrar nuevos fenómenos psicológicos que investigar y cuya temática afecta a gran cantidad de personas hoy en día (Flores, 2009; Herrera, Pacheco, Palomar y Zavala, 2010). Si bien la evolución del medio social en donde las personas se desenvuelven, es una realidad, de igual forma la transformación por la que debe de pasar la psicología así como sus utensilios de trabajos, es un hecho. Pues como ya se hacía mención, sí bien, ninguna herramienta va encontrar de manera detallada *“el origen de un problema”*, las aportaciones al diagnóstico como forma de descubrimiento o de confirmación, pueden ser de gran utilidad con el trabajo que se realiza de una persona o la planeación dentro de un grupo de individuos al que se les aplicó la prueba. Pues si bien, el tema de diferenciación no es tan conocido como son otros temas más populares dentro del campo de psicología; como la inteligencia, personalidad, estrés, depresión, etcétera, la información que arroja el cuestionario, puede ser utilizada dentro del trabajo terapéutico de una

persona en el ámbito familiar, ya que es el contexto de origen de la gran mayoría de los problemas psicológicos individuales de la vida de las personas (Vargas, Ibáñez y Hernández, 2012).

Se debe reconocer, que en la actualidad y posiblemente a lo largo de la historia dentro del campo de la psicología, no ha existido ningún instrumento de medición psicológica infalible, capaz de encontrar *“la verdad absoluta”* sobre un fenómeno que se pretende estudiar. Pues a pesar de la gran cantidad de pruebas y revisiones que se hacen constantemente buscando perfeccionar un instrumento, siempre va a existir un margen de error. Si a esto se le aúna el hecho de las condiciones particulares al momento de una aplicación, que pueden perjudicar el desempeño de los participantes al momento de la evaluación; como es la enfermedad, estrés, ansiedad, condiciones ergonómicas, etcétera, no se debe considerar a una prueba como perfecta. Sin embargo, esto no significa que no deban ser utilizadas, pues como ya se mencionaban la información que se puede obtener con estas formas de evaluación, siguen siendo importantes y en algunos casos significativas.

Ya centrandolo escrito directamente en los resultados obtenidos en la aplicación del Cuestionario de Diferenciación del Yo, se puede observar, dicho de manera coloquial; que las personas no son totalmente blancas o totalmente negras. Es decir, que a pesar de que un individuo obtenga un alto nivel de diferenciación, esto no lo exhorta de no poseer algunas características (por más pequeñas que sean) de una persona fusionada, o viceversa; una persona con altas características representativas de un individuo fusionado, no significa que no posea características de una persona diferenciada. Es por tal motivo, que en primera instancia se puede observar, que el cuestionario no sólo evalúa la diferenciación del yo en alta, baja o media; más bien lo que muestra, es la intención de haber sido diseñado y formulado por sus creadores, como un instrumento capaz de medir más de una escala de las cuales hace referencia el concepto. Pues como se puede ver, el Cuestionario de Diferenciación del Yo, evalúa las relaciones interpersonales que los participantes establecen con otras

personas; logrando con esto, mostrar de manera visual y más clara posible las escalas que aborda el concepto de diferenciación del yo.

Es a partir de esto, que la utilización del cuestionario se vuelve de mayor trascendencia, ya que al medir la diferenciación y la indiferenciación, dentro de las relaciones personales que establecen las personas en su vida, lo hace un instrumento apto para la obtención de información. Pues como se mencionaba, si bien no se indagará en las peculiaridades de la vida de una persona, saber que el participante tiene mayor cantidad de características de una persona fusionada, que de una diferenciada, apoyará el trabajo individual que se puede realizar con los pacientes; con el fin de su mejoría, pues se podrá centrar la atención en un marco más reducido a explorar, contrario a lo que sucedería si no se supiera nada al respecto del paciente y se buscara empezar desde cero.

Del mismo modo, en la presente investigación, los resultados obtenidos ayudan a dar una mayor validez y confiabilidad al instrumento, pues sí bien, esta prueba hasta el momento no es considerada como estandarizada o de alta jerarquía para su uso general dentro de las baterías de aplicación que se usan en las evaluaciones psicológicas; a diferencia de distintas pruebas de inteligencia, personalidad, honestidad, etcétera, la distribución normal obtenida y mostrada con las gráficas (vista en la campana de Gauss), presentadas anteriormente en la sección de resultados, demuestra que es competente para evaluar las características de una población. Ya que a pesar de no ser utilizada en una población representativa del total para catalogarse como estandarizada, los resultados muestran una distribución estadística típica en los datos, así como en las medidas de tendencia central.

Por otro lado, no se debe de olvidar que el concepto de diferenciación del yo, es utilizado para indagar el sistema emocional y sentimental de las personas; determinado a partir de las condiciones sociales, culturales, físicas, psicológicas, etcétera, que poseen los individuos y que al mismo tiempo tienen sus orígenes en el círculo familiar del que proceden (Kerr, 2001). La importancia de mencionar esto, recae en la primicia de que las familias no son iguales las unas de las otras. Si bien existirán rasgos o características similares que comparten como las

enseñanzas que aportan sus miembros, irán cambiando según las condiciones por las que pasen a lo largo de su historia. Empezando desde su conformación y fomentándose con la creación de nuevos contextos familiares con los matrimonios de los hijos, debido a que la evolución de estos entornos, depende de las distintas condiciones culturales-sociales del momento, así como la interacción de sus miembros con el entorno social.

El motivo por el que las familias no son iguales, no sólo se debe a las distintas condiciones sociales de las personas, sino también a las del país de donde estas sean originarias. Debido a que no son las mismas situaciones a las que se debe de enfrentar el típico modelo de familia norteamericana, al europeo, ni mucho menos a la latinoamericana. Por tal motivo, el instrumento realizado por Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014), cobra mayor relevancia, ya que su construcción fue hecha pensando en las condiciones particulares que posee la familia y la cultura mexicana, a diferencia de cualquier otro. No en balde, la importancia de temas como la religión, la economía, el gobierno, entre algunos otros temas, cobra mayor valor dentro de esta cultura (Pérez, 2012). Lo que lo hace, un instrumento de medición de un amplio interés, sobre todo para darle una mayor validez, pues originalmente Vargas, Ibáñez y Tamayo (2013), ya habían realizado la aplicación de un instrumento de diferenciación, el cual era una réplica de Skowron y Friedlander (1998), con la diferencia de que fue traducido al español para el entendimiento de la gente al que era aplicado. Sin embargo, esta investigación no fue fructífera, pues los resultados obtenidos no fueron significativos, por lo que Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014), optaron por elaborar el instrumento que se está utilizando en la presente investigación.

Como menciona López (2013), el cambio generacional trae consigo distintas transformaciones en diferentes niveles; sin embargo, uno de los rubros que se ven más afectados en este sentido, es el de la sociedad. Ya que los distintos cambios de ideologías, pensamientos enfoques, etcétera, traen consigo diferentes formas de actuar y de comportarse. No obstante, pese a que gracias al cambio generacional, la evolución social se va dando, la gran mayoría de las bases que rigen a la cultura no sufren mayores modificaciones, pues en el caso de

la cultura mexicana, comparar los rasgos característicos de ésta población con la norteamericana; si bien, dará algunos resultados similares en aspectos generales, como la calidad de vida, por ejemplo (Díaz y Díaz-Guerrero, 1997), esto no ocurrirá en otros rubros. Pues si bien, los norteamericanos al igual que los mexicanos, comparten un origen colonialista y de gran reprimenda en sus orígenes históricos, el proceso que siguieron ambos durante su independencia, así como en los años posteriores a esta lucha, fueron completamente diferentes, lo que afecta de manera significativa a la población y que por ende, trae consigo toda una gama de significados, que rigen y desarrollan en su vida. Ya que las condiciones socioculturales que gobiernan ambos países son diferentes, por lo que su motivación, estereotipos, ideas y prejuicios irán cambiando de otra forma (Cruz, Rivera, Díaz y Taracena, 2013).

Una vez dicho esto, es momento de retomar el Perfil-Inventario de Personalidad de Gordon, ya que como se explicaba anteriormente es una prueba que evalúa ocho rasgos de la personalidad, más un noveno que es autoestima (Martínez, Romero y Trejo, 2000). Sin embargo, no se puede decir que la personalidad sea capaz de sólo ser explicada a través de nueve rubros, ya que como se ha venido exponiendo en apartados anteriores, es un constructo con un alto grado de complejidad, que abarca más de una condición en la búsqueda de una explicación. Pues como menciona Romero (2002), la personalidad es un tema que siempre se ha encontrado en constante cambio, debido a las distintas perspectivas desde las que se han partido, creando así nuevas formas de interpretación teórica y metodológica.

Unificando temas, de la misma manera en que la cultura (en este caso la mexicana) trabaja en la modificación de los diferentes contextos sociales en los que participan las personas, lo mismo sucede con la personalidad. Pues si bien, ya se mencionaba que se encuentra conforma por rasgos genéticos y culturales, es la sociedad la que se encarga de fomentar y facilitar los distintos rasgos de personalidad. Si bien, herramientas como la del Perfil-Inventario de Personalidad de Gordon, el 16PF de Cattell e inclusive las mismas pruebas proyectivas utilizadas principalmente en el psicoanálisis, son herramientas muy útiles para la

obtención de algunos indicadores de la personalidad en los individuos; estas no son definitivas, ni mucho menos determinantes. Ya que como mencionan Montaña, Palacios y Gantiva (2009), las fuerzas biológicas, la tipología histórica y el aprendizaje, así como una jerarquía de respuestas específicas y respuestas habituales, es como se establecen las bases de la personalidad. Ya que es una organización estable y perdurable del carácter, del temperamento, del intelecto y del físico de la persona, lo cual permite su adaptación al ambiente. En pocas palabras, el desarrollo de la personalidad, aparte de proceder de la herencia genética de los padres, gran parte de su evolución depende del desarrollo social al que se ve involucrado el individuo.

No se debe olvidar, que a pesar de la gran cantidad de teorías que buscan darle una explicación a la personalidad, no existe alguna cien por ciento correcta. Por eso, teorías como la de los Cinco Grandes Rasgos de Personalidad, basada en el estudio factorial del léxico clásico, así como del uso del lenguaje natural, son consideradas de las más acertadas (Laak, 1996); ya que centran su atención no tanto en condiciones genéticas o sociales presentes en la vida de las personas, más bien en el lenguaje como la mayor herramienta de expresión de los acontecimientos de la vida diaria; cuyo valor reside en el contexto cultural de donde provenga, ya que un objeto se vuelve tal, a partir de la palabra. Regresando al punto central de este apartado, el lenguaje sólo es la forma en la que se nombra a los objetos, pues mientras el Perfil-Inventario de Personalidad de Gordon posee una categoría titulada "*Ascendencia*", para definir individuos verbalmente dominantes, otro cuestionario podría denominar la categoría como "*prepotencia*", según sea el caso. Por ello, es importante recordar que dentro de la sociedad, se definen y redefinen constantemente las rúbricas más importantes con las que interaccionan los seres humanos en la vida diaria, ya que es a través de la interpretación personal de estos sucesos, que la gente actúa de una o de otra forma ante los acontecimientos que se le presentan.

Resumiendo, desde que el ser humano nace ya se encuentra dentro de un mundo complejo; lleno de significados, atributos, creencias, valores, juicios, etcétera. Cuyo origen parte en primera instancia por aquellos individuos a cargo

de la crianza del recién nacido, como son los padres, hermanos, tíos, entre muchos otros, en donde la labor que cada uno de estos realiza, traen consigo serios deberes recíprocos, perfectamente definidos y que en conjunto forman una parte esencial del régimen social (Engels, 1966). Una vez que el ser humano interacciona con otros entornos sociales y con los miembros pertenecientes a estos lugares, es que se amplían los conocimientos, así como de las experiencias que hasta ese momento posea la persona, para ponerlas a prueba en el mundo en el que se está interactuando. En otras palabras, el ser humano, además de un individuo con rasgos físicos, fisiológicos y genéticos, también posee una serie de características psicológicas y emocionales; que en gran medida, poseen la mayor parte de su influencia del entorno social donde interaccionan.

Si bien, en la actualidad no existe un modelo de crianza “*perfecto*”, con el cual educar a las futuras generaciones, cada familia enseña lo que considera adecuado para sus hijos, y lo fomenta constantemente. Ya que mientras algunas familias consideran que la mejor manera de educar es siendo estrictos, otras pueden considerar que siendo permisivos logran mejores resultados (Estremero y Gacia, 2004). Sin embargo, como ya se mencionaba, ninguna es perfecta o exacta, si bien existirán algunos modelos de crianza considerados más idóneos que otros, ello no significa que sean los mejores o los peores, cada grupo familiar será el que decidirá cómo educar y criar a sus hijos, en base a sus propias experiencias y conocimientos que se han adquirido a lo largo de sus vidas.

Por tal razón, uno de los motivos por el que se optó aplicar de manera conjunta el Cuestionario de Diferenciación del Yo, con un inventario de personalidad, es por la estrecha (pero no tan visible) relación que existen entre ambos temas. Ya que por un lado, el concepto de diferenciación del yo, centra la importancia de su concepción en un sistema emocional y sentimental, desarrollado dentro del contexto familiar y expresado a través de las relaciones interpersonales que establecen los seres humanos a lo largo de su vida; el tema de personalidad, también tiene como una de sus bases más fuertes a la familia, ya que es mediante la herencia genética (temperamento) y la influencia cultural (carácter), que se va adquiriendo y/o desarrollándose distintos rasgos de personalidad, que de manera

similar que en la diferenciación, ayudarán o perjudicarán la interacción entre individuos, así como su relación entre ellos.

Una vez mencionado lo anterior, es tiempo de retomar los resultados obtenidos con la aplicación conjunta de ambas pruebas. Pues como bien es sabido, muchas de las pruebas usadas para evaluación en psicología (por no decir todas), dividen las puntuaciones obtenidas mediante los ítems, en distintas escalas o categorías; señalando de esta manera, aquellos rubros donde se haya obtenido una mayor puntuación y que de manera individual denotan las mejores o peores aptitudes del participante, en cuanto al área que se busca evaluar; por ejemplo, una persona que busca trabajo de vendedor en una empresa. Sin embargo, al realizar una revisión exhaustiva de los datos de forma grupal y no de manera individual; además de la comparación correspondiente al Cuestionario de Diferenciación del Yo, se encuentra información de gran interés.

Empezando por el hecho del gran número de valores significativos entre las cinco escalas que evalúa el Cuestionario de Diferenciación del Yo y las nueve escalas del Perfil-Inventario de Personalidad de Gordon. Ya que con excepción de la categoría de *Cautela*, que evalúa la toma de decisiones de las personas, la gran mayoría de las otras correlaciones analizadas, poseen un alto valor de significancia, de $p < .01$; lo que habla de una alta correlación, entre escalas de ambos instrumentos. Sin embargo, es importante mencionar que a pesar de la obtención de una gran cantidad de valores significativos de $p < .01$, no todos son de igual importancia, pues categorías que a juicio propio podrían haber sido más significativas no lo fueron, y viceversa, valores que se consideraron no tendrían gran relevancia en el análisis, resultaron ser correlacionales.

Una vez revisado los resultados obtenidos, es razonable encontrar que aquellas categorías del Cuestionario de Diferenciación del Yo, en donde se encontró una mayor cantidad de valores con el nivel de significancia de $p < .01$, más alto en su correlación con el instrumento de personalidad, fue la escala de *Diferenciación Total*. Esto debido a que es un rubro que evalúa aspectos más generales del concepto de diferenciación en las relaciones interpersonales. Esto último, debido a que es utilizado para medir el grado en que los sujetos son o no

diferenciados, ya que describe las características generales del sujeto, tales como impulsividad, emotividad y dependencia emocional del sujeto, hacia sus relaciones íntimas. Por lo que los ítems encaminados a puntuar este apartado serán más, y por ende las puntuaciones obtenidas en esta escala serán mayores a cualquier otra.

Con excepción de la categoría de *Diferenciación Básica*, que evalúa en palabras simples, la separación emocional que realiza el individuo en cuanto a sus pensamientos y sentimientos en sí mismo (Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo, 2014), el resto de las categorías evalúan aspectos más particulares del comportamiento de las personas en base al entorno que los rodea (personas y/o contexto). Es decir, la definición de estos rubros, no va encaminada a describir características generales, más bien específicas de una persona con características de fusión, desconexión o funcionalidad en sus relaciones íntimas.

Mencionado lo anterior, es momento de revisar de manera individual las escalas que investiga el Cuestionario de Diferenciación del Yo, y su correlación con las categorías que se usan en el instrumento de personalidad, pues así como se pudo observar que la escala de *Diferenciación Total*, posee la gran mayoría de las correlaciones más altas entre instrumentos, esto no significa que sea lo único a resaltar. Ya que empezando con esta misma escala y sin dejar de lado la teoría, encontrar que -con excepción de la escala de *Cautela*- en las otras categorías que evalúa el inventario de personalidad, la correlación obtenida es significativa a $p < .01$, demuestra que el concepto de diferenciación dentro de esta condición, se ve representado con mayor valor en su correlación con aquellas escalas, en donde aspectos como impulsividad, emotividad y dependencia emocional del sujeto hacia sus relaciones íntimas juegan un papel importante; pues por ejemplo, para que una persona tome una decisión trascendental como mudarse de estado o país, es necesario ser consciente de lo que implica un cambio tan grande, las personas que se dejan atrás, las nuevas condiciones a las que se enfrentará uno, tradiciones y costumbres a las que se habrá de adaptar, etcétera; afrontamientos que tomados desde una postura de carácter únicamente emocional e impulsiva, podrían dificultar el cambio o la duración del mismo. Sin embargo, mediante el uso

de un sistema intelectual más racional, la planificación y análisis de más de una opción para el viaje, puede facilitar las probabilidades de éxito de la “nueva aventura”.

Siguiendo esta misma base, no sorprende que la categoría de *Diferenciación Básica*, que busca encontrar el grado de separación emocional que realiza el individuo en cuanto a sus pensamientos y sentimientos, se relacione con la *Diferenciación Total*; debido a que en ambas se busca medir aspectos un poco más generales de las relaciones interpersonales que establecen los individuos con personas cercanas emocionalmente a ellos (como la familia). Pues en el caso de la *Diferenciación Básica*, las características que más resaltan los ítems, son aquellas en donde se analiza el proceso de separación emocional entre los pensamientos y emociones. Por tal motivo, encontrar en la tabla de correlación que es el único elemento del cuestionario de diferenciación, que se correlaciona con todas las categorías que evalúa el instrumento de personalidad es llamativo, pues a pesar de no tener correlaciones tan altas como la *Indiferenciación Desconectada-Ascendencia* o *Indiferenciación Desconectada-Sociabilidad*, existe una constante en los valores obtenidos. Lo que demuestra desde una postura personal, que es uno de los rubros que más representan una de las principales bases del concepto de diferenciación; es decir, el sistema emocional de los individuos, capaz de ayudar o dificultar la toma de decisiones y con esto las acciones que se toman en la vida diaria (Kerr, 2001).

Ya mencionadas las escalas anteriores, es momento de profundizar en las categorías de *Indiferenciación Desconectada*, *Indiferenciación Fusionada* y *Diferenciación Funcional*, ya que estas evalúan aspectos más particulares de las relaciones interpersonales que se establecen con otros individuos, situando sus acciones, en la interacciones que se presentan en los acontecimientos del día a día.

Siguiendo el orden establecido en la tabla 7 (observar en Resultados), la categoría que se abordará a continuación es la de *Indiferenciado Desconectado*, la cual se caracteriza según Vargas e Ibáñez (2009), teóricamente hablando; como personas que buscan la separación física y emocional que tiene con la relación

conflictiva con su familia, pero sin lograrlo; ya que en vez de buscar solucionar dicha relación, la posponen, ya sea evitando cualquier tipo de comunicación que dé pie al diálogo o mudándose a miles de kilómetros de su familia. Las personas que poseen este patrón de comportamiento (ya sea en menor o mayor medida), se caracterizan por ser individuos que desconfían de manera excesiva en los demás, no les agrada ser juzgados, prefieren la soledad; debido a que el establecimiento de vínculos emocionales que logran son más de tipo superficial, ya que la vinculación emocional le provoca mucha ansiedad, por lo que tratan de colocar la mayor cantidad de barreras psicológicas-emocionales posibles. Sin embargo, cuando logran forjar un vínculo y éste llega a perderse, su reacción es bastante tranquila, la vida de los demás no les interesa, entre algunas otras. Por tal motivo, encontrar que en las escalas del Perfil-Inventario de Personalidad de Gordon en donde existió mayor correlación fue en la de *Sociabilidad y Ascendencia*, es de esperarse.

La prueba evalúa como *Sociabilidad*, a aquellos individuos capaces de interactuar, así como de disfrutar el trabajar junto a otras personas, además de ser individuos gregarios y sociables. De tal forma, que un individuo con una tendencia alta a la desconexión, no tiene muchos problemas al relacionarse con otros individuos, pues al evitar vincularse emocionalmente con los demás, facilita su capacidad de interacción con más de una persona y por más gente que lo rodee sigue conservando una esencia separada al resto. Por otro lado, la prueba describe como *Ascendencia*, a los individuos verbalmente dominantes, quienes adoptan un papel activo dentro de los grupos, toman decisiones de manera independiente y con seguridad en sí mismos, en relación a los demás. Lo anterior relacionándolo con la descripción teórica de la *Indiferenciación Desconectada*, denota la vinculación y el porqué de la alta correlación, pues son personas que buscan hacer de sus ideales *“la última palabra a decir”*.

Sin embargo, así como en las categorías de alta correlación se puede encontrar una explicación teórica adecuada de los resultados, del mismo modo pasa con las correlaciones más bajas, como son *Responsabilidad, Estabilidad Emocional, Relaciones Interpersonales*, así como el *Vigor* y la *Originalidad*. Debido

a que el instrumento de personalidad define esas categorías como; *Responsabilidad*, individuos capaces de perseverar en el trabajo que se les asigna, tenaces y determinados, personas confiables; *Estabilidad Emocional*, individuos emocionalmente estables y relativamente libres de preocupaciones, ansiedades y tensiones nerviosas, capaces de un buen manejo ante situaciones estresantes; *Relaciones Personales*, individuos que tienen fe y confianza en la gente, que son tolerantes, pacientes y comprensivos; *Vigor*, caracterizan a los individuos que poseen vitalidad y energía, quienes gustan de trabajar y moverse con rapidez y son capaces de realizar más que las personas promedio y por último, *Originalidad*, les gusta trabajar en problemas difíciles, intelectualmente curiosos, disfrutan las preguntas y discusiones que lleven a reflexionar y a pensar en nuevas ideas. Si se relacionan teóricamente, las definiciones que establece la prueba de personalidad, así como la descripción teórica que realizan Vargas e Ibáñez (2009), sobre la indiferenciación desconectada, se puede encontrar similitudes entre las descripciones teóricas de ambos conceptos, que por ende, al relacionarse y explicarse en base a lo establecido por el cuestionario de personalidad, se puede ver claramente, el motivo por el que se obtuvo alta o baja correlación en las distintas variables evaluadas.

Otra de las categorías que evalúan Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014), con su cuestionario, es la de *Indiferenciado Fusionado*; la cual hace referencia a la unión emocional que se da entre dos personas, de tal forma que una dependerá de la otra y viceversa. Las personas al encontrarse fusionadas, se sienten unidos a sus seres queridos, por lo que les exigen perfección, devoción, protección y felicidad, pero cuando esto no se llega a cumplir, las partes afectadas empezarán a exigir un cambio, en busca de obtener sus deseos (Vargas, Gerónimo e Ibáñez, 2015). Algunas de las características principales que posee una persona con altas cualidades de un individuo fusionado; son las siguientes, es un individuo reactivo que depende de sus emociones para tomar sus propias decisiones, el amor que profesa a los que lo rodean, tiende a ser catalogado como intenso, volcándose a cumplir las necesidades de quienes considera importantes para hacerlos “*felices*”, suelen preocuparse de manera excesiva de las personas

amadas, llegando inclusive al punto de vivir de manera intensa sus alegrías, sufrimientos o tristezas. También temen constante en perder el cariño de sus seres queridos, pide perfección en la gente que lo rodea, así como su devoción y fidelidad. Pocas veces reacciona de manera práctica y funcional ante situaciones de crisis, generalmente se paralizan ante eventos demandante-estresantes, dejando la solución de los problemas en manos de otras personas, nunca tiene la culpa de lo que pasa y siempre le gusta tener la razón, además las críticas que se le hacen sobre cualquier rubro de su vida (aunque sean constructivas), suelen ser tomadas como ofensivas.

Una vez dicho esto y comparando con lo obtenido en la tabla de correlación, se puede entender, teóricamente hablando, el motivo de que en escalas como *Ascendencia*, *Relaciones Personales*, *Originalidad* y *Responsabilidad*, las correlaciones encontradas fueran más altas. Debido a que al ser una persona poseyente de cualidades de fusión en sus relaciones interpersonales, la alta devoción y anhelo que existe por satisfacer las necesidades del “*ser amado*”, los lleva a tratar de lograrlo de cualquier forma posible; mediante la dominación verbal sobre otros, la idealización de nuevos planes cada vez más elaborados para ganar conseguir el afecto y/o admiración, así como una fidelidad inquebrantable ante el ser que se busca impresionar; con el único fin de lograr afianzar y fortalecer su relación con el otro. No obstante, si bien se obtuvo una alta correlación positiva en la escala de *Estabilidad Emocional*, es de llamar la atención, debido a que teóricamente la persona fusionada, le cuesta trabajo mantenerse estable ante situaciones de alta demanda emocional, perdiendo el control de sí mismo y delegando las tareas a personas más capaces. Por lo que lleva a considerar que la situación temporal de la aplicación, puede influir en las respuestas obtenidas por los participantes, así como las posibles inconsistencias que pueden tener uno o ambos instrumentos.

Ya por último, dentro de las escalas obtenidas por el Cuestionario de Diferenciación, se encuentra la de *Diferenciación Funcional*, descrita por Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014), como el proceso relacional que realiza una persona. Es decir, el nivel de separación emocional que el individuo hace entre él

y los demás, al momento de tomar una decisión. El tipo de acciones que caracterizan a los individuos que interaccionan de manera funcional, en sus relaciones interpersonales, son de calma y racionalidad ante situaciones de alta tensión; antes de actuar piensan en lo que van a hacer, toman la crítica como una forma de crecimiento y puede diferenciar entre aquellas que buscan ser perjudiciales o constructivas, autocríticos, su estado emocional no depende de manera significativa de sus vínculos afectivos y si éstos llegarán a afectarle, su recuperación no es tan prolongada. Es capaz de mantenerse al margen de un problema, la expresión de su amor es más objetiva, pues reconoce las fortalezas y debilidades del ser amado, por último, tiene sus propias metas y objetivos que desea alcanzar, en donde se esforzará para alcanzarlos.

Al realizar la revisión en la tabla 7, en el apartado de resultados, se puede observar coherencia entre lo descrito teóricamente y lo encontrado dentro de los resultados, ya que en la tabla de correlación, específicamente entre una persona *Diferenciada Funcional* y los rasgos de personalidad, las categorías de *Ascendencia*, *Estabilidad Emocional*, *Originalidad*, *Responsabilidad*, *Relaciones Personales* y *Sociabilidad*, son las que más sobresalen. Esto debido a que las personas que poseen características de un individuo *Diferenciado Funcional*, no son dependientes emocionales de otras personas para lograr el éxito personal que quieren; sino que son capaces, mediante el uso del pensamiento y la planeación estos logros. Podría decirse que son lo suficientemente autosustentables, para alcanzar dichos beneficios, pues explotando sus propias habilidades y encontrando sus debilidades, así como logrando buenas relaciones interpersonales con las personas que lo rodean, pueden llegar a alcanzar sus propias metas, así como las del grupo, sin perder su individualidad dentro de un él.

Una vez especificado lo más sobresaliente dentro de esta tabla de correlación, resulta importante mencionar tres categorías de los rasgos de personalidad que no han sido señaladas de manera detallada en cuanto a la correlación que poseen con las escalas del Cuestionario de Diferenciación del Yo.

En primer lugar, se encuentra la de *Vigor*, definida (como se veía anteriormente) como aquella virtud que poseen los individuos con altos niveles de

vitalidad y energía, quienes gustan de trabajar y moverse con rapidez y son capaces de realizar más que el promedio de la gente. Cabe resaltar esto, debido a que desde una postura personal, la vitalidad y energía que profesan los individuos no tendría por qué ser tan significativa, si bien, se logra comprender que es gracias a estos dos elementos que se mencionan, que una persona sigue esforzándose; en la definición que se da en este rubro, no mencionan elementos como la motivación o resiliencia, lo que podría dar información más detallada de que se evalúa en este apartado.

Otro de los elementos que se consideraría no queda bien sustentado en cuanto a los resultados obtenidos, es el de *Cautela*, definido como aquellos individuos que consideran las situaciones con mucho cuidado antes de tomar una decisión y a quienes no les gusta dejar las cosas al azar ni correr riesgos. Esto debido a que después de una amplia revisión bibliográfica realizada en la presente investigación, queda claro que el uso de la razón (más calculador) o la emotividad (impulsividad), al momento de tomar una decisión, pueden influir de manera significativa los resultados que se obtendrán después. Por tal motivo, encontrar que salvo la correlación que se obtuvo de la escala de *Diferenciación Básica* (con significancia de $p < .05$), en todas las otras no existió dicha correlación, que de manera personal y en base a lo revisado, debería haber existido, y que contrario a lo esperado, no fue así, ni como correlación positiva, ni en correlación negativa. Lo que muestra una inconsistencia dentro de uno o de ambos cuestionarios que se debe revisar.

Ya para terminar, una de las cosas que se considera, más llamaron la atención, fue la alta correlación que hubo entre todas las escalas del Cuestionario de Diferenciación del Yo, y la categoría de *Autoestima* que mide el Perfil-Inventario de Personalidad de Gordon. Empezando con el hecho de que su nivel de significancia fue de $p < .01$ y en donde su valor relativamente más bajo fue de $r = .359$; $p < .01$ (*Diferenciación Básica*). Sin embargo, en comparación con otros elementos que obtuvieron el mismo nivel de significancia, con respecto a su correlación, se puede considerar un valor alto. El principal motivo por el que llama la atención lo ya mencionado, es debido a que como se hablaba en párrafos

anteriores, no existe algún método o estilo de crianza que garantice el éxito –en este caso la autoestima- de una persona, ya que como se puede ver, a pesar de que la *Indiferenciación Fusionada* se podría catalogar como el rasgo que “*cualquier persona quisiera evitar*”, sigue existiendo una valor significativamente alto con la autoestima. Lo que lleva a considerar, dicho de manera coloquial, que es un estilo de vida al cual las personas se adaptan y aprenden a interaccionar con él diariamente, en donde al igual que en muchas otras aspectos, siempre habrá altas y bajas.

Como se puede observar, en pocas palabras, no hay luz sin oscuridad, es decir, que no se puede dejar de lado que las personas se encuentran dentro de un mundo multicausal, en donde la gran mayoría de emociones, sensaciones, pensamientos, ideologías, estereotipos, etcétera, están estrechamente relacionados los unos con los otros. Y contrario a lo que siempre se busca hacer en las investigaciones científicas, no se puede separar tan fácilmente una temática de otra, mucho menos cuando se habla de seres sociales que interaccionan entre sí y su medio. Esto sin mencionar que a diferencia de otras épocas, la gran cantidad de plataformas de información a las que se tiene acceso actualmente influyen cada vez más las acciones de las personas (Flores, 2009). Por ello, como se mencionaba al inicio del apartado, los instrumentos de evaluación o medición en psicología, no pueden ser utilizados como una verdad absoluta, ya que no captan las peculiaridades de los individuos (Hernández, Santacreu y Rubio, 1999); más bien, buscan encontrar aspectos generales que dan una breve pero acertada descripción de un aspecto a evaluar de la vida de las personas. Sin embargo, son elementos útiles que se desarrollan y sirven al momento del trabajo con los mismos.

8. CONCLUSIONES.

Depender de un instrumento de evaluación o medición psicológica para conocer sólo un aspecto de la vida de un individuo, como la personalidad, la inteligencia, honestidad, etcétera; resulta algo ingenuo de considerar, ya que a pesar de conseguir información útil mediante estos utensilios de trabajo, estos sólo son capaces de describir ciertos rasgos o afirmaciones de la vida de una persona, dejando de lado, los acontecimientos y peculiaridades que a la larga, son los que fortalecen y reafirman la formación de las personas (Hernández, Santacreu y Rubio, 1999). Debido a que el ser humano, no es únicamente aquel individuo enojón, alegre, gruñón, optimista o soñador; más bien, es un ser conformado por un conjunto de elementos que ayudan a definir su idiosincrasia, que al mismo tiempo los separa y los diferencia del resto de las personas.

Considerar a los seres humanos, sólo como individuos que llegan al mundo a nacer, crecer, reproducirse y morir, es dejar de lado todas aquellas enseñanzas por las que han tenido que atravesar en el transcurso de la vida; tales como buenas o malas experiencias, épocas de grandes alegrías o de fuertes crisis, fracasos y éxitos, entre muchas otras cosas (Estremero y Gacia, 2004), que son parte esencial del desarrollo humano. En pocas palabras, si bien los instrumentos de evaluación psicológica que se usan en las múltiples áreas del trabajo del psicólogo, son herramientas útiles que facilitan ciertas tareas, esto no quiere decir que posean la verdad universal o absoluta, debido a que las personas son seres llenos de una gama completa y compleja de sentimientos, acontecimientos, emociones y experiencias, que forman su carácter, su fortaleza y su forma de interactuar con el mundo, así como la forma en que interaccionan con otros individuos.

Históricamente, a partir de la primera guerra mundial, la creación de instrumentos capaces de medir distintas cualidades o aptitudes de interés en el reclutamiento de soldados, fue la base de la psicometría (Aragón, 2011). La cual busca crear y desarrollar cada vez, nuevos instrumentos de evaluación modernos, adecuados y adaptados a las situaciones sociales de la época, que le permitan observar de manera cuantificable, los distintos acontecimientos psicológicos para

los que fueron diseñados, así como de sus distintas variables que se les puedan suscitar. Confiar cien por ciento en ellos, así como designarlos como verdad absoluta, es un error que se debe evitar, ya que si bien se descubrirán diversas variables, que fomentan y ayudan en la evaluación del fenómeno que se desea evaluar, no se debe de olvidar que esto es sólo la “*punta del iceberg*”, ya que detrás de obtener una alta *Estabilidad Emocional* en el Perfil e Inventario de Personalidad de Gordon (por ejemplo), se encuentran múltiples factores que colaboraron para llegar a obtener este resultado, como una buena educación en casa, la interacción con personas capaces de desarrollar este tipo de habilidades, las experiencias diarias, entre muchos otros elementos, que muchas veces son dejados de lado por este tipo de evaluaciones.

Etiquetar las pruebas psicométricas de inútiles, inservibles o incompletas, también es cometer una equivocación, ya que para la elaboración de cada uno de estos instrumentos, se debe de pasar por un arduo proceso; el cual empieza con una amplia revisión bibliográfica, planificación de actividades a seguir, ensayos, pruebas, así como de varias aplicaciones para lograr conseguir el producto final. Es decir, no son hechas por simple coincidencia y sin ningún sustento teórico-metodológico. Sin embargo, aplicarlas como forma de obtención de la “*verdad*”, es la equivocación que en muchas ocasiones suele cometerse. Pues si bien, en cuanto a una aplicación grupal, con un alto número de participantes, no se puede analizar uno por uno, en un proceso terapéutico, generalizar y no complementar la información obtenida con la vivencia del paciente, deja aislados los datos, y por ende no dan un sustento a la información obtenida.

Al igual que un proceso terapéutico, se debe ser objetivo al momento de entrevistar a un paciente; del mismo modo se debe mantener la objetividad al aplicar una prueba, pues no son herramientas usadas para encontrar rasgos definitivos sobre un fenómeno, sino más bien, son utilizados para “*abrir paso en la confusión*”. Es decir, empezar a conocer algunos datos generales sobre la persona a la que se aplica el instrumento, que ayuda a ir entendiendo de mejor manera y bajo datos más sólidos, elementos particulares de un individuo, que pueden

ayudar a futuro, en un posible trabajo terapéutico, evaluación de trabajo, orientación vocacional, etcétera.

Como se puede observar, la creación de instrumentos psicométricos es un tema que ha mantenido ocupado a los psicólogos durante años, dedicando grandes cantidades de tiempo a estas investigaciones; sin embargo, y con miedo a sonar absurdo, no se puede investigar donde no hay nada que buscar. Es decir, para poder indagar sobre un problema, se debe tener un fenómeno al cual centrar la atención; del mismo modo, pasa con las pruebas de evaluación psicológica, ya que si no existiera una anomalía que examinar, se terminaría haciendo cuestionarios sobre cualquier tema, situación o cosa. En el caso de la presente investigación, como se mencionaba al principio, el propósito principal fue dar validez externa y confiabilidad al instrumento desarrollado por Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014), el cual fue desarrollado con la finalidad de explorar el concepto de Diferenciación del Yo postulado por Bowen, sólo que en las relaciones interpersonales que establecen los individuos; lo que es precisamente el fenómeno a investigar.

Como se ha explicado en ocasiones anteriores, los fenómenos y más de carácter social, en sus orígenes no dependen de sólo un hecho o acontecimiento de la vida diaria de las personas, más bien a una serie de eventos, sucesos o actividades a gran escala capaces de desembocar en el fenómeno que se pretende examinar. Por tal razón, en el presente escrito se optó por empezar con un orden jerárquico en los temas a exponer, con el fin de que el entendimiento, así como la cronología en la información fuese más claro.

Por tal razón, es por la que se comenzó a hablar de la familia, debido a que es catalogada como uno de los pilares de la sociedad, cuya importancia cobra mayor fuerza a raíz de la segunda mitad del siglo XX, pues es considerada como la célula de la sociedad, gracias a la fuerte influencia que esta tiene sobre las personas de manera individual y grupal, ya que a la larga funge como la base principal de la gente en su forma de interactuar con otros miembros de la sociedad mediante las normativas sociales, costumbres, tradiciones, etcétera (Flaquer, 1998). No obstante, la familia no siempre ha sido ese peculiar grupo integrado por

los padres e hijos, pues conforme han avanzado los años, la gran cantidad de transformaciones por las que ha tenido que pasar esta estructura es el tema principal, ya que demuestra lo frágil que puede ser ante las distintas demandas sociales del momento. Sin embargo, esto no reduce la importancia que tiene este “pequeño grupo”, en los individuos, ya que es el lugar donde se gestan la mayor cantidad de enseñanzas, experiencias, costumbres, problemas, entre muchos otros eventos, que van forjando gran parte de la vida de sus involucrados.

Una vez resaltado la importancia de la familia, es a partir de ese momento que entra en vigor la importancia que tiene la concepción de Murray Bowen sobre ella, ya que como señala Vargas, Ibáñez y Hernández (2012), la familia es el origen de la gran mayoría de los problemas psicológicos individuales en la vida de las personas, en donde ellas, depositan ahí sus errores, culpas y problemas, sin hacerse realmente cargo de ellos. Sin embargo, es a partir de este tema que Bowen empieza a crear las bases de su Teoría de los Sistemas Familiares, como una forma de explicar el comportamiento individual de la gente, a raíz de los distintos modelos de crianza que se les fueron inculcados y que a la larga estos significan la manera en que interactúan con el mundo que los rodea, así como del modo en que actúa.

Y es que al hablar de Bowen, surgen una gran cantidad de ideas y pensamientos sobre sus conceptos, tales como la triangulación, el sistema emocional, proceso de proyección familiar, proceso de transmisión multigeneracional, entre muchos otros. Donde a pesar de que todos están fuertemente relacionados los unos a los otros, el más importante de todos ellos sigue siendo el de Diferenciación del Yo; ya que es a través de este concepto, que se busca dar una explicación al sistema emocional y sentimental que poseen los individuos, pues es a gracias a los aprendizajes que se obtienen de la familia y la forma en que estos se usan para interactuar con el medio que los rodea, que se comienza a desarrollar una forma de actuar ante diversas situaciones, que se vuelven características de alguien.

Esta manera o forma de actuar y de expresarse en sociedad es mejor conocido como personalidad. Si bien no se puede decir que hay directamente una

relación causal entre la diferenciación y los rasgos de personalidad que desarrolla un individuo, los resultados obtenidos en la presente investigación, sí llevan a considerar que existe una correlación, debido en primera instancia a que la personalidad no es un elemento del ser humano que provenga de la nada. Más bien, al igual que muchas otras características de las personas, tienen un origen genético que facilita la adquisición y asimilación de distintas condiciones físicas, fisiológicas y psicológicas del ser humano; también es donde su desarrollo proviene de las condiciones sociales-culturales de donde provenga y en donde aprenda a desenvolverse.

En pocas palabras, decir que la personalidad es directamente causa de la diferenciación o viceversa, no es del todo cierto, ya que como se mencionaba hace unos momentos, la diferenciación está encaminada a explicar aquel sistema de emociones y sentimientos que desarrollan los miembros dentro de una familia que pueden ser observados fácilmente en la relación que existe con los otros, en la convivencia diaria. Por otro lado, la personalidad es un elemento en la vida de la gente que se desarrolla y se extiende, dentro y fuera del hogar, sin mencionar también que es un conjunto de rasgos característicos de origen genético, que se va desarrollándose mediante la constante interacción con el medio ambiente en el que se desenvuelve. Es decir, si bien ambos elementos poseen su origen dentro del núcleo familiar, esto no los hace iguales, ya que mientras la diferenciación está relacionada con el vínculo afectivo-emocional que se establece con otros individuos dentro de un grupo; la personalidad, por su parte, es el conjunto de características que posee un sujeto, que lo caracterizan y separen de otros individuos.

Si bien existe relación entre los temas, no se puede decir que comprendiendo uno, se logre entender el otro, empezando por el hecho de su base epistemológica de la que parten, siendo un tema históricamente más controversial el de la personalidad.

Al principio de la presente investigación se plantearon distintos objetivos, siendo el primero de estos, aumentar la validez externa, así como la confiabilidad del Cuestionario de Diferenciación del Yo de Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo

(2014), ya que si bien es un instrumento diseñado a partir de una extensa revisión bibliográfica, así como de diversas aplicaciones con la finalidad de ir depurando el cuestionario; no se debe dejar de lado, que sigue siendo relativamente novedoso y debe seguirse poniendo a prueba para reducir el margen de error, por lo que una aplicación más amplia, así como conjunta de este instrumento con el Perfil e Inventario de Personalidad de Gordon (P-IPG), como un utensilio ya estandarizado fue benéfico para el cuestionario. Esto debido a que uno de los criterios más importantes para la validez externa, es mediante el proceso de generalización hacia los resultados, con la finalidad de lograr hacer pronósticos en poblaciones más grandes (Hernández, Fernández-Collado y Baptista, 2008). Por tal motivo, al realizar la aplicación conjunta, aparte de aumentar la validez interna del instrumento de Diferenciación, también sirve para aumentar la validez externa del mismo. Ya que al encontrar correlación con una prueba ya estandarizada y generalizable, da sustento a dicho instrumento.

Si bien el objetivo principal era dar mayor validez (interna y externa), así como de confiabilidad al instrumento de diferenciación, éste no fue el único objetivo planteado para la presente investigación; debido a que de manera aislada, ambos temas comparten una relación epistemológica con su origen en el contexto familiar, así como del fortalecimiento que se da en sociedad. Por tal razón, encontrar correlación entre las escalas de evaluación que plantean ambos instrumentos, fue parte de los objetivos secundarios a conseguir. Logrando concluir, que a pesar de que la diferenciación y los rasgos de personalidad, son dos temas diferentes en cuanto a sus bases, si existe una correlación entre ambos -mostrado en los resultados de analizados- que fue encontrada gracias a la aplicación conjunta de los instrumentos de evaluación. Sin embargo, pese a haber encontrado esta correlación, la investigación debe ampliarse, con la finalidad de dar aún más sustento al Cuestionario de Diferenciación del Yo, no sólo en su relación con los rasgos de personalidad, sino con otros temas de gran interés en el ámbito psicológico como son el auto-concepto, autoestima (siendo este el centro de la investigación, más no como un anexo, como se presentó en esta investigación), codependencia, entre muchos otros.

Una vez dicho esto, la sugerencia principal para futuros trabajos de investigación, es ampliar la aplicación del instrumento de diferenciación junto con una prueba que abarque de manera más detallada los rasgos de personalidad, pues si bien, el Perfil e Inventario de Personalidad de Gordon, ha sido de bastante utilidad, no se puede resumir la personalidad de un individuo en sólo nueve rasgos, ya que el ser humano es más complejo que eso. Usar instrumentos como el 16PF de Cattell o el MMPI (Minnesota Multiphasic Personality Inventory), los cuales manejan de manera más detallada el tema de los rasgos de personalidad, podría dar un panorama más amplio al trabajo mostrado en el presente escrito. Otras de las sugerencias, es la realización de entrevistas a profundidad con participantes, buscando observar de manera más detallada y vivencial, la relación que existe entre el concepto de Diferenciación del Yo y los distintos rasgos de personalidad que se desarrollan a lo largo de la vida.

De manera personal, una de los aprendizajes que más se rescatan de la presente investigación, es la complejidad que es el ser humano, pues a pesar de la amplia y extensa revisión bibliográfica que se ha realizado, así como de las distintas aplicaciones de cuestionarios; tratar de definir a las personas en base a una simple aplicación o una lectura, queda bastante corta, pues por más que se quiera, no se puede dejar de lado todas aquellas experiencias por las que pasan las personas, para ir forjando el *“rumbo de su vida”* y que a la larga, son estas mismas experiencias las que dan origen a los distintos fenómenos que se pueden encontrar hoy en día.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aiken, L. (2003). **Tests psicológicos y evaluación**. México: Pearson.
- Aragón, B. (2011). **Evaluación Psicológica. Historia, fundamentos teórico-conceptuales y psicometría**. México: Manual Moderno.
- Aragonés, J., Américo, M. y Pérez-López, R. (2010). Perception of personal identity at home. **Psicothema**, **22** (4), 872-879.
- Arriagada, I. (2000). ¿Nuevas familias para un nuevo siglo? **Paidéia, FFCLRP-USP, Rib. Preto**. 28–39.
- Aylwin, N. y Olga, M. (2002). **Trabajo Social Familiar**. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Barba, B. (2007). Experiencia y construcción personal de la moralidad. **RMIE**, **12** (35), 1209–1239.
- Bartle-Haring, S., Glade, A. y Vira, R. (2005). Initial levels of differentiation and reduction in psychological symptoms for clients in marriage and family therapy. **Journal of Marital and Family Therapy**, **31**, 121–131.
- Berzosa, J., Santamaría de Gracia, L. y Regodón, C. (2011). **La familia un concepto siempre moderno**. Madrid: La Suma de Todos.
- Bou, J. (2003). Cuando el vínculo se convierte en el problema: La individuación. **Informació Psicológica**, (82), 30-35.
- Bowen, M. (1978). **Family Therapy in Clinical Practice**. Nueva York: Jason Aronson.
- Bowen, M. (1991). **De la familia al individuo. La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar**. Barcelona: Paidós.
- Brand, B. (2008). Familias: pluralidad necesaria. **Revista Intercontinental de Psicología y Educación**, **10** (2), 5-8.
- Capra, F. (1992). **Punto Crucial: Ciencia, Sociedad y cultura naciente**. Argentina: Troquel.
- Carvajal, M., Ulloa, U. y Morales, S. (2007). La utilización de pruebas psicométricas: ¿un absurdo en una EST? **Universitas Psychologica**, **6** (1), 79–87.

- Cattell, R., Eber, H. y Tatsuoaka, M. (1970). **Handbook for the Sixteen Personality Factor Questionnaire**. Champaign, IL: Institute for Personality and Ability Testing.
- Chabot, D. (1993). **Preliminary psychometric properties of the Chabot Emotional Differentiation Scale**. Nueva York: Unpublished manuscript, Fordham University.
- Charles, R. (2001). Is There Any Empirical Support for Bowen's Concepts of Differentiation of Self, Triangulation, and Fusion? **The American Journal of Family Therapy, 29**, 279–292.
- Coopersmith, S. (1967). **The antecedents of self-esteem**. San Francisco: Freeman.
- Costa, P. y McCrae, R. (1995). Domains and Facets: Hierarchical Personality Assessment Using the Revised NEO Personality Inventory. **Journal Of Personality Assessment, 64** (1), 21-50.
- Cruz, M., Rivera, A., Díaz, L. y Taracena, R. (2013). Tipos de personalidad del mexicano: Desarrollo y Validación de una Escala. **Acta de investigación psicológica, 3** (2), 1180-1197.
- Cupani, M., Garrido, S. y Tavella, J. (2013). El modelo de los cinco factores de personalidad: contribución predictiva al rendimiento académico. **Revista de Psicología, 9** (17), 67–86.
- Díaz, R. y Díaz-Guerrero, R. (1997). ¿Son universales los rasgos de personalidad? **Revista Latinoamericana de Psicología, 29** (1), 35–48.
- Didoni, M., Jure, H. y Ciuffolini, B. (s/f). La familia como unidad de atención. **PAMI, INSSJP**. Recuperado el 14 de octubre del 2015 en: <http://ecaths1.s3.amazonaws.com/cursopami/148478073.familia.pdf>
- Dolcet, S. (2006). “**Carácter y Temperamento: similitudes y diferencias entre los modelos de personalidad de 7 y 5 factores. (El TCI-R versus el NEO-FFI-R y el ZKPQ-50-CC)**”. España: Tesis para obtener el grado de doctor de la Universidad de Lleida.
- Eceiza, M., Arrieta, M. y Goñi, A. (2008). Habilidades sociales y contextos de la conducta social. **Revista de Psicodidáctica, 13** (1), 11–26.
- Elieson, M. y Rubin, L. (2001). Differentiation of Self and major depressive disorders: A test of Bowen theory among clinical, traditional, and internet groups. **Family therapy, 28** (3), 125-142.

- Engels, F. (1966). **El origen de la familia, la propiedad privada y el estado** (cuarta edición). Moscú: Progreso.
- Engels, F. (1999). **El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre**. México: Éxodo.
- Espinoza, C. y Guallán, L. (2012). “**La personalidad del alumno Kichwa y su influencia en el aprendizaje escolar. Estudio a realizarse en la unidad educativa intercultural bilingüe “Corazón de la Patria”, Parroquia Lizarzaburu, Cantón Riobamba, Provincia de Chimborazo**”. Ecuador, Quito: Tesis para obtener el título de Licenciado en ciencias de la Educación con mención en docencia básica intercultural bilingüe.
- Estremero, J. Gacia, B. X. (2004). Familia y ciclo vital familiar. En C., Cejas, C., Dreyer, V., Discacciati y K. Bakalar (Eds.). **Manual para la salud de la mujer**. Buenos Aires: FUNDCIÓN MF para el Desarrollo de la Medicina Familiar y la Atención Primaria de la Salud.
- Flaquer, Ll. (1998). La familia en la sociedad del siglo XXI. **Papers de la Fundació/117**, 1–10.
- Flores, J. (2009). Nuevos modelos de comunicación, perfiles y tendencias en las redes sociales. **Revista Científica de Educomunicación**, 1, 73-81.
- Frager, R. y Fadiman, J. (2010). **Teorías de la personalidad**. México: Alfaomega.
- Gracia, E., Conchell, R. y Catalá, A. (2011). **Guía Docente. Psicología Social de la Familia**. España: Universidad de Valencia.
- Haber, J. (1993). A construct validity study of a differentiation of self scale. **Scholarly Inquiry for Nursing Practice**, 7, 165-178.
- Harari, Y. (2013). **De animales a dioses. Breve historia de la humanidad**. Barcelona: Debate.
- Hernández, L., Santacreu, M. y Rubio, F. (1999). Evaluación de la personalidad: Una alternativa teórico-metodológica. **Escritos de Psicología** 3, 20-28.
- Hernández, S., Fernández-Collado, C. y Baptista, P. (2008). **Metodología de la investigación**. México: Mc Graw Hill.
- Hernangómez, C. y Fernández, B. (2012). **Psicología de la personalidad y diferencial**. Madrid: CEDE.

- Herrera M., Pacheco M., Palomar J. y Zavala D. (2010). La adicción a facebook relacionada con la baja autoestima, la depresión y la falta de habilidades sociales. *Psicología iberoamericana*, **18** (1), 6-18.
- Hidalgo C. y Abarca, N. (1990). Desarrollo de habilidades sociales en estudiantes universitarios. *Revista latinoamericana de psicología*, **22** (2), 265-282.
- Ibáñez, R., Guzmán, M. y Vargas, F. (2010). Descripción y análisis del concepto de diferenciación. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, **13** (1), 52-79.
- Kear, J. (1978). Marital attraction and satisfaction as a function of differentiation of self. *Dissertations Abstracts International*, **47**, 2505.
- Kerr, M. (2001). *La historia de una familia: Un libro elemental sobre la teoría de Bowen*. Washington: Centro de la Familia de Georgetown.
- Kerr, M. (2005a). Significance of Murray Bowen's scientific contributions. En S., R., Riley (Eds.) *Bowen Theory & Practice. Feature articles from the Family Center Report 1979-1996* (Tercera impresión). Georgetown: Family Center.
- Kerr, M. (2005b). Bowen Theory and Evolutionary Theory. En S., R., Riley (Eds.) *Bowen Theory & Practice. Feature articles from the Family Center Report 1979-1996* (Tercera impresión). Georgetown: Family Center.
- Kerr, M. y Bowen, M. (1988). *Family Evaluation*. Nueva York: Norton & Company, Inc.
- Laak, J. (1996). Las cinco grandes dimensiones de la personalidad. *Revista de Psicología de la PUCP*, **XIV** (2), 129-181.
- Licht, C. y Chabot, D. (2006). The Chabot Emotional Differentiation Scale: a theoretically and psychometrically sound instrument for measuring Bowen's Intrapsychic aspect of Differentiation. *Journal of Marital and Family Therapy*, **32** (2), 167-180.
- López, R. (2013). Influencia de los cambios generacionales en la transformación de la cultura organizacional. *Observatorio Laboral Revista Venezolana*, **6** (12), 65-79.
- Luna, H., Portela, R. y Rojas, A. (2003). "Exploración y Reflexiones acerca de los Procesos Emocionales-Relacionales de la Propia Familia de Origen, Vinculadas a la Formación del Terapeuta, desde la Teoría de los Sistemas Naturales de Murray Bowen: un Estudio de Casos

mediante la Utilización de Diagramas Familiares o Genogramas”.
Santiago, Chile: Tesis para obtener el título de psicólogo de la Universidad de Chile.

- Macías, A. (2004). Roles parentales y el trabajo fuera del hogar. *Psicología desde el Caribe*, **13**, 15–28.
- Macías, R. (1995). *Antología de Sexualidad Humana. La familia*. México: CONAPO.
- Martínez, U., Romero, S. y Trejo, P. (2000). *P-IPG Perfil–Inventario de la Personalidad (Manual)*. México: Manual Moderno.
- Maureira, C., F. (2011). Los cuatro componentes de la Relación de Pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, **14** (1), 321–332.
- McCollum, E. (1991). A Scale to Measure Bowen’s Concept of Emotional Cutoff. *Contemporary Family Therapy*, **13** (3), 247-254.
- McCrae, R. y Costa, P. (1985). Updating Norman’s “Adequate Taxonomy”: Intelligence and Personality Dimensions in Natural Language and Questionnaires. *Journal of Personality and Social Psychology*, **49** (3), 710-721.
- Méndez, E., (s/f). Los roles de la familia. *Innatia*. Recuperado de: <http://www.innatia.com/s/c-organizacion-familiar/a-roles-de-la-familia.html>
- Miller, R., Anderson, S. y Keala, D. (2004). Is Bowen Theory Valid? A Review of Basic Research. *Journal of Marital and Family Therapy*, **30** (4), 453-466.
- Millon, T. (1994). *Millon Index of Personality Styles (MIPS) manual*. San Antonio: Psychological Corporation.
- Montaño, S., Palacios, C. y Gantiva, D. (2009). Teoría de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición. *Psicología. Avances de la disciplina*, **3** (2), 81-107.
- Morales, Q. y García, L. (2010). Psicología Jurídica: quehacer y desarrollo. *Revista diversitas- Perspectivas en psicología*, **6** (2), 237–256.
- Mosier, C. (1937). A factor Analysis Of Certain Neurotic Symptoms. *Psychometrika*, **2** (4), 263-286.

- Murdock, N. y Gore, Jr. (2004). Stress, Coping and Differentiation of Self: a test of Bowen theory. **Contemporary Family Therapy**, **26** (3), 319-335.
- Nichols, M. (1987). **The self in the system**. Nueva York: Brunner/Mazel.
- Nichols, M. y Schwartz, R. (2004). **Family therapy concepts and methods**. Nueva York: Allyn and Bacon.
- Noone, R. (2014). Differentiation of Self as a Multigenerational. En P. Titelman (Eds.) **Differentiation of Self. Bowen Family Systems Theory Perspectives**. Nueva York: Routledge.
- Papalia, D., Feldman, R. y Martorell, G. (2012). **Desarrollo Humano** (Duodécima edición). México: Mc Graw Hill.
- Peleg-Popko, O. (2002). Bowen theory: a study of Differentiation of self, social anxiety and physiological symptoms. **Contemporary Family Therapy**. **24** (2), 355-369.
- Pérez, J. (2012). **Psicología del Mexicano**. México: Red Tercer Milenio
- Phares, E. y Trull, T. (1999). **Psicología clínica. Conceptos, métodos y práctica**. México: Manual Moderno.
- Quintín, Q., P. (2003). Qué le espera a la familia, según E. Beck-Gernsheim. **Revista sociedad y economía**, **5**, 157-162.
- Rabstejnek, C. (2015). Family Systems & Murray Bowen Theory. **Human & Organizational. Understanding & Development**, 1–10. Recuperado el 3 de noviembre del 2015 de: <http://www.houd.info/bowenTheory.pdf>
- Revilla, J., (2003). Los anclajes de la identidad personal. **Athenea Digital**, **(4)**, 54–67.
- Ribes-Iñesta, E. (2009). La personalidad como organización de los estilos interactivos. **Revista Mexicana de Psicología**, **26** (2), 145-161.
- Rogers, C y Dymond, R. (1954). **Psychotherapy and personality change**. Chicago: University of Chicago.
- Romero, E. (2002). Investigación en psicología de la personalidad líneas de evolución y situación actual. **Boletín de Psicología**, (74), 39–77.
- Rotter, J. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcenment. **Psychological Monographs**, 80 (1Whole No. 609).

- Seelbach, G. (2013). **Teorías de la personalidad**. México: Red Tercer Milenio.
- Seyle, H. (1976). **The stress of life**. Nueva York: Mc Graw Hill.
- Silva, A. (2008). Ser adolescente hoy. **Revista Venezolana de Sociología y Antropología**, **18** (52), 312–332.
- Skowron, E. y Dendy, A. (2004). Differentiation of Self and Attachment in Adulthood: Relational Correlates of Effortful Control. **Contemporary Family Therapy**, **26** (3), 337–357.
- Skowron, E. y Friedlander M. (1998). The Differentiation of Self Inventory: Development and Initial Validation. **Journal of Counseling Psychology**. **45** (3), 235–246.
- Skowron, E. y Schmitt, T. (2003). Assessing Interpersonal Fusion: Reliability And Validity Of A New Dsi Fusion With Others Subscale. **Journal of Marital and Family Therapy**, **29** (2), 209–222.
- Skowron, E., Holmes, S. y Sabatelli, R. (2003). Deconstructing Differentiation: Self Regulation, Interdependent Relating, And Well-Being In Adulthood. **Contemporary Family Therapy**, **25** (1), 111–129.
- Smith, M. (s/f). Formación de la personalidad desde una perspectiva cultural y dinámica de la personalidad en situaciones de cambio. Recuperado en <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000009.pdf>
- Thomas, A., Chess, S. y Birch, M. (1970). El origen de la personalidad. En R. Atkinson (Ed.) **Psicología contemporánea**. Barcelona: Blume.
- Thurstone (1951). The Dimensions of Temperament. **Psychometrika**, **16** (1), 11-20.
- Titelman, P. (2014). The Concept of Differentiation of Self in Bowen Theory. En P. Titelman (Eds.) **Differentiation of Self. Bowen Family Systems Theory Perspectives**. New York: Routledge.
- Torres, V. (2009). Prohibido ser Padre. **Revista Electrónica de Psicología Iztacala**, **12** (3), 155–172.
- Tous, J. (2008). Personalidad, desarrollo y conducta anormal. **Papeles del Psicólogo**, **29** (3), 316–322.
- Vargas, F. e Ibáñez, R. (2009). Fusión y desconexión emocional: dos extremos en el concepto de diferenciación. **Alternativas en psicología**, **XIV** (21).

- Vargas, F., Gerónimo, G. e Ibáñez, R. (2015). Nivel de diferenciación en matrimonios con hijos adultos y la dinámica familiar. **Revista Electrónica de Psicología Iztacala**, **18** (1), 327-357.
- Vargas, F., Ibáñez, R. y Armas, P. (2009). Desarrollo de un instrumento de evaluación para el concepto de diferenciación. **Revista Electrónica de Psicología Iztacala**, **12** (1), 106–116.
- Vargas, F., Ibáñez, R. y Hernández, L. (2012). La familia como contexto en la construcción de las emociones. **Alternativas en Psicología: Revista semestral. Tercera época. XVI** (27), 54–66.
- Vargas, F., Ibáñez, R. y Tamayo, H. (2013). Inventario de diferenciación: Réplica del instrumento de Skowron y Friedlander. **Revista Electrónica de Psicología Iztacala**, **16** (2), 558–591.
- Vargas, F., Ibáñez, R., Guillén, P. y Tamayo, H. (2014). Construcción de un cuestionario trifactorial de diferenciación del yo. **Revista Electrónica de Psicología Iztacala**, **17** (2), 1665–1695.
- Vargas, F., Ibáñez, R., Soto, A. y Javier, C. (2010). La relación entre la diferenciación y la calidad de red. **Revista Electrónica de Psicología Iztacala**, **17** (3), 1308–1332.
- Vargas, I. (s/f) Familia y ciclo vital familiar. Recuperado de:
<http://www.actiweb.es/yaxchel/archivo1.pdf>
- Walters K., Cintrón, F. y Serrano-García, I. (2006). Familia Reconstituida. El significado de “Familia” en la Familia Reconstituida. **Psicología Iberoamericana**, **14** (2), 16-27.

ANEXOS

Anexo 1. Tabla de la pregunta “Vives con...” del Cuestionario de Diferenciación del Yo. Así como la tabla que indica las opciones dadas por los participantes, en la opción de “Otros”.

Vives con

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ambos padres y hermanos(as)	130	59.6	59.6
	Padre y hermanos(as)	7	3.2	62.8
	Madre y hermanos(as)	38	17.4	80.3
	Otros	43	19.7	100.0
	Total	218	100.0	100.0

Otros

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Abuelos	2	.9	.9
	Amigos	1	.5	1.4
	Esposo e hijos	1	.5	1.8
	Esposo y suegros	1	.5	2.3
	Hermana y amiga	1	.5	2.8
	Madre	12	5.5	8.3
	Madre e hijo	1	.5	8.7
	Madre y abuelo	1	.5	9.2
	Madre y abuelos	1	.5	9.6
	Madre y esposo	1	.5	10.1
	Madre y padre	1	.5	10.6
	Madre y tías	1	.5	11.0
	Madre y tíos	1	.5	11.5
	Madre, abuela, tía, prima y tío	1	.5	11.9
	Madre, hermanos, primos, tíos	1	.5	12.4
	Madre, tíos y abuela	1	.5	12.8
	Padre	3	1.4	14.2

Padre y madre	2	.9	.9	15.1
Pareja	4	1.8	1.8	17.0
Sólo	4	1.8	1.8	18.8
Tía y hermana	1	.5	.5	19.3
Tíos y pareja	1	.5	.5	19.7
Únicamente	175	80.3	80.3	100.0
Total	218	100.0	100.0	

Anexo2. Cuestionario de Diferenciación del Yo



CUESTIONARIO DE DIFERENCIACIÓN DEL YO



El objetivo del presente cuestionario es describir la forma en que te relacionas con las demás personas. Te pedimos que seas lo más sincero posible al responder. Se te presentan una serie de afirmaciones sobre las cuales tendrás que elegir, de acuerdo a la siguiente escala: *no me describe, casi no me describe, me describe poco, me describe casi totalmente, me describe totalmente*, qué tanto te describe cada afirmación. En algunas de ellas se habla sobre la "pareja", ésta puede ser entendida como una relación casual, de noviazgo, o un matrimonio. *Si no te encuentras actualmente en una relación, pero has estado en alguna, trata de recordarla y responder a las afirmaciones que se te presentan.* Te agradecemos mucho tu colaboración y te pedimos también que llenes el formato demográfico. Coloca una paloma o una cruz en la casilla donde creas que es la respuesta adecuada para ti en cada uno de los enunciados. Recuerda que no hay respuestas correctas o incorrectas. No dejes en blanco ninguno de las afirmaciones, todas deben ser contestadas. Te recordamos que tus datos serán totalmente confidenciales.

Sexo: H M

Edad: _____ años

Ocupación: _____

Escolaridad:

Vives con: 1) Ambos padres y hermanos(as).
2) Padre y hermanos(as).
3) Madre y hermanos(as).
4) Otro: _____

1) ¿Cuántos hermanos(as) tienes en total, incluyéndote?

3) ¿Actualmente estás en alguna relación (casual, noviazgo, matrimonio)?, Especifica.

2) ¿Cuál es la posición que ocupas entre tus hermanos?

4) Si es así, ¿cuánto tiempo llevas de relación?

	No me describe	Casi no me describe	Me describe poco	Me describe casi totalmente	Me describe totalmente
1. Sigo con mis actividades cotidianas a pesar de que haya problemas familiares.					
2. Cuando dejo de ver a mi pareja por varios días, siento que me hace falta algo.					
3. Prefiero no involucrarme emocionalmente en mis relaciones de amistad.					
4. Puedo hacer cosas en mi vida aunque mi padre y/o madre puedan no estar de acuerdo.					
5. Es difícil relacionarme con las personas que piensan diferente a mí.					
6. Me altera que mi pareja esté molesta y no me diga por qué lo está.					
7. Si alguien critica mi forma de pensar, me molesto y lo critico también.					
8. Me frustra que las cosas no salgan como yo quiero.					
9. Me incomoda que haya cambios en mis relaciones afectivas.					
10. Me molesta cuando alguien me dice que estoy actuando equivocadamente.					

11. Me esfuerzo por agradarle a todos los que me conocen.					
12. Me hace sentir mal que no tenga una pareja.					
13. A pesar de que esté enamorado, puedo reconocer que mi pareja no es perfecta.					
14. Me relaciono sólo con personas que piensan igual que yo.					
15. Me molesta que mis seres queridos critiquen mi forma de pensar.					
16. Me siento más seguro cuando convivo con pocas personas.					
17. Me siento más libre si tengo relaciones de pareja casuales.					
18. Cuando me enamoro, siento que sin mi pareja no podría vivir.					
19. Ante una situación estresante trato de mantenerme en calma y actuar prudentemente.					
20. Me siento completo aun cuando no tenga a alguien que me ame.					
21. Puedo tolerar que haya cambios repentinos de humor en mi pareja.					
22. Cuando se habla de algún tema en particular, puedo dar mi punto de vista sin miedo a que me critiquen.					
23. Puedo hacer cosas con las que mi pareja no está de acuerdo sin temer que me deje.					
24. Puedo llegar a acuerdos después de una discusión.					
25. Me mantengo firme en mi forma de pensar a pesar de que los demás no piensen igual que yo.					
26. Evito asistir a lugares concurridos.					
27. Puedo tolerar que mis padres no aprueben las decisiones que tomo.					
28. Me siento inhibido en lugares concurridos.					
29. Pienso que involucrarse emocionalmente con otras personas sólo trae problemas.					
30. Cuando tengo un problema con mi pareja, me siento desesperado porque no puedo resolverlo de inmediato.					
31. Puedo tolerar los cambios que llegue a haber en mi relación de pareja.					
32. Siento que mis emociones me sobrepasan y no puedo pensar claramente.					
33. Cuando se habla de un tema en particular, no digo lo que pienso por miedo a que me critiquen.					
34. Me relaciono poco con las personas que están a mí alrededor.					
35. Pienso que no necesito ayuda de nadie para resolver mis problemas.					
36. Cuando estoy en lugares concurridos puedo convivir con las personas sin sentirme nervioso o incómodo.					
37. Me siento tranquilo si sólo platico cosas superficiales con los demás.					
38. Me esfuerzo por no hacer cosas que decepcionen a mis seres queridos.					
39. Temo que mi pareja me deje si llego a hacer cosas que le molestan.					
40. Me incomoda que me pregunten sobre aspectos personales.					
41. Me afecta mucho que haya problemas entre mis padres.					
42. Las relaciones de pareja sólo traen problemas.					
43. Puedo reconocer los errores de mi pareja aunque la ame profundamente.					
44. Pueden preguntarme sobre cosas personales sin que yo sienta que se están entrometiendo en mi vida.					
45. Me incomoda que las personas con las que convivo quieran conocer más de mí.					
46. Me siento mal cuando no reconocen mis logros.					
47. Comparto mis opiniones con los demás sin sentir miedo de que me critiquen.					
48. Desapruebo una idea sólo porque la mayoría lo hace.					
49. Convivo poco con mis hermanos porque son muy diferentes a mí.					
50. Cuando no tengo una pareja, me siento ansioso(a) por tener una.					

Anexo 3. Perfil-Inventario de la Personalidad de Gordon.

PERFIL-INVENTARIO DE LA PERSONALIDAD

Protocolo
P-IPG

IZT. 0106838



Leonard V. Gordon

Nombre _____ Sexo _____ Fecha _____

Escuela o Compañía _____

Grado u Ocupación _____

	PPG					IPG			
	A	R	E	S	AE	C	O	P	V
Puntuación bruta									
Percentil									

Normas utilizadas _____

Instrucciones: En este protocolo encontrará varias descripciones de características personales. Dichas descripciones se agrupan en conjuntos de cuatro. Usted debe examinar cada conjunto y elegir la descripción a la que usted más se parece. Una vez escogida, márquela con una línea gruesa en la columna designada con el signo de + (Más).

Después, examine las otras tres descripciones del grupo y elija aquella a la que usted menos se parece; entonces márquela con una barra en la columna designada con el signo de - (Menos). No marque ninguna de las descripciones restantes.

Ejemplo:

tiene excelente apetito	+	-
se enferma con frecuencia		
sigue una dieta balanceada		
no hace suficiente ejercicio		

Suponga que después de leer las cuatro afirmaciones del ejemplo, decidió que, aun cuando varias se aplican a usted, "no hace suficiente ejercicio" es a la que más se parece. Por tanto, marcará el espacio correspondiente en la columna designada con el signo de +, como se encuentra en el ejemplo.

Examinará entonces las otras tres afirmaciones y decidirá cuál es a la que usted menos se parece. Suponga que "se enferma con frecuencia" se le parece menos que las otras dos. Marcará el espacio correspondiente en la columna designada con el signo - como se muestra en el ejemplo anterior.

Para cada grupo sólo debe existir una marca en la columna +, y una marca en la columna -. No deben existir marcas en las dos afirmaciones restantes.

En algunos casos le será difícil decidir cuál de las afirmaciones deberá marcar. Tome las mejores decisiones que pueda. No existen respuestas correctas o incorrectas. En cada grupo deberá marcar únicamente dos afirmaciones en la manera en que se apliquen a usted. Asegúrese de marcar una afirmación como a la que más se parece y una como a la que menos se parece. Deje las dos afirmaciones restantes sin marcar. Haga lo mismo con cada grupo y no omita ninguno de ellos.

Ahora abra el protocolo y comience con el primer grupo.

Copyright © 1978, 1956, 1955, 1953, 1951,
Harcourt Brace Jovanovich, Inc.
Derechos reservados
Copyright © 1992, 1984, 1981, Leonard V. Gordon
Copyright © 1994 Editorial El Manual Moderno, S.A. de C.V.
Av. Sonora 206, Col. Hipódromo 06100, México, D.F.



MP 43-2

Prohibida la reproducción parcial o total de este material por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo la fotocopia, grabación o cualquier sistema de almacenamiento, sin permiso previo y escrito de la Editorial.

Comience a contestar en esta página. Marque sus respuestas en la columna **A** →

1. es bastante sociable
le falta confianza en sí mismo(a)
es perfeccionista con cualquier trabajo que realiza...
tiende a ser algo emocional
2. no le interesa estar con otras personas
se siente libre de ansiedades y tensiones
es una persona poco confiable
toma la conducción en las discusiones de grupo
3. actúa de manera nerviosa e inestable
tiene una gran influencia sobre los demás
no le gustan las reuniones sociales
es un(a) trabajador(a) muy persistente y formal
4. se le facilita hacer nuevas amistades
no puede realizar la misma tarea por mucho tiempo...
es fácilmente manejado(a) por los demás
mantiene el autocontrol aun si está frustrado(a)
5. es capaz de tomar decisiones importantes sin ayuda...
no se relaciona fácilmente con gente desconocida...
tiende a sentirse tenso(a) o muy presionado(a) ...
concluye su trabajo a pesar de los problemas
6. no le interesa mucho ser sociable
no toma en serio sus responsabilidades
se mantiene estable y sereno(a)
toma el mando en actividades de grupo
7. es una persona en quien se puede confiar
se disgusta fácilmente cuando las cosas van mal...
no se siente muy seguro(a) de sus propias opiniones...
prefiere estar cerca de la gente
8. le resulta fácil influir en los demás
termina sus trabajo a pesar de los obstáculos.....
limita sus relaciones sociales a unos cuantos.....
tiende a ser un persona más bien nerviosa.....
9. no hace amigos fácilmente
toma parte activa en los asuntos de grupo
persiste en tareas rutinarias hasta concluir las
no se encuentra emocionalmente equilibrado(a)

Dé vuelta a la página y continúe con el grupo 10

Marque sus respuestas en la columna **B** →

10. se siente seguro(a) en sus relaciones con los demás
 sus sentimientos son heridos fácilmente
 tiene hábitos de trabajo bien desarrollados
 prefiere conservar un grupo pequeño de amigos
11. se irrita con facilidad
 es capaz de manejar cualquier situación
 no le gusta conversar con extraños
 es perfeccionista en el trabajo que realiza
12. prefiere no discutir con los demás
 es incapaz de mantener un horario fijo
 es una persona tranquila y serena
 tiende a ser muy sociable
13. se siente libre de inquietudes y preocupaciones
 le falta sentido de responsabilidad
 no le interesa relacionarse con el sexo opuesto
 es hábil para tratar a otras personas
14. le resulta fácil ser amistoso(a)
 prefiere que otros dirijan las actividades de grupo
 parece estar siempre preocupado(a)
 persevera en un trabajo a pesar de los problemas
15. es capaz de cambiar las opiniones de otros
 no le interesa unirse a actividades grupales
 es una persona muy nerviosa
 es muy persistente en el trabajo que realiza
16. es calmado(a) y fácil de tratar
 no puede perseverar en el trabajo que realiza
 disfruta rodeándose de mucha gente
 no confía mucho en sus propias habilidades
17. es una persona totalmente confiable
 no le interesa la compañía de la mayoría de la gente
 le resulta difícil relajarse
 toma parte activa en las discusiones de grupo
18. no se deja vencer fácilmente por un problema
 tiende a ser algo nervioso(a)
 carece de seguridad en sí mismo(a)
 prefiere pasar el tiempo en compañía de otros

Dé vuelta a la página y continúe con el grupo 19

Marque sus respuestas en la columna **C** →

19. tiene ideas muy originales
 es una persona un poco lenta y despreocupada
 tiende a criticar a los demás
 piensa mucho antes de tomar decisiones
20. cree que toda la gente es esencialmente honesta
 le gusta tomar con calma el trabajo o el juego
 tiene una actitud muy inquisitiva
 tiende a actuar impulsivamente
21. es una persona muy activa
 no se enoja con los demás
 le disgusta trabajar con problemas complejos y difíciles
 prefiere fiestas animadas a reuniones tranquilas
22. disfruta las discusiones filosóficas
 se cansa fácilmente
 piensa las cosas con mucho cuidado antes de actuar
 no confía mucho en la gente
23. le gusta trabajar principalmente con ideas
 sigue un ritmo lento al realizar sus acciones
 es muy cuidadoso(a) al tomar una decisión
 le es difícil llevarse bien con algunas personas
24. se distingue por arriesgarse
 se irrita fácilmente con los demás
 puede hacer mucho en poco tiempo
 emplea bastante tiempo pensando en nuevas ideas
25. es una persona muy paciente
 busca lo emocionante y excitante
 es capaz de trabajar durante largos lapsos
 prefiere poner en práctica un proyecto que planearlo
26. se siente cansado(a) y fastidiado(a) al final del día
 tiende a hacer juicios apresurados
 no muestra resentimiento hacia los demás
 tiene una gran sed de conocimientos
27. no actúa impulsivamente
 se irrita con los errores de los demás
 carece de interés para pensar de manera crítica
 prefiere trabajar rápidamente
28. tiende a disgustarse mucho con la gente
 le gusta estar siempre activo(a)
 preferiría no correr riesgos
 prefiere el trabajo que requiere pocas ideas originales

Dé vuelta a la página y continúe con el grupo 29

Marque sus respuestas en la columna D →

	D		C		B		A	
	+	-	+	-	+	-	+	-
29.								
es una persona muy cautelosa								
prefiere trabajar despacio								
es muy diplomático(a) y discreto(a)								
prefiere no ocupar su mente en pensamientos profundos								
30.								
pierde la paciencia con los demás rápidamente								
tiene menos resistencia que la mayoría de la gente								
tiende a ser creativo(a) y original								
no le interesa mucho lo emocionante								
31.								
tiende a actuar siguiendo sus presentimientos								
tiene un gran vigor y dinamismo								
no confía en los demás hasta que demuestren que son de fiar								
disfruta los problemas que requieren bastante reflexión								
32.								
no le gusta trabajar rápidamente								
tiene mucha fe en la gente								
tiende a ceder al desco del momento								
le agrada resolver problemas complicados								
33.								
es un(a) trabajador(a) muy activo(a)								
acepta la crítica con buen ánimo								
le disgustan los problemas que requieren mucho razonamiento								
tiende a actuar primero y pensar después								
34.								
no habla sino lo mejor sobre otras personas								
es muy cauteloso(a) antes de actuar								
no le interesan las discusiones que inciten a pensar								
no se apresura yendo de un lugar a otro								
35.								
no tiene una mente inquisitiva								
no actúa impulsivamente								
generalmente está desbordante de energía								
se irrita fácilmente por las debilidades de los demás								
36.								
puede realizar más cosas que otras personas								
le gusta correr riesgos sólo por la emoción de hacerlo								
se ofende cuando es criticado(a)								
prefiere trabajar con ideas que con cosas								
37.								
confía mucho en las personas								
prefiere desempeñar trabajo rutinario y simple								
actúa impulsivamente								
está lleno(a) de vigor y energía								
38.								
toma decisiones muy rápidamente								
le simpatiza toda la gente								
mantiene un ritmo vivaz en el trabajo o el juego								
no tiene un gran interés en adquirir conocimientos								

A	R	E	S
C	O	P	V

Alto. Ésta es la última página

Anexo 4. Normas percentiles combinadas para estudiantes universitarios varones y mujeres, tabla obtenida del manual del Perfil-Inventario de la Personalidad de Gordon.

Cuadro C-1. Normas percentiles combinadas para estudiantes universitarios varones y mujeres

Puntuación Bruta	Escala del PPG				Escala IPG				Puntuación Bruta
	A	R	E	S	C	O	P	V	
36					99	99	99		36
35			99	99	98	98	98	99	35
34		99	98	98	97	96	97	98	34
33	99	98	96	97	96	94	96	96	33
32	98	96	94	95	94	91	94	94	32
31	96	93	91	92	91	88	92	91	31
30	94	89	87	89	87	84	89	87	30
29	91	84	83	85	83	79	85	83	29
28	87	79	78	80	78	74	80	78	28
27	82	73	72	74	73	68	75	73	27
26	77	67	66	68	68	62	69	67	26
25	71	60	59	62	62	55	62	61	25
24	65	53	52	56	56	48	55	54	24
23	58	46	45	50	50	41	48	48	23
22	51	39	39	43	44	35	41	42	22
21	44	32	33	37	38	29	35	36	21
20	37	26	28	32	33	23	30	30	20
19	31	21	24	27	29	18	25	25	19
18	26	17	20	23	25	14	21	21	18
17	22	13	17	19	21	11	17	17	17
16	18	10	14	16	18	9	14	13	16
15	14	8	12	13	15	7	11	10	15
14	11	6	10	11	12	5	8	8	14
13	9	5	8	9	10	4	6	6	13
12	7	4	6	7	8	3	5	5	12
11	6	3	5	5	6	2	4	4	11
10	5	2	4	4	5	1	3	3	10
9	4	1	3	3	4		2	2	9
8	3		2	2	3		1	1	8
7	2		1	1	2				7
6	1				1				6
Media	21.0	23.2	23.0	22.4	23.0	24.8	23.4	23.4	Media
DE	5.8	5.4	6.1	6.1	6.7	5.8	6.0	6.0	DE

¹N= 5847

²N= 3109

Anexo 5. Cuadro de normas de autoestima del Perfil-Inventario de la Personalidad de Gordon.

Cuadro D-1. Normas percentiles y elecciones favorables para las puntuaciones de autoestima (AE) del P-IPG

Puntuación de Autoestima	Percentil equivalente	Afirmaciones favorables	
		Número	Porcentaje
108	99	36	100.0
106	94	35	97.2
104	88	34	94.4
102	81	33	91.7
100	74	32	88.9
98	67	31	86.1
96	60	30	83.3
94	53	29	80.6
92	47	28	77.8
90	41	27	75.0
88	36	26	72.2
86	31	25	69.4
84	27	24	66.7
82	23	23	63.9
80	19	22	61.1
78	16	21	58.3
76	13	20	55.6
74	10	19	52.8
72	8	18	50.0
70	6	17	47.2
68	5	16	44.4
66	4	15	41.7
64	3	14	38.9
62	2	13	36.1
60	2	12	33.3
58	1	11	30.6
56	1	10	27.8
40 - 54	1	9	25.0

Normas basadas en la muestra nacional de adultos de 245 mujeres y 246 varones